

El HORNERO

Revista de la SOCIEDAD ORNITOLÓGICA DEL PLATA

para el estudio y protección

de las aves de la Argentina y países vecinos

Volumen III, N° 4

Agosto de 1926



HORNERO (*Furnarius rufus*)

SECRETARÍA DE LA S. O. P.

MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL

PERU 208

BUENOS AIRES



Mus. Nac. H. N. Bs. Aires.

Prep. y Fot. de A. Pozzi.

Nido de chimango (*Milvago chimango*), con sus pichones.

EL HORNERO

REVISTA DE LA SOCIEDAD ORNITOLÓGICA DEL PLATA

DIRECTOR
ROBERTO DABBENE

SECRETARIO
PEDRO SERIÉ

VOL. III

BUENOS AIRES, AGOSTO DE 1926

Nº 4

SUMARIO

LÁMINA VIII. — Nido de Chimango, con sus pichones.	
R. DABBENE. — Los petreles y los albatros del Atlántico austral (3 láminas y 4 mapas)	pág. 311
A. S. WILSON. — Lista de aves del sur de Santa Fe (láms. IX y X)	» 349
E. LYNCH ARRIÁLAGA. — Nombres vulgares argentinos de las aves silvestres de la República	» 363
R. LEHMANN-NITSCHKE. — Las aves en el folklore sudamericano	» 373
C. A. MARELLI y F. A. UBACH. — Observaciones de patol. ornitológica (1 fig.)	» 385
R. DABBENE. — Aves nuevas y otras poco comunes para la Argentina	» 390
A. DE W. BERTONI. — Apuntes ornitológicos	» 396
H. FRIEDMANN. — Notas sobre el plumaje de las especies del género <i>Empidonomus</i>	» 402
R. DABBENE. — Algo más sobre el plumaje en los jóvenes del género <i>Empidonomus</i>	» 404
R. DABBENE. — Sobre la distribución de la lechuza <i>Strix rufipes</i>	» 405
R. DABBENE. — Distribución geográfica del carpintero <i>Neophloeotomus schulzi</i>	» 407
A. CASTELLANOS. — Nidos de horneros <i>Furnarius rufus</i> (3 figs.)	» 409
J. B. DAGUERRE. — Una costumbre poco conocida de la perdiz chica <i>Nothura maculosa</i>	» 411
C. B. DE PEREYRA. — Sobre la protección al gorrión <i>Passer domesticus</i>	» 412
D. LEGRAND. — Nomenclatura bastarda	» 414
G. CASALE. — Disposición de los ojos de los animales en relación con sus costumbres.	» 415
C. H. SMYTH. — Comunismo del tordo <i>M. badius</i>	» 416
P. SERIÉ y R. DABBENE. — Miscelánea ornitológica (2 figs.)	» 417
A. CASTELLANOS. — Rectificaciones	» 422
MOVIMIENTO SOCIAL (1 retrato)	» 423
BIBLIOGRAFÍA ORNITOLÓGICA	» 435
M. BRAVO. — Canciones de pájaros	» 446

LOS PETRELES Y LOS ALBATROS DEL ATLÁNTICO AUSTRAL

POR

ROBERTO DABBENE

(Continuación de la página 238, t. III, Nº 3.)

Familia DIOMEDEIDAE

(Albatros)

Subfamilia *Diomedinae* Coues, Proc. Acad. Nat. Sci. Philad., 1866, p. 174.

Familia *Diomedidae* Salvin, Cat. Birds Brit. Mus., XXV, 1896, p. 440.

— Du Cane Godman, Monograph of the Petrels, 1907, p. LII.

Esta familia comprende aves de grandes dimensiones (ala plegada 450 - 685 mm.) que fácilmente se distinguen de todos los demás miembros del orden de las Procellariiformes o Tubinares, por la disposición de las aberturas nasales. Estas se abren anteriormente también en las extremidades de dos tubos o mejor semitubos nasales, los que no están reunidos sobre el culmen, como en los petreles, sino están separados uno del otro por el ancho caballete del pico. Las piezas córneas que componen la *rhamphotheca*, presentan en el grupo algunas variaciones con respecto al modo de unión entre las mismas o con las partes emplumadas de la cabeza.

En algunos géneros, el culminicornio está separado del latericornio y de las plumas frontales por un espacio membranoso desnudo y también el culminicornio, en su parte basal, puede terminar en forma más o menos redonda o puntiaguda.

En un género se observa un profundo surco a lo largo de los lados de la mandíbula inferior; en otro este surco es reducido, extendiéndose sólo en la base de la mandíbula misma, y en fin todos tienen entre las extremidades anteriores de las ramas mandibulares una pequeña pieza córnea llamada *interramicornio* (véase lám. III, fig. 1); la que no existe en los petreles.

El pico es muy robusto; de la misma forma que en los petreles y siempre más largo que la cabeza. Las alas son extraordinariamente largas y estrechas; la primera primaria es la más larga y las secundarias muy numerosas y muy cortas. La cola es redonda o cuneada; los pies robustos, con los dedos anteriores reunidos por una membrana; el dedo mediano es más largo que el tarso y más o menos igual al largo del pico; el dedo posterior (*hallux*) está ausente.

En los caracteres osteológicos los albatros se diferencian de los petreles por los caracteres siguientes: el paladar aunque esquizognato, tiene tendencia a la forma desmognata; los procesos basipterigoideos faltan y los pterigoideos tienen una forma característica que los distinguen de los petreles. Las vértebras torácicas carecen de las hipapófisis, el *corpus sterni* es conspicuamente neumático; la carena se funde en la placa esternal a alguna distancia del *metasternum*, mientras que los procesos laterales sobrepasan el nivel del *metasternum*. El húmero es neumático y su *crista inferior* está hinchada sobre el margen preaxial. El hipotarso es simple, y la cresta fibular está débilmente desarrollada.

La coloración general del plumaje es comunmente blanca y negra, o blanco cenicienta y negra más o menos parduzca en los adultos; más o menos uniforme pardo obscura con espacios blancos en los jóvenes de ciertas especies y enteramente pardo fuliginosa o pardo gris y pardo negro en las especies del género *Phoebetria*.

Los albatros nidifican en islas remotas y generalmente desiertas. Por lo común, el nido tiene la forma de un cono trunco en la parte superior donde cavan un hoyo poco profundo que recubren con algunas yerbas. La altura del nido varía entre 15 y 40 centímetros, tiene un diámetro variable según las especies y está construido con tierra mezclada con pasto formando una masa bastante sólida. Generalmente están situados a poca distancia uno del otro, en lugares elevados sobre el nivel del mar, a veces a grandes distancias de la costa. Las especies del género *Phoebetria* nidifican al contrario, entre las anfractuosidades de las rocas y al borde de los altos barrancos a pique sobre la costa del mar. Ponen un solo huevo de cáscara rugosa, sin lustre y de forma elipsoidal u oval alargada. El color varía del blanco sucio al amarillento pálido y con frecuencia el polo mayor tiene pequeños puntos o salpicaduras de color rojizo parduzco. Las dimensiones de los huevos varían según las especies (92 × 54 a 138 × 84). En la incubación se turnan el macho y la hembra.

Los albatros son considerados como las aves de más resistencia en el vuelo; nadan también con facilidad pero no zambullen como algunos petreles.

Se alimentan casi exclusivamente de invertebrados marinos.

Coues ⁽¹⁾, considera los albatros como una subfamilia de los Tubinares y admite sólo dos géneros: *Diomedea* L. y *Phoebetria* Reichnb.

Reichenbach ⁽²⁾, indica 4 géneros: *Diomedea* L., *Phoebetria* Reichnb., *Phoebastria* Reichnb. y *Thalassarche* Reichnb.

Baird, Brewer y Ridgway ⁽³⁾, introdujeron el género *Thalassogeron* para las especies aliadas a *Diomedea culminata* Gould, pero no incluyen en ese género a *Diomedea melanophrys* Temminck y Laugier, a la que consideran como típica *Diomedea*.

Salvin ⁽⁴⁾ y Godman ⁽⁵⁾, aceptan tres géneros: *Diomedea* L., *Thalassogeron* Baird, Brew. y Ridgw. y *Phoebetria* Reichnb., pero incluyen *D. melanophrys* y el género *Phoebastria* en el género *Diomedea*.

Dejando a un lado el género *Phoebastria*, que comprende especies del hemisferio norte, *Diomedea melanophrys*, presenta sin embargo más afinidades con el género *Thalassogeron* que con el género *Diomedea*. Como en *Thalassogeron*, los tubos nasales están mucho más alejados de la base del pico que en *Diomedea*; la anchura del latericornio en la base es más o menos igual a la altura entera de la maxila en su parte más estrecha, mientras que en *Diomedea* es mucho menor; y en fin *D. melanophrys* y las especies del género *Thalassogeron* tienen las *lachrymae* hinchadas, carácter éste que no se encuentra en ningún miembro del género *Diomedea* (s. str.).

Por otra parte, *Diomedea melanophrys* es separable de *Thalassogeron* especialmente por carecer de la membrana desnuda que separa el culminicornio del latericornio en la parte posterior de las aberturas nasales.

Mathews ⁽⁶⁾ separó *Diomedea melanophrys* y la incluyó en el género *Thalassarche* Reichnb. y dividió la familia *Diomedidae* en los géneros: *Diomedea* L., *Phoebastria* Reichnb., *Thalassarche* Reichnb., *Thalassogeron* Baird, Brew. y Ridgw. y *Phoebetria* Reichnb.

Más recientemente, sin embargo, Mathews e Iredale ⁽⁷⁾, no admiten el género *Thalassogeron*, incluyen las especies de este género en *Thalassarche* y aceptan como género *Diomedella* ⁽⁸⁾ con *Diomedea cauta* Gould como tipo.

En resumen, los géneros de la familia *Diomedidae* que se encuentran en el Atlántico austral y que considero aceptables provisoriamente, serían los siguientes: *Phoebetria* Reichnb., *Thalassogeron* Baird, Brew. y Ridgw., *Diomedella* Math., *Thalassarche* Reichnb. y *Diomedea* L.

La distribución de los *Diomedidae* es algo particular. Mientras la mayoría de las especies habitan las regiones antárticas y especialmente las subantárticas, sólo muy pocas habitan el hemisferio boreal, en el Océano Pacífico.

En cuanto a la distribución de varias de las especies de albatros en el hemisferio austral, existe hasta ahora la más grande incertidumbre debido especialmente a la falta de datos y observaciones fidedignas y exactas acerca de los lugares de reproducción de las distintas especies,

(1) Proc. Acad. Nat. Sci. Philad., 1886, p. 174.

(2) Nat. Syst. Vög.

(3) Water Birds N. Amer., II, 1884, pp. 345-357.

(4) Cat. Birds Brit. Mus., XXV, 1896, p. 440.

(5) Monogr. of the Petrels, 1907, p. LII.

(6) Birds Australia, II, pt. 3, p. 242; 1912.

(7) Manual of the Birds of Australia, I, 1921, p. 53.

(8) Mathews, Birds Australia, II, 1912, p. 275, forma el subgénero *Diomedella*, con tipo *Diomedea cauta* Gould.

particularmente de las de los géneros *Diomedea* y *Thalassogeron*. La mayor parte de los especímenes que han servido para el estudio han sido capturados en alta mar, a veces a millares de millas de las costas más próximas, y este es el motivo que ha causado confusión en la distribución de las distintas especies y subespecies. La extraordinaria movilidad y los hábitos errantes característicos de estas aves, las que suelen recorrer espacios inmensos, a veces siguiendo los barcos durante semanas enteras, nos hace pensar que el área de dispersión de una misma especie es casi ilimitada en toda la vasta zona oceánica en torno del hemisferio austral, entre los 30° y 60° grados de latitud, que la naturaleza ha asignado como habitat principal del grupo. Por otra parte, las dificultades que se ofrecen al naturalista para la exploración de las lejanas y a veces inaccesibles islas en las que los albatros se refugian para nidificar, son también la causa de los escasos e inexactos conocimientos que tenemos sobre los miembros de este interesante grupo de aves.

Kerguelen, Crozet, Heard, en el sur del Océano Indico; Macquarie, Campbell, Aucklands, en el Pacífico austral; Bouvet, South Georgia, Gough, Tristán da Cunha e Inaccessible en el sur del Atlántico, son los nombres que se presentan siempre a nuestra mente cada vez que nos ocupamos de los albatros. Esas remotas islas, perdidas en las inmensidades de los fríos y tempestuosos océanos australes, son las que esas aves han elegido para nidificar. El período de su infancia es muy largo, y solamente en esas inhospitalarias tierras ellas pueden encontrar el asilo y la tranquilidad necesaria para criar sus pequeños, pues el hombre, el único ser viviente que puedan temer, raras veces visita aquellas desiertas playas.

En cuanto a los datos obtenidos sobre ejemplares que han sido observados solamente a distancias más o menos grandes en alta mar, tienen muy poco valor para la identificación de las varias formas de una especie y aun mismo de ciertas especies que, como sabemos, presentan caracteres afines, que sólo pueden ser discriminados con el examen de ejemplares tenidos a la mano.

Volviendo a la distribución de los albatros, observamos que la mayor parte de las especies antárticas y subantárticas han sido obtenidas, y tienen sus lugares de nidificación, en distintos grados de longitud todo alrededor de aquellas zonas circumpolares, lo que indica que cada una de esas especies está distribuída sobre todos los océanos del hemisferio austral. Pero también se nota, por la situación de los lugares de reproducción conocidos, que algunas especies son más estrictamente subantárticas; que las distintas especies de un mismo género nunca nidifican en un mismo lugar y que individuos de las especies que habitan de preferencia y tienen sus lugares de reproducción entre determinadas latitudes de la zona circumpolar subantártica, sólo eventualmente, y durante el tiempo que ha terminado la época de la reproducción, se pueden observar en proximidad de los lugares de reproducción de otras especies del mismo género a muy grandes distancias de los lugares nativos entre latitudes que habitualmente no son las que suelen frecuentar. Pero, en estos casos, estos individuos no son nunca muy numerosos y como dice el Cap. King (P. Z. S. 1834, p. 128) donde una especie abunda la otra sólo se ve ocasionalmente, lo que indica que cada especie nidifica en determinados lugares, aunque con frecuencia las áreas pelágicas de dispersión de dos especies afines se encuentren superpuestas. Las distintas formas de una misma especie, en fin, se encuentran distribuídas también según sus lu-

gares de reproducción, situados por lo común entre las mismas latitudes de la especie respectiva, todo en torno de la faja circumpolar subantártica y antártica.

En resumen, la distribución de la mayor parte de las especies y subespecies de albatros debe ser considerada como subordinada sólo a la ubicación de los lugares en donde aquéllas se reproducen, pues el área de dispersión pelágica no puede ser delimitada y puede ser con frecuencia más o menos común.

Los escasos pero seguros datos que hasta hoy poseemos sobre los lugares de reproducción de algunas especies parecen confirmar las opiniones que he indicado. En el Atlántico Austral, el género *Diomedea* (s. str.) está representado por dos especies *D. exulans* L y *D. chionoptera* Salvin, cada una de las cuales tiene formas geográficas distribuidas en torno al hemisferio austral. Aunque muy afines por la coloración y frecuentemente confundidas, pueden ser diferenciadas una de otra por la estructura del pico, como indicaré más adelante. *Diomedea epomophora* que frecuenta también el Atlántico austral, me parece bastante caracterizada por la peculiar estructura de los tubos nasales (véase lám. III, fig. 2), indicada por Murphy (1), como para ser separada subgenéricamente con el nombre *Rhothonia*, y tal vez es una forma de *D. epomophora* Less. Esta especie parece ser también circumpolar y no confinada exclusivamente a los mares de Nueva Zelandia. Según Mathews (2), la forma típica *D. e. epomophora* Less., tiene sus lugares de reproducción en la isla Campbell y la forma *D. e. maccormicki* Math., en la isla Enderby del grupo de las Auklands. En fin, *D. e. sanfordi* Murphy, ha sido obtenida en el Pacífico, frente a Corral, sobre la costa meridional de Chile, por Mr. R. H. Beck, en 1913. Anteriormente se había obtenido en Mar del Plata, provincia de Buenos Aires, un albatros, que presenta también los caracteres del subgénero *Rhothonia* y que posiblemente también pertenece a la especie *epomophora* o a otra forma de ésta. Más tarde otros ejemplares iguales fueron obtenidos en el Cabo de Hornos y en otras partes del sud del Atlántico. Los sirios de reproducción de *D. e. Sanfordi* y los de los albatros parecidos a esta especie capturados en el Atlántico, no son conocidos hasta ahora y se puede presumir que estén situados en algunas islas al sur del continente americano.

Los lugares de reproducción de *Diomedea exulans* y de sus formas, son conocidos, pero no sucede lo mismo con las de *D. chionoptera*, de las que no se conocen exactamente sino los de la especie típica y que están situados en Kerguelen. Como ya he dicho, tengo motivos para creer que esta especie esté también representada en el Atlántico por una forma. Los especímenes adultos de *Diomedea* que yo he observado, obtenidos en Marzo de 1914 en la región templada del Atlántico y frente a la costa de la provincia de Buenos Aires, en los grados 38°30' de lat. S y 56° long. W. por el crucero «Patria» de la Armada Argentina, los que se conservan en el Museo Nacional de Buenos Aires, no corresponden en las dimensiones generales, en la forma del pico, ni en la coloración del párpado al tipo de *Diomedea exulans* L., según los caracteres indicados en las citadas obras de Mathews. Concuerdan más bien con la descripción de los ejemplares obtenidos por Comer (3) en la isla Gough. Como éstos,

(1) Bull. Amer. Mus. Nat. Hist., XXXVII, 1917, p. 861.

(2) Birds Australia, II, 1912, p. 261, y Mathews et Iredale, Man. Birds Austr., I, 1921, p. 57.

(3) Verrill, Trans. Connect. Acad. Arts and Sci., IX, 1895, p. 437.

los albatros recogidos por el crucero «Patria», aunque adultos, son apreciablemente más pequeños, el pico es relativamente corto y macizo y de forma algo distinta a la de los albatros que nidifican en la Georgia del Sud.

El color del párpado, según un croquis en color hecho sobre el ave recién capturada, era de color azulado plumizo.

En *Diomedea chionoptera*, el pico es de forma distinta al de *Diomedea exulans*, y aunque no he podido observar ejemplares típicos de la primera especie, el croquis que se encuentra en la obra «Birds Australia», II, p. 242, y que representa el pico de *D. chionoptera*, responde exactamente a la forma del pico de los albatros obtenidos por el «Patria». Como en éstos, es relativamente corto y macizo; mirado de perfil, el culmen es menos cóncavo que en *D. exulans*; la altura mínima está comprendida generalmente menos de cuatro veces en la distancia desde el punto mediano de la base del culmen en donde empiezan las plumas de la frente, hasta la extremidad del gancho de la maxila (véase lám. II, fig. 1, líneas *d e* y *a b*). En *D. exulans*, al contrario, la altura mínima del pico está contenida más de cuatro veces en la longitud del pico medido en la misma forma.

En cuanto a las dimensiones, los albatros obtenidos por el «Patria» son apreciablemente menores que los especímenes típicos de *D. exulans* y *D. chionoptera*.

Soy de opinión, por consiguiente, de que existen en el Atlántico austral, tres especies distintas de *Diomedea*: *D. exulans exulans* L., cuyos lugares de reproducción están únicamente situados en la Georgia del Sud, y esta isla debe considerarse como la localidad típica de esta especie; *D. epomophora*, posiblemente una variedad de ésta, y en fin, una nueva forma de *D. chionoptera*. A esta nueva forma pertenecen posiblemente no sólo los albatros obtenidos por el crucero «Patria» frente a la costa de Buenos Aires, sino también los que frecuentan las regiones templadas del Atlántico meridional y que verosíblemente tienen sus lugares de reproducción en la isla Gough e Inaccessible (en Tristán da Cunha no nidifica ninguna especie del género *Diomedea* s. str.¹). Godman (Monogr. Petrels, p. 323) es también de opinión que los albatros que nidifican en las dos islas nombradas pertenecen más bien a *D. chionoptera* que a *D. exulans*, como otros autores lo han indicado. Aunque el área pelágica de distribución de estas dos especies puede coincidir, sin embargo *Diomedea chionoptera* y sus formas parecen frecuentar de preferencia las regiones templadas de los océanos Atlántico e Indico, mientras que *Diomedea exulans* y sus formas tienen un habitat más austral.

Sus lugares de reproducción parecen estar también situados en latitudes correspondientes. Los de *D. chionoptera* están situados más al norte y los de *D. exulans* y sus formas siempre más al sur.

Murphy, quien durante su permanencia de varios meses en la Georgia del Sud ha podido observar bien los albatros de esa isla, asegura que los ejemplares que él ha colectado y que ha visto nidificar en la isla pertenecen, todos, a la especie *D. exulans* típica y que ningún otro albatros de este grupo existe en la isla. *D. chionoptera* Salvín, por otra parte, tiene sus lugares de nidificación en la isla Kerguelen, situada casi a 7 grados de latitud más al norte que la Georgia del Sud.

Las especies del género *Thalassogeron* parecen tener los lugares de

(1) Cf. Nicoll, The Ibis, 1906, p. 675 y K. M. Barrow, Three Years in Tristan da Cunha, 1910, p. 275

reproducción distribuidos como las especies del género *Diomedea*. *Thalassogeron chlororhynchus* (Gm.) posiblemente es también circumpolar, pero los únicos lugares de reproducción hasta hoy conocidos, son los situados en el Atlántico meridional. Esta especie también parece frecuentar de preferencia las regiones templadas de los océanos australes y la forma típica nidifica en Tristán da Cunha, mientras que una variedad de la misma, *Th. chlororhynchus eximius* Verrill, nidifica en la isla Gough.

Otra especie, *Thalassogeron chrysostoma* (Forster), por el contrario, habita y se reproduce en toda la parte más austral de la zona subantártica. La forma típica, que es la que se encuentra en el cuadrante americano, se reproduce en la Georgia del Sud, en donde, por primera vez, han sido descubiertos los nidos y los huevos por los miembros de la expedición del « Quest » (1), aunque el señor Binnie (2) había ya encontrado el nido de ese albatros en aquella isla algún tiempo antes.

Las otras formas, *Th. chrys. mathewsi* (Rothschild) y *Th. chrys. harterti* Math. nidifican, respectivamente, en la isla Campbell al sur de Nueva Zelandia y en las islas Kerguelen.

En cuanto a las especies del género *Phoebetria*, una de ellas, *Ph. fusca* (Hilsenb.) habita las regiones templadas y nidifica en las islas Gough y Tristán da Cunha, mientras que la otra, *Phoebetria palpebrata* (Forster) y sus formas nidifican en las islas más australes de la zona subantártica. Este es uno de los albatros que frecuenta también las regiones del continente antártico, habiendo sido señalado con frecuencia en varias partes del mismo y hasta los 68° y 70° latitud sud (3), al mismo tiempo que remonta muy al norte sobre la costa occidental de América y en el Atlántico llega durante sus correrías a las latitudes frecuentadas por *Ph. fusca*. La forma que se encuentra en el cuadrante americano, *Phoebetria palpebrata* *Murphyi* Math. et Iredale [= *Phoebetria p. antarctica*], nidifica en la Georgia del Sud; *Ph. p. palpebrata* (Forster) en Kerguelen, Crozet, etc. y *Ph. p. huttoni* Math. en las islas subantárticas de Nueva Zelandia.

El género *Phoebetria* está caracterizado también por tener un surco, más o menos ancho según las especies, a lo largo de la mandíbula inferior. Este carácter, parece demostrar que es primitivo, y que de este albatros han derivado independientemente los otros, pues en el género *Diomedella* ese surco está confinado en la base de la mandíbula, en *Thalassogeron* es reducido a una línea en la base del pico y en fin ha desaparecido en *Diomedea*. Por consiguiente, *Phoebetria* debe ser puesto a la cabeza del grupo.

Las especies de albatros señaladas en la mitad occidental del Atlántico austral son las siguientes:

Phoebetria fusca fusca (Hilsenb.); *Phoebetria palpebrata* *Murphyi* Math. et Iredale; *Diomedella cauta* *Platei* (Reichenow) [= *Th. desolationis* Salvad.]; *Thalassogeron chrysostoma chrysostoma* (Forster); *Thalassogeron chlororhynchus chlororhynchus* (Gm.); *Thalassogeron chlororhynchus eximius* Verrill; *Thalassarche melanophrys melanophrys* (Temm. et Laugier); *Diomedea exulans exulans* Linn.; *Diomedea chionopectera Alexanderi* subsp. nov. y *Diomedea (Rhothonia) epomophora*.

(1) Wilkins, On the birds collected during the Voyage of the Quest, in Ibis, 1823, p. 488.

(2) El Hornero, III, 1923, p. 198.

(3) Gain, Oiseaux antarctiques, in Deuxième Expédit. antarctique française (1908-1910), 1914, p. 194.

Clave para distinguir las especies y subespecies de albatros del Atlántico Austral:

- a. Lados de la mandíbula inferior con un largo surco longitudinal (Lám. I, fig. 2). Coloración general del plumaje más o menos uniforme y pardo oscura. Cola larga y cuneada.
- b. La membrana que reviste el surco longitudinal es amarillenta. Coloración general del plumaje uniforme pardo oscura. Culmen de perfil casi derecho *Phoebetria fusca fusca*.
- bb. La membrana que reviste el surco longitudinal es azul purpúreo. Cuello, parte superior del dorso y partes inferiores gris pardo claro, haciendo contraste con el color pardo oscuro del resto del plumaje. Culmen de perfil cóncavo *Phoebetria palpebrata Murphyi*
- aa Lados de la mandíbula inferior sin un largo surco longitudinal. Coloración general del plumaje no uniforme; negro parduzca y blanca en el adulto; pardo clara y blanca en el joven de ciertas especies. Cola corta y redonda.
- c. Base del culminicornio estrecha, separada del latericornio por un espacio membranoso desnudo.
- d. El culminicornio no termina en punta, sino es más o menos redondeado posteriormente. (véase lám. I, figs. 3, 4 y 5).
- e. El culminicornio no alcanza a tocar las plumas de la frente, de la cual está separado también por un espacio membranoso desnudo. (Véase lámina I, fig. 3).
- f. Los lados del pico no son negros, sino azulado córneo. Una corta línea longitudinal en la base de la mandíbula inferior, la cual representa un resto del surco longitudinal. Mayores, ala plegada, 580-590; culmen, 137-138; tarso, 86 mm. *Diomedella cauta Platei*.
- ff. Los lados del pico son más o menos negros, el culmen solamente es amarillo. Sin la corta línea longitudinal en la base de la mandíbula inferior. Menores, ala plegada, 464-471; culmen, 114; tarso, 76 mm. ... *Thalassogeron eximius*.
- ee. El culminicornio alcanza a tocar las plumas de la frente. (Véase lám. I, fig. 4). Lados del pico negros, culmen y margen inferior de la mandíbula amarillos *Thalassogeron chrysostoma chrysostoma*.
- dd. El culminicornio termina en punta posteriormente. (Véase lám. I, fig. 6). Pico negro, culmen solamente amarillo *Thalassogeron chlororhynchus chlororhynchus*.
- cc. Base del culminicornio ancha y no separada del latericornio por un espacio membranoso desnudo. (Véase lám. I, fig. 1).

- g. Latericornio muy ensanchado en la base del pico; su anchura en ese punto igual o mayor que la altura de la maxila (mandíbula superior) en su parte más angosta. Tubos nasales situados lejos de la base del pico; la distancia entre la extremidad posterior del tubo nasal y la base del pico, el doble o más que la altura del tubo. Menores, ala plegada, 500-520, culmen (exp.), 115-120 mm. *Thalassarche melanophrys melanophrys*.
- gg. Latericornio no muy ensanchado en la base del pico, su anchura en este punto mucho menor que la altura de la mandíbula superior en su parte más angosta. Tubos nasales situados cerca de la base del pico; la distancia entre ésta y la extremidad posterior del tubo nasal, más o menos igual a la altura del tubo mismo. Mayores, ala plegada 630-685; culmen (exp.), 136-185 mm.
- h. Paredes externas de los tubos nasales redondeadas, las aberturas se abren casi verticalmente y son circulares. (Véase lám. III, figs. 2 y 2a) .. *Diomedea (Rhothonia) epomophora*.
- hh. Paredes externas de los tubos nasales más o menos aplanadas, las aberturas se abren muy oblicuamente y son muy ovaladas. (Véase lám. III, fig. 1 y 1a).
- i. (Adulto) Pico relativamente poco alto con respecto a su longitud. Su altura mínima está contenida más de cuatro veces en la distancia desde el punto medio de la base del culmen a la extremidad del gancho de la maxila (medido según la línea *ab* (véase fig. 1, lám. II); línea del culmen muy cóncava. Borde anterior de la mandíbula casi recto. Mayores, ala plegada, 620-668 mm., tarso, 116-120 milímetros *Diomedea exulans exulans*.
- ii. (Adulto) Pico relativamente alto con respecto a su longitud. Su altura mínima está contenida menos de cuatro veces en la distancia arriba indicada; línea del culmen poco cóncava. Borde anterior de la mandíbula redondeado en gran parte. Menores, ala plegada, 600; tarso, 107-108 mm. *Diomedea chionopectera Alexanderi*.

DESCRIPCION, SINONIMIA Y DISTRIBUCION DE LAS ESPECIES DE ALBATROS DEL ATLÁNTICO AUSTRAL

Genus PHOEBETRIA

PHOEBETRIA Richenbach, Nat. Syst. Vögel, p. V. 1852. Tipo (por original designación), *Diomedea fuliginosa* Gmelin.

Descripción del género. — Albatros de medianas dimensiones, (ala plegada, 481-552; cola, 221-284; culmen, 95-117 mm.), de coloración oscura (pardo oscuro uniforme o pardo y gris ceniciento parduzco).

ca, con un anillo blanco abierto anteriormente y que circunda posteriormente el ojo), con alas y cola largas, esta última de forma cuneada; con un surco longitudinal, profundo, más o menos ancho, revestido con una membrana amarillo anaranjada, azul púrpura o perlácea, y que ocupa la mayor parte de los lados de la mandíbula inferior.

La parte córnea del pico es negra; el culmicornio es comprimido; el culmen visto de perfil es cóncavo en una especie, casi recto en otra y en la parte posterior algo carenado. Las aberturas nasales están situadas a una distancia más o menos grande de la base del culmen; las plumas de la cabeza forman un ángulo entrante en la base del culmen y otro saliente en los lados de la mandíbula inferior. El unguis es relativamente débil, el latericornio poco prominente, de modo que el pico es algo comprimido en los costados. El orificio de las aberturas nasales es pequeño y de forma subcircular. Las alas son muy largas, las primarias agudas y las secundarias en menor número que en *Diomedea*. La cola es larga, casi la mitad del largo del ala, fuertemente cuneada y las rectrices estrechas, las centrales acuminadas y las laterales redondeadas en la extremidad. Las piernas son fuertes, el tarso casi tres cuartos del largo del culmen; el dedo posterior falta y los anteriores están completamente reunidos por una membrana.

A diferencia de las otras especies de albatros, éstos nidifican en las hendiduras de las rocas, sobre los bordes de los barrancos a pique sobre el mar.

Distribución del género. — Todos los océanos australes hasta más al sur del círculo polar; una especie habita las regiones templadas y otra las más australes de la zona subantártica. En la distribución pelágica ambas especies pueden encontrarse juntas.

En el Atlántico austral se han señalado dos especies: *Phoebetria fusca fusca* (Hilsenberg) y *Phoebetria palpebrata Murphyi* (Mathews et Iredale) [= *Phoebetria palpebrata antarctica* Math.].

1. ***Phoebetria fusca fusca*** (Hilsenberg). — N. V. Albatros obscuro. *Diomedea fusca* Hilsenberg, Froriep's Notizen, vol. III, N° 5 (49), p. 74 (1822 — *Canal de Mozambique*, Océano Indico). *Diomedea fuliginosa*. Thompson, The Atlantic, II, 1877, p. 183 (Isla Inaccessible, grupo de Tristán da Cunha).—J. J. Green, Ocean Birds, 1887, p. 14 (Atlántico austral, lat. S. 40°05', long. W. 3°11'). — Oustalet, Miss. Cap Horn, VI, Ois., 1891, p. 332 (part.). *Phoebetria fuliginosa* Verrill, Trans. Connect. Acad. Arts and Sciences, IX, 1895, p. 445 (part.: Isla Gough; nidifica a mitad de Septiembre — Comer). — Salvin, Cat. Birds Brit. Mus., XXV, 1896, p. 453 (part.). — Reichenow, Wiss. Ergeb. Deutschen Tiefsee — Exped. Valdivia, 1898-1899 (1904), VII, p. 343 (Isla Bouvet, en Dic.). — E. Clarke, The Ibis 1905, p. 267 (Isla Gough, en Abril — Exped. «Scotia»).—Id., ibid. 1906, p. 177 (a mitad camino entre las Malvinas y las Orcadas del Sud, en Enero 22 y Febrero 1). — Nicoll, The Ibis, 1906, pp. 674, 675 (cerca de Tristán da Cunha, en Enero). — Godman, Monogr. Petrels, 1910, p. 363, lám. 103. [Gough, Tristán da Cunha]. — K. M. Barrow, Three Years in Tristan da Cunha, 1910, p. 275 (viene a nidificar en Agosto y emigra en Abril). — Gain, Deuxième Expéd. antarct. française, 1908-10 (1914), p. 194 [part.: Tristán da Cunha].

Phoebetria fusca fusca Mathews, Birds Australia, II, 1912, p. 305 [Atlántico austral; Tristán da Cunha y Gough, nidifica].—Nichols et

Murphy, *The Auk* 1914, p. 532 [Tristán da Cunha y Gough, nidifica] (Atlántico austral, lat. S. 39°, long. W. 31°, en Marzo, 26). — Mathews et Iredale, *A Manual of Birds Australia*, I, 1921, p. 49.

Phoebetria fusca Murphy, *The Auk* 1914, p. 457 (Georgia del Sud, en Marzo; Atlántico Austral, lat. S. 49°; lat. S. 48° 30'; lat. S. 47° 20', long. W. 34° 25'; lat. S. 45° 50', long. W. 38° 52'; lat. S. 43° 20', long. W. 32°; lat. S. 42° 20', long. W. 31° 45'; lat. S. 43°; lat. S. 38° 50', long. W. 31° 50'; lat. S. 37° 40', long. W. 30° 58', en Marzo). — Alexander, *El Hornero*, II, 1921, p. 224 (Atlántico austral, lat. S. 31°, long. W. 23°; lat. S. 34°, long. W. 4°, a fines de Mayo). — Wilkins, *The Ibis* 1923, p. 495 (Tristán da Cunha, nidifica en Agosto; cerca de la isla Nightingale, 21 de Mayo; p. 503, isla de Gough, y entre la Georgia del Sud y Tristán da Cunha).

Descripción. — Culmen casi derecho, visto de perfil; gancho del pico menos arqueado que en *palpebrata*; carena de la base del culmen poco acentuada; surco lateral de la mandíbula ancho, color paja, amarillo o anaranjado en vida y en la piel seca. Color general del plumaje negro fuliginoso, ligeramente más pálido y más grisáceo sobre las partes inferiores del cuerpo; parduzco sobre la corona y sobre el medio del dorso. Semi anillo en torno al ojo, blanco, y mástiles de las remeras blanquizeos. Pico negro, iris oliváceo. Ala plegada, 481-497 mm.; cola, 237-265 mm.; pico, 110-112 mm.; desde la punta del pico a las aberturas nasales, 76-80 mm.; tarso, 82-83 mm.; dedo medio y uña, 120-123 mm.

Comer quien residió durante muchos meses en la isla Gough, dice que estos albatros no nidifican en roquerías como los otros sino en las rocas sobre los barrancos a pique de la costa. Empiezan a poner a mediados de Septiembre y cuando están incubando lanzan continuamente un grito parecido al de un pequeño chivo. El nido está hecho de barro y pasto y es pequeño y bajo. Los huevos son ovalados, el color del fondo, blanco con un débil tinte grisáceo, cubierto con muy pequeñas manchas rojizas. El promedio de las dimensiones de los huevos es 102 × 67 mm. Ponen un solo huevo.

Distribución de la forma típica: Océano Atlántico austral y oeste del Océano Indico, en las regiones templadas. Lugares de reproducción en el Atlántico: Tristán da Cunha y Gough. Localidad típica: Canal de Mozambique, Océano Indico.

P. f. Campbelli Mathews, habita los mares australianos.

2. ***Phoebetria palpebrata* Murphy** Mathews et Iredale. — N. V. Albatros obscuro, de dorso y vientre gris.

[*Diomedea palpebrata* Forster, *Mém. Math. Phys.* (París), vol. X, p. 571 (1785: «47° Lat. Sud» = 64° Lat. S., 38° long. E, al sur de las islas Prince Edwards y Marion en el Océano Indico. = *Diomedea fuliginosa* Gmelin.)]

P. [hoebetria] p. [alpebrata] murphyi Mathews et Iredale, *A. Manual of Birrs Australia*, I, p. 50 (1921 — *Georgia del Sud*) (nuevo nombre por *Phoebetria palpebrata antarctica* Mathews, *Birds Austr.* II, 1912, p. 302).

Diomedea fuliginosa (nec Gmelin?) Oustalet, *Miss. Cap Horn*, VI, Ois. 1891, pp. 303, 332 (part. Falklands).

Phoebetria fuliginosa (nec *Diomedea fuliginosa* Gmelin) Verrill, *Trans. Connect. Acad. Arts. and Sci.*, IX, 1895, p. 445 (part.: Georgia del Sud, nidifica — Comer). — Salvin, *Cat. Birds. Brit. Mus.* XXV,

1896, pp. 453, 454 (part.) — Dabbene, Anales Mus. Nac. Hist. Nat. Ser. 3.º, t. I, 1902, p. 392. — Menegaux, Expéd. Antarct. française, 1903-05 (1907), p. 67 (Lat. S. 60° 32': Tierra de Graham, en Enero—Charcot; Archipiélago de Palmer, en Enero—Charcot).—W. D. Scott et B. Sharpe, Rep. Princeton University Exp. to Patagonia, 1896-99 (1910), II, Ornith., pt. 2, p. 174 [Tierra del Fuego, Falklands, Estrecho de Magallanes].—Brabourne et Chubb, Birds S. America, I, 1912, p. 32 [Cabo de Hornos].—Paefslor, Journ. für Ornith. 1914, p. 274 (lat. S. 51°, long. W. 75°; lat. S. 50°, long. W. 67° 8'; lat. S. 47°, 6', long. W. 64°—en Noviembre).—Gain, Deuxième Expéd. Antarct. française 1908-10 (1914), p. 194. [Islas Orcadas del Sur—Exp. "Scotia"; archipiélago de Palmer—Turquet; estrecho de Bransfield—Gain; lat. S. 68° 70'—Gain; Georgia del Sud—Andersson; p. 195 [Shetland del sur; Tierra de Luis Felipe, Tierra de Loubet, Tierra de Wilkes].

Phoebetria cornicoides (nec. *Diomedea fuliginosa* var. *cornicoides* Hutton) E. Clarke, The Ibis 1905, pp. 267, 268 (cerca de la isla Gough).—Id. ibid, 1906, p. 177. (Isla Saddle, Orcadas del Sud).—Id. ibid. 1907, p. 342 (Atlántico austral, lat. S. 69° 46' y 59° 35' en Febrero y Marzo; lat. S. 60°—67°, en Febrero y Abril.—Exped. "Scotia").—Godman, Monogr. Petrels, 1910, pp. 363, 367 [part.: Mar de Weddell—Exped. «Scotia»].

Phoebetria fuliginosa cornicoides (nec. Hutton) Lönnberg, Kungl. Sv. Vet. Akad. Handl., vol. 40, n° 5, 1906, p. 71 (Moraine Fiord, Cumberland Bay, Georgia del Sud, en Enero, nidos).

Phoebetria palpebrata antarctica Mathews, Birds Australia, II, 1912, p. 303. [Georgia del Sud, nidifica].—Nichols et Murphy, The Auk, XXXI, 1914, p. 529. [Mar de Weddell y Atlántico austral, al norte hasta los 33° lat. S.]—Murphy, The American Mus. Journ., XVIII, Oct. 1918, p. 472. (Bay of Isles, Georgia del sur en Enero 30, fig. del adulto y del pichón en el nido).—Bennett, El Hornero, II, 1920, p. 34 (cerca de la Tierra de Graham, el 6 de Marzo, lat. S. 64° 50' y 60°—Bennett). — Wace, El Hornero, II, 1921, p. 197 [Malvinas].—Wilkins, The Ibis 1923, p. 488 (Atlántico austral y Georgia del Sud, 20 y 30 Diciembre).

Phoebetria palpebrata (nec *Diomedea palpebrata* Forster) Murphy, The Auk 1914, p. 456 (Atlántico austral, lat. S. 33° 28', long. W. 45° 42'; lat. S. 35°, long. W. 46° 55'; lat. S. 35° 40', long. W. 46° 35'; lat. S. 36° 46', long. W. 46° 29'; lat. S. 36° 46', long. W. 46° 29'; lat. S. 37° 33', long. W. 46° 48'; lat. S. 39° 41'; lat. S. 43° 24', long. W. 42° 28'; lat. S. 48° 39', long. W. 36° 40'; lat. S. 49° 40', long. W. 35° 51'; lat. S. 50° 12', long. W. 34° 47'; lat. S. 51° 37', long. W. 34° 56'; lat. S. 53°, long. W. 35° 25'; Sud Georgia—en Noviembre y en Marzo. Atlántico austral, lat. S. 49°; lat. S. 48° 30'; lat. S. 47° 20', long. W. 34° 25'—en Marzo).—Wilkins, The Ibis 1923, p. 495 (a mitad camino entre la Georgia del Sud y Tristán da Cunha; p. 503, cerca de la isla Gough—Exped. "Quest").

Phoebetria palpebrata murphyi Wilkins, The Ibis 1823, p. 478 (a 300 millas al norte de la Georgia del Sud; p. 484 (Georgia del Sud). *Descripción*.—Cabeza pardo grisáceo obscura, casi negra entre el ojo y el pico, con un anillo blanco, interrumpido anteriormente y que circunda el ojo. Dorsal y partes inferiores del cuerpo gris ceniciento y este color va gradualmente combinándose con el color obscuro de

la cabeza y aclarando en el centro del dorso; rabadilla y escapulares de un gris obscuro, alas gris parduzco oscuras, casi negruzcas sobre las remiges primarias; cola negro grisácea, con el mástil de las rectrices blanco o blanquizeo. Pico negro, piel del surco de la mandíbula azul perláceo; tarsos y pies color carne pálido y con tinte vináceo sobre las escamas. Iris, oliva parduzco (Murphy) o pardo (Lönnberg).

Ala plegada, 490-552 mm.; cola, 236-294 mm.; pico, 98-117 mm.; tarso 78-86 mm.; dedo medio y uña 116-131 mm.

El pichón antes de salir del nido, está recubierto de un largo plumón gris claro, excepto sobre la cabeza que es gris oscura.

Nidifica como la especie precedente, el nido mide 22 centms. de altura por 40 centms. de diámetro (v. Steinen). En la Georgia del Sud estos albatros empiezan a poner los huevos en los primeros días de Noviembre.

Distribución.—Este albatros frecuenta especialmente la parte más austral de la zona subantártica del océano Atlántico, pero, en invierno remonta al norte hasta los 33° de latitud sur.

Localidad típica y lugares de reproducción de esta subespecie: Georgia del Sud. La forma típica habita el sur del Océano Indico, *P. p. Huttoni* Math., las islas subantárticas de Nueva Zelanda y *P. p. Auduboni* Nichols y Murphy, las costas occidentales del continente americano.

Murphy (1), durante su estada de varios meses en la Georgia del Sud, ha tenido ocasión de observar frecuentemente este albatros y dice lo siguiente:

El albatros obscuro es, entre todas las especies del grupo, el que más se distingue como buen volador y el que alcanza el máximo grado de perfección en la elegancia del vuelo. A diferencia de los otros albatros, éste nidifica exclusivamente sobre los peligrosos bordes de los barrancos que se levantan a plomo sobre el mar. Con frecuencia he podido observar que mientras uno de los padres cuida su prole en el nido y la calienta con su cuerpo, el otro pasa repetidas veces planeando graciosamente frente a la barranca y en proximidad del nido para contemplar con cariño a su tranquilo compañero.

Genus DIOMEDELLA

DIOMEDELLA Mathews, *Birds Austr.* vol. II, pt. 3, p. 275, Sept. 20 th., 1912. Tipo (por original designación), *Diomedea cauta* Gould.

DIOMEDELLA Mathews et Iredale, *A Manual of the Birds of Australia*, I, 1921, p. 53.

Sinonimia: *Thalassogeron* part. Salvin, *Cat. Birds Brit. Mus.*, XXV, 1896, p. 449.

Descripción del género.—Albatros de regulares dimensiones, mayores que en *Thalassarche* y menores que en *Diomedea*, con pico largo, alas largas; cola mediana; piernas y pies robustos.

En la parte posterior de los tubos nasales, entre el latericornio y el culminicornio, así como entre el culminicornio y las plumas de la frente existe un espacio desnudo recubierto por una membrana. El culminicornio es tan ancho en la base como en su parte mediana y termina posteriormente en forma más o menos bruscamente truncada.

(1) *American Museum Journal*, XVIII, 1918, p. 472.

La base del latericornio es ancha, su anchura es igual a la altura de la maxila en la parte más angosta.

La base de la mandíbula inferior muestra una corta línea longitudinal, resto del surco que ocupa la mayor parte de la mandíbula en *Phoebetria*.

El pico es de color azulado plumizo, la base de la mandíbula tiene una línea anaranjada que alcanza el ángulo de la abertura del pico, y el culmen y el borde inferior de la mandíbula son más o menos amarillentos. La coloración general del plumaje es de un blanco ceniciento sobre la cabeza y el cuello, blanco puro sobre las partes inferiores, negruzco ceniciento sobre las alas, dorso y cola. En el ave inmadura, la cabeza, cuello y parte superior del dorso son de un gris de humo claro.

Distribución del género.—Alrededor del círculo subantártico. Existen cuatro formas: *D. c. cauta* (Gould), que habita los mares de Australia y nidifica en la isla Bounty; *D. c. Salvini* (Rothschild) en los mares de Nueva Zelanda; *D. c. Platei* (Reichenow) en la costa oeste de Sud América y en el archipiélago fueguino; *D. c. Layardi* (Salvin) en los mares del Cabo de Buena Esperanza. Esta última forma, sólo ha sido señalada hasta ahora en la parte más oriental del Atlántico austral, cerca de la costa africana.

3. **Diomedella cauta Platei** (Reichenow). — N. V. Albatros de Plate. [*Diomedea cauta* Gould, Proc. Zool. Soc. Lond. 1840, p. 177 (1841 Bass Strait, Australia.)]

Diomedea platei Reichenow, Orn. M. B., VI, p. 190 (1898—Cavancha, Chile—Plate; espécimen en Mus. Berl.)

Diomedea platei Schalow, Zool. Jahrb., Suppl., IV, 1898, p. 749—Reichenow, Journ. f. Ornith. 1899, p. 119.—Id. ibid. 1900, pp. 244, 245 (fig.)—Id. Ornith. M. B. XIV, p. 51, 1906.—Ogilvie Grant, The Ibis 1905, p. 559.—Godman, Monogr. Petrels, 1910, p. 346, lam. 98 A. (? inmaturo).—Brabourne et Chubb, Birds S. América, I, 1912, p. 32 [Chile].

Diomedea cauta (nec Gould). Ogilvie Grant, The Ibis 1905, p. 559 (inmaturo).

Thalassogeron desolationis Salvadori, Boll. Musei Zool. e Anat. comp. R. Univ. Torino, vol. XXVI, N° 638, p. 2, 1911 (Isla de la Desolación, Nov. 1860—Mus. Turin).—Dabbene, El Hornero, II, 1922, p. 275.

Diomedea desolationis Brabourne et Chubb, Birds S. Amer., I, 1912, p. 32. [Estrecho de Magallanes].

T[halassogeron] desolationis Mathews et Iredale, A Manual of the Birds Austr., I, 1921, p. 54 (in texto).

D[iomedella] c[auta] platei. Mathews et Iredale, A Manual Birds Austr., I, 1921, p. 54.

Descripción.—Pardo apizarrado por arriba, dorso más claro; rabadilla y cobijas superiores de la cola, blancas; primarias negruzcas más o menos blanquizas en la barba interna. Rectrices gris apizarradas, negruzcas sobre la barba interna y con mástil blanco. Cabeza gris blanquiza, con una línea negruzca anteoclar; cuello gris ceniciento; garganta del mismo color en el inmaturo, más blanquiza en el adulto. Partes inferiores, tapadas internas del ala y axilares blancas; lados inferiores del cuello, gris parduzco. Pico azulado plumizo, amarillento claro sobre el culmen y sobre la línea inferior de la mandíbula; base de la misma con una línea anaran-

jada. En el ave inmadura, el pico es de un azulado grisáceo casi uniforme. Iris pardo; pies azulado blanquizcos.

Ala plegada, 550-570; cola 200-209; culmen 111-130; Tarso 85-90 mm.

Distribución.—Esta forma ha sido señalada a lo largo de la costa meridional de Chile y en el Estrecho de Magallanes. (1)

Localidad típica: Cavancha, Chile.

Los lugares de nidificación son desconocidos para la forma que habita el cuadrante sudamericano.

Genus THALASSOGERON

THALASSOGERON Baird, Brewer y Ridgway, Mem. Mus. Comp. Zool. Harvard, vol. XIII (Water Birds North Amer.), p. 385, 1884. Tipo: *Diomedea culminata* Gould, Proc. Zool. Soc. Lond. 1843, p. 107, "Southern, Indian and South Pacific Oceans"—Cape Seas. (Cf. Mathews et Iredale, A. Man. Birds Austr., I, 1921, p.p. 51, 52).

Thalassogeron Salvin, Cat. Birds Brit. Mus., XXV, 1896, p. 449 (part.)—Godman, Monogr. Petrels, 1910, p. LIV.

Thalassarche (nec Reichenbach), Forbes, Zool. Chall. Exped. IV, pt. XI, p. 57 (1882).—Mathews et Iredale, Manual Birds Australia, I, 1921, p., 50 (part.)

Nealbatrus Mathews, Birds Austr., II pt. 3, p. 274, Sept. 20, 1912. Tipo, *Diomedea chlororhynchus*, Gm.

Descripción del género.—Albatros de dimensiones medianas; de coloración blanca y negro parduzca, con pico negro y amarillo o enteramente negro (inmaduro); alas y colas largas, pies robustos y sin dedo posterior.

En el revestimiento córneo del pico estos albatros se acercan a los del género *Diomedella*, el latericornio y el culminicornio atrás de los tubos nasales, estando separados uno de otro por un espacio membranoso desnudo. El culminicornio en algunos casos toca las plumas de la frente, mientras que en otros está separado de ésta, también por una membrana; termina posteriormente en punta o en forma más o menos ovalada, siendo más estrecho en la base que en el medio.

La base del latericornio es ancha; su anchura igual a la altura de la maxila en la parte más estrecha.

La mandíbula inferior carece de surco longitudinal. El color del pico es negro lateralmente, en algunos casos amarillo sobre el culmen y sobre la línea inferior de la mandíbula; en otro caso ésta es también negra como los costados del pico, y en fin, el pico es enteramente negro en el ave inmadura.

Según Pycraft, este género es osteológicamente diferente de *Diomedea* por la mayor anchura de la región interorbital de los frontales y de la extremidad palatina de los pterigoideos.

Las remiges secundarias son numerosas y la primera primaria es la más larga. La cola es de forma redondeada y es cerca de los dos quintos del largo del ala. Los tarsos están recubiertos de escamas reticuladas, son menos de tres cuartos del largo del dedo mediano y éste es igual en longitud al culmen.

Distribución del género.—Comprende varias especies y subespecies distribuidas sobre la región subantártica de los océanos australes, algunas especies nidifican en las regiones templadas.

En el cuadrante del Atlántico austral se conocen tres especies.

(1) Un ejemplar de esta especie ha sido obtenido el 6 de septiembre del corriente año en el Atlántico, lat. S. 35°44', long. W. 53, y donado al Museo por el capitán del barco «Undine».

4. *Thalassogeron chrysostoma chrysostoma* (Forster). — N. V. Albatros de cabeza gris.

Diomedea chrysostoma Forster, Mém. Math. Phys. (Paris), vol. X, p. 571 (1785—Mares del Cabo de Buena Esperanza).

?*Diomedea profuga* Solander MS. (Océano Antártico a Terra del Fuego austral; lat. austr. 57° 30', Febr. 3).

Diomedea culminata Gould, Proc. Zool. Soc. Lond. 1843, p. 107. ("Southern Indian and South Pacific Oceans" — Mares del Cabo de Buena Esperanza, cf. Mathews et Iredale, Man. Birds Australia I, 1921, pp. 51, 52).

Thalassogeron culminatus Parkin, Bull. Brit. Ornith. Club, X, N.º LXXIII, 1900, p. CVI (South Atlantic, lat. S. 39° 51', long. E. 8° 49', en Dic. 2.)—Sharpe, Rep. Coll. "Southern Cross", 1902, p. 162 (Atlántico austral, lat. S. 42° 23'—45° 9', long. E. 20° 32', en Oct.)—Lönnberg, Kungl. Sv. Vet. Akad. Handl., Band. 40, N.º 5, 1906, p. 72 (Atlántico austr., entre Sud Georgia y Buenos Aires, en Nov. 7; cerca de Sud Georgia—Sörling).—Wilson, Nat. Antaret. Exped. 1901-04, Nat. Hist., II, Zool., 1907, pt. 3.º, Birds, pp. 113, 114 (Atlántico austral, lat. S. 56° 54', long. E. 17°; lat. S. 45°, longitudud W. 45°).—Godman, Monogr. Petrels, 1910, p. 354, lam. 101 [part.: Atlántico austral, lat. S. 56° 54', long. E. 17°].—Paefslor, Journ. f. Ornith. 1914, p. 272 (Atlántico austral, lat. S. 33° 5', long. W. 52° 2'; lat. S. 38° 5', long. W. 57° 1'; lat. S. 47° 5', long. W. 64', en Septiembre; lat. S. 47° 7', long. W. 76° 5', en Octubre; lat. S. 24°, long. W. 41° 8'; lat. S. 29° 3', long. W. 46° 8', en Setiembre).—Gain, Deux. Expéd. Antaret. française 1908-10 (1914), Oiseaux, p. 193 [Orcadas del Sud.—Exped. Escocesa; cerca de la Tierra do Graham—Gain].—Murphy, The Auk, XXXI, 1914, p. 456 (Atlántico Austral, lat. S. 42° 24', long. W. 42° 28'; lat. S. 48° 18', long. W. 41° 10'; lat. S. 44° 57', long. W. 39° 51'; lat. S. 48° 39', long. W. 36° 40'; lat. S. 49° 40', long. W. 35° 51'; lat. S. 50° 12', long. W. 34° 47'; lat. S. 51° 37', long. W. 34° 56'; lat. S. 53°, long. W. 35° 25'; S. Georgia, en Noviembre, p. 457, lat. S. 38° 50', long. W. 31° 30', en Marzo).—Wace, El Hornero, II, 1921, p. 196 (Malvinas). *Thalassogeron chlororhynchus* (nec *Diomedea chlororhyncha* Gm.) Verrill, Trans. Connect. Acad. IX, 1895, p. 465. (Sud Georgia).—Clarke, The Ibis 1907, p. 344 (al este de las Orcadas del Sur, por los 60° 10' lat. S., 42° 35' long. W. en Febrero 6).

Thalassogeron chrysostoma chrysostoma Mathews, Birds Austr., II, 1912, p. 280 [Mares del Cabo de Buena Esperanza].

T[halassarche] chrysostoma Mathews et Iredale, A Man. Birds Austr., I, 1921, p. 52, [Mares del Cabo de Buena Esperanza].

Thalassogeron chysostoma Alexander, El Hornero, II, 1921, p. 224 (Atlántico austral, lat. S. 27°, long. W. 27°; lat. S. 33°, long. W. 18°; lat. S. 32°, long. W. 14°; del 24 al 27 de Mayo).

Thalassarche chrysostoma Dabbene. El Hornero, III, N.º 2, 1922, p. 198, fig. ave en el nido, Sud Georgia—Binnie).—Wilkins, The Ibis 1923, p. 488. (Elsa Harbour, Sud Georgia, en Dic. 30; nido y pichones, descr.)

Descripción.—Por arriba apizarrado pardo, dorso ceniciento grisáceo; rabadilla y cobijas superiores de la cola, blancas. Alas más oscuras que el dorso, las primarias externas con el mástil blanco

amarillento. Rectrices de color apizarrado obscuro, las más externas, negruzcas sobre las barbas externas y todas con mástil blanco. Corona, lados de la cara y garganta gris azulado; una mancha negruzca antes y otra detrás del ojo, formando una faja; partes inferiores blancas, así como las axilares y cobijas internas del ala. Pico negro lateralmente, culmen amarillo con la extremidad rosada y línea inferior de la mandíbula ocre. Pies grises, membrana natatoria color carne claro.

Ala 480-510; cola 188-200; tarso 77-85, dedo medio y uña 120; culmen 108-110 mm. Iris pardo claro.

El señor Binnie de Sud Georgia, encontró el nido de este albatros y Wilkins, miembro de la expedición del "Quest", por primera vez ha descrito el nido, los huevos y el pichón que también ha encontrado en la isla nombrada. El nido es en forma de cono trunco superiormente, de 30-35 cents. de altura por 30 cents. de anchura en la parte superior y 50 cents. en la base; está construido con tierra y turba, revestido en la parte cóncava superior, con hierbas. Estos nidos son usados no solamente durante la época de la cría, sino también en las otras estaciones como lugar de descanso. Los huevos son de un blanco obscuro y el promedio de las dimensiones es de 101×74 mm.

El pichón está vestido de un plumón gris, ligeramente más obscuro sobre las alas y que se vuelve más obscuro con la edad; el pico es de color cuerno obscuro, el iris pardo claro y los pies gris claro (Wilkins).

Distribución.—El albatros de cabeza gris se encuentra en toda la región subantártica y parece nidificar y de preferencia frecuentar las partes más australes de la nombrada región. Mathews e Iredale (A Man. Birds Australia, I, 1921, p. 52) indican cuatro formas: *T. c. chrysostoma* para el Atlántico austral [lugares de nidificación: Georgia del Sud]; *T. c. Mathewsi* (Roths.) que nidifica en la isla Campbell, Nueva Zelandia; *T. c. Harterti* Mathews que nidifica en la isla de Kerguelen y *T. c. Alexanderi* Mathews que habita en los mares del oeste de Australia y que posiblemente nidifica también en algunas de las islas subantárticas de Nueva Zelandia.

5. **Thalassogeron chlororhynchus chlororhynchus** (Gm.). — N. V. Albatros de pico amarillo y negro.

Diomedea chlororhynchus Gmelin, Syst. Nat. vol. I, pt. II, p. 568, 1789, fundado sobre Yellow-nosed Albatros, Latham, Gen. Syn., III, pt. 2, p. 309, pl. 94, 1785 (1789 — "Habitat ad caput bonæ spei et in mari australi extra tropicos).

Diomedea chrysostoma (nec Forster, 1785) Forster, Deser. Anim., 1844, p. 24.

Diomedea culminata (nec Gould) Moseley, Notes by a Naturalist, 2d ed., 1892, pp. 111, 112. (Islas Nightingale y Tristán da Cunha; nidifica).

Thalassogeron chlororhynchus Salvin, Cat. Birds Brit. Mus., XXV, 1896, p. 451 [part.: Sud Atlántico, lat. S. $23^{\circ} 47'$, long. W. $5^{\circ} 10'$. —Voy, "Rattlesnake"].—Godman, Monogr. Petrels, 1910, p. 258 [part.: Sud Atlántico, lat. S. $38^{\circ} 38'$, long. W. $20^{\circ} 43'$ —Gould, en Julio; Tristán da Cunha].—Murphy, The Auk, XXXI, 1914, p. 456 (Sud Atlántico, lat. S. $33^{\circ} 28'$, long. W. $45^{\circ} 42'$; lat. S. 35° , long. W. $46^{\circ} 55'$; lat. S. $35^{\circ} 40'$, long. W. $46^{\circ} 35'$; lat. S. $36^{\circ} 16'$, long.

W. 46° 35', en Noviembre; lat. S. 49°; lat. S. 48° 30', en Marzo).—Alexander, El Hornero, II, 1921, p. 224 (Sud Atlántico, lat. S. 33°, long. W. 50°; lat. S. 38°, long. W. 47°; lat. S. 34°, long. W. 4°, en Mayc; lat. S. 35°, long. E. 10°; lat. S. 35°, long. E. 16°; 1 y 2 de Junio).

T[halassogeron] chlororhynchus Parkin, Bull. Brit. Ornith. Club, X, N.º LXXIII, 1900, p. CVI (Sud Atlántico, lat. S. 39° 51', long. E. 8° 49', en Diciembre).

Diomedea chlororhyncha Nicoll, The Ibis 1906, p. 675 (Tristán da Cunha, nidifica), p. 676 (entre Tristán da Cunha y el Cabo de Buena Esperanza).—Brabourne et Chubb, Birds S. Amer., I, 1912, p. 32 [Cabo de Hornos].

Thalassogeron chlororhynchus K. M. Barrow, Three Years in Tristan da Cunha, 1910, p. 275 (Tristán da Cunha, llega para nidificar en Agosto, emigra en Abril).

Thalassogeron chlororhynchus chlororhynchus Wace, El Hornero, II, 1921, p. 196 [Malvinas-Vallentin].

Thalassarche chlororhynchus Wilkins, The Ibis 1923, p. 495, p. 496. (Tristán da Cunha, llega para nidificar en Agosto, el joven deja el nido en Abril); pp. 497, 498 (Isla de Nightingale, en Mayo 21).

Descripción.—Partes superiores pardo obscuras, dorso teñido con gris, rabadilla y todo lo inferior del cuerpo, blanco; cabeza y cuello blancos con un ligero tinte gris, especialmente sobre los lados de la cara; una pequeña mancha gris negruzca en frente de los ojos; cola grisácea negruzca con los mástiles de las rectrices blancos. Pico negro excepto el culmen que es amarillo y anaranjado cerca de la extremidad; una línea vertical amarilla en la base de la mandíbula inferior, la que tiene la extremidad también amarilla. Pies y dedos color carne. El ave inmadura tiene el pico enteramente negro.

Ala piegada 464-480; cola 170-190; tarso 75-80; dedo medio y uña 110 mm.; culmen 118 mm.

Moseley ⁽¹⁾ describe el nido que observó en Tristán da Cunha como de forma cilíndrica, de 35 cent. de diámetro por 25 centm. de altura, con una concavidad poco profunda en la parte superior y estando formado con yerba y turba.

Distribución.—Aparentemente distribuída sobre toda la región subantártica, encontrándose especialmente en las regiones más templadas. Las varias razas no están aún bien definidas. La forma típica, que habita el Atlántico austral, nidifica en la isla de Tristán da Cunha y en las islas vecinas Nightingale (Moseley) e Inaccessible.

6. ***Thalassogeron eximius*** Verrill. N. V. Albatros de Gough.

Thalassogeron eximius Verrill, Trans. Connect. Acad. Arts and Sciences, IX, p. 440, pl. VIII, figs. 1-2 (1895—Isla Gough.—G. Comer).

¿*Diomedea carteri* (nec Rothschild 1903) Rothschild, Bull. B. O. Club, XV, 1904, p. 44. (Isla Gough.—Exped. "Scotia") (inmaduro).

?*Thalassogeron*, sp. inc., E. Clarke, The Ibis 1905, p. 265 (Isla Gough, en Abril.—Exped. "Scotia") (inmaduro).

Thalassogeron eximius. E. Clarke, The Ibis 1905 p. 265 [isla Gough—Comer].—Godman, Monogr. Petrels, 1910, p. 360 [I. Gough—Comer].—Mathews, Birds Austr., II, 1912, p. 284 (in texto) [I. Gough

(1) Notes by a Natur., 1892, p. 112.

—“Scotia” (inmaturo)].—Salvadori, *The Ibis* 1914, p. 505, lám. XIX (Mus. Turin—Exped. “Liguria”).—Dabbene, *El Hornero*, II, 1922, p. 272, lám. V (Angel Etcheverry, F. C. Meridiano V, prov. Buenos Aires, en Octubre).

Descripción.—Difiere de *Thalassogeron chlororhynchus* por la forma posterior del culmicornio el que es redondeado en vez de puntiagudo. La descripción general que Verrill (*Trans. Connect. Acad.* IX, 1895, p. 441) ha dado de este albatros conviene bastante con un ejemplar que ha sido obtenido en el interior de la costa de la provincia de Buenos Aires en Octubre de 1921 y que se encuentra en la colección del Museo Nacional (1).

La frente y parte anterior de la cabeza son blancas, pasando gradualmente al gris ceniciento sobre las mejillas y lados de la cabeza. La garganta y las partes inferiores del cuerpo son blancas; frente al ojo hay una mancha gris de humo; el cuello y parte posterior de la cabeza, son gris ceniza claro, pasando gradualmente al pardo de humo obscuro sobre el dorso y las escapulares. Las alas son de un pardo obscuro uniforme; la cola parduzco grisáceo obscura con los mástiles de las rectrices blanco amarillentos. La base del culmicornio es redondeada, separada de las plumas de la frente por un espacio membranoso desnudo. El culmen es amarillo, anaranjado en la mitad anterior y rojo obscuro sobre el unguis. El resto del pico es negro y en la base de la mandíbula inferior se nota una pequeña línea vertical amarillo anaranjada, la que, en el ejemplar de nuestra colección era bien distinta cuando estaba fresco, pero desapareció casi enteramente a medida que se fué secando. Creo que por este motivo, Verrill no ha mencionado esa línea en los ejemplares que ha descripto. Pies, tarsos y membrana interdígital de un blanco azulado. Ala plegada 471-490 mm.; cola 178-210 mm.; tarso 76-77 mm.; dedo medio, 108-114 mm.; culmen 114-117 mm. Comer dice en sus notas, que este albatros nidifica a parte en la isla Gough entre matas de yerbas y pequeños arbustos, empezando a poner el 20 de Setiembre. La puesta es de un solo huevo y el nido es igual al del albatros errante, pero de dimensiones menores. La forma de los 75 huevos que ha recogido en Gough es uniforme, generalmente alargados, acercándose a un ovoide casi elíptico. La superficie de la cáscara es más lisa que en los huevos de *Diomedea exulans*; el color es blanco, ligeramente teñido de grisáceo y muchos tienen toda la superficie recubierta de pequeños puntos rojizos más oscuros que en los huevos del albatros errante. El promedio de las dimensiones de los 75 huevos colectados por Comer, es de 97 × 63 mm.

Distribución.—El albatros de Gough, ha sido observado solamente en dicha isla, en donde nidifica. Posiblemente el ejemplar de pico negro obtenido allá por los miembros de la Expedición escocesa era un inmaturo de esta especie.

Genus THALASSARCHE

Thalassarche Reichenbach, *Nat. Syst. Vögel*, p. V. 1852 (? 1853).
Tipo (por original designación): *Diomedea melanophris* Temminck. —
Mathews, Birds Austr., II, 1912, p. 264.

(1) Véase *El Hornero*, II, 1922, pp. 272-275.

Sinonimia: Diomedea (part.) Salvin, Cat. Birds Brit. Mus., XXV, 1896, p. 440.

Descripción del género. — Albatros de medianas dimensiones (ala plegada, no más de 500 - 510 mm.), de coloración blanca y negra; alas y cola largas; pies robustos y sin dedo posterior. Pico de regulares dimensiones, alto en la base, culmen redondeado, sin carena, culminicornio ancho en la base; sin surco longitudinal en la mandíbula y sin el espacio membranoso que separa el latericornio del culminicornio en la parte posterior de los tubos nasales. Exceptuando este último carácter, *Thalassarche*, presenta muchas afinidades con *Thalassogeron* y *Diomedella*. Como en estos géneros, los tubos nasales están situados lejos de la base del pico; las plumas de los costados de la cara no forman ningún ángulo entrante en el pico; la base del latericornio es ancha, su anchura es mayor que el alto de la maxila en la parte más estrecha. La coloración del pico es de un amarillo de paja, en el adulto, más o menos pardo oliváceo y negro sobre el unguis en el ave inmadura.

Distribución del género. — En torno al círculo subantártico. Comprende una sola especie con cuatro formas: *Thalassarche melanophrys* (Temm. et Laugier) en el Atlántico austral, nidifica en las Falklands, Isla de los Estados y Georgia del Sud (Wilkins); *T. m. Belcheri* Mathews, que se reproduce en Kerguelen; *T. m. impavida* Mathews, que habita los mares de Australia y *T. m. Richmondi* Mathews, que se encuentra sobre las costas occidentales de Sud América.

7. ***Thalassarche melanophrys melanophrys.*** (Temminck et Langier). — N. V. Albatros menor común.

Diomedea melanophrys Temminck et Laugier, Planch. Color d' Ois. 76° livr. (vol. IV), pl. 456 (1828—*Cabo de Buena Esperanza*.)

Diomedea melanophrys Gould, Proc. Zool. Soc. 1859, p. 98 (Malvinas—huevos).—Abbott, The Ibis 1861, p. 165 (Malvinas).—Newton, The Ibis 1870, p. 503 (Malvinas—huevos).—Salvin, Voy. "Challenger", Zool., II, Birds, pp. 148, 151; 1881 (Malvinas—huevos).—Oustalet, Miss. Cap Horn, VI, Ois., 1891, p. 304 [Malvinas, Tierra del Fuego y entre los 30° y 60° lat. S.].—Verrill, Trans. Connect. Acad. Arts and Sci., IX, 1895, p. 440 (Sud Georgia—huevo).—Salvin, Cat. Birds Brit. Mus., XXV, 1896, p. 447 (part.).—Jhering, Rev. Mus. Paul., III, 1899, p. 553.—Id. *ibid.*, IV, 1900, p. 296 (huevo).—Martens, Hamb. Magalh. Sammelr., Vög., p. 20; 1900 [Malvinas].—Dabbene, Anales Mus. Nac. Buenos Aires, ser. 3.°, t. 1, 1902, p. 391 (de Montevideo a las Malvinas en Nov.).—Lönnerberg, Kungl. Sv. Vet. Akad. Handl., Bd. 40, N. 5, 1906, p. 72 (costas del Brasil, en Oct.; Sud Georgia.—Exped. Alemana y Sueca; Boiler Harbour, Sud Georgia—Sörling).—Menegaux, Expéd. Antaret. française 1903-905, Ois., 1907, p. 68 [en Enero, a la lat. del círculo polar y cerca de las islas del archipiélago de Palmer—Turquet].—H. y R. v. Jhering, As aves do Brazil, I, 1907, p. 38 [Río Grande del Sud, San Pablo, Río Janeiro].—Hartert et Venturi, Novit. Zool., XVI, 1909, p. 255 (Isla de los Estados—huevo, en Dic.).—D. Scott et B. Sharpe, Rep. Princeton University Exped. Patag., 1895-99, vol. II, Ornith., pt. 2, 1910, p. 171.—Godman, Monogr. Petrel, 1910, p. 339 (part.).—Brabourne et Chubb, Birds S. America, I, 1912, p. 32 [Estrecho de Magallanes, Patagonia, Malvinas].—Gain, Deuxième Expéd. Antarc. française, 1908-10 (1914), Ois., p. 193 [Archip. Palmer—Turquet; estrecho de Bransfield—

Gain; lat. S. 68° 30', long. W. 90°—Gain; Georgia dl Sud.—Exped. alemana y sueca; Malvinas; costas de Sud América; p. 195, Tierra de Graham].—Murphy, The Auk, 1914, p. 456 (Sud Atlántico, lat. S. 33° 28', long. W. 45° 43'; lat. S. 35°, long. W. 46° 55'; lat. S. 36° 16', long. W. 46° 35'; lat. S. 36° 46', long. W. 46° 29'; lat. S. 37° 33', long. W. 46° 48'; lat. S. 41°, long. W. 44° 48'; lat. S. 42° 24', long. W. 42° 28'; lat. S. 43° 18', long. W. 41° 10'; lat. S. 44° 57', long. W. 39° 51'; lat. S. 48° 39', long. W. 36° 40'; lat. S. 49° 40', long. W. 35° 51'; lat. S. 50° 12', long. W. 34° 47'; lat. S. 51° 37', long. W. 34° 56'; lat. S. 53°, long. W. 35° 25': Sud Georgia—en Noviembre; lat. S. 49°; lat. S. 48° 30'; lat. S. 47° 20', long. W. 34° 25'; lat. S. 45° 50', long. W. 35° 57'; lat. S. 45° 20', long. W. 33°—en Marzo).—Paeflsler, Journ. f. Ornith., 1914, pp. 272-278 (Sud Atlántico, lat. S. 23°, long. W. 41° 2'; lat. S. 33° 5', long. W. 52° 2'; lat. S. 35° 2', long. W. 56° 3'; lat. S. 47° 5', long. W. 64°—en Septiembre; lat. S. 43° 8', long. W. 61° 3'—en Noviembre; lat. S. 21°, long. W. 39° 9'—en Diciembre; lat. S. 38°, long. W. 55° 4'; lat. S. 44° 2', long. W. 60° 8'; lat. S. 47°, long. W. 63° 7'; lat. S. 51° 2', long. W. 67°—en Octubre; estrecho de Magallanes, en Octubre y en Enero; lat. S. 47° 3', long. W. 63° 9'—en Enero).—Id., Ornith. M. B., 1915, pp. 59-60 (Sud Atlántico, lat. S. 21° 8', long. W. 40° 2'; lat. S. 33° 6', long. W. 56° 2'; lat. S. 34°, long. W. 54° 5'; lat. S. 39° 8', long. W. 57° 7'; lat. S. 46° 8', long. W. 63°—en Mayo; estrecho de Magallanes—en Mayo).—Brooks, Bull. Mus. Comp. Zool. Harvard, LXI, N.º 7, 1917, p. 146 (Sud Atlántico, lat. S. 20°, en Septiembre; entre Montevideo y Port Stanley, Malvinas, en Octubre; nidifica en la parte oeste de las islas; observado también entre las Malvinas y el Estrecho de Magallanes, en la mitad de Febrero).—Murphy, The Amer. Mus. Journ., XVIII, Oct. 1918, p. 462 (lam.).—Vallentin, in Boyson, The Falkland Islands, 1924, p. 297 (roquerías en la costa de la isla Saunders, Malvinas; isla Beauchène; West Point Isl.; emigra en Marzo y vuelve para nidificar a principios de Octubre).
Diomedea Gilliana Coues, Proc. Acad. Nat. Sci. Philad., 1866, p. 181 (inmaturo).

D [*iomedea*] *melanophrys* Parkin, Bull. B. O. Club, X, N.º LXXIII, 1900, p. CVI (S. Atlántico, lat. S. 39° 51', long. E. 8° 49', en Dic.).
Thalassarche melanophris Mathews, Birds Austr., II, 1912, p. 271 [Sud Atlántico, islas Gough, Malvinas].—Alexander, El Hornero, II, 1921, p. 224 (Sud Atlántico, lat. S. 32°, long. W. 49°, lat. S. 34°, long. E. 2°; lat. S. 34°, long. E. 7°, en Mayo; lat. S. 34°, long. E. 11°; lat. S. 34°, long. E. 14°—primeros días de Junio).—Dabbene, El Hornero, II, 1922; p. 273 (Mar del Plata—inmaturo).—Wilkins, The Ibis 1923, p. 489 (Sud Georgia, a fin de Diciembre, con cría; Tristán da Cunha; Gough), p. 495 (entre Sud Georgia y Tristán da Cunha, en Mayo).

Thalassarche melanophris melanophris Wace, El Hornero, II, 1921, p. 196 (nidifica en las Malvinas).

Thalassarche melanophrys Tremoleras, El Hornero, II, 1920, p. 12 (costa de la República del Uruguay).

T [*halassarche*] *m* [*elanophrys*] *melanophrys* Mathews et Iredale, A Man. Birds Austr. I, 1921, p. 51 [Mares del Cabo de Buena Espe-

ranza; posiblemente nidifica en Gough, Tristán da Cunha y Malvinas].

Descripción.—Adulto. Cabeza, cuello, rabadilla, cobijas superiores de la cola y todo lo inferior del cuerpo, blanco; dorso negro plúmbeo; ala y cola negras, esta última con un tinte grisáceo en la base. Mástiles de las remeras amarillentos, volviéndose negros en la extremidad; los de las rectrices, blancos. Una faja cinéreo negruzca a través del ojo. Pies y tarsos gris azulados. Pico amarillo pajizo, el unguis más fuertemente coloreado, a veces anaranjado. Una estrecha línea negra en torno a la base del pico. El ave inmadura tiene parte de la cabeza y el cuello ligeramente teñidos de gris de humo y el pico es morado violáceo u oliváceo obscuro, con el unguis y la base del culmen negruzcos. Ala plegada 508-510; cola 200-220; tarso 78.5-82; dedo medio 115-120; culmen 108-115; altura del pico en la base 44-45 mm.

Distribución.—Esta especie es de las más comunes en el Atlántico Austral, y se puede ver con frecuencia a lo largo de la costa de la provincia de Buenos Aires, en las de la Patagonia y en las Malvinas y Tierra del Fuego. Nidifica en la Georgia del Sud y en las Malvinas. Otras formas están distribuidas sobre todas las regiones subantárticas del globo. La forma típica habita el Atlántico; *T. m. Belchéri* Mathews, las islas Kerguelen; *T. m. impavida* Mathews, los mares de Australia, y *T. m. Richmondi* Mathews, las costas oeste de Sud América. El nido, construido con substancias vegetales, tiene la forma de un cono trunco; el huevo, blanco obscuro, con manchitas pardo rojizas en torno del polo mayor, mide 97-114 × 54-69 mm.

El pichón está recubierto con plumón gris claro. En Sud Georgia la época de la cría es en Noviembre y Diciembre; en las Malvinas empieza a nidificar a principios de Octubre.

Genus DIOMEDEA

DIOMEDEA Linnaeus, Syst. Nat., ed. 10.^a, p. 132, Enero 1.º 1758. Tipo (por subsiguiente designación, Gray, 1840): *Diomedea exulans* Linnaeus
Sinonimia.

Albatrus Brisson, Ornith., vol. I, p. 54, vol. VI, p. 126; 1760. Tipo (por monotipía): *Diomedea exulans* Linnaeus.

Albatrossa Brünnich, Zool. Fund., p. 80; 1771. Tipo (por monotipía): *Diomedea exulans* Linnaeus.

Albatros Lesson, Manuel d'Orn., vol. II, p. 389, Junio 28; 1828. Nombre substituído por *Diomedea* L.

Rhothonia (subgénero) Murphy, Bull. Amer. Mus. Nat. History, vol. XXXVII, p. 861, Dec. 10, 1917. Tipo (por monotipía): *D. sanfordi* Murphy.

Diomedea (part.) Salvin, Cat. Birds Brit. Mus., XXV, 1896, p. 440.

Descripción del género.—Comprende los albatros de más grandes dimensiones (ala plegada 600-685 mm.), con pico largo y fuerte gancho terminal, con los tubos nasales situados muy cerca de la base del pico; alas largas, con numerosas secundarias; piernas y pies muy robustos.

Las plumas de la frente forman un ángulo entrante sobre la base del culmen; otro poco saliente sobre cada lado de la maxila, cuyo vértice llega muy cerca de la raíz de los tubos nasales; y, en fin, sobre los lados

de la mandíbula inferior, la parte emplumada se prolonga aún más adelante, formando un ángulo más o menos agudo, cuyo vértice está situado, según las especies, a una distancia más o menos grande de la línea en donde terminan anteriormente los tubos nasales. El culmen es posteriormente ancho y redondeado; los tubos nasales son de forma cónica y de dos distintas hechuras. En la mayoría de las especies son aplanados lateralmente; la abertura nasal es ovalada y cortada oblicuamente con respecto a la línea del caballete; en otros, las paredes laterales de los tubos son redondeadas, las aberturas circulares y cortadas casi perpendicularmente a la línea del caballete del pico (subgénero *Rhothonia*). La altura del pico, con relación a su longitud, es distinta, según las especies; de modo que en unos casos el pico aparece más delgado y en otros alto, con respecto al largo. La altura mínima está comprendida, en unas especies más de cuatro veces en la distancia desde la base del culmen a la extremidad del gancho de la maxila, mientras que en otras está comprendida menos de cuatro veces. La extremidad anterior de la mandíbula inferior, en la línea de unión de las ramas mandibulares, forma en la mayoría de las especies una arista recta, sólo redondeada en la parte superior, mientras que en otras toda la arista es casi enteramente redondeada. El latericornio es relativamente estrecho en la base, su altura en ese punto es mucho menor que la altura total de la maxila en la parte más angosta, y los bordes del latericornio son en gran parte casi paralelos uno al otro. El gancho terminal o unguicornio es sumamente robusto, y su curva diferentemente pronunciada, según las especies. La línea inferior de las ramas mandibulares es casi recta en ciertas especies, mientras que en otras forma una ligera concavidad en la mitad distal. En resumen, por la estructura del pico, se pueden distinguir tres especies de *Diomedea* en el Atlántico austral. En una el pico es más bien corto, macizo y relativamente alto con respecto a su longitud, mientras que en las otras dos el pico es poco alto con relación al largo, y el culmen es más cóncavo; y, en fin, en una de estas dos especies los tubos nasales son redondeados en la parte exterior, la abertura es circular y está cortada casi perpendicularmente a la línea del culmen. La coloración general es blanca y negra en el adulto; parda y blanca en los jóvenes de la mayoría de las especies.

Las alas son muy largas y estrechas, las secundarias muy numerosas; la cola es redonda y relativamente corta, siendo un tercio del largo del ala.

Las piernas son robustas, el tarso es la tres cuartas partes del largo del culmen y más corto que los dedos. El dedo posterior falta.

Distribución del género.—Todos los océanos del hemisferio austral, entre los 30° y 60° de latitud. Algunas especies habitan exclusivamente el hemisferio boreal.

Subgénero *Diomedea* s. str.

Tubos nasales más o menos aplanados exteriormente, con abertura ovalada y cortada oblicuamente a la línea del culmen.

8. ***Diomedea exulans exulans*** Linn. — N. V. Albatros errante; carnero del Cabo.

Diomedea exulans Linnaeus, Syst. Nat., ed. 10ª, p. 132 (1758—
“Cap. b. spei”; hab. subst. Sud Georgia).

?*Diomedea adusta* Tschudi, Journ. f. Ornith., 1856, p. 157 (=joven).
Diomedea albatrus Forster, Mém. Math. Phys. Paris, X, p. 569, pl. XIII, 1785.
Diomedea spadicea Gmelin, Syst. Nat., p. 568; 1789 (=joven).
Diomedea exulans King, Zool. Journ., IV, p. 195; 1829 (Estrecho de Magallanes).—Abbott, The Ibis 1861, p. 165 (Malvinas).—Sclater et Salvin, The Ibis 1869, p. 284 (a la entrada del Estrecho de Magallanes, en Mayo—Cunningham).—C. Burmeister, Anales Mus. Nac. Buenos Aires, III, 1888, p. 248 (Mares de Patagonia).—Oustalet, Miss. Scient. Cap Horn, VI, Oiseaux, 1891, p. 157 (Tierra del Fuego: Bahía Orange, en Marzo; isla Hermitte, en Diciembre).—Verrill, Trans. Connect. Acad. Arts and Sci., IX, 1895, p. 437 [part.: Sud Georgia, nidifica].—Salvin, Cat. Birds Brit. Mus., XXV, 1896, p. 441 [part.: ? Sud Atlántico, lat. S. 34°, long. E. 4° 29', en Septiembre; cabo de Buena Esperanza].—Parkin, Bull. B. O. Club, X, N.° LXXIII, 1900, p. CVI (Sud Atlántico, lat. S. 39° 51', long. E. 8° 49', en Diciembre).—Sharpe, Rep. "Southern Cross", Aves, p. 160; 1902 (Sud Atlántico, Cabo de Buena Esperanza).—Dabbene, Anales Mus. Nac. Buenos Aires, ser. 3.ª, t. I, Nov. 1902, p. 391 (cerca de la isla de Los Estados, en Febrero).—Wissen. Ergebn. Deutsch. Tiefsee Exped. Valdivia 1898-99 (1904), siebent. band, 5.º, p. 346 (Sud Atlántico, lat. S. 47° long. W. 10º).—Valentin, Mem. Manchester Soc. 48, N.º 23, 1904, p. 30 (Malvinas).—Lönnberg, Kungl. Sv. Vet. Akad. Handl., Bd. 40, N.º 5, 1906, p. 73 (Sud Georgia, Bay of Islets—Exp. sueca 1902; cerca de Sud Georgia—Sörling).—E. Clarke, The Ibis 1906, p. 177 (entre las Malvinas y las Orcadas del Sud, en Febr.—Exped. "Scotia").—Id. ibid., 1907, p. 344 (Sud Atlántico, lat. S. 61°, long. W. 43° 20', en Marzo. — Exped. «Scotia».) — Wilson, Nat. Antarct. Exped. II, Aves, 1907, p. 108 (Sud Atlántico, cerca de las Malvinas). — Menegaux, Exped. antarct. française 1903-05 (1907), p. 68 (cerca de la isla Hoseason, Archipiélago Palmer, en Febrero. — Turquet). — D. Scott et B. Sharpe, Rep. Princeton University Exped. to Patag., 1896-99, II, Ornith, pt. 2, p. 165 [part.: Cabo de Hornos].—Godman, Monogr. Petrels, 1910, p. 309, lam. 89 (part.).—Brabourne et Chubb, Birds S. Amer., I, 1912, p. 32 (part.).—Gain, Deuxième Expéd. antarct. française, 1908-910 (1914), Ois., p. 193 [al sur de las Orcadas del Sud—Exped. sueca; estrecho de Bransfield-Gain; archip. Palmer-Turquet; Isla Deception, Shetland del Sur—Gain; Tierra de Graham].—Paefslor, Journ. f. Ornith. 1914, p. 272-278 (lat. S. 51°, long. W. 67°, en Sept.; lat. S. 47° 7', long. W. 76° 5', en Oct.; lat. S. 51° 2', long. W. 67°, en Oct.: lat. S. 52°, long. W. 75° 9', en Enero; lat. S. 50° 5', long. W. 66° 2', en Enero.—Id., Ornith. M. B. 1915, p. 127 (lat. S. 44° 5', long. W. 61° 3', en Nov.; lat. S. 48°, long. W. 64° 3', en Nov.).—Murphy, The Auk, XXXI, 1914, pp. 456, 457 (Sud Atlántico, lat. S. 48° 39', long. W. 36° 40'; lat. S. 49° 40', long. W. 35° 51'; lat. S. 50° 12', long. W. 34° 47'; lat. S. 51° 37', long. W. 34° 56'; lat. S. 53°, long. W. 35° 25'; Sud Georgia, en Nov. y en Marzo; lat. S. 49°; lat. S. 48° 30'; lat. S. 47° 20', long. W. 34° 25'; lat. S. 45° 50', long. W. 33° 5', en Marzo).—Brooks, Bull. Mus. Comp. Zool. Harvard, LXI, N.º 7, 1917, p. 146 (Cerca de Port Stanley, Malvinas, en Oct.).—Murphy, The Amer. Mus. Journ., XVIII,

1918, pp. 470, 471, Sud Georgia, (lam. ave y nido).—Bennett, El Hornero, II, 1920, p. 30 (Atlántico Austral, cerca de las Shetlands).—Wilkins, The Ibis 1923, p. 481 (Sud Georgia, Bay of Isles; huevos, Diciembre y Enero; p. 493, entre Sur Georgia y el círculo polar). *Diomedea exulans exulans* Mathews, Birds Austr., II, 1912, p. 253 (Sud Atlántico).—Wace, El Hornero, II, 1921, p. 196 (Malvinas). *Descripción*.—Cabeza, cuello, partes inferiores, tapadas internas del ala, axilares y cola, excepto algunas manchas irregulares oscuras cerca de la extremidad, blanco puro. Dorso, desde la base del cuello, cruzado transversalmente por líneas onduladas oscuras, generalmente cerca de la extremidad de cada pluma. Alas negro apizarradas; cobijas menores, más o menos en gran parte blancas sobre la barba interna, el blanco aumenta en las plumas hacia el margen del ala; cobijas medianas y mayores, con un angosto margen blanco. Primarias negras, la porción no expuesta también blanca y el mástil claro. La porción expuesta de las primarias, por debajo, negra. Secundarias, blancas sobre la barba interna, negras sobre la externa. Escapulares blancas con líneas transversales negruzcas, así como los lados del pecho. Una mancha blanca en la unión del cúbito con el húmero (mancha olecranal). Tapadas inferiores del ala blancas. La cola es enteramente blanca en la base, y en la extremidad se observan manchas negruzcas, más o menos extensas e irregularmente dispuestas, lo que indica que esto es un resto del plumaje del inmaturo y que seguramente desaparece con la edad, quedando la cola enteramente blanca en las aves viejas. Pico rosa claro, teñido de violáceo; párpados vinoso claro.

El ave joven es todo parda, con la frente y los lados de la cabeza blancos, el abdomen blanquizo y las tapadas internas del ala blancas. La mancha olecranal aparece sólo con la edad y no se observa en los ejemplares que recién acaban de vestir el plumaje blanco y negro del adulto, sino después de algún tiempo. El promedio de cuatro ejemplares adultos que he medido me da las dimensiones siguientes: Pico, medido desde el centro de la base expuesta del culmen, y por un lado del pico hasta la extremidad del gancho de la maxila (a b. lám. II, fig. 1), 165 mm.; anchura del caballete del pico, medido al borde anterior y superior del tubo nasal (c, lám. II, fig. 1), 18 mm.; altura mínima del pico, medido en la parte más angosta (lám. II, fig. 1, d e), 34 mm.; ala, 668 mm.; tarso 116 mm.; dedo medio y uña, 171 mm.

Los especímenes, con el plumaje del joven, pardo y blanco, que he examinado, no tienen menores dimensiones que los adultos con plumaje blanco y negro.

Distribución.—Esta especie nidifica en las islas de la zona subantártica, situadas cerca de los 55° de lat. Sur. La Georgia del Sud es, en el Atlántico austral, el único lugar de reproducción conocido de *Diomedea exulans*, y frecuenta de preferencia las regiones más australes de la zona subantártica, siendo comúnmente reemplazado más al norte, en las regiones templadas, por una forma muy afin a *D. chionopectera*.

En la Georgia del Sud empieza a nidificar en las primeras semanas de Diciembre. Los huevos varían algo en la forma y dimensiones (120-144 × 75-86 mm.); el color del fondo es blanco, con

algunas manchas rojizo claras sobre el polo mayor. La forma más común es la elíptica.

El albatros errante, dice Wilkins (1) es muy numeroso en la extremidad norte de la Georgia del Sud, como se puede juzgar por el hecho de que cuatro hombres pertenecientes a una de las estaciones balleneras establecida en la isla, han podido recolectar 3500 huevos en tres días. Es sólo por circunstancias excepcionales que estos marinos recogieron huevos de estos albatros, pues generalmente tienen por ellos una simpatía semisupersticiosa.

El albatros errante nidifica en gran número en Bird Island, pequeña isla de tres millas de largo por más o menos una de ancho y separada por menos de una milla de la extremidad noroeste de la Georgia del Sud. También se encuentran en gran número sobre la parte norte de la isla principal y en muchos islotes de la Bahía de las Islas. Parece que este albatros empieza a nidificar a la edad de dos años, aunque necesariamente no se apareja con aves de la misma edad. En general los machos se juntan con hembras más jóvenes que ellos mismos y viceversa. Al parecer no existen notables diferencias en las fases de coloración entre aves de distinto sexo y de la misma edad, aunque en algunos casos he observado que los machos eran algo más claros en color y las pocas variaciones individuales probablemente se deben a unas pocas semanas de diferencia en la edad de aves de la misma estación.

Aunque la puesta de los huevos era general en toda la roquería en donde yo estuve acampado por cerca de catorce días (desde el 16 de diciembre de 1921 al 1.º de enero de 1922), entre la mayoría de las aves la puesta no empezaba sino desde el 21 de diciembre.

Cushman Murphy (2) que ha residido durante varios meses en la Georgia del Sud, y ha observado de cerca estas aves, dice lo siguiente:

Esta magnífica ave, la mayor entre las actuales voladoras, empieza a aparejarse en noviembre. Tan pronto como el macho ha elegido su compañera, se dedican ambos a reunir turba del suelo para construir una especie de cono trunco superiormente que le servirá de nido y en donde la hembra pondrá el huevo. La incubación de éste es comenzada indistintamente por el macho o por la hembra y mientras uno queda en el nido el otro vuela mar afuera en busca del alimento, que consiste principalmente en cefalópodos. Según mis observaciones su ausencia puede prolongarse por un período de seis a diez días y durante este tiempo el que pacientemente ha quedado echado sobre el huevo, nunca abandona su tarea, pasando la mayor parte del tiempo en dormir con la cabeza bajo el ala, calentándose alegremente al tibio sol o aguantando tranquilamente los chubascos y las tempestades. Si algún enemigo, tal como los skuas, se acerca, el albatros irritado y amenazante castañetea con su pico. Hacia el hombre no demuestra ni temor ni desagrado y se limita a mirarle calmamente con sus grandes, brillantes y expresivos ojos pardos, sin hacer otro movimiento que el de girar sobre su nido para tener siempre enfrentado al visitante. Cuando su cónyuge retorna, lentamente y casi con desgano abandona entonces su puesto sobre el huevo y, después de algunas horas de «conversación» y caricias, levanta a su turno el vuelo para esparcirse sobre el vasto océano.

En tierra estas aves son bastante torpes para andar y levantan con dificultad el vuelo especialmente durante los tiempos de calma. En estos casos trepan penosamente y tomando frecuentes descansos sobre alguna pequeña prominencia del suelo, y después de un prolongado reposo, corren cuesta abajo batiendo el aire con sus alas. Con frecuencia, cuando no sopla viento, no consiguen levantar el vuelo a la primera tentativa, y entonces, laboriosamente, vuelven a repetir la misma operación.

(1) The Ibis, 1923, p. 481 y sig.

(2) The American Museum Journal, XVIII, 1918, pp. 470-471.

Pero adonde el albatros despliega toda su hermosura es en el vuelo. Murphy ⁽¹⁾ durante su viaje a la Georgia del Sud, en el brick "Daisy", así describe su impresión al observar por primera vez esta ave en el océano:

«A la latitud de San Pablo, Brasil, y en fecha 23 de octubre, el tiempo era frío y el mar tenía esas largas ondulaciones, indicadoras de tempestades en el Sud. Ese día, a las seis de la mañana, el camarero me vino a avisar que un «goney» (grande albatros) estaba a la vista. Rápidamente subí al puente. A la luz de la mañana el ave volando me parecía en su elemento aún más majestuosa, más imponente de lo que mi imaginación me la había pintado. Era un adulto — todo blanco y negro — y en los grandes círculos que describía en torno al barco, ora mostraba la deslumbrante blancura de su pecho, ora el negro del dorso de sus largas alas extendidas, cuyo angosto plano no mostraba vibración alguna y parecía descansar sobre las invisibles corrientes de la brisa.

El ave quedó a nuestra vista sólo unos pocos minutos, pero a mediodía retornó, continuando a recorrer decenas de millas en describir rápidos y grandes círculos sobre la estela del barco. A veces la parte inferior de sus alas rozaban las crestas de las olas y, en sus bruscas vueltas, los anchos pies palmados le servían de timón tal vez mejor que las remeras de su cola.»

El albatros tiene una resistencia en el vuelo no superada por ninguna otra ave. Se puede decir que en el vuelo mismo reposa, pues puede mantenerse en el aire por largo espacio de tiempo, sin que se note un perceptible movimiento de las alas, utilizando las corrientes de aire para sostenerse y avanzar.

J. F. Green en su obra "Ocean Birds", dice al respecto lo siguiente:

«Aunque es cierto que el albatros no puede planear en las grandes alturas, como el águila, y aunque su vuelo horizontal requiere un menor esfuerzo muscular, en donde él no tiene rivales es en el largo, incansable vuelo, continuado por semanas enteras, de día y de noche sin cesar y con una velocidad suficiente para seguir con gigantescos círculos un barco que navega a razón de diez u once nudos. Esto ha sido comprobado con la observación de algunas de estas aves que, por ciertas señas particulares, se hacían distinguibles, y las que fueron vistas noche tras noche y día tras días siguiendo constantemente un mismo barco.

Es, por consiguiente, evidente que el reposo y el sueño son igualmente indiferentes para ellos y que en sus hábitos son tanto diurnos como nocturnos. Durante las fuertes neblinas, no se les ve ni se les oye, pues, siempre que no estuviesen muy lejos, fácilmente se descubriría su presencia. En estas ocasiones posiblemente descansan sobre las aguas; pero aunque el barco haya continuado igualmente su camino durante ese tiempo, tan pronto como el horizonte vuelve a ser despejado, las mismas aves aparecerán otra vez a la vista del navegante y tan rápidamente como les sea posible volverán a alcanzar otra vez al buque.

Durante los tiempos muy borrascosos, ellos vuelan con sus enormes alas replegadas en forma de una ancha W, y para aplicar un término marino se diría que «toman los rizos». Es entonces cuando demuestran mayormente el maravilloso poder de su vuelo, pues casi sin perceptible esfuerzo avanzan contra las ráfagas violentas.»

Ultimamente se han hecho interesantes estudios sobre el vuelo de los albatros con relación a la navegación aérea sin motores, y, entre otros, el señor Pedro Idrac, profesor en la Escuela Politécnica de París, se trasladó con este objeto a la Georgia del Sud, a fin de poder observar directamente estas aves en su elemento. Las conclusiones a las que ha llegado, aunque en una forma más documen-

(1) Brooklyn Mus. Quarterly, vol. I, N° 2, 1914, p. 91.

tada, son más o menos las mismas que el capitán F. W. Hutton publicó en "The Ibis", 1903, pp. 81-88, y son las siguientes:

"Los albatros utilizan en su vuelo la diferencia de velocidad que existe entre dos capas de aire de diferentes niveles, entre las que constantemente se deslizan por medio de una serie de subidas y bajadas; debiéndose notar que la capa de aire inferior está muy próxima a la superficie del mar."

"Cuando el ave está cerca del agua, se coloca generalmente entre el valle formado por dos olas o por lo menos cerca del lado de la ola opuesta al viento, de modo que vuela en una parte en donde el viento es débil. Después se coloca frente al viento y se levanta hasta una altura que varía en general entre los 10 y 15 metros, e inclinándose entonces a la derecha o a la izquierda baja con el viento en el dorso o lateralmente hasta rozar casi la superficie del agua, y entonces recomienza la misma maniobra antes indicada."

9. *Diomedea chionopectera alexanderi* Subsp. nov. — N. V. Albatros errante menor (Atlántico austral; lat. S. 38° 30', long. W. 56', a unas 100 millas de la costa de la prov. de Bs. Aires. Tipo, in Museo Nac. Hist. Nat. Buenos Aires, N.º 8478, espec. a.

?*Diomedea exulans* (nec Linn.) Layard, The Ibis, 1867, p. 252 (S. Atlántico, latitud S. 32° 55', longitud E. 9° 47'). — Giglioli, Fauna Vertebr. Oceano, 1870, p. 49 (S. Atlántico, latitud S. 36° 30', long. W. 52° 46', en Febr.; lat. S. 43° 21', long. E. 5° 26', en Febr.; lat. S. 42° 24', long. W. 57° 20', en Dic.; lat. S. 39° 20', long. W. 53° 20', en Dic.). — Thompson, The Atlantic, II, 1877, p. 183 (Isla Inaccessible). — Moseley, Notes by a Natural., 1892, p. 115 (Isla Inaccessible). — Verrill, Trans. Connect. Acad. Arts and Sci. Philad., IX, 1895, p. 437 (part.: Isla Gough, nidifica a fines de Dic.). — E. Clarke, The Ibis, 1905, p. 264 (en torno a la isla Gough, en Abril). — Nicoll, The Ibis, 1906, p. 673 (entre Martín Vas y Tristán da Cunha, en Enero; p. 675 (Isla Inaccessible). — Wilson, Nat. Antaret. Exped., II Aves, 1907, p. 108 (part.: lat. S. 31°, long. W. 22°, en Set.). — Barrow, Three Years in Tristan da Cunha, 1910, p. 275 (Isla Inaccessible). — Godman, Monogr. Petrels 1910, p. 311, 313 (part.). — Murphy, The Auk, 1914, p. 456 (S. Atlántico, entre los 23° y 32° lat. Sur, en Oct. y Nov.). — Alexander, El Hornero, II, 1921, p. 224 (S. Atlántico, lat. S. 28°, long. W. 27°; lat. S. 31°, long. W. 22° 50'; lat. S. 32°, long. W. 14°; lat. S. 32° 50', long. W. 9°; lat. S. 33°, long. W. 10°; lat. S. 34°, long. W. 2° 50' en Mayo). — Wilkins, The Ibis, 1923, p. 510 (S. Atlántico, lat. 24° 22', long. E. 5° 1', en Julio).

Diomedea exulans exulans Mathews, Birds Austr., II, 1912, p. 253 (Tristán da Cunha). — Mathews et Iredale, Man. Birds Austr., I, 1921, p. 55 (Tristán da Cunha).

Descripción. — Adulto. Difiere principalmente de *Diomedea exulans* adulto, por la forma del pico, el que es mucho más corto, relativamente alto y de la misma conformación y proporciones relativas que el de *Diomedea chionopectera*. En dos ejemplares observados, el promedio de la altura mínima del pico (*e. d.*, lám. II, fig. 1) es de 36 mm., su anchura al nivel de los bordes anteriores y superiores de los tubos nasales 18 mm., el largo del pico desde el centro de la

base del culmen a la extremidad del gancho de la maxila (*a*, *b*, lám. II, fig. 1) 136 mm.; la distancia desde el borde posterior de los tubos nasales a la extremidad de la maxila 112 mm.; la altura mínima del pico está comprendida, generalmente, menos de cuatro veces en la distancia de la base del culmen a la punta de la maxila. El promedio de esas medidas, en cuatro ejemplares de *D. exulans*, era el siguiente: altura mínima del pico 34,66, anchura del caballete 18, largo del culmen, medido como el anterior, 165 milímetros; la altura mínima del pico está comprendida más de cuatro veces en la distancia desde la base del culmen a la punta de la maxila. El borde anterior de la mandíbula inferior es redondeado casi enteramente, en vez de presentar una arista en su mayor parte recta como en *D. exulans*. En cuanto a la coloración general, ésta es más bien más semejante a la de *D. exulans* que a la de *D. chionoptera*, las vermiculaciones del dorso poco acentuadas, las plumas marginales del ala en gran parte blancas, las cobijas menores, blancas en la barba interna y en gran parte de la base, la mancha olecranal muy pronunciada, el blanco de las primarias por debajo es en parte visible y la barba interna de las secundarias enteramente blanca. La cola es blanca y sólo las rectrices externas tienen algunas líneas negruzcas en la extremidad. El color del párpado, según un croquis en color, hecho sobre el ejemplar recién cazado, era de un azulado plumizo, y a este respecto concuerda con la observación que Nicolai Hanson ⁽¹⁾ hizo sobre un espécimen obtenido cerca del Cabo de Buena Esperanza. El pico era rosado; pies verdosos plumizo claros. Ala plegada, 600 mm.; cola, 190 mm.; tarso, 107-108 mm.; dedo medio con uña, 152-160 mm.; dedo externo con uña, 161 mm.; dedo interno con uña, 141 mm. Esta forma, además, difiere de *Diomedea chionoptera* y *D. exulans*, por las dimensiones menores, y puede, por los demás caracteres, considerarse como intermedia entre esas dos especies típicas. Como la falta de vermiculaciones sobre el dorso y el aumento de blanco sobre las alas no son, al parecer, un carácter absolutamente constante en todos los ejemplares de *D. chionoptera* (Cf. Godman, Monogr. Petrels, p. 324), creo que únicamente la forma peculiar del pico, sea lo que realmente sirve para distinguir las dos especies.

Distribución. — Dos ejemplares adultos de esta forma han sido obtenidos por el teniente de fragata señor Delgado, segundo comandante del crucero "Patria" de la Armada argentina, el 6 de marzo de 1914, a unas cien millas de la costa de la Provincia de Buenos Aires, a la lat. 38° 30' y 56°, long. W. Posiblemente esta forma, como *D. chionoptera* típica, habita de preferencia las regiones templadas de los océanos australes, y debe ser el ave que ha sido observada nidificando en la isla Inaccessible del grupo de Tristán da Cunha y en la isla de Gough por Comer, quien obtuvo especímenes en esta última isla, los que eran, dice, también de menores dimensiones que los de la Georgia del Sud.

Subgénero *Rhothonia*

Rhothonia Murphy, Bull. Amer. Mus. Nat. History, vol. XXXVII, Art. XXXV, p. 861, Dec. 10, 1917. Tubos nasales redondeados y promi-

(1) Sharpe, Rep. «Southern Cross», Aves, 1902, p. 160.

nentes lateralmente; aberturas circulares y dirigidas hacia adelante, casi perpendiculares a la línea del culmen.

Este subgénero comprende, al parecer, una sola especie, *Diomedea epomophora* Lesson, con varias subespecies. La forma típica y *D. e. mac-cornicki* Mathews, habitan los mares de Australia y Nueva Zelandia, y posiblemente dos otras formas habitan el cuadrante sudamericano. Una de éstas ha sido obtenida en el Pacífico, cerca de las costas de Chile, y ha sido descripta por Murphy con el nombre, *Diomedea (Rhothonia) Sanfordi*, y la otra, muy afin a ésta, de la que sólo difiere por mayores dimensiones, ha sido encontrada en varias ocasiones en el sur del Atlántico, unas veces frente a las costas de la provincia de Buenos Aires y otras cerca del Cabo de Hornos.

Por falta de material de comparación, considero provisoriamente con duda este albatros, como una nueva forma de *Diomedea epomophora* Less.

10. ***Diomedea epomophora*** Less., subsp.? — N. V. Albatros real.

[*Diomedea epomophora* Lesson, Ann. Sci. Nat. Paris, I^a ser., vol. VI, p. 95 (1825—Isla Campbell. *D. regia* Buller, Trans. New Zeal. Inst., 1890, XXIII, p. 234].

Diomedea regia (?nec Buller) Berg, Comunicaciones Mus. Nac. Buenos Aires, vol. I, N.º 8, p. 284; 1901 (Mar del Plata, prov. Buenos Aires).

Descripción.—He examinado veintidós ejemplares de este albatros, de los cuales veinte han sido obtenidos frente a las costas de la provincia de Buenos Aires, uno en Mar del Plata y el otro cerca del Cabo de Hornos. Sólo de diez y siete he podido verificar el sexo, siendo éstos doce machos y cinco hembras más o menos completamente adultos, pudiendo notar que los de mayores dimensiones, y que parecen ser los más adultos, son también los que tienen más blanco sobre las alas, pudiendo notar que también los que tienen más blanco sobre las alas, lo que parece indicar que esta coloración se va adquiriendo con la edad, de modo que posiblemente en los muy viejos especímenes la mayor parte de las cobijas alares se vuelven blancas, mientras que en los menos adultos dichas cobijas son más o menos negras. Es posible que lo mismo suceda también en las otras especies de *Diomedea*. Veinte de los nombrados ejemplares han sido cazados en los meses de mayo a septiembre del corriente año por la tripulación del barco pesquero «Undine», en latitud Sud 35° 44' long. W. 53°.

Los veintidós especímenes tienen exactamente los caracteres de los tubos nasales que distinguen el subgénero *Rhothonia* y en la coloración de algunos de ellos concuerdan muy bien con el ave representada en la lámina de la Monograph of the Petrels (*Diomedea epomophora*). Todos parecen más o menos adultos y algunos, los mayores, tienen las cobijas del ala en gran parte blancas; en dos hembras dichas cobijas son negras y sólo las plumas marginales tienen algo de blanco. La mancha olecranial es poco pronunciada, así como las líneas onduladas negruzcas sobre los lados del dorso. Este es completamente blanco en el medio, como la parte inferior del cuello, en todos los ejemplares, y la cola en los que parecen menos viejos tiene algunas pequeñas manchas o líneas oscuras sobre las rectrices externas, mientras que es completamente blanca en los especímenes de mayor edad. El pico en los especímenes frescos que he examinado era de un blanco azulado ligeramente morado sobre la maxila y

rosado violáceo sobre los lados de la mandíbula; la parte desnuda del párpado, negra; los pies, dedos y membrana, gris ceniciento azulado claros. En otro ejemplar, ya seco, el culmen y el unguis eran algo parduzco oliváceos.

Respecto a las dimensiones, no dudo en afirmar que en algunos especímenes son mayores que las de cualesquiera otras especies de albatros. El promedio en cuatro ejemplares de *Diomedea exulans* de la Georgia del Sud que he examinado me ha dado las medidas siguientes: pico (medido desde el centro de la base expuesta del culmen hasta la extremidad lateral del gancho de la maxila), 165 milímetros; altura, en la parte más angosta, 34 mm.; ala plegada, 668 milímetros; tarso, 116 milímetros; dedo medio con uña, 171 mm. En otros cuatro ejemplares de la supuesta forma de *D. epomophora*, el promedio de las mismas medidas es el siguiente: Pico, 178 mm.; altura mínima, 36 mm.; ala 673 mm.; tarso, 123 mm.; dedo medio y uña, 167 mm. En el espécimen mayor el pico mide 182 mm.

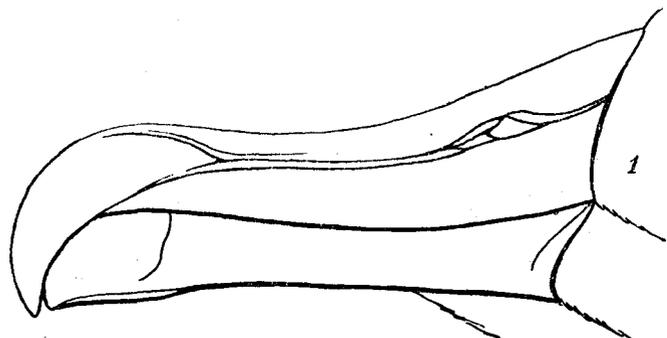
Según Murphy, en el tipo de *D. (Rhothonia) sanfordi*, las dimensiones son apreciablemente menores que en *D. exulans*, de modo que los especímenes que yo he observado, difícilmente se pueden referir a esta especie, pudiéndose más bien aparentemente referirlos a *Diomedea epomophora* Less. Pero como actualmente nada sabemos acerca de los sitios de reproducción del albatros real que habita el Atlántico, y por consiguiente ignoramos cuál es la coloración del plumón en los pichones, debemos referir ese albatros con duda a la especie nombrada.

INDICACIONES A SEGUIR PARA COLECTAR ALBATROS Y PETRELES

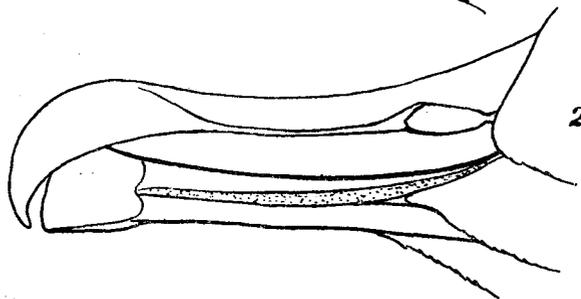
Así como para todas las demás especies de aves, al recolectar especímenes de petreles y albatros, se deberá seguir ciertas normas sin las cuales dichos especímenes resultarían de escaso valor científico.

Es particularmente importante tomar nota de la coloración del pico, tarsos, dedos, membrana y párpados, siendo preferible hacer un croquis en color de estas partes, teniendo sumo cuidado de que cada croquis lleve una numeración correspondiente al respectivo ejemplar colectado. No se debe olvidar de tomar nota del sexo y de la fecha de captura. En cuanto a la procedencia, cuando se trata de ejemplares obtenidos en alta mar a grandes distancias de las costas, se deberá consignar la latitud y longitud del punto de captura y tomar nota respecto al número de los individuos de cada especie observados, haciendo notar cuáles son más abundantes y cuáles más escasos.

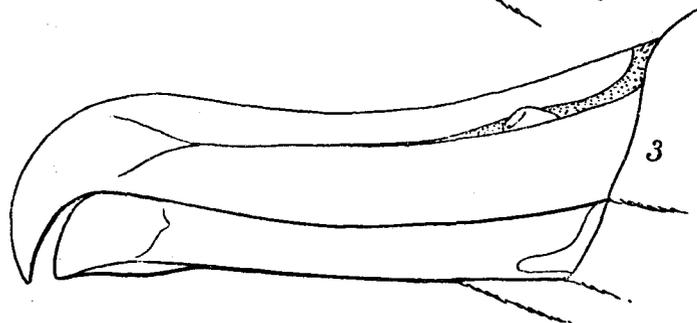
Los datos más precisos sobre la distribución, y que tienen más importancia, son los que se pueden obtener por medio de la captura de especímenes en los lugares donde nidifican. Se deberá, toda vez que sea posible, obtener ejemplares de todas las edades y sexos y en diferentes estaciones del año; tomar nota de la época en que llegan a nidificar y de la que emigran; forma, dimensiones y número de nidos observados y, en fin, coleccionar los huevos de las especies que nidifican en las regiones visitadas.



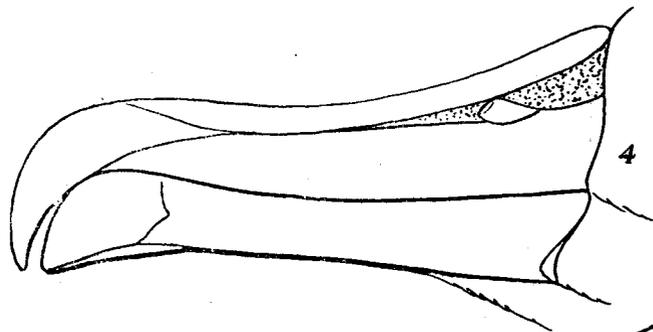
1



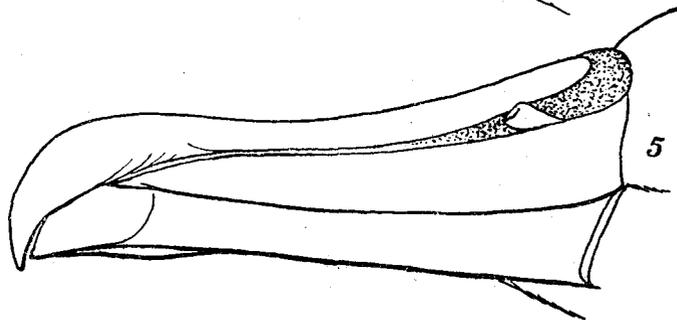
2



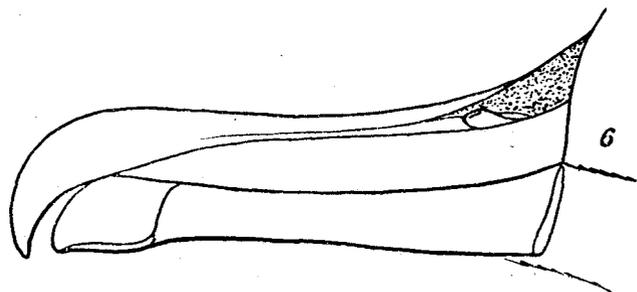
3



4



5



6

Fig. 1. *Thalassarche melanophrys melanophrys* (Temm. et Laugier).
 „ 2. *Phoebetria palpebrata* Murphy (Math. et Iredale).
 „ 3. *Diomedella cauta platei* (Reichnb.).

Fig. 4. *Thalassogeron chrysostoma chrysostoma* (Forster).
 „ 5. *Thalassogeron chlororhynchus eximius* Verrill.
 „ 6. *Thalassogeron chlororhynchus chlororhynchus* (Gm.).

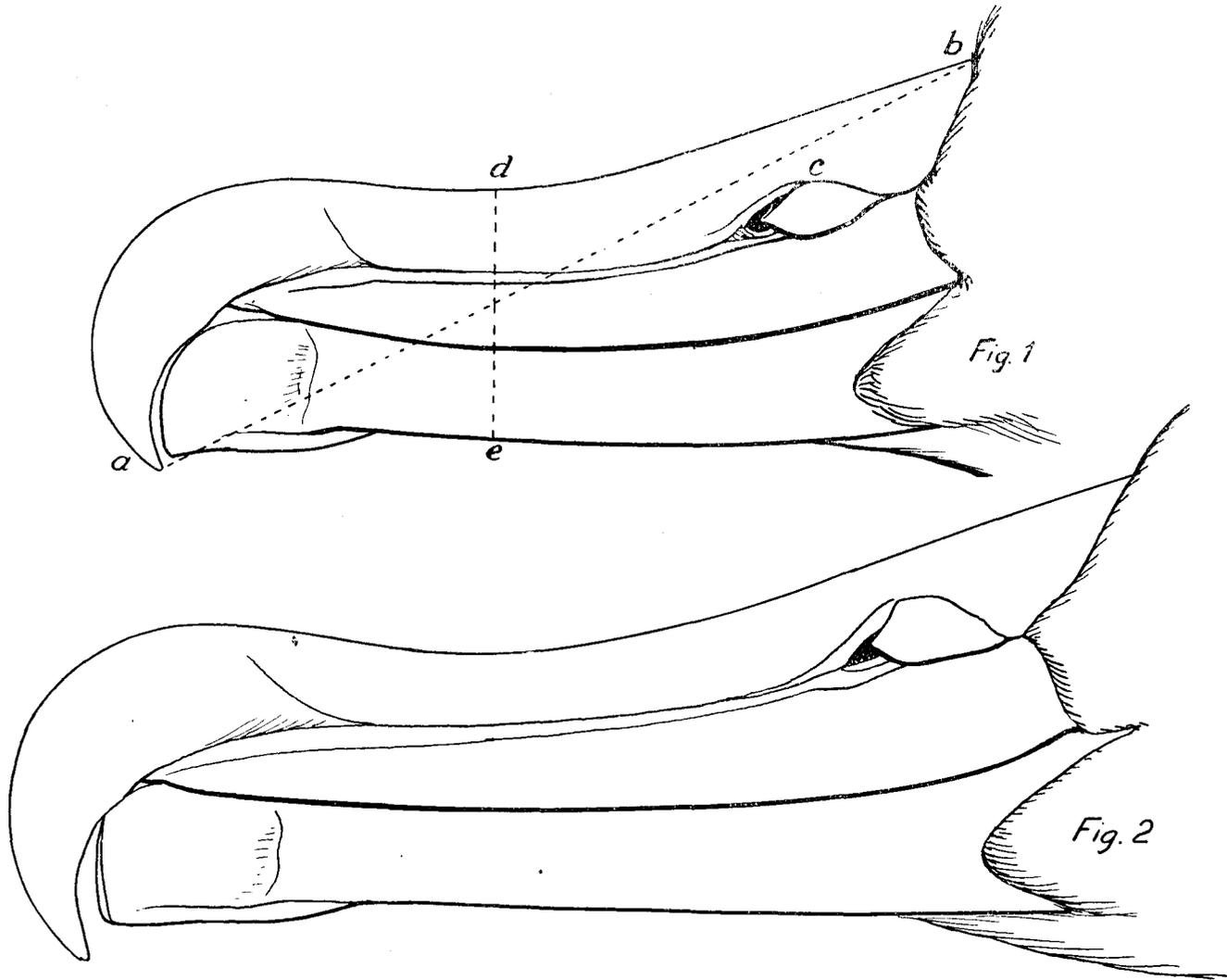


Fig. 1. *Diomedea chionopectera Alexanderi* subsp. nov. (adulto) — Fig. 2. *Diomedea exulans exulans* Linn. (adulto).
Tamaño natural y de ejemplares existentes en el Museo Nacional de Buenos Aires.

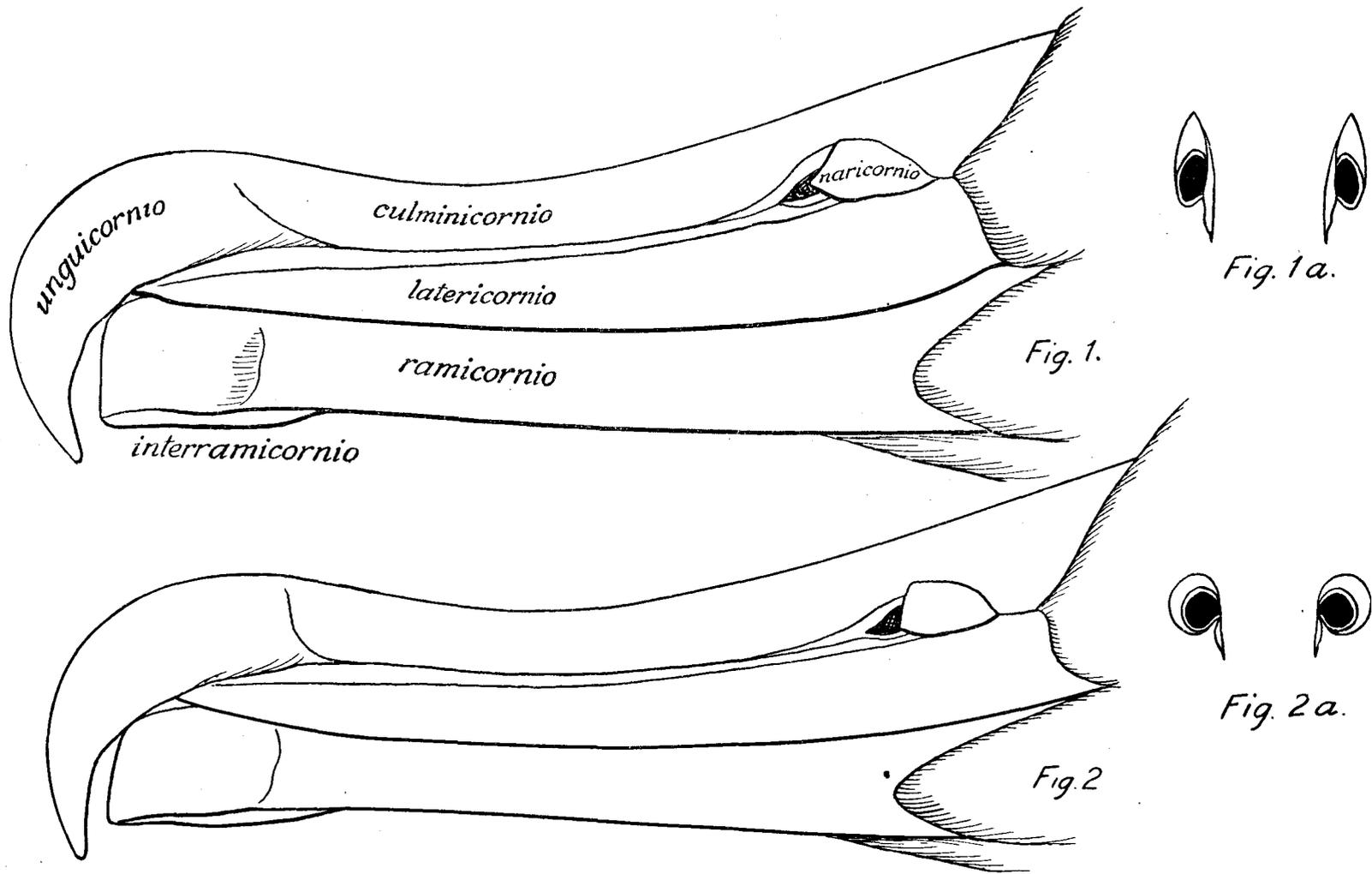
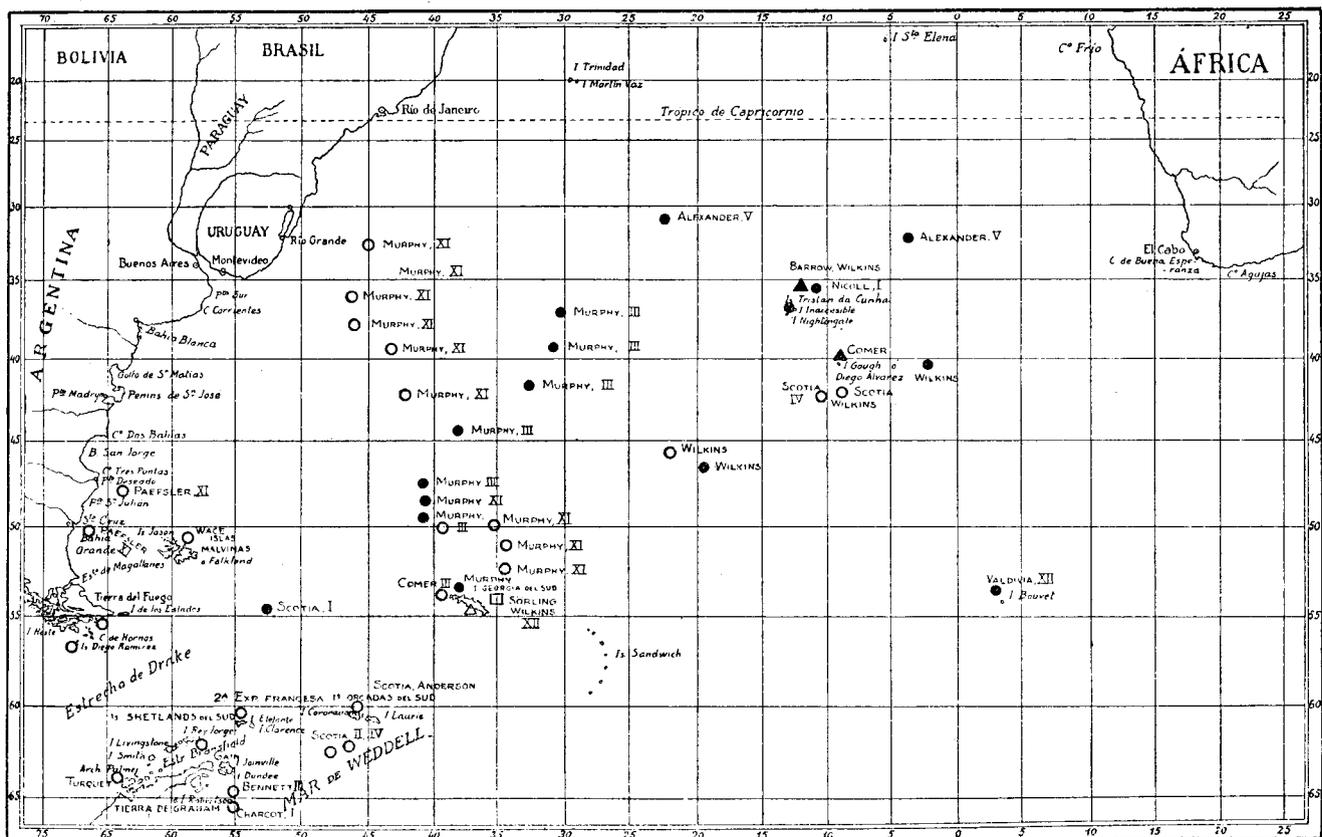


Fig. 1. *Diomedea exulans exulans* Linn. (adulto) — Fig. 2. *Diomedea (Rhothonia) epomophora* Less. (adulto).

Tamaño natural y de ejemplares existentes en el Museo Nacional.

Fig. 1a. Tubos nasales de *Diomedea exulans* Linn., vistos de frente.— Fig. 2a. Tubos nasales de *Diomedea (Rhothonia), epomophora* Less. vistos de frente.

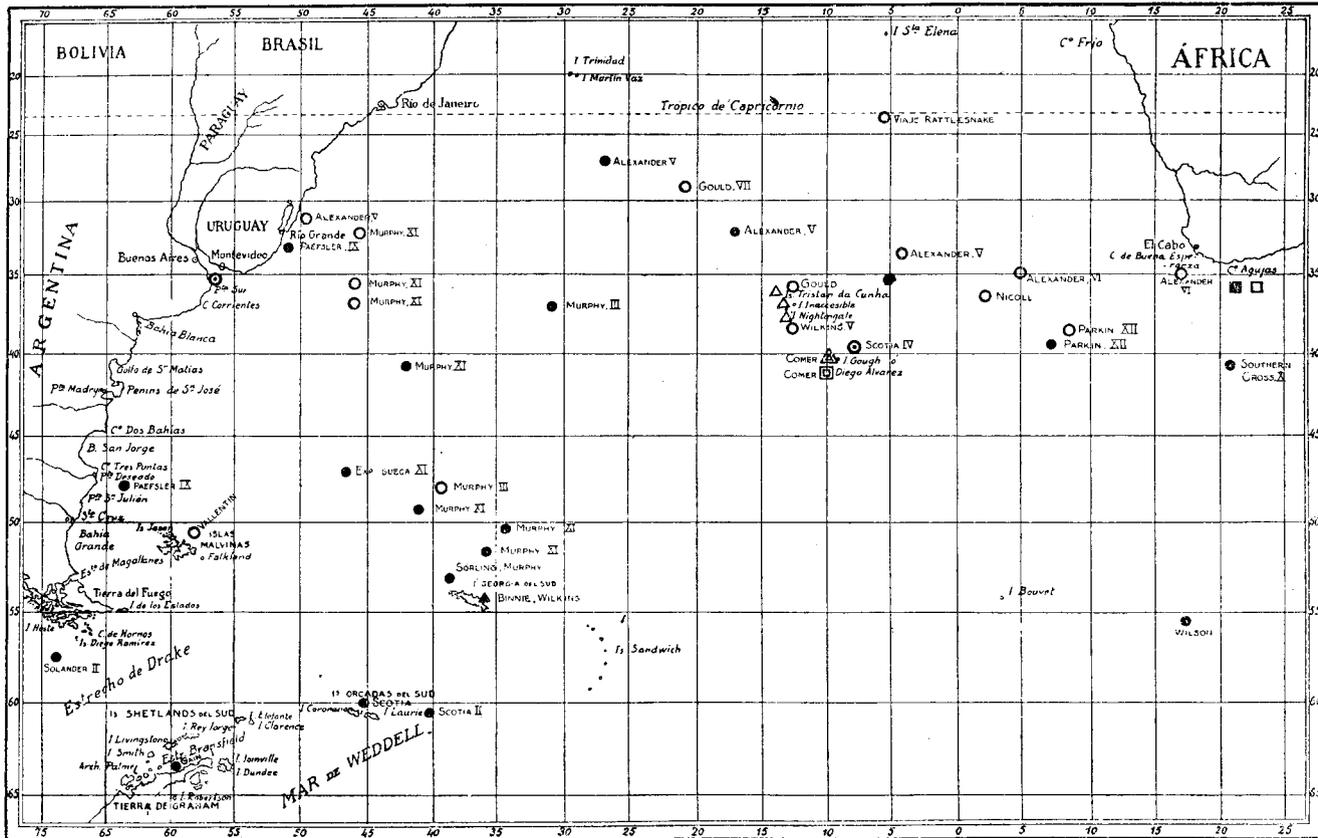
MAPA DEL OCEANO ATLANTICO AUSTRAL



Distribución de *Phoebetria fusca fusca* (Hilsenberg), en el Atlántico austral. — ▲ Lugares de reproducción. ● Fecha y puntos en donde ha sido señalada la especie y nombre del observador.

Distribución de *Phoebetria palpebrata murphyi* (Mathews), en el Atlántico austral. — □ Localidad típica. △ Lugares de reproducción. ○ Fecha y puntos en donde ha sido señalada la especie y nombre del observador.

MAPA DEL OCEANO ATLANTICO AUSTRAL



Distribución de *Thalassogeron chrystoma chrystoma* (Forster), en el Atlántico austral. — ▲ Lugares de reproducción ■ Localidad típica. ● Fecha y puntos en donde ha sido observada la especie y nombre del observador.

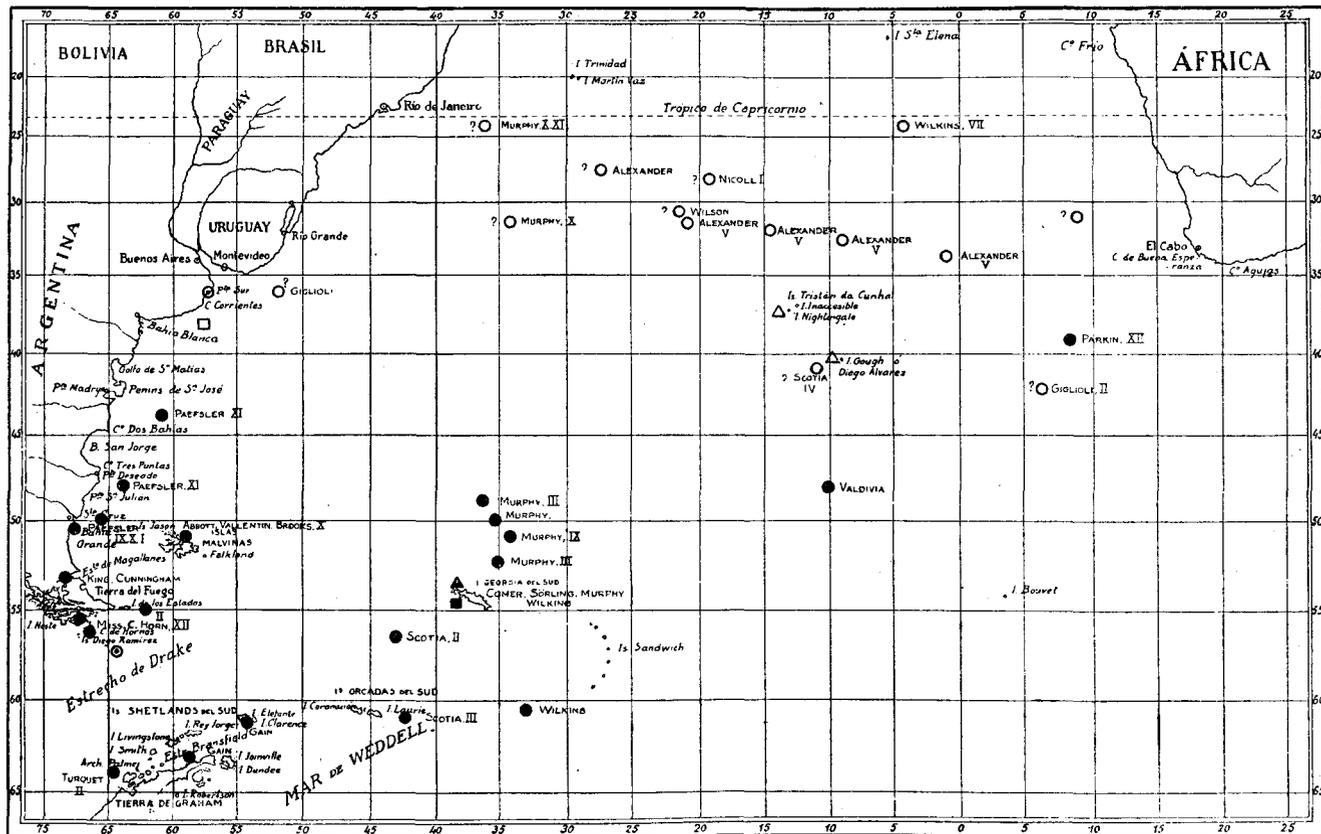
Distribución de *Thalassogeron chlororhynchus chlororhynchus* (Gmelin), en el Atlántico austral. — △ Lugares de reproducción. □ Localidad típica. ○ Fecha y puntos en donde ha sido señalada la especie y nombre del observador.

Distribución de *Thalassogeron eximius* Verrill, en el Atlántico austral. — △ Lugares de reproducción, □ Localidad típica. ⊙ Fecha y puntos en donde ha sido señalada la especie y nombre del observador.

MAPA DEL OCEANO ATLANTICO AUSTRAL

Vol. III

EL HORNERO



348

Distribución de *Diomedea exulans exulans* Linn, en el Atlántico austral. — ▲ Lugares de reproducción. ■ Localidad típica. ● Fecha y puntos en donde ha sido señalada la especie y nombre del observador.

Distribución de *Diomedea chionoptera alexanderi* subsp. nov., en el Atlántico austral. — △ Lugares de reproducción. □ Localidad típica. ○ Fecha y puntos en donde ha sido señalada la especie.

Distribución de *Diomedea (Rhothonia) epomophora* Lesson, en el Atlántico austral. — ⊙ Fecha y puntos en donde ha sido señalada la especie.

LISTA DE AVES DEL SUR DE SANTA FE

POR

ANDRÉS S. WILSON

En la presente lista de aves que tengo el honor de someter a los lectores de EL HORNERO, figuran especies observadas exclusivamente en el Departamento de General López, provincia de Santa Fe, durante un período de veinte años más o menos. Estas observaciones abarcan un territorio relativamente limitado dentro de un radio aproximado de unas diez leguas del pueblo de Venado Tuerto, y en su mayor parte fueron tomadas sobre una extensión de 5000 hectáreas de campo dedicado a ganadería y agricultura.

La topografía del distrito tratado, y los rasgos físicos del mismo requieren poco comentario. Los campos son altos y llanos con excepción de unas leves ondulaciones del terreno en dirección sur del pueblo citado, donde empiezan los bañados y las lagunas encadenadas que forman los principios de algunos arroyos comprendidos en la cuenca del Salado de Buenos Aires. La mayoría de estas aguas, sin embargo, no entran en la zona recorrida; de lo contrario la lista hubiera sido más extensa, puesto que allí habitan muchas aves desconocidas en esta localidad, y que son comunes en la región del litoral. A esta ausencia de aguas permanentes, pues, hay que agregar las consecuentes migraciones periódicas de casi todas nuestras aves acuáticas en las épocas de sequía.

Por otro lado, el lugar carece de atractivos para las especies puramente arbóreas. Los montes artificiales son de origen reciente, y en general de extensión demasiado pequeña para el albergue de una variedad de aves en el tiempo de la procreación. He notado que cada monte lleva un máximo bien definido de ciertas especies, y que pasando de lo acostumbrado, se conviene por tácito acuerdo, según parece, a una dispersión, para dejar lugar a un número limitado de parejas. Este fenómeno es característico de algunos tiránidos, y hasta de otras familias. La calandria mayor, por ejemplo, no tolera la presencia de *M. triurus* en los pocos arbustos aptos para la nidificación, y los bienteveos que se crían cada año se retiran del vecindario. Luego hay que descontar las aves que frecuentan los montes naturales del interior. Dentro de los límites señalados, pues, el distrito viene a formar un habitat intermediario de la zona del litoral, de clima suave, lluvias abundantes y montes naturales, y la región boscosa y accidentada de las sierras, con sus cursos de aguas permanentes, sus valles y llanuras, y un clima igualmente benigno.

En la confección de esta lista han entrado especies escasas y hasta raras en la localidad. Aquí me basta reiterar lo que el Sr. Daguerre ha observado con tanto acierto y lo que puedo confirmar por propia experiencia: «El progreso con sus incesantes transformaciones al variar las condiciones físicas del terreno hace variar las condiciones biológicas de las aves. En poco más de un cuarto de siglo se ha modificado la preponderancia de unas especies con relación a otras». Na-

turalmente, la verificación de este fenómeno en todos sus detalles requiere una larga residencia del observador en un paraje dado.

En cambio, puedo aseverar que las aves descritas han sido observadas en vida, y no han sido objeto de una cacería sistemática con el propósito de aumentar la nómina. De lo contrario hubiera entrado otra veintena, por lo menos, de novedades — aves casuales o pasajeras. En resumen tengo que agregar que a la lista le faltan especies, y que no soy coleccionista por temperamento ni profesional en la materia, sino un simple «bird-lover» que reconoce la necesidad de una clasificación de nuestra avifauna, y que contribuye con esta modesta lista a tal efecto.

Por el trabajo engorroso de revisar este material y de corregir las pruebas agradezco a los señores doctor Roberto Dabbene y Pedro Serié respectivamente. La obtención de muchas especies acuáticas me ha sido posible mediante los buenos oficios del señor Jaime Valdeneu.

A. S. W.

Venado Tuerto, 1925.

Orden RHEIFORMES

Familia Rheidae

1. **Rhea americana Rothschildi** Brab. et Chubb. «Avestruz». — La colonización y subdivisión de propiedades han contribuido a la desaparición casi completa de la especie, en un tiempo abundante, y hoy protegida en una que otra estancia, donde cría sus pichones. Actualmente hay menos ejemplares que lo que ostentaban estos campos hace diez o quince años. El exterminio empezó con la clásica boleadora y fué agravado por los cazadores de a pie, con rifles y perros.

Orden TINAMIFORMES

Familia Tinamidae

2. **Rhynchotus rufescens** (Temm.). «Martineta». — Esta perdiz aun prospera en los campos pastoriles, fuera del radio de los cazadores del pueblo. Nidifica en los alfalfares y trigales, habiéndose encontrado hasta dieciseis huevos en un solo nido. Los primeros pichones salen generalmente de los sembrados días antes del comienzo de la cosecha del trigo, y se trasladan a los campos de pastoreo.
3. **Nothura maculosa** (Temm.). «Perdiz chica». — Especie común y abundante. Nidifica en campos pastosos y en alfalfares.

Orden COLUMBIFORMES

Familia Claravidae

4. **Zenaida auriculata** (Des Murs). «Torcaza». — Antes especie numerosísima y hasta dañina en los sembrados. Al atardecer llegaban millares en ciertos montes preferidos donde se disponían a dormir sobre los durazneros. Hoy escasea, con tendencia a la extinción completa.

5. **Columbina picui** (Temm.). «Torcacita». — Prefiere los lugares abrigados, raras veces se aleja al campo. En el invierno se reúnen varios individuos y junto con los chingolos buscan las semillas del «yuyo colorado» entre los espacios de la arboleda. La especie ha disminuído notablemente y en algunos años falta por completo.

Orden RALLIFORMES

Familia Rallidae

6. **Pardirallus rytirhynchus** (Vieill.). «Gallito del agua». — No abunda, pero es común en las lagunas con pajonales. Hace un nido oculto entre la vegetación sobre o cerca del agua.
7. **Porphyriops melanops** (Vieill.). «Gallito del agua». — Frecuenta las lagunas. No es numerosa la especie.
8. **Fulica leucoptera** Vieill. «Gallareta chica». — Abunda en las lagunas, y de las tres especies citadas es la más ingenua para nidificar, a veces a unos metros de los caminos y cerca de las poblaciones.
9. **Fulica rufifrons** Phil. et Landb. «Gallareta grande». — Bastante común. Nidifica en los juncales y pajonales.
10. **Fulica armillata** Vieill. «Gallareta grande». — Especie algo más numerosa que la anterior. En los huevos de esta gallareta las manchas son más grandes, y de una coloración más viva.

Orden PODICIPEDIFORMES

Familia Podicipedidae

11. **Podiceps chilensis** Less. «Zambullidor». — Común en las lagunas. Nidifica a veces en pequeñas colonias, junto con la especie siguiente.
12. **Podilymbus podiceps** (Linn.). «Zambullidor». — Muy abundante.
13. **Aechmophorus major** (Bodd.). «Zambullidor grande». — Escaso; probablemente debido a la poca profundidad de las lagunas de la región y a la falta de peces.

Orden LARIFORMES

Familia Laridae

14. **Larus cirrhocephalus** Vieill. «Gaviota». — Especie muy numerosa. Nidifica en grandes colonias con la especie siguiente.
15. **Larus maculipennis** Licht. «Gaviota». — Se confunde con la anterior en número y costumbres.
16. **Larus dominicanus** Licht. «Gaviotón». — En los meses de invierno se esparce por los campos en busca de reses y osamentas.

Familia Sternidae

17. **Sterna Trudeaui** Audub. «Gaviotín». — A veces acompaña las gaviotas comunes, pero en número reducido. En algunos años nidifican en las lagunas unas pocas parejas.

Orden CHARADRIIFORMES

Familia *Thinocorythidae*

18. **Thinocorus rumicivorus** Esch. — Desde hace cuatro años no he visto ejemplares de esta especie. Frecuenta de preferencia lugares sin vegetación cerca del agua. En las playas asoleadas y desperejas por las pisadas del ganado, una bandada de estas aves se oculta, agachándose y quedándose inmóvil todas, hasta que por un solo impulso y con un coro repentino de chillidos melódicos, levantan el vuelo y se alejan como una flecha. Comen semillas, y esto explica su predilección por los terrenos arcillosos, generalmente ricos en semillas de trébol.

Familia *Lobivanellidae*

19. **Oreophilus ruficollis** (Wagl.). «Chorlo cabezón». — Muy común en el invierno, en campos de pastoreo.

Familia *Vanellidae*

20. **Belonopterus chilensis lampronotus** (Wagl.). «Tero». — Especie común, de costumbres conocidas. En número reducido.

Familia *Charadriidae*

21. **Pluvialis dominicus** (P. L. S. Müll.). «Chorlo del campo». — Este año el chorlo pampa se ha observado en bandadas regulares. No abunda, y pasan temporadas enteras sin que se vea un solo ejemplar, con excepción de los que pasan volando.
22. **Zonibyx modestus** (Licht.) «Chorlo de invierno». — Por temporadas es regularmente común. En años secos he visto pocos ejemplares.

Familia *Scolopacidae*

23. **Tringa solitaria** (Wils.). — Común pero por sus costumbres no muy abundante. Suelen encontrarse casi sin excepción individuos solitarios en los pequeños charcos al borde de las lagunas y cerca de los caminos.
24. **Neoglottis flavipes**. (Gm.). «Patas amarillas». — Común en lagunas y charcos.
25. **Neoglottis melanoleuca** (Gm.). «Patas amarillas». — Menos numerosa que la especie anterior, este chorlo no deja de ser común, y frecuenta los mismos lugares que aquél.
26. **Crocethia alba** (Pallas). — Se encuentran bandadas dispersas en aguas tranquilas, donde esta especie se entrevera con otros chorlos.
27. **Bartramia longicauda** (Bechst.). «Batitú». — Hoy escaso. Antes se confundían en los pastizales con los chorlos pampa.
28. **Capella paraguaiæ** (Vieill.). — Este chorlo hace un nido sencillo cerca de las lagunas y pone huevos parecidos a los del tero real, pero más chicos

Familia *Recurvirostridae*

29. **Himantopus melanurus** (Vieill.). «Tero real». — Ave común en

las lagunas, donde nidifica en aguas playas con vegetación corta.

Familia **Rostratulidae**

30. **Nycticryphes semicollaris** (Vieill.). «Agachona», «Dormilón». — Bastante común y bien difundida por los campos bajos. Nidifica en los bañados a orillas del agua o en lugares húmedos y sombríos entre las pajas. No hace nido, y su coloración dorsal es una admirable protección contra el descubrimiento.

Familia **Jacaniidae**

31. **Jacana jacana** (Linn.). «Gallito del agua». — Escaso, salvo en años de mucha agua y vegetación en las lagunas. Se han encontrado ejemplares muertos (ahogados?) en los tanques australianos de las estancias. Es evidente que, viajando de noche, son atraídos por el brillo del agua, y se bajan en la creencia de encontrarse en un charco playo. He visto bajarse una de estas hermosas aves en una calle del pueblo.

Orden **GRUIFORMES**

Familia **Aramidae**

32. **Aramus scolopaceus carau** Vieill. «Carao». — Escaso. Suelen encontrarse ejemplares aislados en las lagunas de mayor profundidad con juncuales densos. Oído de noche, en las soledades del bañado desierto, el alarido lúgubre del carao es impresionante.

Orden **ARDEIFORMES**

Familia **Ardeidae**

33. **Ardea cocoi** Linn. «Garza mora». — He visto raros ejemplares. Uno fué capturado en campo alto en un estado completo de extenuación.
34. **Casmerodius albus egretta** (Gm.). «Garza blanca». — Rara en la localidad.
35. **Egretta thula** (Mol.). «Garcita». — Llegan bandadas pasajeras a las lagunas grandes.
36. **Butorides striata** (Linn.). «Garcita». — No común. En los juncuales bien poblados de vegetación hay siempre algunos ejemplares durante el verano.
37. **Ixobrychus involucris** (Vieill.). «Garcita». — Más numerosa que la anterior. Se han encontrado ejemplares en las represas y tanques australianos que contienen juncos u otra vegetación acuática.
38. **Nycticorax nycticorax naevius** (Bodd.). «Bruja», «Zorro del agua». — Muy común. Frecuenta los bañados y allí anida, en los juncuales. En tiempo variable suelen alejarse de sus lugares acostumbrados individuos o pequeñas bandadas, para luego aparecer sobre las arboledas, aun en las plazas del pueblo. Hay diferencias muy marcadas en la coloración de distintos ejemplares.

Familia Threskiornithidae

39. **Plegadis guarauna** (Linn.). «Cuervo». — Muy común. Se reúnen estas aves en grandes bandadas y recorren los campos en busca de restos de animales, en donde se alimentan de larvas y escarabajos. Anidan en colonias en los juncuales y tienen preferencia por ciertos lugares determinados.

Familia Plataleidae

40. **Ajaja ajaja** (Linn.). «Espátula». En las playas de las lagunas extensas, y a veces en compañía con los flamencos, se divisa de vez en cuando una bandada de esta especie. No he podido encontrar nidos.

Familia Ciconidae

41. **Euxenura maguari** (Gm.). «Cigüeña». — Común por temporadas. Nidifica en la región y a veces se reúne en bandadas considerables.

Orden PALAMEDEIFORMES

Familia Palamedeidae

42. **Chauna torquata** (Oken). «Chajá». — Ave bastante escasa excepto en lagunas grandes con mucha vegetación. Hasta la fecha no he encontrado nidos, aunque he visto huevos obtenidos en la localidad.

Orden PHOENICOPTERIFORMES

Familia Phoenicopteridae

43. **Phoenicopus chilensis** Mol. «Flamenco». — Abunda en las lagunas extensas y playosas. He encontrado un huevo de flamenco que fué dejado a la orilla del agua por un ejemplar de una bandada grande. Se dice que la especie nidifica en unas lagunas grandes pocas leguas al sur.

Orden ANSERIFORMES

Familia Anatidae

44. **Cygnus melanocoryphus** (Mol.). «Cisne». — Común en las lagunas de la localidad. Nidifica en los juncuales.
45. **Coscoroba coscoroba** (Mol.). Menos abundante que la especie anterior. Nidifica en algunas lagunas del distrito.
46. **Dendrocygna fulva** (Gm.). «Pato silbón». — Muy común, en bandadas. Nidifica en la región.
47. **Dendrocygna viduata** (Linn.). «Pato malacara». — Bastante común en parejas en el verano. Hace el nido en las lagunas.
48. **Mareca sibilatrix** (Poeppig). «Pato overo». — Nidifica en las lagunas.

49. **Nettion brasiliensis** (Gm.). Se cazan algunos ejemplares, pero son escasos.
50. **Nettion flavirostris** (Vieill.). Bastante común. De costumbres inquietas y enérgicas.
51. **Poecilonetta spinicauda** (Vieill.). «Pato barcino». — Muy común. Frecuenta los sembrados y maizales cosechados durante el invierno, en grandes bandadas, especialmente en mañanas de neblina. Suele aparecer por los rastros también de noche, cuando hay luna, y en una de esas ocasiones, al pie de una parva de trigo, he visto cazar a catorce individuos de un tiro doble de escopeta. Nidifica en terreno seco.
52. **Querquedula versicolor** (Vieill.). En un tiempo más numeroso que ahora, pero todavía abundante. He encontrado nidos en las matas de paja cerca del agua.
53. **Querquedula cyanoptera** (Vieill.). «Pato colorado». — Bastante común y muy manso. Esta especie prefiere aguas playas, donde se distrae removiendo el barro con el pico. Nidifica en la localidad.
54. **Heteronetta atricapilla** (Merrem). Un pato que usa los nidos de otras aves, sin distinción de especies, o adaptabilidad para la postura de los huevos y la subsiguiente cría de los pichones. Los he encontrado hasta en nidos de chimango.
55. **Metopiana peposaca** (Vieill.). «Pato picazo». — Común, y nidifica en las lagunas vecinas.
56. **Oxyura vittata** (Phil.). «Pato zambullidor». — Este patito por lo general prefiere sumergirse antes que volar, al ser molestado. Abunda y nidifica en las lagunas. Tiene las alas muy cortas — casi rudimentarias — y la cola parecida a la del biguá.

Orden PELECANIFORMES

Familia Phalacrocoracidae

57. **Phalacrocorax vigua** (Vieill.). «Biguá». — Escaso. Aparecen individuos extraviados en tiempo borrascoso. Al ser capturados lanzan unos picotazos con acierto y rapidez.

Orden CATHARTIDIFORMES

Familia Cathartidae

58. **Coragyps urubus foetens** (Wied). «Buitre». — Llegan de vez en cuando ejemplares extraviados durante los temporales.

Orden ACCIPITRIFORMES

Familia Falconidae

59. **Polyborus plancus** (Miller). «Carancho». — Ave que antes abundaba. Ahora es casi rara. He encontrado nidos en los juncales. No se explica la escasez de esta especie.
60. **Milvago chimango** (Vieill.). Ave vulgar. De noche se reúnen millares de ellos en ciertas lagunas con pajonales, donde, en la época de procreación, anidan muchas parejas. A veces nidifican en colonias, hasta en los lugares más expuestos. Encontré uno

- de estos pueblos de chimangos en el pasto áspero y corto cerca de una laguna, con un conjunto de unos treinta nidos, y un surtido de huevos de todos colores. El chimango recorre los nidos de aves acuáticas, y he sorprendido a uno en el acto de romper y tragarse el contenido de un huevo de *F. leucoptera*.
61. **Circus cinereus** (Vieill.). «Gavilán». — Bastante escaso. Es de notar que la agricultura ha traído notables transformaciones en la avifauna local. El orden *Accipitriformes* ha sufrido la pérdida de la mayoría de sus especies en esta región debido a la acción del arado y la consiguiente desaparición de la flora original del lugar. Tanto es así que ciertas aves se encuentran solamente en parajes donde aun subsisten los pastos criollos de antaño, y es de suponer, algún remanente de la alimentación preferida por esas aves.
62. **Tachytriorchis albicaudatus** (Vieill.). «Aguilucho». — Pasan, rumbo al sur, bandadas numerosas y dispersas de estas aves en el otoño. La coloración varía mucho. No son dañinas para las aves de corral, y éstas (sólo que sean aves de la ciudad) no les hacen el menor caso. De varios ejemplares cazados he extraído cuises y restos de insectos.
63. **Buteo erythronotus** (King). «Aguilucho». — Raro. A veces suelen posarse sobre postes de alambrados, molinos etc.
64. **Elanus leucurus** (Vieill.). «Halcón blanco». — Se ven raros ejemplares.
65. **Falco fusco-caerulescens** Vieill. «Gavilán». — En un tiempo se cazaban a menudo estos halcones dañinos.
66. **Cerchneis sparverius australis** (Ridgway). «Halconcito». — Muy común en los meses de invierno, pero se retira para nidificar. Es un hábil cazador de lauchas, muchas de las cuales lleva a los nidos viejos del *Añumbi*, donde también suele pasar la noche.

Orden STRIGIFORMES

Familia Strigidae

67. **Asio flammeus brevicaudatus** (Schlg.). «Lechuzón». — Muy común pero no abundante. Esta especie tiene una marcada preferencia por un recorrido bien limitado, encontrándose individuos en el mismo sitio durante años consecutivos. Nidifica en pajonales y pastos puna, y hasta en los alfalfares. Se crían con facilidad, y es de observarse la costumbre de esconder los sobrantes de comidas. Se traga las lauchas enteras y es un gran cazador de mistos. A veces persigue las perdices.
68. **Speotyto cunicularia** (Mol.). «Lechuza». — Muy común, a pesar de ser aprovechada por muchos colonos como presa comestible. Espía los escarabajos desde un poste del alambrado, lanzándose luego sobre ellos con una exagerada cautela.

Familia Tytonidae

69. **Tyto alba tuidara** (Gray). «Lechuzón», «Pájaro mono». — Común pero no abundante. No he podido observar sus costumbres de nidificación. Son aves nocturnas y excelentes destructoras de ratas y lauchas. La contextura y coloración del plumaje son

delicadísimas. Al verse capturados se lanzan para atrás con un chillido áspero que aturde.

Orden CORACIIFORMES

Familia Caprimulgidae

70. **Podager nacunda** (Vieill.). No lleva nombre vulgar por ser considerado como una especie de haleón, debido al vuelo alto comparado con el de los congéneres chicos de costumbres sedentarias. Durante el otoño, en la hora del crepúsculo, aparecen sobre los árboles donde ejecutan una serie de evoluciones rápidas y erráticas, pero con una maestría absoluta. Al anochecer desaparecen otra vez hacia el oeste. No he podido dar con el paradero diurno de la especie. Algunos ejemplares quedan hasta el mes de Mayo.
71. **Setopagis parvulus** (Gould). «Dormilón». — Común en montes con lugares sombríos. Nidifica en la localidad.
72. **Hydropsalis furcifer** (Vieill.). Esta especie es poco conocida. Llegan ejemplares extraviados o pasajeros.

Familia Trochilidae

73. **Chlorostilbon aureoventris** (Lafr. et Orb.). «Picaflor». — Regularmente común, aunque se ausenta por temporadas largas. Suele aparecer en cualquier estación del año, a veces en el rigor de un invierno frío y lluvioso.

Orden COCCYGES

Familia Cuculidae

74. **Guira guira** (Gm.). «Urraca», «Pirincho». — Especie muy común. He visto una bandada que revisaba sistemáticamente los nidos de churrinche y de tizereta, despojando a éstos de sus pichones. Hacen excursiones al campo, en busca de lauchas, pequeños reptiles, etc. Las costumbres de nidificación son variables, y he encontrado nidos hasta en un pajonal de laguna.
75. **Coccyzus melanocoryphus** Vieill. Frecuenta las arboledas tupidas y es difícil de observar. Nidifica en esta región.

Orden PASSERIFORMES

Familia Dendrocolaptidae

76. **Furnarius rufus** (Gm.). «Hornero». — Muy común. El nido es buscado por otras especies, notablemente la golondrina *P. tapera*, mixtos y gorriones. Debido a esto se malogran muchos nidales de la segunda postura.
77. **Geositta cunicularia** (Vieill.). «Caserito». Común, pero en número reducido desde la exterminación de las vizcachas. Esta especie, como la anterior, nidifica temprano aun en años desfavorables, por lo que está completamente al abrigo de la intemperie gracias a los túneles que elabora en las barrancas y pozos del campo. He visto una de estas galerías que fué empezada en

- el declive lateral de un camino muy transitado. La extensión lateral era de un metro y medio, viniendo a quedar la cavidad del nido apenas unos quince centímetros debajo del camino, por cuya superficie pasaban diariamente el tráfico liviano y las tropas de carros con sus toneladas de cereales.
78. **Phloeocryptes melanops** (Vieill.). Ave que abunda en los juncales. Algunos nidos se encuentran sobre tallos de espadaña o espartillo. El nido es original en diseño y construcción, y demuestra una prolijidad única en la disposición del material componente. El interior está forrado con unas pocas plumas cortas de patos y gallaretas, que flotan sobre el agua y son recogidas a medida que se necesitan. Estas plumas están ya adaptadas a la forma redondeada que lleva la cavidad del nido, y con los hermosos huevecitos azules forman un conjunto precioso de contemplar. En muchos nidos he notado las plumas pectorales del pato *Q. cyanoptera*, y algunas apizarradas de las gallaretas.
79. **Anumbius anumbi** (Vieill.) Lleva muchos nombres vulgares. De un nido que revisé pude recolectar un kilogramo de alambres, resortes, clavos y otros varios objetos de metal. El anumbí, o leñatero, es ave sumamente industriosa y en este sentido no la aventaja ninguna otra especie en la localidad.
80. **Synallaxis albescens** (Temm.). «Todovoz». — Bastante común en el verano.
81. **Synallaxis spixi** Scf. Como la especie anterior, abunda en la época de nidificación. Anidan las dos aves en cercos, cardos y arbustos.
82. **Asthenes anthoides Hudsoni** (Scf.). Una de las aves que abundaba en los pastizales del campo virgen. Hoy común, pero en número reducido. Construye un nido oculto entre el pasto o al pie de un cardo. El interior del nido está revestido de bosta de caballo bien desmenuzada, y la entrada es por una galería corta de pajitas y pastos entrelazados.
83. **Asthenes maluroides** (Orb. et Lafr.). Hay algunos ejemplares en los pajonales de las lagunas.

Familia Tyrannidae

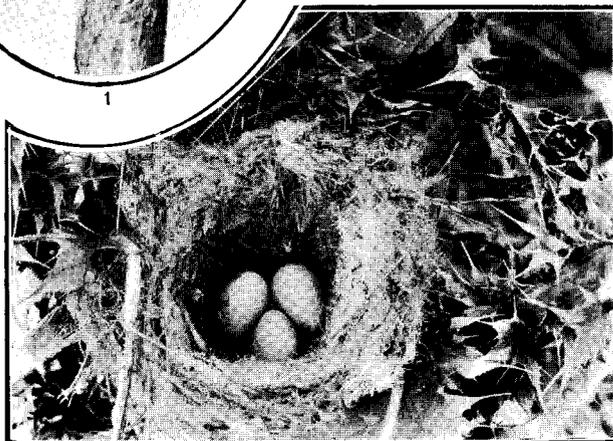
84. **Taenioptera cinerea** (Vieill.). Se ven ejemplares casuales.
85. **Taenioptera rubetra**. Burm. Se observa esta especie en las tierras aradas, entreverada con ejemplares de *M. rufiventris* y *T. murina*. No nidifica aquí.
86. **Taenioptera coronata** (Vieill.). Ejemplares aislados. Se sienta en un puesto alto, haciendo vuelos cortos en busca de los insectos que pasan.
87. **Taenioptera murina** (Orb. et Lafr.). En compañía con *M. rufiventris*, y a veces como individuos pasajeros.
88. **Taenioptera irupero** (Vieill.). «Viudita». — No es común. Ave vistosa y de coloración contrastada.
89. **Myotheretes rufiventris** (Vieill.). Ave bastante numerosa en el invierno, en los campos roturados. En tamaño es el mayor de los tiránidos que tenemos aquí.
90. **Alectrurus risorius** (Vieill.). «Tijereta del campo». — Esta curiosa especie es otra de las que han sido relegadas a los campos



1



2



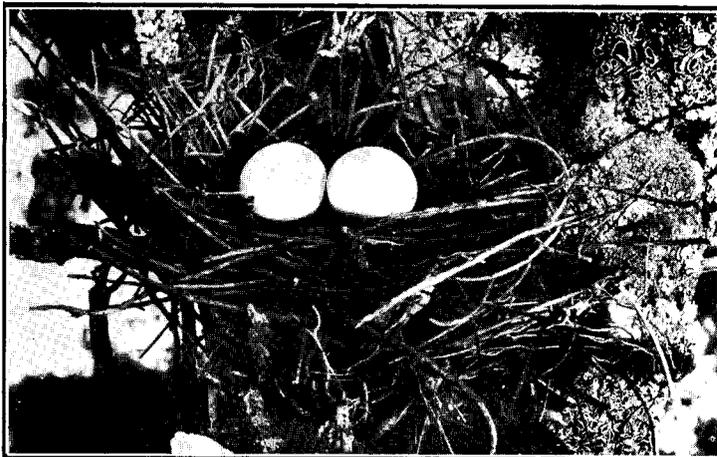
3



4

Foto. de A. S. Wilson.

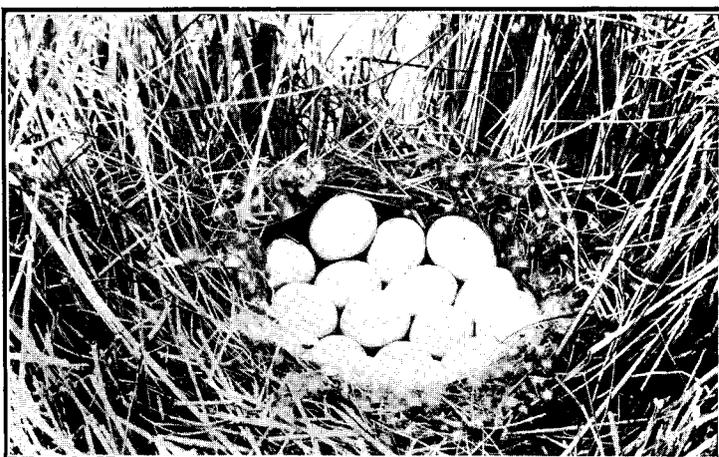
1. - Hornero (*Furnarius rufus*), construyendo su nido.
2. - Nido del caecita negra (*Spinus ictericus*), con un huevo de tordo.
3. - Nido del piyito amarillo (*Hapalocercus flaviventris*), sobre un cardo.
4. - Nido de cachirla (*Anthus correndera*).



1



2



3

Foto. de A. S. Wilson.

1. - Nido de paloma (*Zenaida auriculata*).
2. - Nido de chimango (*Milvago chimango*).
3. - Nido de pato (*Dendrocygna fulva*).

- naturales por la acción del arado. Es poco común. Ave muy singular por la conformación de las plumas caudales.
91. **Lichenops perspicillata** (Gm.). «Pico de plata». — Abundante en la localidad si se busca en los lugares preferidos. En los pajonales he encontrado varios nidos de esta especie. Es de observarse la indiferencia aparente de un sexo hacia el otro, en todo tiempo.
 92. **Machetornis rixosa** (Vieill.). «Amigo de bienteveo». — Muy común en algunos años y escaso por temporadas.
 93. **Lessonia rufa** (Gm.). «Recado colorado». — Abunda en las playas barrosas de las lagunas, por la tierra arada, y en los caminos. He visto ejemplares en todo el año. Esta especie se retira en la primavera a sus lugares de nidificación en el sur. En las tierras agrícolas es un experto cazador de arañas.
 94. **Hapalocercus flaviventris** (Lafr. et Orb.). «Piojito amarillo». — Común en los cardales, donde nidifica.
 95. **Serpophaga subcristata** (Vieill.). En la época migratoria aparecen algunos individuos de esta especie. Luego se retiran.
 96. **Tachuris rubrigastra** (Vieill.). «Siete colores». — Común pero no abundante en las lagunas. Avecilla de plumaje muy vistoso. El nido es en forma de una copa puntiaguda adherida a un solo junco como sostén.
 97. **Pitangus sulphuratus bolivianus** (Lafr.). «Bienteveo». — Ave que prospera en la localidad. Antes escaseaba, probablemente debido a la falta de agua y arboledas. Es versátil en varios sentidos, y notorio por lo bullanguero, especialmente cuando nidifica.
 98. **Pyrocephalus rubinus** (Bodd.). «Churrinche». — Común en todo monte de la región. Nidifica de preferencia en los durazneros. En noches serenas, de luna, suelen oírse a veces las notas claras y melodiosas del churrinche macho.
 99. **Muscivora tyrannus** (Linn.). «Tijereta». — Llega generalmente con la especie anterior, y nidifica en los mismos lugares. Estos dos tiránidos demuestran un cierto compañerismo que posiblemente existe en los parajes donde pasan los meses de invierno. A la tijereta, igual que al chingolo, la persigue el parasitario tordo *M. bonariensis*.

Familia *Hirundinidae*

100. **Progne chalybea domestica** (Vieill.). Esta golondrina es común por temporadas. Nidifica en los techos.
101. **Progne furcata** Baird. En números iguales que la anterior, y, en esta región, de costumbres parecidas. Tanto así que se confunden las especies a primera vista. Es igualmente irregular en sus migraciones, pues en algunos años no llega un solo ejemplar.
102. **Phaeoprogne tapera** (Linn.). Generalmente común. Este año sin embargo, no he visto ninguna en los lugares acostumbrados de nidificación.
103. **Tachycineta leucorrhoa** (Vieill.). Como sucede con otras golondrinas, las visitas de esta especie son cada año más irregulares. Era sumamente común en un tiempo, y se veían bandadas enteras — como ahora en ocasiones — durante los meses de Junio y Julio.
104. **Pygchelidon cyanoleuca patagonica** (Lafr. et Orb.). La desapa-

rición de las cuevas y barrancas cavadas por las vizcachas ha influido, como en el caso de *G. cunicularia*, en una merma sensible en los números de esta especie. Las vizcachas, las pequeñas golondrinas y los «caseritos» forman, por cierto, un conjunto bastante incongruo, y la exterminación del roedor ha repercutido de un modo singular. Si bien es cierto que este hecho robustece algo la teoría de que la golondrina de las vizcachas sea incapaz de cavar su propio nido, yo tengo comprobado varias excepciones. Se vale de las cuevas de *G. cunicularia* como medida de conveniencia, y economía de esfuerzo, como hace la lechuza común con las cuevas de mulitas y peludos.

Familia Troglodytidae

105. **Troglodytes musculus bonariae** Hellm. «Ratona». — Abundante en la localidad.
106. **Troglodytes musculus magellanicus** Gould. No tan común. Frecuenta los pajonales.

Familia Muscicapidae

107. **Polioptila dumicola** (Vieill.). Todas las primaveras veo algunas de esta especie, pero no he encontrado nidos.

Familia Mimidae

108. **Mimus modulator** (Gould). «Calandria». — En los últimos años esta especie se ha difundido mucho en el vecindario, y nidifica aquí. Una pareja con pichones en un arbusto del jardín arrinconaron a un cucúlido (*C. melanocoryphus*) y lo dejaron tan maltrecho a picotazos que murió al ser recogido. No obstante esto, la calandria grande es ave sumamente ingenua y mansa.
109. **Mimus triurus** (Vieill.). Tanto o más común que la especie anterior y de costumbres análogas, salvo en el modo de cantar, y en el vuelo. Nidifica en cercos y arbustos, pero es ahuyentada por la especie mayor.
110. **Mimus patachonicus** (Lafr. et Orb.). Difiere de *M. modulator* por llevar blanco en las extremidades de todas las rectrices excepto en las dos centrales. Es también más pequeña, o sea del porte de *M. triurus*. Es la especie menos común.

Familia Mniotiltidae

111. **Compsothlypis pitiauyumi** (Vieill.) Ave poco común. En la primavera aparecen ejemplares pasajeros.

Familia Motacillidae

112. **Anthus correndera** Vieill. «Cachila». — Muy común, abundante y mansa.
113. **Anthus furcatus** Lafr. et Orb. Regularmente común. Anida en los mismos parajes.

Familia Fringillidae

114. **Sporophila caerulescens** (Vieill.). «Corbatita». — Común. Apare-

- ce en la primavera y construye el nido de raíces y crines en las ramas delgadas de un árbol frutal, un ligustrum, en cercos, en cardos y hasta sobre las plantas de maíz. He observado algunos nidos con huevos de *M. bonariensis*, lo que anula el éxito de la cría de ambas especies, dado el tamaño pequeño del nido. La corbatita, antes casi desconocida en el distrito, promete ser el más común de los fringílidos migratorios.
115. **Spinus ictericus** (Licht.). «Cabecita negra». — Una particularidad de esta especie es su costumbre casi invariable de nidificar en el álamo. No es tan abundante como la corbatita, pero en cuanto a su propagación reciente se le asemeja mucho. A veces se observan bandaditas de estas aves.
116. **Sicalis Pelzelni** Sel. Vienen de cuando en cuando bandadas errantes de esta especie. Quedan por unos días y luego se retiran. Es ave escasa.
117. **Sicalis arvensis** (Kittl.). «Mixto». — Ave muy común y que se reúne en grandes bandadas para comer y dormir en el campo. Anida en huecos de las paredes, en tarros colgados a propósito, en nidos de otras aves y en las pajas del campo. Debido a la costumbre de congregarse en sitios descubiertos, caen fácilmente presa de los lechuzones y halcones. Son parasitados por *M. bonariensis*.
118. **Myospiza humeralis dorsalis**. (Ridgw.) «Chingolo del campo». — Ave no abundante, pero estacionada por el campo con gran regularidad, de modo que en todas partes es común, con una predilección para los pastizales en el trayecto del ferrocarril, donde aun se encuentran rastros de vegetación autóctona. En tales sitios este fringílido suele pasar el día sentado en los alambrados linderos, o sobre los hilos del telégrafo, emitiendo a cada rato sus tristes pero no desagradables notas mientras su compañera permanece escondida en el nido. Son aves esencialmente solitarias, y raras veces se asocian con mixtos, gorriónes y chingolos. Con los últimos tienen un parecido superficial. Un nido que encontré estaba al abrigo de unas pajas punas y a una distancia de un metro, más o menos, de los rieles, por donde pasaban diariamente unos diez o quince trenes cargados de ganado y cereales. Los pastos que cubrían el nido estaban descoloridos por el vapor de las locomotoras.
119. **Poospiza nigrorufa** (Lafr. et Orb.). En el trayecto del ferrocarril frecuenta los mismos lugares que *M. humeralis*, y es bastante escaso aquí. Con el tiempo probablemente llegará a ser común. Antes era ave desconocida en la región.
120. **Brachyspiza capensis argentina** Todd. «Chingolo». — Común y abundante en todo tiempo. Es un ave que a pesar de su mansedumbre no se ha contaminado con la audacia del gorrión y la dejadez de esta especie en sus costumbres de nidificación. El nido no es tan fácil de encontrar como se podría suponer por la abundancia de aves. Es la víctima más explotada por la especie *M. bonariensis*, calculándose por lo menos un ochenta por ciento de nidos con huevos de tordo. Solamente los nidos muy ocultos se escapan.
121. **Passer domesticus** (Linn.). «Gorrión». — Excesivamente común. En la época de cría destruye cantidades incalculables de insectos nocivos.

122. **Embernagra platensis** (Gm.). «Verdón». — Regularmente común todavía en campo virgen. Es una de las especies que van desapareciendo. Oculta su nido en las pajas tupidas de las cañadas. Antes anidaba de preferencia en las matas de paja colorada, en los campos altos.
123. **Paroaria cristata** (Bodd.). «Cardenal». — Aparecen ejemplares solitarios, que generalmente se consideran como aves escapadas de jaulas. El invierno pasado cacé un macho en una trampa, y actualmente vive con otro de la misma especie, en una jaula grande. Es fácil comprobar que el primero era ave silvestre.

Familia Icteridae

124. **Molothrus bonariensis** (Gm.). «Tordo». — Muy común y de costumbres curiosas. Algunos raros ejemplares ponen huevos de un color lila, muy bonito.
125. **Molothrus brevisrostris** (Orb. et Lafr.). «Tordo». — Especie que se confunde generalmente con la anterior. Son escasos.
126. **Molothrus badius** (Vieill.). «Tordo». — Común en bandaditas. Ave muy confiada que se caza fácilmente en trampas de cerda. He visto un individuo que después de querer librarse del lazo que llevaba en el pescuezo, seguía comiendo maíz y llamando alternativamente a sus compañeros en los árboles.
127. **Agelaius thilius chrysocarpus** (Vig.). «Tordo de laguna». — Frecuenta los pajonales y juncales de los bañados. Nidifica en los mismos, a veces en colonias de veinte o más parejas. Hace excursiones a los montes y maizales. Su canción se limita a unas pocas notas, algunas de ellas de singular expresión y dulzura.
128. **Leistes militaris superciliaris** (Bp.) «Pecho colorado». — Muy común en el verano en los linos y alfalfares. El macho viste un plumaje brillante, y se distrae cantando a medida que descende de una altura de diez o quince metros, para sentarse en un cardo u otra planta elevada, pero sobre un área extensa y raras veces cerca del nido. Estas maniobras están calculadas admirablemente para la protección de la hembra, ave de hábitos y plumaje muy distintos. Son muy perseguidos por los tordos.
129. **Pseudoleistes virescens** (Vieill.). «Pecho amarillo». — Ave en muchos aspectos parecida al pecho colorado grande. Nidifica en las pajas y cañaverales. Muy perseguida por los tordos. Las bandadas se componen de 10 o 15 individuos inquietos y bullangueros, que recorren el monte, posándose en los sauces a la manera del tordo de laguna, y desde allí lanzan un repiqueteo de notas fuertes y agudas. Al tomar el vuelo para otro puesto prorrumpen en una nueva serie de gritos, como señal de partida. Antes sumamente común, pero en la actualidad escaso.
130. **Trupialis militaris** (Linn.). «Pecho colorado grande». — Antes abundaba en extensas y alegres bandadas, pero hoy escasea mucho. Su lugar ha sido tomado por *T. Defilippii* y *L. superciliaris*. Ave de vuelo y movimientos más pesados que los de estos últimos.
131. **Trupialis Defilippii** Bp. «Pecho colorado». — Este miembro del triunvirato aparece entreverado con las bandadas de *L. superciliaris*. Se le asemeja mucho en coloración y costumbres, con la di-

ferencia que no oculta el nido con la misma eficacia observada por la otra especie. En cambio trata de imitar el vuelo y las notas de esa; pero el modo de cantar demuestra una afinidad patente con el pecho colorado grande. En sus costumbres es una especie netamente intermediaria, faltándole la originalidad de sus congéneres: el aspecto robusto y francamente ingenuo de *T. militaris*, con su canto fuerte y alegre, y la astucia y música característica del pecho colorado de los alfalfares. El nido es similar al de *T. militaris*, y contiene generalmente huevos de tordo.

NOMBRES VULGARES ARGENTINOS DE LAS AVES SILVESTRES DE LA REPÚBLICA

POR

ENRIQUE LYNCH ARRIBALZAGA

(Continuación de la página 277, volumen III, No. 3)

Familia Pterotochidae

Scytalopus superciliaris Cab. — N. V. «Tricho», en Tucumán (Dinelli).
Rhinocrypta lanceolata (Is. Geoffr. S. Hilaire). — N. V. «Gallito» ó «Cocón», en Salta y Jujuy. «Gallito» o «Gallineta del monte», en Córdoba (Frenzel, 1891).

[«Gallinita del monte», en Mendoza (Reed, 1916). «Gallito» o «Mujer del Zorro», en La Rioja (Giacomelli, 1907, 1923)].

Teledromas fuscus (Scl. et Salv.) — N. V. «Corre campo», en Salta (Steinbach, en Hartert y Venturi, 1909).

Familia Formicariidae

Taraba major (Vieill.). — N. V. «Chororo», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).

[«Llora-llora», en Entre Ríos (Serié y Smyth, 1923). «Yororo», en Santa Fe (Niedfeld, 1923)].

Mackenziaena leachi (Such). — N. V. «Mbatará», en Misiones (Bertoni, 1907).

Pyriglena leucoptera (Vieill.). — N. V. «Mbatará-chioró», en Misiones (Bertoni).

Chamaeza brevicauda (Vieill.). — N. V. «Urú-i», en Misiones (Bertoni).

Grallaria varia imperator Lafr. — N. V. «Urú-i», en Misiones (Bertoni).

Familia Dendrocolaptidae

Geositta cunicularia (Vieill.). — N. V. «Caserita», en Buenos Aires. «Caminera» o «Zanjeadora», en Córdoba (Frenzel, 1891). «Caminante», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).

- [«Caminera», también en Buenos Aires (Rosas, F. C. S. — Daguere, 1922). «Correcaminos» (Pereyra, 1923). «Mujer del zorro chica», «Caminante», en La Rioja (Giacomelli, 1923)].
- Furnarius rufus* (Gm.). — N. V. «Hornero» o «Caserita», en Buenos Aires. «Hornero» o «Caserero», en Salta (Holmberg, 1878). «Hornerillo», en San Juan. «Albañil», en Valle Fértil, San Juan. «Hornillero» o «Caserero», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905). Id., en Santiago del Estero. «Alonsito», en Corrientes y en el Chaco. «Ogaraití», en Misiones (Bertoni, 1914). «Caserita», en las provincias del Interior (F. Garzón, Dicc. Argent.).
[«Alonsito», «Caserero», «Alonso García» (Marelli, 1924)].
- [*Cinclodes fuscus* (Vieill.). — N. V. «Meneacola», en la provincia de Buenos Aires (F. M. Rodríguez)].
- [*Phloeocryptes melanops* (Vieill.). — N. V. «Siete cuchillas», en Buenos Aires (Serié, 1918). «Junquero», en la región ribereña de la provincia de Buenos Aires (Pereyra, 1923)].
- Upucerthia certhioides lusciniá* (Burm.). — N. V. «Ruisseñor» o «Misinol», en Córdoba (Frenzel, 1891).
[«Adivino», en Mendoza (Reed, 1916)].
- [*Leptasthenura pallida* Dabb. — N. V. «Arañero» o «Come araña», en La Rioja (Giacomelli, 1907)].
- Synallaxis superciliosa* Cab. — N. V. «Pijuí», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905), y en Córdoba (F. Garzón, Dicc. Arg.).
- Synallaxis albescens* Temm. — N. V. «Pijuí», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).
[Id., en Córdoba (A. Castellanos)].
- Schoeniophylax phryganophila* (Vieill.). — N. V. «Choto», en Entre Ríos (Burmeister).
[«Chotoy», en Santa Fe (Niedfeld, 1923)].
- Phacellodomus rufifrons sincipitalis* Cab. — N. V. «Leñatero» o «Espinero», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).
- Phaceloscenus striaticollis* (Lafr. et Orb.). — N. V. «Leñatero», en Buenos Aires.
- Coryphistera alaudina* Burm. — N. V. «Burrito», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).
[Id., en Mendoza (Sanzin, 1918); en La Rioja (Giacomelli, 1923). «Collita», también en La Rioja (Giacomelli, 1923). «Crestudo cordobés», en Santa Fe (Niedfeld, 1923)].
- Anumbius anumbi* (Vieill.). — N. V. «Leñatero» o «Leñatera», en Buenos Aires. «Espinero» o «Leñatero», en Córdoba (Frenzel, 1891). «Carpintero», «Espinero», «Tiru-riru» (Holmberg, 1898). [«Carpintero», «Tiru-tiru», «Titiriti» (Marelli, 1924). «Chinchirnela», en Dolores, provincia de Buenos Aires. «Chinchibirri», «Leñatera», en la región ribereña de la provincia de Buenos Aires (Pereyra, 1923). «Vizeachero», en Santa Fe (Niedfeld, 1923)].
- [*Thryolegus curvirostris* (Gould). — N. V. «Pajera», en Buenos Aires (Serié, 1918)].
- Pseudoseisura lophotes* (Rehb.). — N. V. «Coperote», en Mendoza y en San Juan. «Cacholote», en Córdoba (Frenzel, 1891) y en San Luis. [«Colla», en La Rioja (Giacomelli, 1923)].
- [*Pseudoseisura gutturalis* (Orb. et Lafr.). — N. V. «Chorlote», en Mendoza (Red, 1916)].

- Sclerurus caudacutus scansor* (Ménétr.). — N. V. «Ogaraiti», en Misiones (Bertoni).
Xiphocolaptes major (Vieill.). — N. V. «Carpintero», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).
Lepidocolaptes angustirostris (Vieill.). — N. V. «Carpintero», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905). «Trepador», en Córdoba (Frenzel, 1891). [«Carpinterito colorado», en Santa Fe (Niedfeld, 1923)].
Drymornis bridgesi (Eyt.). — N. V. «Chincheró», en Córdoba (Frenzel, 1891) y en San Luis. [«Carpintero», en La Rioja (Giacomelli, 1923)].
Dendrocolaptes picumnus Licht. — N. V. «Ipecú» o «Tarefero», en Misiones (Bertoni).

Familia Cotingidae

- Erator inquisitor* (Licht.). — N. V. «Iribú-ti-mi», en Misiones (Bertoni).

Familia Tyrannidae

- [*Myiotheretes rufiventris* (Vieill.). — N. V. «Pájaro bobo», en la región ribereña de la Provincia de Buenos Aires (Pereyra, 1923)].
Agriornis maritima (Orb. et Lafr.). — N. V. «Guaicho», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905). [«Zorzal de la sierra», en Mendoza (Reed, 1916)].
Taenioptera cinerea (Vieill.) — N. V. «Escarchero», en la región ribereña de la provincia de Buenos Aires (Pereyra, 1923)].
Taenioptera coronata (Vieill.). — N. V. «Animita», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905). «Boyero», en Córdoba (Frenzel, 1891). [«Boyero» o «Boyerito», también en Córdoba (A. Castellanos). «Domínico», en La Rioja (Giacomelli, 1923). «Aurora», en Santa Fe (Niedfeld, 1923)].
Taenioptera dominicana (Vieill.). — N. V. «Viudita», en Buenos Aires y en Santiago del Estero. «Boyero», en Tucumán (Holmberg, 1878, Lillo, 1902 y 1905). «Nievécita», en Salta y en Jujuy (ciudad). «Nievita» en Jujuy (campos). «Monjita», en Córdoba (Frenzel, 1891). [«Padrecito», «Domínico», «Mercedario», «Monjita», en La Rioja (Giacomelli, 1923. «Palomita de la Virgen», en Santa Fe (Niedfeld, 1923)].
Sisopygis icterophrys (Vieill.). — N. V. «Amarillo», en la región ribereña de la provincia de Buenos Aires (Pereyra, 1923)].
Fluvicola albiventer (Spix.). — N. V. «Viudita», en Corrientes (D'Orbigny). [«Viudita», en Santa Fe (Niedfeld, 1923). «Burlistito del agua», «Burlistito de pecho blanco», en La Rioja (Giacomelli, 1923)].
Knipolegus aterrimus (Lafr. et Orb.). — N. V. «Viudita de la sierra», en Mendoza (Sanzin, 1918). «Viudita», «Viuda», en La Rioja (Giacomelli, 1923)].
Alectrurus risorius (Vieill.). — N. V. «Tuguái yietapa» o «Cola-yietapá» (cola de tijera), en Corrientes y en el Chaco. «Tijereta» o «Yetapá» (Hartert y Venturi, 1909).
Lichenops perspicillata (Gm.). — N. V. «Pico de plata» (al macho), en Buenos Aires, en Salta (Holmberg, 1878) y en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).

- [«Viudita», también en Buenos Aires (Serié, 1918). «Viudita de la ciénaga» y «Viudita» en Mendoza (Reed, 1916, y Sanzin, 1918). «Viudita», en Santa Fe (Niedfeld, 1923)].
- Machetornis rivosa* (Vieill.). — N. V. «Matadura» en Buenos Aires, en Corrientes (D'Orbigny) y en el Chaco. «Güilgüil», en Santiago del Estero «Ovejero», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).
[«Matadura» o «Margarita», en la región ribereña de la provincia de Buenos Aires (Pereyra, 1923. «Domador» o «Caballero», en Santa Fe (Niedfeld, 1923)].
- Serpophaga subcristata* (Vieill.). — N. V. «Piojito», en Buenos Aires. «Saquecito», en Corrientes (D'Orbigny).
[«Tiqui tiqui», o «Piojito», en la región ribereña de la provincia de Buenos Aires (Pereyra, 1923)].
- Serpophaga munda* Berl. — N. V. «Chinchurisa», en Corrientes y en el Chaco.
- Serpophaga nigricans* (Vieill.). — N. V. «Piojito», en Córdoba (Frenzel, 1891) y en Buenos Aires. «Piojito de las riberas» (Holmberg, 1898).
[«Piojito gris», en la región ribereña de la provincia de Buenos Aires (Pereyra, 1923)].
- [*Hapalocercus flaviventris* (Lafr. et Orb.). — N. V. «Piojito amarillo», en la provincia de Buenos Aires (Daguerre, 1922)].
- [*Polystictus pectoralis minima* (Gould). — N. V. «Piojito», en la provincia de Buenos Aires (Daguerre, 1922)].
- [*Lessonia rufa* (Gm.). — N. V. «Sobrepuesto», en la provincia de Buenos Aires (Pereyra, 1923)].
- [*Tachuris rubrigastra* (Vieill.). — N. V. «Siete colores de laguna», o «siete colores», en Buenos Aires (Daguerre, 1922, y Serié, 1918). «Reyezuelo», «El Rey» (Marelli, 1924)].
- Elaenia albiceps* (D'Orb. et Lafr.). — N. V. «Afrechero», en Córdoba (Frenzel, 1891).
[«Silbador», en Mendoza (Sanzin, 1918)].
- Pitangus sulphuratus bolivianus* (Lafr.). — N. V. «Benteveo», en Buenos Aires. «Pitanguá», en Entre Ríos. «Pitohué», en Corrientes y en el Chaco. «Pitojuan», en San Juan. «Benteveo», en Córdoba (Frenzel, 1891), «Pitupí» (Holmberg, 1898) o Quintobé, en Córdoba. «Quechupí», en Salta (Holmberg, 1878 y 1898) y en Tucumán (Holmberg, 1878 y 1898), id. (Lillo, 1902 y 1905). «Quetuví», en Santiago del Estero. «Quechupái», en Catamarca. «Benteveo», «Bienteveo», «Quintobé», «Pitojuan», «Tristefín», en las provincias del Interior (Garzón, Dicc. Arg.).
[«Quintové» o «Quitopé», en Córdoba (A. Castellanos). «Tistijuelas», «Pito Juan», «Bienteveo», en La Rioja (Giacomelli, 1923)].
- [*Myiodynastes solitarius* (Vieill.). — N. V. Benteveo chico» (Pereyra, 1923)].
- [*Hirundinea bellicosa* (Vieill.). — N. V. «Golondrina de las cruces», en La Rioja (Giacomelli, 1923)].
- Pyrocephalus rubinus* (Bodd.). — N. V. «Churrinche», en Buenos Aires. «Churrinche» o «Fueguero» (Holmberg, 1898). «Pecho colorado», en Córdoba (Garzón, Dicc. Arg.).
[«Brasita de fuego», también en Buenos Aires (Serié, 1918). «Bola de fuego», «Brasa de fuego», «Churrinche», en Mendoza (Reed, 1916)].
- [*Empidonomus aurantioatrocristatus* (Orb. et Lafr.). — N. V. «Burlis-

to», «Burlisto chico», en La Rioja (Giacomelli, 1923). Chorí, en Santa Fe (Niedfeld, 1923)].

Tyrannus melancholicus (Vieill.). — N. V. «Suiriri», en Corrientes y en el Chaco. «Cirirí» (Hartert y Venturi, 1909).

[«Sirirí», en Buenos Aires (Serié, 1918). «Burlisto grande», en La Rioja (Giacomelli, 1923). «Benteveo real» (Pereyra, 1923)].

Muscivora tyrannus (Linn.). — N. V. «Tijereta», en Córdoba (Frenzel, 1891), en Mendoza y en Buenos Aires. «Tijerita», en Salta (Holmberg, 1878 y en el Chaco y Corrientes. «Tijerilla», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).

[«Tijerilla» o «Tijereta», en La Rioja (Giacomelli, 1923)].

Familia Phytotomidae

Phytotoma rutila Vieill. — N. V. «Perezoso», en Salta (Holmberg, 1878). «Durmili-durmili» o «Corderito», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905). «Dentado», en Córdoba (Frenzel, 1891).

[«Quejón», en Mendoza (Sanzin, 1918). «Queo», en La Rioja (Giacomelli, 1923). «Corderito», en Santa Fe (Niedfeld, 1923). «Rechinador», en Buenos Aires, «Chingolo grande», en el sur de la provincia (Marelli, 1924. «Carnerito» (Marelli, 1924). «Corta rama dentado» (Pereyra, 1923)].

Familia Hirundinidae

Iridoprocne leucorrhoea (Vieill.). — N. V. «Golondrina», en gran parte de la República.

[«Golondrina de rabadilla blanca» (Marelli, 1924). «Golondrina de campo» (Pereyra, 1923)].

Iridoprocne albiventris (Bodd.). — N. V. «Golondrina», en el Chaco.

Iridoprocne meyeri (Bp.). — N. V. «Golondrina».

Hirundo erythrogastra Bodd. — N. V. «Golondrina».

Progne furcata Baird. — N. V. «Golondrina».

[«Golondrina negra», en La Rioja (Giacomelli, 1923)].

Progne chalybea domestica (Vieill.). — N. V. «Golondrina doméstica», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).

[«Golondrina de las casas» (Pereyra, 1923)].

Phacoprogne tapera (L.); *Alopochelidon fucatus* (Temmin.) y *Petrochelidon pyrrhonota* (Vieill.) — N. V. «Golondrina».

Pygocchelidon cyanoleuca (Vieill.). — N. V. «Golondrina».

[«Golondrina de pecho blanco», en La Rioja (Giacomelli, 1923)].

Familia Troglodytidae

[*Cistothorus platensis* (Lath.). — N. V. «Ratona», en la provincia de Buenos Aires (Marelli, 1924)].

Troglodytes musculus Naum. — N. V. «Ratona» o «Ratoneita», en Buenos Aires. «Ratona» o «Tacuara», en Salta (Holmberg, 1878). «Carrasquita», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905). «Tacuarita», también en Buenos Aires y en Corrientes y el Chaco. «Pititurria», «Cucuruca» o «Cucucucha», «Pititorra», en Córdoba.

[«Curucucha», en Córdoba (A. Castellanos). «Pititorra», en Mendoza (Sanzin, 1918). «Carrasquita», «Rucha», «Ruchita», «Pájaro ratonero», en La Rioja (Giacomelli, 1923)].

Familia Turdidae

- Planesticus rufiventris* (Vieill.). — N. V. «Zorzal» o «Zorzal de pecho colorado», en Buenos Aires. «Zorzal» o «Chalchalero pecho colorado», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905). «Zorzal», en Salta (Holmberg, 1878). «Chalchalero», en Jujuy. «Chanchalero», en Santiago del Estero. «Habiá», en Corrientes.
[«Zorzal colorado», también en Buenos Aires (Marelli, 1924)].
- Planesticus albicollis* (Vieill.). — N. V. «Korotshiré (= corochiré) montés», en Misiones (Bertoni, 1914).
- Planesticus amaurochalinus* Cab. — N. V. «Zorzal» o «Zorzal blanco», en Corrientes, Chaco, Buenos Aires. «Chalchalero pecho blanco», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905). «Chalchalero», en Jujuy. «Chanchalero», en Santiago del Estero. «Habiá», en Corrientes.
[«Zorzal de pecho blanco», «Zorzala», «Chalchalero», en La Rioja Giacomelli, 1923].
- Planesticus nigriceps* (Cab.). — N. V. «Isma», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905). «Mirlo» o «Zorzal», en Córdoba (Garzón, Dicc. Arg.).
- Planesticus anthracinus* (Burm.). — N. V. «Zorzal», «Zorzal negro» o «Mirlo» (Holmberg, 1898). «Mirlo» o «Chocoino», en Catamarca (Holmberg, 1898). «Mirlo», en Córdoba, Salta y Jujuy (Holmberg, 1878). «Viuda», en Tucumán, «Isma», en la Sierra (Lillo, 1902 y 1905). «Ruisseñor» o «Crispín», también en Tucumán (Holmberg, 1898).
[«Zorzal», en Córdoba (A. Castellanos) y en Mendoza (Sanzin, 1918) «Zorzal», «Zorzal negro», en La Rioja (Giacomelli, 1923)].
- Platycichla flavipes* (Vieill.). — N. V. «Corochiré hú», en Misiones (Bertoni).

Familia Mimidae

- Mimus triurus* (Vieill.). — N. V. «Calandria», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).
[«Calandria», en Córdoba (A. Castellanos), en Buenos Aires (Daguerre, 1922), en Mendoza (Sanzin, 1918). «Calandria chica» o «Calandria de cola blanca», en La Rioja (Giacomelli, 1923)].
- Mimus calandria* (Orb. et Lafr.). — N. V. «Calandria», en Buenos Aires, Tucumán, Chaco y Corrientes. «Calandria blanca» en Córdoba (Frenzel, 1891 y Schulz, 1887).
- Mimus patagonicus* (Lafr. et Orb.). — N. V. «Calandria», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).
[«Calandria grande» en La Rioja (Giacomelli, 1923)].

Familia Sylviidae

- Poliophtila dumicola* (Vieill.). — N. V. «Piojito azulado», en Buenos Aires (Holmberg, 1878 y 1898).
[«Tacuarita mora», en Santa Fe (Niedfeld, 1923)].

Familia Vireonidae

- [*Vireosylvia chivi* (Vieill.). — N. V. «Cardenal verde», en Buenos Aires (Los Talas)].
- Cyclarhis guianensis viridis* (Vieill.). — N. V. «Virgilio», en Tucumán

- Lillo, 1902 y 1905). «Chiviro», en Corrientes y en el Chaco.
Cyclarhis ochrocephala Tsch. — N. V. «Chiviro», en Corrientes y en el Chaco. «Juan Chiviro», en Buenos Aires.
 [«Buen cantor», en Los Talas, prov. de Buenos Aires (Serié, 1918)].

Familia Motacillidae

- Anthus correndera* Vieill. y *Anthus furcatus* (Orb. et Lafr.). — N. V. «Cachila», «Cachirla», «Primita», en gran parte de la República. «Zoncito», en Santiago del Estero.
 [«Zonzita», en Santa Fe (Niedfeld, 1923)].

Familia Mniotiltidae

- [*Myioborus brunneiceps* (Orb. et Lafr.). — N. V. «Arañero», en La Rioja (Giacomelli, 1923)].

Familia Tanagridae

- [*Tanagra chlorotica serrirostris* (Orb. et Lafr.). — N. V. «Chingolito de la liga», en La Rioja (Giacomelli, 1923)].
Stéphanophorus diadematus (Mikan). — N. V. «Cardenal azul», en Buenos Aires (Holmberg, 1898).
Thraupis sayaca (Linn.). — N. V. «Verdón» o «Siete cuchillas azulado» (Holmberg, 1898). «Celestino», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905). «Testé», en Córdoba (Frenzel, 1891). «Azulejo» (Hartert y Venturi, 1909). «Chohú», en Corrientes y en el Chaco.
Thraupis bonariensis (Gm.). — N. V. «Siete colores», «Siete cuchillas» o «Siete vestidos», en Buenos Aires. «Siete colores», en Entre Ríos (D'Orbigny). «Siete cuchillas» o «Naranjero», en Córdoba (Frenzel 1891). «Santa Lucía», en Corrientes (D'Orbigny). «Naranjero», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905) y en La Rioja. [«Virreina», en Santa Fe (Niedfeld, 1923)].
 [«Festé», en Mendoza (Sanzin, 1918)].
Piranga flava (Vieill.). — N. V. «Fueguero», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).
 [«Loica» o «Fuéguero», en La Rioja (Giacomelli, 1923)].
Cissopis leveriana major Cab. — N. V. «Acaemorotí michí» (= arraquita blanca), en Misiones (Bertoni).

Familia Fringillidae

- Pheucticus aureiventris* (Orb. et Lafr.). — N. V. «Reina mora» o «Sachalora», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905). «Rey del bosque» o «Zorzal overo», en Córdoba (Garzón, Dicc. Arg.).
 [«Rey del bosque», en Córdoba (A. Castellanos). «Rey del bosque» o «Reina mora», en La Rioja (Giacomelli, 1923)].
Cyancompsa cyanea argentina Sharpe. — N. V. «Celestino», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).
 [Cyanoloxia glaucocaeerulea (Orb. et Lafr.). — N. V. «Azulejo», en la región ribereña de la provincia de Buenos Aires (Pereyra, 1923)].
Saltator caerulescens Vieill. — N. V. «Juan Chiviro», en Buenos Aires (norte). «Juanchito Chiviro», en Corrientes (D'Orbigny). «Juan Chiviro» o «Chiviro», también en Corrientes y en el Chaco. «Pepitero», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).

- Saltator similis* Orb. et Lafr. — N. V. «Juan Chiviro» o «Chiviro», en Corrientes y en el Chaco.
- Saltator aurantirostris* Vieill. — N. V. «Juan Chiviro» o «Chiviro», en Corrientes y en el Chaco. «Pepitero», en Salta (Holmberg, 1878). «Pipitero», en Córdoba (Holmberg, 1878).
[«Pepitero», en Córdoba (A. Castellanos). «Juan Chiviro», en Mendoza (Sanzin, 1918). «Pepitero» o «Gente-veo», en La Rioja (Giacomelli)].
- Stelgidostomus maxillosus* (Cab.). — N. V. «Habia-tihvihtá», en Misiones (Bertoni, 1914).
- Sporophila caerulescens* (Bonn. et Vieill.). — N. V. «Corbatita», «Corbatilla» o «Encorbatado», en Buenos Aires (Holmberg, 1878). «Corbatita», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).
[«Corbatita», en Córdoba (A. Castellanos). «Corbatita» o «Gargantilla» (Pereyra, 1923)].
- Sporophila superciliaris* Pelz. — N. V. «Güirá-yurú, tuí» (= ave con pico de cotorra), en Misiones (Bertoni, 1901 y 1907).
- Spinus atratus* (Orb. et Lafr.). — N. V. «Jilguero», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905).
- Spinus ictericus* (Licht.). — N. V. «Jilguero de cabeza negra», en Salta (Holmberg, 1878) y en Buenos Aires. «Cabecita negra», en Buenos Aires (Hartert y Venturi, 1909).
[«Jilguero cabecita negra» o «Cabecita negra», en Córdoba (A. Castellanos)].
- Sicalis pelzelni* Scl. — N. V. «Jilguero amarillo» o «Jilguero dorado», en Buenos Aires. «Chamuchira», en San Juan.
[«Chíu», en el Chaco (E. Lynch Arribálzaga, 1920). «Jilguero», en Buenos Aires (Daguerre, 1922). «Mixto cimarrón» o «Jilguero», también en Buenos Aires (Serié, 1918). «Pajarillito», «Canario», «Canarito del Mortero», en La Rioja (Giacomelli, 1923). «Doradito», en la región ribereña de la provincia de Buenos Aires (Pereyra, 1923). «Jilguero» o «Chijí», en Santa Fe (Niedfeld, 1923)].
- Sicalis arvensis* (Kittl.). — N. V. «Mixto», en Salta (Holmberg, 1878), en Córdoba (Frenzel, 1891) y en Buenos Aires. «Chipis», también en Buenos Aires. «Chirique», en Mendoza (Sanzin, 1918).
- Passer domesticus* (Linn.). — N. V. «Gorrión».
- Brachyospiza capensis* (P. L. S. Müll.). — N. V. «Chingolo», en Salta (Holmberg, 1878); en Buenos Aires y Mendoza. «Icancho» o «Vichí», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905), en Santiago del Estero y en Jujuy. «Cachilo», en Corrientes y en el Chaco. «Afrecherito», también en Santiago del Estero.
[«Chingolo», en Córdoba (A. Castellanos). «Chuschíu» o «Afrechero», en La Rioja (Giacomelli, 1923)].
- Poospiza personata* (Sw.). — N. V. «Quién te vistió», en Buenos Aires. «Chiloe», «Chivichio», también en Buenos Aires (Holmberg, 1878). «Siete vestidos» (Hartert y Venturi, 1909).
- Myospiza humeralis manimbe* (Licht.). — N. V. «Cachilo capü-tí», en Corrientes y en el Chaco. «Cachilito» (Hartert y Venturi, 1909). [También «Manimbé», en el Chaco (E. Lynch Arribálzaga, 1920). «Zonzito», en Santa Fe (Niedfeld, 1923)].
- Saltatricula multicolor* Burm. — N. V. «Pepitero chico», en Salta (Holmberg, 1878) [y en La Rioja (Giacomelli, 1923)].

- Embernagra platensis* (Gm.). — N. V. «Verdón» (Hartert y Venturi, 1909).
 [«Cotorra de bañado», en la región ribereña de la provincia de Buenos Aires (Pereyra, 1923). «Juan Chiviro de las pajas», en Santa Fe (Niedfeld, 1923)].
 [*Embernagra gossei* Chubb. — N. V. «Siete cuchillos de la ciénaga» Reed, 1916)].
Diuca diuca (Mol.). — N. V. «Diuca», en San Juan [y en Mendoza (Sanzin, 1918)].
Phrygilus caniceps (Burm.). — N. V. «Chingolo de la sierra», en Mendoza (Reed, 1916).
 [*Coryphospingus cucullatus* (P. L. S. Müll.). — N. V. «Ará-guirá», en el Chaco (E. Lynch Arribáizaga, 1920). «Morterito», en La Rioja (Giacomelli, 1923). «Brasita de Fuego», en Buenos Aires (cautivo)].
Parcaria cucullata (Lath.). — N. V. «Cardenal», en Buenos Aires, en Córdoba (Frenzel, 1891), en Salta (Holmberg, 1878), en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905) y en Corrientes y en el Chaco.
 [«Crestudo», en Santa Fe (Niedfeld, 1923)].
 [*Paroaria capitata* (Lafr. et Orb.). — N. V. «Crestudo negro» o «Crestudilla», en Santa Fe (Niedfeld, 1923)].
Gubernatrix cristata (Vieill.). — N. V. «Cardenal amarillo», en Buenos Aires, en Córdoba (Frenzel, 1891) y en Salta (Holmberg, 1878).
 [«Crestudo amarillo», en Santa Fe (Niedfeld, 1923)].
Lophospingus pusillus (Burm.). — N. V. «Afrechero», en Córdoba (Garzón, Dice. Arg.).
 [«Cardenal chico» o «Cardenal negro», en La Rioja (Giacomelli, 1923)].

Familia icteridae

- Ostinops decumanus* Pallas. — N. V. «Yapú», en el Chaco (Holmberg, 1898).
Archiplanus chrysopterus (Vig.). — N. V. «Boyero», en Buenos Aires, en Corrientes y en el Chaco.
 [«Boyerito de alas amarillas», también en Buenos Aires (Serié, 1918). «Boyerito de charreteras amarillas» (Marelli, 1924)].
Amblycercus solitarius (Vieill.). — N. V. «Boyero», en Buenos Aires, en Corrientes y en el Chaco.
 [«Boyero grandes», en Entre Ríos (Marelli, 1924) y en el norte de la provincia de Buenos Aires (Pereyra, 1923)].
Molothrus bonariensis (Gm.). — N. V. «Tordo», en Buenos Aires, en Mendoza, en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905), en Salta (Holmberg, 1878). «Tordo negro», también en Buenos Aires (Holmberg, 1898) y en Córdoba (Frenzel, 1891). «Mulato», en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905, a la hembra). «Güira-hú», en Corrientes y en el Chaco. «Morayú», en Entre Ríos.
 [«Renegrado», también en Buenos Aires (Daguerre, 1922). «Morayú», en Santa Fe (Niedfeld, 1923)].
Molothrus badius (Vieill.). — N. V. «Mulata», en Buenos Aires y en Córdoba (Frenzel, 1891). «Mulata» o «Músico», en Buenos Aires (Holmberg, 1898). «Tordo», en Salta (Holmberg, 1878). «Tordo bayo» (Hartert y Venturi, 1909).
 [«Tordo de las ciénagas», en Mendoza (Sanzin, 1918). «Tordo cane-

- la» o «Catalina», en La Rioja (Giacomelli, 1923). «Murajú», en Entre Ríos (Marelli, 1924). «Músico» o «Guitarrero», en el norte de la provincia de Buenos Aires (Pereyra, 1923). «Urraquita», en Santa Fe (Niedfeld, 1923)].
- Molothrus brevisrostris* (Orb. et Lafr.). — N. V. «Violinista», en San Juan.
[«Tordo», en la provincia de Buenos Aires (Daguerre, 1922)].
- Agelaius thilius chrysocarpus* (Vig.). — «Trilí» o «Tilí» (Holmberg, 1898). «Tordo», en Salta (Holmberg, 1878). «Tilí» o «Ala amarilla», en Buenos Aires.
[«Tordo de laguna» o «Paleta», en la región ribereña de la provincia de Buenos Aires (Pereyra, 1923). «Varillero», en Santa Fe (Niedfeld, 1923). «Tordo alas amarillas», también en Buenos Aires (Serié, 1918). «Tordo de pajonal», en Mendoza (Sanzin, 1918). «Tordo de laguna», «Tordo de las represas», en La Rioja (Giacomelli, 1923)].
- Agelaius flavus* (Gm.). — N. V. «Cabeza amarilla», en Córdoba (Frenzel, 1891) y en Buenos Aires.
[*Agelaius ruficapillus* Vieill. — N. V. «Corona de canela» (Marelli, 1924). «Varillero», en Santa Fe (Niedfeld, 1923)].
- Leistes superciliaris* (Bp.). — N. V. «Pecho colorado», en Buenos Aires. «Güñi alfalfero», en Santiago del Estero.
[«Juan soldado» o «Pecho colorado» en Santa Fe (Niedfeld, 1923). «Pecho colorado», en Córdoba (A. Castellanos). «Pecho colorado chico», también en la provincia de Buenos Aires (Daguerre, 1922). «Tordo militar», «Tordo de pecho rojo», en La Rioja (Giacomelli, 1928)].
- Amblyrhampus holosericeus* (Scop.) — N. V. «Federal», «Blandengue», o «Pájaro soldado», en Buenos Aires y en Corrientes.
[«Juan soldado», en Entre Ríos (Marelli, 1924), «Federal» o «Juan soldado» en Santa Fe (Niedfeld, 1923)].
- Pseudoleistes guirahuro* (Vieill.). — N. V. «Pecho amarillo», en Buenos Aires. «Pecho amarillo» o «Güirahuró» (Hartert y Venturi, 1909).
- Pseudoleistes virescens* (Vieill.). — N. V. «Pecho amarillo» en Córdoba (Frenzel, 1891) y en Buenos Aires. «Pecho amarillo» o «Güirahuró» (Hartert y Venturi, 1909.).
[«Pecho amarillo» o «Dragón», en la región ribereña de la provincia de Buenos Aires (Pereyra, 1913)].
- Trupialis militaris* (Linn.) — N. V. «Pecho colorado», en Buenos Aires y en Mendoza. «Gran pecho colorado», en Córdoba (Frenzel, 1891). «Pechorojo», (Garzón, Dicc. Arg.).
[«Pecho colorado» o «Loica», en Córdoba (A. Castellanos). «Pecho colorado grande», también en la provincia de Buenos Aires (Daguerre, 1922)].
- Trupialis Defilippii* Bp. — N. V. «Pecho colorado», en Córdoba (Frenzel, 1891) y en Buenos Aires.
[«Tordo de pecho colorado», en La Rioja (Giacomelli, 1923)].
- [*Dolichonyx oryzivorus* (Linn.). — N. V. «Charlatán» en la región ribereña de la provincia de Buenos Aires (Pereyra, 1923)].
- Xanthornus pyrrhopterus* (Vieill.). — N. V. «Boyerito», en Buenos Aires (Holmberg, 1898).
[«Boyerito de alas marrón», también en Buenos Aires (Serié, 1918). «Tordo de charreteras canela», en La Rioja (Giacomelli, 1923)].
- Gnorimopsar chopi* (Vieill.) — N. V. «Güira-hú», en Corrientes y en el

Chaco. «Chopi» o «Charrúa» (Holmberg, 1898). Id. (Hartert y Venturi, 1909). «Güiñi», en Santiago del Estero.
 [*Curaeus curaeus* (Mol.). — N. V. «Boyero de Chile»].

Familia Corvidae

Cyanocorax chrysops (Vieill.). — N. V. «Urraca azul o del Paraguay», en Buenos Aires (cautiva). «Urraca», en Salta (Holmberg, 1878), en Tucumán (Lillo, 1902 y 1905), en el Chaco y en Corrientes. [«Urraca tucumana», en La Rioja (Giacomelli, 1923)].

Cyanocorax cyanomelas (Vieill.). — N. V. «Urraca morada», en Buenos Aires (cautiva). «Cahé» o «Urraca azul», en el Chaco (Hartert y Venturi, 1909).

LAS AVES EN EL FOLKLORE SUDAMERICANO

POR

R. LEHMANN - NITSCHÉ

III

Las peculiaridades morfo y biológicas de las aves. Su etiología según el concepto mítico de los aborígenes.

Los pueblos primitivos, según la opinión corriente no son más que salvajes. Créese que su rudimentaria cultura material es reflejo de muy pobres condiciones del alma y del espíritu. El etnógrafo y lingüista, sin embargo, que bien preparado inicia las investigaciones psicológicas entre los autóctonos, notará con sorpresa que de ninguna manera existe correlación íntima entre los documentos de la cultura externa y la vida puramente psíquica de ellos. Por lo contrario, hay un contraste singular y de explicación difícil. Por otra parte, los representantes más genuinos de la moderna civilización ¡cuán pobres son, muchas veces, en cualidades de los sentimientos más sublimes, e. d. de los estéticos y religiosos! No es menester recordar los detalles del espectáculo grotesco ofrecido por los *nouveaux riches* de la gloriosa época actual y por los rastacueros de ciertos países bien conocidos. Los lectores de este artículo observarán, no sin extrañeza, el brillo exuberante de la fantasía creadora de los aborígenes sudamericanos, y verán brotar de un manantial casi virgen, las gotas chispeantes de una intensa vida interna que jamás habrían supuesto pudiera existir entre los indios.

Presentamos en los párrafos siguientes, una lista de aquellas particularidades de las aves indígenas que ha llamado la atención del autóctono. Y como también el hombre primitivo desea satisfacer su *Kausalbedürfnis*, también nuestro indio busca la etiología de aquellos detalles de la naturaleza que han despertado su interés. Creo que el lector de EL HORNERO por poco familiarizado que esté con ciertos detalles de la ornitología sudamericana, repasará con agrado la explicación de todos aquellos caracteres somáticos y biológicos de la avifauna, que se ha formado en su vida íntima, el aborígen de nuestro gran continente.

El orden de la lista que sigue, se destaca sin comentarios. La nomenclatura científica, fué revisada y a veces aumentada por el Dr. Roberto Dabbene. A causa del espacio concedido a esta clase de estudios (ver EL HORNERO, II, pp. 276-277, 277-289; 1922) era necesario limitar el extracto de cada mito a lo más indispensable para hacer comprender el porqué de la respectiva especialidad de las aves, pero guiado por la bibliografía, el interesado podrá completar, a su gusto, el texto que haya despertado su curiosidad.

He creído conveniente intercalar también el material que corresponde al moderno folklore argentino.

AVES, EN GENERAL. — La hembra sólo pone los huevos. — Caribes, Guayana Británica: Dos muchachas quitaron a Uraima el huevo que guardaba en una calabaza y el huevo en esta oportunidad se rompió. Ordenó entonces Uraima que el huevo (que antes era peculiaridad del hombre) iba a ser de la mujer que lo debía incubar. — *Roth*, p. 323.

AVES, EN GENERAL. — Plumaje multicolor. — Caribes, tribu Arecuná, Guayana Venezolana: Después de haber muerto las aves a la gran víbora «arco iris» y haberle sacado la piel, se la repartieron entre ellas; de ahí su plumaje multicolor. — *Koch - Grünberg*, II, p. 74.

Idem. — *Shipáia*, Brasil (Río Curuá): El hombre lunar había tirado del cielo a su hermana, a instigación de otro hermano fué atacado, a flechazos, por la gente y su sangre la salpicó. Sacáronse la sangre, los hombres en dirección hacia abajo, las mujeres hacia arriba (origen de la menstruación), y en los charcos multicolores dejados por la sangre, las aves se teñían el plumaje. — *Unkel*, p. 1011.

AVES, ALGUNAS. — Pico negro. — Tupí, Brasil (Río Negro): ver Aves (algunas), plumaje multicolor.

Pico verde. — Tupí, Brasil (Río Negro): ver Aves (algunas), plumaje multicolor.

Plumaje colorado. — Tupí, Brasil (Río Negro): ver Aves (algunas), plumaje multicolor.

Plumaje multicolor. — Tupí, Brasil (Río Negro): La vieja tortuga había muerto al gavilán, cuyo hijo, llegado a ser grande, venga al padre. Lleva la tortuga a un árbol y la mata con ayuda de otras aves. En esta oportunidad ellas se mancharon, quedando algunas con plumas multicolores, otras con plumas coloradas; las que habían picado en la cáscara del animal, les quedó negro el pico; y verde a aquellas que habían picado en el hígado. — *Barbosa Rodrigues*, p. 171.

AGUILA [*Buteo melanoleucus* (Vieill)]. — Ojo negro. — Uitoto, Colombia: Deihoma (el héroe del mito) había salido del vientre de la gran serpiente que lo había tragado, abriéndose un camino con el cuchillo; vivió después una temporada con sus hijas y trocóse al fin en águila; púsose como pico un hacha de piedra y pintóse el interior de los ojos con carbón. — *Preuss*, p. 229.

Pico duro. — Uitoto, Colombia: ver Aguila, ojo negro.

ARUBIATÁ (sp. ?). — Cabeza con dos manchas. — *Shipáia*, Brasil (Río Curuá): Cuando Kuñarima hubo roto las dos ollas que contenían el agua

pero también los monstruos y los *piun*, Arubiatá fué apresado por el monstruoso Pai que se fué nadando llevándose en la boca. Libertado más tarde le quedaron dos manchas en la cara como recuerdo de los mordiscos. — *Unkel*, p. 1018.

AVESTRUZ [*Rhea americana* (Linn.)]. — Plumaje feo. — Bacairí, Brasil (cuenca del Xingú): Perdió Keri en la carrera con el avestruz y empezó a rabiar; fué a buscar hojas de la palmera uacumá, agarró el avestruz y lo castigó. En esta oportunidad, el avestruz perdió su hermoso plumaje; hoy sólo tiene plumas pequeñas y feas. — *Von den Steinen*, p. 383.

AVESTRUZ [*Rhea americana Rothschildi* (Brab. y Chubb.)]. — Cabeza achatada. — Chané, Bolivia (Río Parapití): Aguará Tunpa, el Dios Zorro, jugaba a la pelota con el avestruz, pero en medio del juego cambió la pelota de goma por una piedra, y cuando el avestruz repeló con la cabeza a lo que creyó pelota, cayó desmayado. Cuando volvió en sí, tenía la cabeza achatada. — *Nordenskiöld*, p. 264.

BUITRE [*Cathartes aura jota* (Mol.)]. — Cabeza calva y rugosa, garganta blanca. — Onas, Tierra del Fuego: Cuando Cva-u-ishen llegó al país de los Onas, tuvo que luchar con el cormorán y con un formidable golpe de la mano le rompió el espinazo; el cormorán, desde entonces cuando está sentado tiene el dorso bien derecho y algo dirigido hacia adelante. El cormorán a su vez agarró al buitre con una mano en la garganta que quedó sin sangre y blanca; con la otra mano le tiró del caballo así que la cabeza quedó pelada y llena de arrugas. — *Barclay*, p. 78; fragmentos *apud Cojazzi*, Contributi... p. 84; Los Indios... p. 10.

Idem. — Huesos huecos. — Onas, Tierra del Fuego: Cva-u-ishen, el buitre, llegó desde el lejano sud donde hace tanto frío que todas las aguas se helaron y la médula de los huesos de Cua-u-ishen se secaba porque no podía hallar agua para beber. — *Barclay*, p. 78.

BUITRE REAL [*Sarcoramphus papa* (Linn.)]. — Costumbres (comida). — Caribes, tribu Taulipáng, Brasil (región del Roroima): Al tigre que había quedado sin ojos, el buitre real le puso otros nuevos, llenándole las órbitas vacías con el jugo lechoso bien calentado del árbol yatahy. En recompensa el tigre mató para el buitre un tapir, y hoy en día todavía, aquél se alimenta de la caza proporcionada por el tigre. — *Koch-Grünberg*, II, p. 133-134.

CACHILO [*Brachyspiza capensis* (P. L. S. Müll.)]. — Camina a saltos cortos. — Folklore, Argentina (Corrientes): Ríese el muchacho Cachilo o Chichito de su padre cuando éste, por la justicia, es llevado preso y atados los pies con cadenas pesadas. Maldecido por el padre, Cachilo es trocado en un pájaro que camina a saltos cortos. — Mss. folkl. C. N. E. (texto del Sr. Adolfo J. Baez).

CAPRIMULGIDO «Aóho» [*?Nyctidromus albicollis* (Gm.)]. — Grito quejumbroso. — Jíbaros, Ecuador: El hombre Luna casado con la mujer Aóho se cansa por la mala comida que ella le da, y trepa al cielo; le sigue la mujer, pero Luna corta el bejuco y Aóho cae a la tierra. Trocada en el caprimulgido, grita quejándose de la pérdida del marido. — *Karsten*, p. 338.

CAPRIMÚLGIDO «Urutau» [*Nyctibius griseus cornutus* (Vieill.)]. — Grito quejumbroso. — Folklore, Argentina (Corrientes): Youma mata al querido de su novia Marramac; ella es transferida al sol, el querido a la luna; Youma trocada en el urutau sigue quejándose por la pérdida de la muchacha. — *Lehmann-Nitsche*, Las aves... p. 289 (según Muniagurria).

CAPRIMÚLGIDO «Caui» [*Nyctibius griseus cornutus* (Vieill.)]. — Grito quejumbroso. — Folklore, Argentina (Noroeste): Varían los textos, pero muy frecuente es el siguiente: Una muchacha maleva mezquina al hermano la comida, quedándose con las mejores piezas. Para librarse de ella el joven la lleva al monte y la invita a subir a un árbol donde hay una colmena; cuando la muchacha está arriba, el joven corta los ramos, así que aquella no puede bajar. Trocada en ave grita desesperadamente en busca del hermano. — *Lehmann-Nitsche*, Las aves... p. 283-284.

CARACARÁ [*Ibycter americanus* (Bodd.)]. — Cuello desnudo. — Carayas, Brasil (Río Araguaya): ver Urubú, cabeza calva. Caraya.

CARANCHO [*Polyborus plancus* (Miller)], vive en parejas. — Guaraníes, Argentina (Corrientes): ver Tordo, plumaje negro.

CARÁO [*Aramus scolopaceus carau* (Vieill.)] — Grito quejumbroso. — Folklore moderno, Argentina (Noroeste): Varían bastante las respectivas tradiciones; he aquí el fondo principal: Una mujer bailómana sigue bailando aunque recibe la noticia de la grave enfermedad del marido. Vuelta por fin a casa lo halla muerto. Trocada ahora en el caráo (llamado también, viuda loca) grita desesperadamente. — *Lehmann-Nitsche*, Las aves... pp. 282, 284.

CARÁO [*Aramus scolopaceus* (Gm.)] — Grito quejumbroso, no muda de plumaje (según creencia de los indios). — Tupí, Brasil (Villa Bella): El texto es poco claro y debe interpretarse como sigue: La hermana de los siete hermanos varones que se habían trocado en las Pléyadas, desesperada se troca en el caráo; afligida por el dolor no muda de plumaje y grita lastimosamente, pero empieza a cantar (según creencia) cuando ve salir al citado grupo sideral. — *Barbosa Rodrigues*, p. 262.

CARÁO [*Aramus scolopaceus* (Gm.)]. — Grito quejumbroso. — Tupí, Brasil (Río Negro): Se queja porque es feo y nunca (según creencia de los indios) muda las plumas como lo hacen todas las aves (faltan detalles). — *Barbosa Rodrigues*, p. 200.

CARDENAL [*Paroaria cucullata* (Lath.)] — Copete colorado. — Guaraníes, Argentina (Corrientes): ver Tordo, plumaje negro.

CIGÜEÑA [*Euxenura maguari* (Gm.)]. — Saurófaga.—Yuracare, Brasil (Río Mamoré): Después que Tiri hubo creado el urubú, ordenó a la cigüeña que matara a la víbora que había dado muerte al hombre cuyo cadáver fué devorado por la tigre. Desde entonces (así debe concluirse) las cigüeñas persiguen a las víboras. — *D'Orbigny*, Voyage... III (1), p. 214; *Barbosa Rodrigues*, p. 255.

GARZA [*Ardea cocoi* Linn. o *Ardea herodias* Linn.]. — Plumaje gris. — Caribes, tribu Arecuná, Guayana Venezolana: Después de haber muerto las aves a la gran víbora «arco iris» y haberle sacado la piel, la garza se puso un pedazo sobre el cuerpo. — Koch - Grünberg, II, p. 74.

CORMORÁN [*Phalacrocorax albiventer* (Less.)]. — Espalda arqueada por delante. — Onas, Tierra del Fuego: ver Buitre, cabeza calva y rugosa, etc.

COROCORÓ [? *Theristicus caudatus* (Bodd.)]. — Modales. — Caribes, tribu Macushi, Brasil (Río Uraricuerá): ver Gavilán, modales.

COROCORÓ [? *Theristicus caudatus* (Bodd.)]. — Modales (comida). — Caribes, tribu Arecuná, Guayana Venezolana: Descompuesto el cuerpo de Azá, la abuela de éste buscó lombrices para fijarlas en el anzuelo; en esta oportunidad fué transformada en el ave. — Koch - Grünberg, II, p. 76.

CRESPIN [*Tapera naevia chochi* (Vieill.)]. — Grita «Crespín». — Folklore, Argentina: Hay muchas variantes que se reducen al tipo siguiente: Una mujer que vivía muy contenta con su hermano, en recíproco cariño, lo pierde por haberse extraviado en el monte. Ahora, trocada en ave lo busca continuamente en el desierto, gritando el nombre del desaparecido, Crespín. — Lehmann - Nitsche, Las aves... pp. 282-284.

CUJUBÍM [*Pipile cujubi* Pelz. o *Pipile cumanensis* (Jacq.)]. — Cabeza, cuello y alas con plumas blancas. — Caribes, tribu Arecuná, Guayana Venezolana: Después de haber muerto las aves a la gran víbora «arco iris» y haberle sacado la piel, el cujubín se puso un pedazo sobre la cabeza, cuello y ala. — Koch - Grünberg, II, p. 74.

CUJUBÍM [*Pipile cumanensis* (Jacq.)]. — Cabeza blanca, pies colorados. — Tupí, tribu Anambé, Brasil (Bajo Tocantins): Cuando a la noche estaba en libertad la hija de la gran víbora, hizo de un hilo arrollado al cujubím, cuya cabeza pintó blanca con arcilla y los pies rojos con urucú. — Magalhães, p. 169.

CHINGOLO [*Brachyospiza canicapilla* (Gould)]. — Cereza y cuello con una mancha. — Onas, Tierra del Fuego: El chingolo y el pitirrojo, cuando todavía eran gente, empezaron a pelear; en esta oportunidad, al chingolo le fué arrancado el cabello menos una pequeña parte que le quedó como copete, y en el cuello le quedó una mancha; el pitirrojo, recibió un golpe en la nariz y la sangre que le salió le dejó en el pecho una mancha colorada. — Cojazzi, Contributi... p. 85; Los Indios... p. 12.

CHIRCAN [*Scytalopus magallanicus* (Gm.)]. — Cabeza salpicada de blanco. — Onas, Tierra del Fuego: En la batalla contra las mujeres, un enano luchó con tanta valentía que el sudor le cubría la cabeza cual perlas. Por consiguiente, desde entonces, transformado en ave, tiene la cabeza salpicada de puntos blancos. — Cojazzi, Contributi...; p. 38 (cf. p. 31-32); Los Indios...; p. 316 (cf. p. 309).

FLAMENCO [*Phoenicopterus chilensis* (Mol.)]. — Piernas desnudas. --- Matacos, Chaco (Río Bermejo): En el combate de los caracarás y chlu-

ñas contra los buitres negros y flamencos, estos últimos escaparon sin plumas en las piernas. — *Nordenskiöld*, p. 112.

GARZA [*Nycticorax naevius* (Bodd.)]. — Grita al anochecer. — Tupí, Brasil (Río Branco): La garza quiso matar al Sueño, pero cuando éste se presentó en forma de un gran bulto negro, la garza se asustó y empezó a gritar cuá-cuá-cuá, lo que desde entonces sigue repitiendo todas las tardes al anochecer. — *Barbosa Rodrigues*, p. 154.

GARZA BLANCA [*Casmerodius albus egretta* (Gm.)]. — Modales. — Caribes, tribu Makushí, Brasil (Río Uraricuerá): Ver Gavilán, modales.

GARZA [¿ *Ajaja ajaja* (Linn.)]. — Pecho con unas plumas rojas. — Guaraníes, Argentina (Corrientes): En una conferencia de los animales (que antes mandaban en la tierra), convocada con el fin de concluir con el perpetuo estado de guerra, la lechuza abrió con un fuerte picotazo el pecho de la garza que desde entonces en esta parte lleva unas plumas rojas. La lechuza fué condenada a no ver más la luz del día y a volar sola y de noche. — Mss. folkl. C. N. E. (textos del señor Adolfo F. Baez).

GARZA SOCÓ [*Butorides striata* (Linn.)]. — Cabeza y alas multicolores. — Caribes, tribu Arecuná, Guayana Venezolana: Después de haber muerto las aves a la gran víbora «arco iris» y haberle sacado la piel, la garza se puso un pedazo sobre la cabeza y alas. — *Koch-Grünberg*, II, p. 74.

GARZA SOCÓ [*Zebrilus pumilus* (Bodd.)]. — Plumaje gris. — Aruacos, Guayana Británica: Un aruaco se había casado con una mujer de la gente de los buitres reales, pero éstos no le permitían visitar a su familia. Al fin lo consiguió, pero entonces los buitres no querían dejarlo juntarse con su mujer. El aruaco, con ayuda de otros pájaros, luchó entonces contra los buitres reales cuya casa fué quemada. Todas las aves se lanzaron entonces sobre el botín, armándose una gran discordia. En esta oportunidad el jacamim se ensució con ceniza la espalda y la garza todo el cuerpo. La lechuza, ver más adelante. — *Brett*, p. 30; según este autor *Im Thurn*, p. 382; *Roth*, p. 212, N.º 142.

GAVILÁN [*Circus buffoni* (Gm.)]. — Modales. — Caribes, tribu Makushí, Brasil (Río Uraricuerá): Era al fin del gran diluvio que Nuá en busca de tierra seca mandó primero a la paloma; no volvió y fué trocada en urubú. La segunda vez, Nuá mandó al gavilán, al corocoró y a la garza blanca; tampoco volvían pues andaban vadeando en el lodo y comían carne podrida y peces, lo que siguen haciendo hasta nuestros días. — *Koch-Grünberg*, I, p. 139; II, p. 262.

HORNERO [*Furnarius rufus* (Gm.)]. — No es cazado. — Caxinauá, Brasil (Río Ibauiú): Los indios antiguamente no tenían casas y dormían dentro de la selva, hasta que el hornero les enseñó a construir igual edificación; los hombres debían buscar el material y el ave les enseñó el arte de edificar; por consiguiente nunca se le caza. — *Abreu*, N.º 3122-49, esp. 3139.

INAMBÚ [*Taoniscus nanus* (Temmin.)]. — Plumaje con puntitos grises. — Tupí, tribu Anambé, Brasil (Bajo Tocantins): Cuando a la noche

estaba en libertad, la hija de la gran víbora hizo de un hilo enrollado el inambú y echó ceniza sobre él. Cf. Cujubim, cabeza blanca; Pato, remero.—*Magalhaes*, p. 170.

JACAMIM [*Psophia crepitans* (Linn.)]. — Cabeza negra, dorso gris. — Caribes, tribu Taulipáng, Brasil (región del Roroima): Ver Mutum, copete encrispado.

JACAMIM [*Psophia crepitans* (Linn.)]. — Dorso gris. — Aruacos, Guayana británica: Ver garza, plumaje gris.

JACAMIM [*Psophia leucoptera* (Spix)]. — Costados blancos. — Tupí, Brasil (Río Branco): La suegra no contenta con el Jacamim que a ella le parece feo le da los colores del picaflor para que se pinte, pero el jacamim se los deja robar por las otras aves. La vieja entonces le echa ceniza sobre los costados y le refriega el pecho con los restos de la pintura que había todavía en la olla recuperada a los ladrones. — *Barbosa Rodrigues*, p. 196.

JAPYIN [*Cacicus cela* (Linn.)]. — Nido, cerca del nido de avispas. — Tupí, Brasil (Río Yuruá): Los japyines se burlaban de todas las aves. Ellas entonces se enojaron y destruían los nidos de aquéllos con cría. Los japyines pedían entonces auxilio a las avispas y las invitaron a ser los padrinos de sus hijitos. Aceptaron las avispas bajo la condición de que en adelante los japyines hiciesen sus nidos cerca de los nidos de ellas para poder proteger mejor a sus ahijados. — *Barbosa Rodrigues*, p. 203.

Idem. — [*Cacicus cela* (Linn.)]. — Nido en el mismo árbol que las avispas. — Caribes, tribu Taulipáng, Brasil (región del Roroima): Los boyeros con construir el techo, y las avispas con ahuyentar el suegro malo habían socorrido al héroe Maitxaúle que los ubicó después en el mismo árbol; ahí moran, siendo amigos hasta hoy en día. — *Koch-Grünberg*, II, p. 91, 28.

JOHÓ [*Crypturus variegatus* (Gm.)]. — No es comido por el tigre (según creencia de los indios). — Bacairí, Brasil (cuenca del Xingú): ver Macuco, no es comido.

KESKEDIE [*Pitangus sulphuratus* (Linn.)]. — Cabeza blanquirayada. — Aruacos, Guayana Británica: Cuando las aves ayudaron al indio aruaco en su ataque contra los buitres, el Keskedie se hizo a un lado fingiéndose enfermo y vendándose la cabeza con algodón. Las otras aves entonces le obligaron a llevar perpetuamente ese vendaje, pero él se vengó con atacarlas siempre que sea posible. — *Brett*, p. 29-30, según este autor *Im Thurn*, p. 382; *Roth*, p. 212, N.º 142.

LECHUZA [*Speotyto cunicularia* (Mol.)]. — Modales. — Guaraníes, Argentina (Corrientes): Ver Garza, pecho con algunas plumas rojas.

LECHUZA [*Pulsatrix perspicillata* (Lath.)]. — Vida en la oscuridad. — Aruacos, Guayana Británica: Después de la destrucción por incendio de la casa de los buitres, la lechuza halló un bulto que abrió; y salió la oscuridad en la cual vive desde entonces. — *Brett*, p. 30; según este autor *Im Thurn*, p. 382; *Roth*, p. 212, N.º 142.

LORO [*Nandayus nenday* (Vieill.)]. — Boca negra. — Tobas, Chaco oriental: Cuando la mujer mitológica bajó del cielo para robar la carne disecada (charqui), el loro con sus gritos dió la voz de alarma; la mujer entonces, para hacerlo callar, le tiró tierra en la boca; desde entonces, el loro tiene negro el interior de la boca y ya no puede hablar como antes, sólo gritar. — *Lehmann - Nitsche*, Mitología... VI, p. 284.

LORO [*Pyrrhura luciani* (Deville)]. — Borde orbitario superior y dorso colorados, cuello con anillo blanco. — Uitoto, Colombia: Hodyarenyo, una de las dos hermanas mitológicas, al fin de su carrera (ver el original) pintóse cejas y omoplatos con la fruta del achiote, colgóse al cuello los huesos de la hermana y trocóse en el loro. — *Preuss*, p. 608.

LORO FUEGUINO [*Microsittace ferruginea* (P. L. S. Müll.)]. — Grita a carcajadas. — Onas, Tierra del Fuego: Había una india joven que fué al Norte. A la vuelta contó a sus compañeros que allí las hojas de los árboles, en cierta época se ponen coloradas, lo que nadie le quería creer. Fué pues otra vez al Norte, volvió en forma de loro trayendo en el pico hojas coloradas y las puso sobre los árboles del país, los que desde entonces también cambiaron, en cierta época, el color verde de su follaje; en esta oportunidad, el loro gritó a carcajadas como si estuviese burlándose de la gente. — *Cojazzi*, Contributi... p. 83; Los indios... p. 9-10.

LORO [*Nandayus nenday* (Vieill.)]. — Grita desesperadamente. — Tobas, Chaco oriental: ver Loro, boca negra.

LORO [*Ara macao* (Linn.)]. — Plumaje multicolor. — Aruacos, Guayana Británica: ver Cormorán, plumaje pardo oscuro.

LORO (Arará y otros papagayos) [*Ara macao* (Linn.), *Ara ararauna* (Linn.) etc.]. — Plumaje multicolor. — Caribes, tribu Arecuná, Guayana Venezolana: Después de haber muerto las aves a la gran víbora «arco iris» y haberle sacado la piel, el arará y otros papagayos le sacaron un gran pedazo y se cubrieron con éste todo el cuerpo. — *Koch - Grünberg*, II, p. 74.

LORO VERDE [*Aratinga leucophthalmus* (P. L. S. Müll.)]. — No es cazado. — Aruacos, tribu Atarois, Guayana Británica: Una vez sepultado bajo la roca Maridiku, el hijo de Tuminkar, lo lloraron el loro verde y el tucano que por esto no son cazados por los indios. — *Farabee*, p. 132.

MACUCU [*Tinamus serratus* (Spix.)]. — No es comido por el tigre (según creencia de los indios). — Bacaíri, Brasil (cuenca del Xingú): Mero, la madre del tigre, tenía en su aspecto algo del macucu y del inambú; por consiguiente, hoy todavía ninguna de estas dos aves es perseguida y comida por el tigre. — *Von den Steinen*, p. 374.

MARTÍN PESCADOR [? *Tigriscema lineatum* (Bodd.)]. — Cabeza y cuello colorados. — Caribes, tribu Arecuná, Guayana Venezolana: Después de haber muerto las aves a la gran víbora «arco iris» y haberle sacado la piel, el martín pescador se puso un pedazo sobre la cabeza y el cuello. — *Koch - Grünberg*, II, p. 74.

MUTUM (voz tupí) o Hocó (voz caribe) [*Crax alector* (Linn.)]. — Copete enrispado. — Caribes, tribu Taulipáng, Brasil (región del Roraima): La hermana menor de la mujer del hocó, se casó con el Jacamim, pero como el hocó mismo pretendiera a la muchacha, empezó la pelea, al fin de la cual, el hocó tiró al jacamim en la ceniza; éste cayó de espalda y se quemó la cabeza. El jacamim a su vez, enfurecido, agarró al hocó y lo tiró de cabeza contra el fuego donde se le encreparon las plumas. — Koch - Grünberg, II, p. 134, 29.

MUTUM (voz tupí) o Hocó (voz caribe) [*Nothrocraax urumutum* (Spix)]. — Garganta colorada, pico anaranjado. — Caribes, tribu Arecuná, Guayana Venezolana: Después de haber muerto las aves a la gran víbora «arco iris» y haberle sacado la piel, el hocó se puso un pedazo sobre la garganta; otro pedazo le quedó sobre la nariz. — Koch - Grünberg, II, p. 74.

PATO [*Nettion brasiliense* (Gm.)]. — Nadando parece un remero en su bote. — Tupí, tribu Anambé, Brasil (Bajo Tocantins); Cuando la Noche, a causa de la curiosidad de los remeros que la debían llevar, encerrada en una nuez de palmera, a la hija de la gran víbora, fué puesta en libertad, el jefe de los remeros, junto con su bote, fué trocado en un pato, transformándose el bote en el cuerpo, los remos en los pies y el busto del hombre en la cabeza y cuello del ave. — Magalhaes, p. 168-169.

PATO CRESTUDO [*Lophonetta cristata* (Gm.)]. — Vida acuática. — Onas, Tierra del Fuego: Una de las cinco mujeres que se salvaron de la gran batalla librada contra todas ellas, se tiró en una catarata notable por la espuma blanca de sus aguas, y se transformó en el pato o abutar-da. — Cojazzi, Contributi... p. 33; Los indios... p. 310.

PATO VAPOR [*Tachyeres cinereus* (Gm.)]. — Alas extendidas. — Onas, Tierra del Fuego: Una de las cinco mujeres que se salvaron en la gran batalla librada contra todas ellas, quiso abrigar, durante el combate, a sus niños bajo los brazos extendidos, pero tuvo que huir y huyó en esta posición; transformóse luego en el pato vapor. — Cojazzi, Contributi... p. 38 (cf. p. 33); Los indios... p. 316 (cf. p. 310).

PECHO COLORADO [*Leistes superciliaris* (Bp.)]. — Pecho con plumas color sangre. — Folklore, Argentina (La Rioja): En un baile dado por las aves, el pecho colorado es herido mortalmente por un rival celoso. Su amante aprieta al moribundo en los brazos y se mancha el pecho con la sangre de éste. [Se trata probablemente de una confusión; según el estilo de los otros mitos también en el presente es el mismo herido que queda con una mancha de color sangre, no la amante] Mss. folk. C. N. E. (texto del Sr. Domingo M. Orona, Direct. de la Escuela N.º 148, Corral de Isaac, La Rioja).

PITIRROJO [*Trupialis militaris* (Linn.)]. — Pecho con una mancha colorada. — Onas, Tierra del Fuego: ver Chingolo, corona y cuello con una mancha.

PITOGÜÉ (= Bentevo) [*Pitangus sulphuratus bolivianus* (Lafr.)]

— Grita pitogüé. — Guaraníes, Argentina (Corrientes): Negóse el nieto malo alcanzar a su abuelo enfermo un vaso de agua. El viejo le maldice para que se acuerde del abuelo «que va apagándose día a día». «Es decir, le contestó el joven, que tu cachimbo se apaga, viejo». «¿Todavía te burlas de mí, verdad? Sí, *che pito o güé* (sí, mi pito se apaga)» replicó el enfermo. Trocado el muchacho desalmado en ave, tiene que gritar toda la vida *che pito o güé*. Mss. folkl. C. N. E. (texto del señor Adolfo F. Baez).

TAMURUPARÁ [*Monasa nigrifrons* (Spix)]. — Pico punzó. — Tupí, Brasil (Pará y Amazonas): Los japyines que se burlaron de todas las aves, también lo hacían con el tucano. Este se quejó ante el tamurupará, contándole en esta oportunidad que los japyines se burlaron del canto de él. El tumurupará una vez que se convenció que era cierto, mató con un picotazo al abuelo de los japyines y desde entonces su pico es de color punzó. — *Barbosa Rodrigues*, p. 202.

TERO [*Belonopterus chilensis lampronotus* (Wagl.)]. — Carácter desconfiado. — Folklore, Argentina (San Luis): ver Tero, pupilas rojas.

Idem. — Pupilas rojas. — Folklore moderno. Argentina (San Luis): Tero y Vizcacha eran comerciantes y asociados. Durante una larga ausencia del primero, Vizcacha robó a su compañero toda la fortuna y se escondió con ella bajo la tierra. Lloraba Tero con demasía hasta que fué trocado en ave cuyas pupilas, para siempre quedaron enrojecidas; nervioso y alarmista, se le presenta a cada momento la imagen del amigo traidor, a quien está condenado a buscar durante toda su vida. — *Vidal*, p. 15-16.

TORDO [*Molothrus bonariensis* (Gm.)]. — Plumaje negro. — Guaraníes, Argentina (Corrientes): Para luchar por la hegemonía en el mundo, los gavilanes y halcones capitaneados por el águila, lucharon contra los cuervos y chimangos mandados por el carancho y ayudados por los tordos. Perdieron los últimos. Al tordo, en esta oportunidad fué quemada la casa [y el mismo, como debe completarse el texto, casi pereció, quedándose negro desde entonces]. El cardenal se tiñó el copete con la propia sangre. Los caranchos, hechos prisioneros, tuvieron que llevar cadenas por muchos años [atados de a dos], hasta que, libres un buen día, emprendieron la marcha de a dos. Desde entonces viven y marchan así. — Mss. folkl. C. N. E. (texto del señor Adolfo F. Baez).

TUCANO [*Ramphastos toco* (Müll.)]. — Cuello y vientre con plumas blancas y coloradas, pico amarillo. — Caribes, tribu Arecuná, Guayana Venezolana: Después de haber muerto las aves a la gran víbora «arco iris» y haberle sacado la piel el tucano se puso un pedazo sobre el cuello y vientre; otro pedazo le quedó sobre la nariz. — *Koch - Grünberg*, II, p. 74.

TUCANO [*Ramphastos toco* (Müll.)]. — Pico amarillo. — Caribes, tribu Arecuná, Guayana Venezolana: ver Tucano, cuello y vientre con plumas blancas y coloradas.

TUCANO [*Ramphastos toco* (Müll.)]. — No es cazado. — Aruacos, tribu Atarois, Guayana Británica: ver Loro (verde), no es cazado.

TUCANO [*Ramphastos toco* (Müll.)]. — Pico grande. — Chiriguano, Bolivia; Un muchacho cansado de la caza de pájaros, llega a la casa del Aguara Tunpa (Dios Zorro) quien lo convida con chicha de maíz. El muchacho tragóse todo el líquido contenido en el vaso que era un porongo partido. Enojado el Zorro Dios por tanta avidez le golpea con el porongo en la cara donde quedó pegado en forma de nariz. — *Campana*, p. 112.

URUBÚ [*Coragyps atratus brasiliensis* (Bp.)]. — Cabeza calva. — Caraya, Brasil (Río Araguaya): El héroe del mito se finge muerto. El caracará y el urubú quieren entonces caer sobre él, pero desconfían. (El texto que sigue a todo parecer es corrompido; debe decir del modo siguiente): Sin embargo, ataca primero el caracará, pero el héroe lo agarra y lo despluma alrededor del cuello. Más tarde ataca el urubú, pero pierde las plumas de la cabeza y cae prisionero. Es puesto en libertad contra la entrega de una estrella, de la luna y del sol (el texto original, ha confundido los autores). — *Krause*, p. 346.

URUBÚ [*Coragyps atratus brasiliensis* (Bp.)]. — Cabeza calva. — Caxinauá, Brasil (Río Ibaucú): La avispa tenía malas relaciones con los urubús. Cuando uno de ellos la acusó de mentirosa, empezó la pelea y la avispa mordió a su adversario en la cabeza, así que éste perdió todo el cabello. — *Abreu*, N.º 2800-2816.

URUBÚ [*Coragyps atratus brasiliensis* (Bp.)]. — Cabeza calva. — Matacos, Chaco (Río Bermejo): En el combate de los caracarás y chuñas contra los urubús y flamencos, los primeros escaparon sin piel en la cabeza. — *Nordenskiöld*, p. 112.

URUBÚ [*Coragyps atratus brasiliensis* (Bp.)]. — Cabeza calva. — Tupí, tribu Anambé, Brasil (Bajo Tocantins): El urubú atacó el halcón que se había casado con una india pero fué batido y herido en la cabeza; y cuando la madre le lavó las heridas con agua caliente, le quemó la cabeza para siempre. — *Magalhaes*, p. 236.

URUBÚ [*Coragyps atratus brasiliensis* (Bp.)]. — Cabeza calva. — Yuracaré, Brasil (Río Mamoré): El héroe Tiri, al visitar la tigre, vió que tenía los labios ensangrentados; creyendo pues que había devorado a una persona le arrancó de la cabeza los cabellos y la quiso matar, pero ella le dijo que no había comido un ser vivo, sino el cadáver de un individuo muerto por la mordedura de una víbora. Tiri trocó entonces a la tigre en el urubú y ordenó que en adelante comiese sólo lo que otros hubiesen muerto. Ver Cigueña, saurófaga. — *D'Orbigny*, III (1) p. 214; copiado por *Barbosa Rodrigues*, p. 255.

URUBÚ [*Coragyps atratus brasiliensis* (Bp.)]. — Modales. — Caribes, tribu Makushi, Brasil (Río Uraricuerá): Era el fin del gran diluvio cuando Nuá mandó a la paloma que fuera a ver si la tierra ya estaba seca. Pero el ave tardó largo tiempo y no volvió; comió muchos animales, ante todo peces que yacían podridos en el barro, ensucióse en el lodo, púsose negra y de mal olor y se trocó en el urubú. — *Koch-Grünberg*, I, p. 138; II, p. 262.

URUBÚ [*Coragyps atratus brasiliensis* (Bp.)]. — Modales (comida). — Yuracaré, Brasil (Río Mamoré): ver Urubú, cabeza calva, Yuracaré.

VIGUÁ [*Phalacrocorax vigua* (Vieill.)]. — Plumaje pardo obscuro. — Aruacos, Guayana Británica: El cormorán (según Im Thurn: el zambullidor) luchaba contra la serpiente del agua, la mató y llamó después a los demás miembros de la familia ornitológica para que se repartiesen la piel del monstruo. Al cormorán (respectivamente al zambullidor, según Im Thurn) le tocó la cabeza de la serpiente que es pardo oscura, y así se quedó el beneficiado. Las demás aves se vestían con las partes de la piel que a cada una tocó transformándose en loros multicolores. — *Brett*, p. 173-175, según este autor *Im Thurn*, p. 283; *Roth*, p. 255, N.º 162.

ZAMBULLIDOR [*Phalacrocorax vigua* (Vieill.)]. — Plumaje pardo obscuro. — Aruacos, Guayana Británica: ver Viguá, plumaje pardo obscuro.

BIBLIOGRAFIA

Abreu, Ra-txa hu-ni-ku-i. A lingua dos Caxinauás do Río Ibaçu affluente do Muru (prefeitura de Tarauaca, Río de Janeiro 1914.

Barbosa Rodrigues, Poranduba Amazonense. Annaes da Bibliotheca Nacional do Rio de Janeiro, XIV (2) 1886-87, Rio de Janeiro 1890.

Barclay, The Land of Magellanes, with some account of the Ona and other Indians. The Geographical Journal, XXIII, p. 62-79, London 1904.

Brett, Legends and myths of the aboriginal Indians of British Guiana, 2. edition, London sf. [1880].

Campana, Notizie intorno ai Ciriguani. Archivo per l'antropologia e la etnologia, XXXII, p. 17-144, Firenze 1902.

Farabee, The Central Aruaks. University of Pennsylvania. — The University Museum. — Anthropological Publications, IX, Philadelphia 1918.

Im Thurn, Among the Indians of Guiana, being sketches chiefly anthropologic from the interior of British Guiana, London 1883.

Karsten, Mitos de los indios Jíbaros (Shuará) del oriente del Ecuador. Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de estudios históricos americanos, II, p. 325-339, Quito 1919.

Koch Grünberg, Vom Roroima zum Orinoco... Berlín 1916-17.

Krause, In den Wildnissen Brasiliens... Leipzig 1911.

Lehmann-Nitsche, Las aves en el folklore sudamericano, II. El Hornero, II, p. 277-289, Buenos Aires 1922.

Lehmann-Nitsche, Mitología sudamericana, VI. La astronomía de los Tobas. Revista del Museo de La Plata, XXVII, p. 267-285, Buenos Aires 1923.

Magalhaes, O selvagem, Río de Janeiro 1876.

Nordenskiöld, Indianerleben. El Gran Chaco (Südamerika), Leipzig 1912.

d'Orbigny, Voyage dans l'Amérique méridionale... Paris - Strasbourg 1844.

Preuss, Religion und Mythologie der Uitoto... Göttingen - Leipzig 1921-23.

Roth, An inquiry into the animism and folk-lore of the Guiana In-

dians. Annual Report of the Bureau of American Ethnology, XXXI (1908-09), p. 103-386, Washington 1915.

Von den Steinen, Unter den Naturvölkern Zentral - Brasiliens... Berlin 1894.

Unkel, Bruchstücke aus Religion und Überlieferung der Sipáia Indianer... Anthropos, XIV-XV, p. 1002-1039, XVI-XVII p. 367-406, St. Gabriel - Mödling bei Wien 1919-22.

Vidal, Del folklore de la provincia de San Luis. El tero y la vizeacha. *Nativa*, revista mensual ilustrada, I, N.º 11, p. 15-16, Buenos Aires, noviembre 30 de 1924.

Mss. folk. C. N. E. — Manuscritos folklóricos recogidos por el Consejo Nacional de Educación de Buenos Aires, en 1921, a iniciativa del Dr. Juan P. Ramos.

OBSERVACIONES DE PATOLOGIA ORNITOLOGICA

POR

CARLOS A. MARELLI Y FRANCISCO A. UBACH

Mixosarcoma mielopláxico de los testículos en el pato Pekin ANAS-BOSCHAS PEDESULFURATA Cornevin.

Anamnesia. Hace 20 días que el sujeto presenta signos de astenia y anorexia como así también diarrea intermitente.

Estado actual. El enfermo que tiene tres años de edad se presenta en estado ético con anorexia y diarrea profusa.

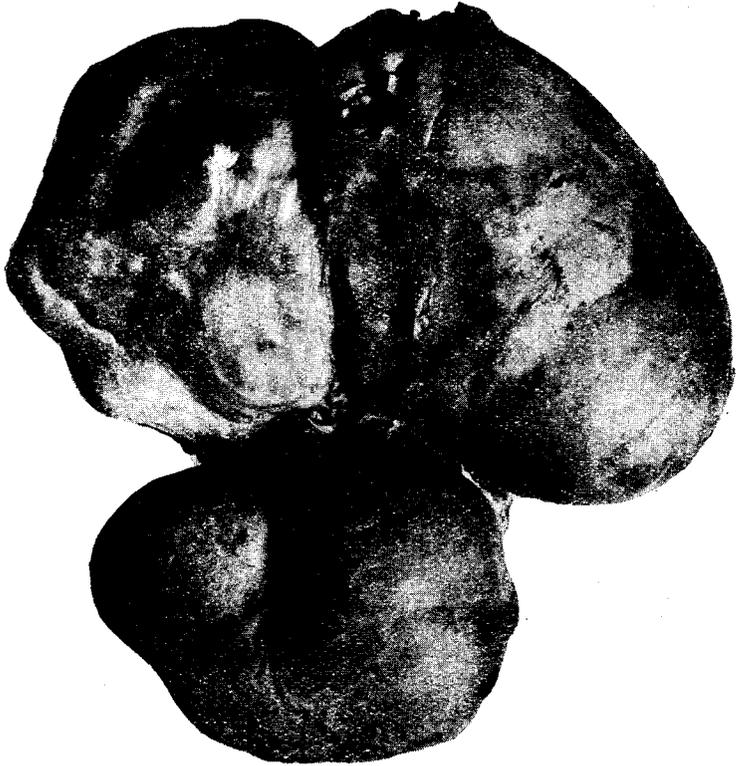
Tratamiento. Se le da alimentos cocidos, se combate la diarrea con astringentes y antisépticos intestinales a pesar de lo cual se produce la muerte a los pocos días.

Necropsia. A la abertura de las cavidades se observa que las vísceras están desplazadas de su lugar natural y en distintas direcciones, debido a la presión ofrecida por dos neoformaciones que tienen como punto de origen el lugar donde fisiológicamente se encuentran los testículos, no se observan las glándulas testiculares y por las relaciones existentes entre estas dos neoformaciones y tales glándulas, se llega a la conclusión de que éstas no son más que el resultado de una hipertrofia de las mismas.

No se observan en el transecurso de la necropsia otros datos dignos de mención.

Caracteres macroscópicos de las neoformaciones. Presentan diferente tamaño y peso; la mayor, que corresponde al lado derecho mide 17 centímetros en su parte más larga y su peso es de 220 gramos, la más pequeña, que corresponde al lado izquierdo mide 8 centímetros de longitud y pesa 80 gramos. El peso en conjunto es de 300 gramos. Su forma es oval, representando más o menos la forma de los testículos, se muestran unidas por una invaginación que está constituida por un tejido que ya macroscópicamente se adivina de naturaleza conjuntiva. La superficie externa presenta un aspecto liso y brillante con pequeñas

gibosidades o mamelones también de aspecto luciente, a la presión su consistencia es semiblanda y algo friable. Al efectuar el corte transversal evidencian estar rodeados por una cápsula de naturaleza conjuntiva, presentándose el parenquima de consistencia blanda y de un color blanquecino homogéneo; al pasar el filo del bisturí por la superficie de corte segrega en pequeña cantidad un líquido de color blanquecino.



Mixosarcoma mielopláxico del pato pekin.

Caracteres microscópicos. El examen de conjunto, efectuado sobre cortes micrométricos de los dos testículos pone en evidencia los mismos caracteres: se observan sobre un tejido al parecer de sostén y de la naturaleza del conjuntivo embrionario, pequeñas células redondeadas con un núcleo voluminoso el cual se tiñe bastante intensamente por los colorantes básicos, estas células se presentan en número abundante pero no están tan apretadas como se encuentran en un tejido conjuntivo embrionario en plena evolución (Tejido de granulación). Incluidas entre estos elementos y en número pequeño se ven otras células bastantes atípicas, que presentan un tamaño de 8 a 10 micrones mayores que las anteriores con varios núcleos en su interior dispuestos irregularmente; estas células tienen su protoplasma de aspecto turbio. En la parte periférica del tumor y siempre al examen de conjunto, se manifiesta claramente que la cápsula de envoltura es de naturaleza conjuntiva, pues lo mismo que el tejido de sostén se tiñe por los colorantes electivos del

tejido conectivo. En ninguno de los cortes efectuados hemos visto restos de parenquima testicular.

Del examen efectuado con fuerte aumento obtenemos los siguientes datos: el tejido de sostén es de naturaleza conectiva y podemos clasificarlo entre los de substancia fundamental mucosa y reticular, teniendo mayor inclinación hacia esta última; esta substancia intercelular fundamental presenta en determinadas regiones fibrillas dispuestas reticularmente mientras en otras presenta un aspecto amorfo.

Las pequeñas células incluídas en la substancia fundamental son del tipo de conectivo embrionario teniendo un tamaño de 3 a 4 micras, la mayoría de ellas son redondas pero pueden observarse algunas de aspecto asteriforme (en pequeña cantidad) análogas a las que constituyen el tejido mucoso, todas presentan un núcleo globoso que ocupa la mayor parte de la célula, dejando reducido el protoplasma a una ligera bandeleta periférica. Las grandes células polinucleadas se evidencian también constituídas bastante atípicamente pues no manifiestan los caracteres naturales de las células mielopláxicas adultas, no obstante lo cual, no titubeamos en clasificarlas como tales por la razón de que ninguna otra célula, ya de las que se encuentran normalmente en el organismo, ya de las que hayan tenido como génesis algún proceso patológico: (célula gigante del tubérculo, células gigantes por cuerpo extraño) puede encontrarse incluída en un tejido de naturaleza mixosarcomatosa como el que nos ocupa, haciendo también el agregado de que estas últimas células presentan sus núcleos en la periferia, mientras que las mieloplaxias los presentan distribuídos irregularmente en todo su protoplasma.

Conclusión. Por los caracteres mencionados llegamos a la conclusión de que la lesión que nos ocupa es una neoplasia de naturaleza conectiva, pudiéndola clasificar como mixosarcoma parviglobocelular osteoclástico poco evolucionado, pues las células asteriformes observadas, como así también la pequeña porción de substancia intercelular de aspecto amorfo son propias del conjuntivo gelatinoso o mucoso, mientras que la mayor parte del tumor está constituída por la substancia fundamental reticular y células redondas que, como sabemos, son propias de un conectivo más evolucionado que el mucoso, el tejido reticular.

Tuberculosis del ñandú RHEA AMERICANA ROTHSCILDI Brab. y Chubb, (continuación).

Caracteres culturales. Sobre papa glicerinada al 5 % se observa el desarrollo a los 10 ó 12 días, presentándose bajo forma de colonias pequeñas y prominentes; a los 25 ó 30 días, estas colonias se superponen y se nota un velo muy tenue en la superficie del líquido de condensación. El color del cultivo es cremoso, el aspecto opaco y seco.

Para investigar los caracteres culturales sobre los distintos medios tomamos como cultivo tipo, el desarrollo sobre papa.

Las resiembras efectuadas sobre caldo glicerinado evidencian a los 10 ó 12 días, el desarrollo de un velo tenue al principio pero que con el tiempo se espesa y se encrespa, formando menisco cóncavo al adherirse a las paredes del tubo; agitando el cultivo se desprenden corizas del velo que van a depositarse al fondo del tubo donde continúan su desarrollo, aunque lentamente, bajo la forma de una borra blanquecina.

Sobre suero de bovino glicerinado y coagulado desarrolla más rápidamente que en papa, presentándose las colonias aplastadas y de un color blanco cremoso.

Sobre gelosa el desarrollo es análogo al que se produce sobre el agar glicerinado al 5 %, manifestándose éste como colonias esferiformes, blanquecinas y de consistencia semidura; sobre este mismo medio en su forma líquida produce un velo análogo al que da sobre caldo glicerinado, pero más abundante.

El desarrollo sobre el medio de cultivo de *Lubeneau* se evidencia perfectamente bien a los 6 días, las colonias se presentan de un color blanquecino, al principio; pero que con el tiempo pasa al cremoso y más tarde al amarillento; el aspecto es seco y son bastante adherentes a la superficie del medio cultivo.

Sobre los medios de cultivo preconizados por *Calmette* y *Güerin*, a base de bilis, desarrolla solamente en el preparado con bilis humana, aunque este desarrollo es casi invisible.

No desarrolla sobre el medio de cultura de *Dorcet*.

Los caracteres bacterioscópicos de las cepas producidas en los distintos medios son análogos a los observados en la cultura sobre papa tomada como tipo: fuertemente ácido resistentes, y con un largor que varía entre 2 y 3 micras. El olor que despiden los tubos de cultivo y en particular los de papa, caldo y *Lubeneau*, es el aromático clásico de la tuberculina.

Por los caracteres culturales vistos llegamos a la conclusión, aunque no general, desde que estos caracteres son muy variables en el bacilo de *Koch*, de que la cepa en cuestión puede ser de origen humano; ya que la rapidez de su desarrollo como también por prosperar sobre medios de cultura llamados por algunos autores específicos para este tipo de bacilo (medio de *Lubeneau*, medios a bilis humana) y asimismo, por no prosperar sobre el medio de *Dorcet* que es específico para el tipo bovino.

Inoculación experimental. La inoculación experimental efectuada directamente con el material patológico obtenido del enfermo, que como manifestamos en el número anterior producía la muerte al cobayo en el corto intervalo de 30 días, con una tuberculosis ganglionar típica, no presenta el mismo grado de virulencia, en las inoculaciones efectuadas sobre cobayos con el material patológico de los individuos que han muerto a la primera inoculación; pues los animales inoculados con este material a los tres meses después presentaban buen estado de salud aunque a la palpación se notaba el ganglio inguinal del lado de la inyección infartado; estos reactivos son sacrificados y a la necropsia, resultan solamente atacados: el ganglio inguinal, el ilíaco y el axilar del lado de la inyección; el ganglio inguinal presenta fenómenos de caseosis y al frotis se observan gran cantidad de bacilos de Koch en formas de involución.

Las mismas pruebas experimentales anteriores, efectuadas sobre conejos y gallinas, no prosperan y al sacrificar a los animales a los 70 días, no se observa a la necropsia nada de anormal. Las mismas inoculaciones efectuadas sobre mono Cai, tampoco producen la enfermedad.

Del material patológico obtenido de los cobayos sacrificados e inoculados con el segundo pasaje, inyectamos cobayos y conejos: los primeros solamente presentan en los 15 primeros días infarto del ganglio inguinal, pero éste es pasajero y a los 30 días no se observan rastros de él. Sacrificados los animales reactivos a los 45 días, no presentan vestigios macro ni microscópicos de lesión, como tampoco bacilos ácidos resistentes en los frotis. La inoculación sobre ternero a pesar de tener ya los animales tuberculinizados, no la hemos efectuado, porque si la

virulencia de este bacilo es incapaz en sus últimos pasajes de imponerse a la resistencia orgánica de cobayos, monos y conejos, mucho menos se impondría a la de este animal.

Histopatología de las lesiones. Las lesiones ganglionares de los animales inoculados con material del individuo enfermo, pone en evidencia los caracteres histológicos clásicos de la tuberculosis, es decir, el tubérculo. Algunos de estos tubérculos son completos (pero éstos son los menos) constituidos por un núcleo central ocupado por una célula gigante a citoplasma granuloso y núcleos periféricos, rodeando a esta zona se ve un anillo irregular formado por células de aspecto epitelial (epitelioides), esta región a su vez está rodeada por otra zona de células pequeñas con núcleo voluminoso (linfoides). Otros tubérculos, los cuales se presentan en cantidades más abundantes, están constituidos por elementos de aspecto linfoide (Tubérculos linfoides) y frecuentemente se notan focos de substancias amorfas y de aspecto caseoso.

Las observaciones efectuadas en los animales inoculados en segundo pasaje ponen en evidencia gran cantidad de tubérculos linfoides; no hemos podido observar en estas lesiones ningún tubérculo completo. Estas mismas observaciones llevadas a cabo en los sujetos inoculados con tercer pasaje, pone en evidencia los ganglios completamente normales, sin vestigios siquiera de que hubieran actuado en un proceso morbosos.

Conclusiones. 1.º Por los caracteres culturales y patógenos en el primer pasaje sobre animales receptivos, como así también por los caracteres histopatológicos llegamos a creer de que el bacilo en cuestión, es el bacilo de Koch tipo mamífero.

2.º Admitido que se trata del bacilo de *Koch*, por sus caracteres siempre dentro de lo relativo, sería humano, mientras que por los caracteres patógenos en su primer pasaje sería bovino. Esta variación no debe extrañarnos, pues suele suceder frecuentemente trabajando con cepas aisladas de material patológico bovino o humano.

En cuanto a la modificación brusca de su acción patógena no podemos decir nada seguro, desde que nos encontramos en un terreno hipotético ¿no se tratará de un bacilo tipo mamífero, que en su pasaje sobre el ñandú haya sufrido una acción nociva, perdiendo su virulencia frente a los mamíferos y que si ha matado a los primeros animales reactivos ha sido porque en la inyección, junto con los bacilos iban las toxinas por él producidas, habiendo estas últimas debilitado el organismo del sujeto facilitando así la invasión microbiana? Esto no es más que una hipótesis; pero tal vez hayamos señalado un punto sobre el cual se pueda reflexionar dentro de lo que es materia de esta especialidad.

AVES NUEVAS Y OTRAS POCO COMUNES PARA LA ARGENTINA

POR

R. DABBENE

El hábil coleccionista, señor Juan Mogensen me comunica haber obtenido en la Provincia de Tucumán, algunas especies de aves nuevas para la Argentina, y también varias otras que habían sido señaladas sólo pocas veces entre los límites del Territorio argentino. La mayor parte de los ejemplares pertenecen a la importante colección del señor Stewart Shipton de Concepción (Tucumán), a cuya amabilidad debo el haber podido examinarlos.

Idiopsar brachyurus Cass. — En una excursión que el Sr. Mogensen hizo al Aconquija, alt. 4000 mts. en la Estancia denominada «Las Pavas», tuvo la suerte de conseguir siete ejemplares de esta rara especie de fringílido. Esta ave que Cassin (1) describió en 1866 sobre un ejemplar colectado por D. K. Cartter cerca de La Paz, Bolivia, y existente en la colección del Museo de la «Smithsonian Institution», es muy interesante y extraña, habiendo ofrecido algunas dudas a los ornitólogos acerca de la familia en que debía ser colocada. La cola es corta y cuadrada, las alas largas, el pico casi de la longitud de la cabeza, fuerte y débilmente encorvado y la coloración del plumaje de un plumizo casi uniforme, recuerda a la del *Phrygilus unicolor*, que habita las mismas regiones montañosas del noroeste argentino. Cassin lo incluyó entre los Ictéridos cerca de los géneros *Quiscalus* y *Scolecophagus*, pero más tarde Selater (2), a quien se le había enviado el mismo ejemplar tipo para ser examinado, reconoció que su posición sistemática estaba entre los fringílidos.

El ejemplar, tipo de la especie, fué durante muchos años considerado como el único conocido, aunque existía ignorado otro ejemplar en el Free Public Mus. de Liverpool (3), colectado anteriormente, en el año 1846, también cerca de La Paz, Bolivia, por Thomas Bridges.

Finalmente, Gustavo Garlepp, consiguió varios ejemplares en Iquico, Illimani, alt. 4000 mts. en el mes de Febrero de 1895 y otros en La Rinconada, también en Bolivia y a la misma altitud, en el mes de Setiembre de 1896, todos los cuales fueron estudiados por el conde H. von Berlepsch (4).

El señor Mogensen dice que este fringílido es sedentario en la sierra de Aconquija en donde se encuentra a una altitud de 4000 mts. Aunque no muy numerosos se puede ver por pares o en bandaditas, casi siempre en el suelo o sobre las piedras. Su alimento se compone de semillas. El canto del macho consiste en una serie de silbidos monótonos. Por su semejanza con el *Phrygilus unicolor* no llama la atención del coleccionista, pues su largo pico no se nota a una cierta distancia.

(1) Proc. Acad. Nat. Sci. Philad., 1866, p. 414.

(2) Ibis, 1884, p. 240.

(3) Ibis, 1906, p. 387.

(4) Ibis, 1898, p. 62.

A continuación doy las medidas que el Sr. Mogensen me ha transmitido, de todos los ejemplares por él coleccionados:

Macho ad. Estancia Las Pavas, Aconquija, prov. de Tucumán; 13, XII, 1924: ala 102 mm.; cola, 68 mm.; culmen, 20 mm.; tarso 25 mm.

Macho ad. Misma procedencia: 14, XII, 1924: ala 100 mm.; cola 68 mm.; culmen 20 mm.; tarso, 25 mm..

Macho ad. Misma procedencia; 11, XII, 1924: ala, 95 mm.; cola, 68 mm.; culmen, 20 mm.; tarso, 25 mm.

Macho ad. Misma procedencia; 11, XII, 1924: ala, 100 mm.; cola, 68 mm.; culmen, 20.; tarso, 25 mm.

Hembra ad. Misma localidad; 14, XII, 1924: ala, 95 mm.; cola, 65 mm.; culmen, 20 mm.; tarso, 25 mm.

Hembra ad. Misma localidad; 13, XII, 1924: ala, 102 mm.; cola, 68 mm.; culmen, 20 mm.; tarso, 25 mm.

Hembra jov. Misma localidad; 13, XII, 1924: ala, 90 mm.; cola, 60 mm.; culmen, 20 mm.; tarso 25 mm.

Estas medidas corresponden a las que da Berlepsch para los ejemplares colectados por Garlepp en La Paz y la Rinconada, Bolivia.

En los ejemplares citados el iris era pardo y los tarsos pardo claro. Las hembras se parecen a los jóvenes en la coloración siendo en general algo más oscuras la de los machos adultos y con menos gris en el ala.

Riparia riparia (Linn.) — Un macho adulto de esta golondrina que habita las regiones holárticas y que en invierno emigra de la América del Norte a la del Sud, ha sido obtenida por el Sr. Mogensen en Concepción, provincia de Tucumán, el 2 de Marzo de este año.

Este es talvez, en Sud América, el punto más meridional hasta ahora señalado en las migraciones de esta golondrina.

Tanto esta especie como la anterior son nuevas para la avifauna argentina.

Scapanus melanoleucus (Gm.). — El señor Emilio Budín, otro de nuestros hábiles coleccionistas, nos ha enviado de Pocitos (alt. 600 mts.), provincia de Salta y cerca de la frontera de Bolivia, un ejemplar hembra de la especie de carpintero nombrada y que cazó en el mes de Junio de 1924.

Comparado con otros especímenes de Buena Vista, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, de la colección Steinbach, no he observado otras diferencias que una mayor anchura, inmediatamente debajo y detrás del ojo, de la línea negra que separa el rojo de los lados del copete de la línea malar blanquiza.

Ala 190 mm.; cola 129 mm.; pico 40 mm.; tarso, 34 mm.; dedo posterior con uña 44 mm.

Chondrohierax megarhynchus (Des Murs.). — El señor Mogensen ha obtenido también en Concepción (Tucumán), un ejemplar joven del halcón, *Chondrohierax megarhynchus* (Des Murs) Ridgw., el que también forma parte de la colección del Sr. Sipton. Es éste el sexto ejemplar que se ha obtenido en la provincia de Tucumán. Un macho y una hembra se encuentran en la colección del Dr. Lillo ⁽¹⁾ y dos hembras y un macho adultos colectados por el Sr. E. Budín pertenecen a la colec-

(1) Fauna tucumana, Aves, en «Revista de Letras y Ciencias Sociales», 1905, p. 29.

ción del Museo Nacional. Todos estos ejemplares fueron obtenidos en la misma localidad de Tafí Viejo.

Según Gurney ⁽¹⁾, *Chondrohierax megarhynchus* y *Ch. uncinatus* (Temm.), pasan por tres distintas fases de coloración del plumaje, antes de llegar al estado completamente adulto, en que el ave adquiere un color plumizo obscuro uniforme con una ancha faja blanca que ocupa la parte mediana de la cola, tal como se observa en la lámina de la obra de Temminck (Planches Col. 103) y que Schlegel consideró como una fase melanística.

El ejemplar obtenido en Concepción (Tucumán) por el Sr. Mogensén, es una hembra joven que se encuentra en el 1.º estado de coloración del plumaje. La parte superior de la cabeza, el dorso y las alas son de un pardo negruzco algo más obscuro sobre la cabeza, base del cuello y escapulares. Las cobijas del ala están ribeteadas de rojizo y tienen manchas blancas sobre la barba interna; las supracaudales tienen borde blanquizo. Las remiges primarias y secundarias son pardo oscuras con la extremidad blanquiza, están rayadas transversalmente de negro y en los dos tercios basales las barbas internas están manchadas de blanco. En la cara inferior de las remiges, los interespacios pardo oscuros son blanquizeos.

Las tapadas internas del ala son de este último color con un ligero baño de rojizo y están salpicadas irregularmente de puntos negros que aparecen en forma de líneas sobre el borde del ala. La cara superior de las rectrices es de un gris pardo, con cuatro fajas negras y la extremidad de las plumas es blanquiza. Sobre la cara inferior las fajas gris pardas aparecen blanquizo amarillentas y las negras pardo grises, con mucho blanco sobre la barba interna de las rectrices laterales. Los lados de la cabeza, un ancho collar nuceal y todo lo inferior del cuerpo son de un blanco puro uniforme, con excepción de los muslos y de los flancos que tienen líneas irregulares rojizo parduzcas.

Algunas manchas de este color, en forma de salpicaduras, se observan también sobre el borde inferior del collar nuceal y en los lados del pecho e indican el paso al segundo estadio del plumaje en que estas partes se vuelven rojizo ocráceas. La parte desnuda de la cara y la cera son de un amarillo verdoso, el iris pardo, los tarsos y los dedos amarillos, el pico negro con la base de la mandíbula inferior blanquiza.

Las dos hembras de Tafí Viejo, Tucumán, pertenecientes a la colección del Museo Nacional de Buenos Aires, están en la segunda fase de la coloración del plumaje. La frente, los lados de la cabeza y la barba son de un gris plumizo; la parte superior y posterior de la cabeza, el dorso, la rabadilla y las alas son de un pardo negruzco más claro sobre las alas y especialmente sobre el margen de las plumas. Las remiges son de un pardo obscuro, cruzadas por fajas negras. Sobre la cara inferior del ala los interespacios son blanquizeos. Supra caudales como el dorso; cola negruzca con tres fajas de un gris obscuro del mismo ancho que los interespacios, y la extremidad blanca. La barba interna de las rectrices laterales en gran parte de un blanquizo amarillento, y sobre la cara inferior las fajas aparecen muy claras.

El collar nuceal es de un rojizo ocráceo uniforme y las partes inferiores del cuerpo y tapadas del ala a fajas estrechas de blanco sucio y

(1) The Ibis, 1880, pp. 313 - 322.

ocráceo. Iris blanco, tarsos amarillos algo anaranjados, cera amarillo verdosa; pico gris córneo con la mandíbula inferior blanquizea.

El macho de Tafi Viejo, también de la colección del Museo, es adulto y se encuentra en la tercera fase de coloración. Es de un plumizo azulado algo más obscuro sobre el dorso que en los lados de la cara y partes inferiores del cuerpo. El pecho, el abdomen y las tapadas inferiores del ala, tienen fajas transversales de un blanquizeo amarillento salpicadas en algunas partes con ocráceo, posiblemente restos de la coloración del estadio anterior del plumaje. Los subcaudales son blanquizeas con baño de rojizo y atravesadas por fajas plomo pálidas. Las remiges son gris plomo oscuras con fajas transversales negras, siendo los interespacios en la cara inferior del ala de un gris plumizo claro. La cola es negra y tiene dos fajas plumizas que en las rectrices laterales se vuelven blanquizeo amarillentas sobre la barba interna y sobre la cara inferior de la pluma.

Iris blanco, tarsos y dedos amarillo anaranjados, pico negro, mandíbula inferior blanquizeo amarillenta; partes desnudas de la cara y cera amarillo anaranjadas.

Taczanowski ⁽¹⁾ cree que las aves en la segunda fase de coloración o sea la ocrácea, sean las hembras, pero es muy posible que sea sólo un estado por el que pasan ambos sexos, porque en el macho de Tafi Viejo que acabo de describir, quedan aún algunas plumas y fajas rojizas en las partes inferiores del cuerpo que representan restos de la coloración anterior.

En el Museo Nacional existe también otro ejemplar procedente de Centro América (Costa Rica) posiblemente *Chondrohierax uncinatus* (Temm.). Es un adulto en la tercera fase de coloración y difiere del macho de Tafi Viejo por una coloración mucho más oscura (apizarrado obscuro) y por las dimensiones algo menores. Pico negruzco, mandíbula inferior blanquizea, tarsos y dedos anaranjados.

A continuación doy las medidas de los cinco especímenes que he examinado.

Chondrohierax megarhynchus (Des Murs)

Hembra jov., en el primer plumaje (blanco y pardo obscuro). Concepción, Tucumán, 3, II, 1916 — J. Mogensen en colecc. St. Shipton. Ala 295 mm.; cola 202 mm.; culmen (sin la cera y medido siguiendo la curva) 32 ½ mm.; culmen (sin la cera y medido por la cuerda del arco), 27 ½ mm.

Hembra en el segundo plumaje (pardo y ocráceo). Tafi Viejo, Tucumán, 9, I, 1917. — P. Girard en colecc. Mus. Nac. Hist. Nat. Buenos Aires. Ala 297 mm.; cola 200 mm.; culmen (sin la cera y medido siguiendo la curva) 35 mm.; culmen (sin la cera y medido por la cuerda del arco), 30 mm.

Hembra en el segundo plumaje (pardo y ocráceo). Tafi Viejo, Tucumán, 17, VII, 1915. — E. Budín, en colecc. Mus. Nac. Buenos Aires. Ala 305 mm.; cola 208 mm.; culmen (sin la cera y medido siguiendo la curva) 42 mm.; culmen (sin la cera y medido por la cuerda del arco), 34 mm.

Macho ad., en el tercer plumaje (plumizo, con fajas blanquizeas in-

(1) Ornith. Pérou, I, p. 143.

feriormente). Tafí Viejo, Tucumán, 9, I, 1917. — P. Girard, en colecc. Mus. Nac. Hist. Nat. Buenos Aires. Ala 300 mm.; cola 201 mm.; culmen (sin la cera y medido siguiendo la curva) 34 mm.; culmen (sin la cera y medido por la cuerda del arco) 30 mm.

Chondrohierax uncinatus (Temm.)

Macho ad., en el tercer plumaje (apizarrado con fajas blanquizas inferiormente). La Estrella de Cartago, Costa Rica, Centro América, 12, XII, 1913. Colecc. Ambrosetti, en Mus. Nac. Hist. Nat. Buenos Aires. Ala 295 mm.; cola 189 mm.; culmen (sin la cera y medido siguiendo la curva) 33 mm.; culmen (sin la cera y medido por la cuerda del arco) 28 ½ mm.

Como puede verse, las medidas son variables en especímenes del mismo sexo, edad y procedencia. También estas medidas concuerdan bastante con las que ha dado Taczanowski ⁽¹⁾ de los especímenes del Perú, aunque no indica si la longitud del culmen es total o sólo desde la cera.

Kirke Swann ⁽²⁾ considera *Ch. megarhynchus* como una subespecie de *Ch. uncinatus*, pero según Gurney ⁽³⁾, ambos se encuentran en la misma región. Creo que será necesario estudiar más prolijamente estas rapaces, especialmente en lo que se refiere a su respectiva distribución geográfica a fin de poder establecer definitivamente si se trata de dos formas bien distintas o de variaciones individuales.

También ha sido obtenido en Misiones un ejemplar de *Leptodon palliatus* (Temm.) (= *cayennensis* auct.). Esta especie pertenece a un género afín a *Chondrohierax*, del que difiere por tener en la mandíbula superior un diente más o menos pronunciado.

El ejemplar, un macho adulto, ha sido enviado, hace algunos años, de Santa Ana, Misiones, por el Sr. F. M. Rodríguez y actualmente se encuentra en la colección del Museo.

Spizastur melanoleucus (Vieill.). — Una hembra adulta de esta hermosa rapaz ha sido cazada, por el Sr. J. Mogensen, en Concepción, Tucumán, el 6 de Mayo del año corriente.

Es una especie nueva para el noroeste de la Argentina.

Spizaetus ornatus (Daud.). — Un lindo ejemplar de esta especie llamada «Esparvero calzado» por Azara, ha sido capturado vivo en Santa Ana, Misiones y enviado al Jardín Zoológico de Buenos Aires. Bertoni ⁽⁴⁾ lo ha señalado del Alto Paraná.

También de Santa Ana, hace algunos años el señor Francisco M. Rodríguez envió la piel de una especie afín, *Spizaetus tyrannus* (Wied.). Esta rapaz ha sido cazada en Setiembre de 1912 y forma parte de la colección del Museo.

Este ejemplar es adulto y tiene la cabeza, cuello y región interescapular negros, con algunas manchas pardo oscuras. La base de las plumas de la cabeza y especialmente las del copete son blancas. El dorso y las alas pardo obscuros moteados de negruzco. La cola tiene cinco fajas de un

(1) Ornith., Pérou, I, p. 143.

(2) A Synoptical List Accipitres, 1920, p. 100.

(3) Loc. cit.

(4) Fauna paraguaya, aves, 1914, p. 43.

gris pardo, salpicadas de blanco y cinco negruzcas todas de igual anchura, excepto las dos últimas que están reducidas a la mitad. El pecho y el vientre son del mismo color que el dorso, las subcaudales son negruzcas, rayadas de blanco; las supracaudales, las cobijas internas del ala y las plumas que revisten la tibia y los tarsos son negras con estrechas barras blancas más o menos interrumpidas. El iris, castaño.

Kirke Swan (1) es de opinión que *Spizaetus tyrannus* no debe ser considerada como una especie distinta, porque solamente representa una fase negra de *Spizaetus ornatus*. A este respecto recordaré que últimamente Stresemann (2) demostró que *Buteo polyosoma* Q. et G. representa también una fase melanística de *Buteo erythronotus* (King).

Spizaetus tyrannus se distingue, sin embargo, de *Spizaetus ornatus* por las plumas occipitales que forman las crestas, las que son más cortas y menos puntiagudas, y también por la mayor longitud de la cola.

Pandion haliaetus carolinensis. — Esta rapaz de vasta distribución, se extiende también hasta el norte de la Argentina en donde ha sido observada repetidas veces. El señor Mogensen me comunica que es bastante común durante todo el año sobre la costa de los ríos de la Provincia de Tucumán. Tal vez esto sea debido, dice, a los establecimientos de piscicultura que se han instalado en dicha provincia.

Gisella Harrisii subsp.? y **Gisella Jheringi** Sharpe. — Tres nuevos ejemplares de una linda especie de lechuza, perteneciente probablemente a una nueva forma de *Gisella Harrisii* (Cass.), se han obtenido en la Provincia de Tucumán y están conservados en el Museo Nacional. Un ejemplar procede de Manchalá, es una hembra y ha sido obtenida por el Sr. Pablo Girard el 7 de noviembre de 1919. Los otros ejemplares son un macho no enteramente adulto, obtenido en Monteros en Enero del año en curso y un macho adulto obtenido en Agosto en la misma localidad. Otros ejemplares de la misma lechuza han sido obtenidos también en la Provincia de Tucumán, hace varios años y se encuentran en las colecciones del Sr. Stewart Shipton y del Dr. Miguel Lillo.

Como ya lo he observado en otra ocasión (3), las aves de Tucumán no responden exactamente a la descripción de *Gisella Harrisii* dada por Sharpe en el Cat. Birds Brit. Mus., tomo II, p. 283, ni tampoco con la descripción de *Gisella Jheringi*, de la cual el Museo posee también un ejemplar obtenido cerca de Posadas, Misiones.

Los especímenes de Tucumán, tienen las partes superiores chocolate, más claro sobre las tectrices alares y casi negro sobre la cabeza y la cola. En la parte inferior y posterior del cuello y en cada lado, dos manchas alargadas de un leonado rojizo forman una V con la punta dirigida hacia el dorso. Más abajo de éstas y empezando desde el borde negro del disco facial parten otras dos bandas, también leonadas, que llegan hasta el dorso, siguiendo una dirección paralela a las antes mencionadas. Las cobijas primarias son negro parduzcas con una mancha redonda blanca sobre la barba interna; las cobijas mayores y medians son más claras y con la misma mancha blanca sobre ambas barbas. Las remiges primarias y secundarias son pardo negras con manchas redondas sobre la barba externa

(1) A Synopsis of the Accipitres, part. II, 2ª edit., 1922, p. 117.

(2) Journ. f. Ornith. 1925, p. 314.

(3) Boletín Soc. Physis., t. 3, p. 306-307, 1914.

y otras alargadas sobre la interna. Las retrices muy oscuras tienen 4 hileras de manchas dispuestas en líneas, dos sobre cada pluma. La frente, el disco facial y toda la parte inferior del cuerpo son de un leonado rojizo claro. El borde del disco facial, la región loreal, una mancha sobre la garganta, el borde de los ojos y una estrecha faja que partiendo del ojo va al disco facial encerrando el amarillo de la frente son de un chocolate muy oscuro, casi negro, en algunas partes. El iris es amarillo verdoso.

Un ejemplar de Monteros, carece de la mancha negra sobre la garganta, pero en lo demás es muy semejante al de Manchalá.

El espécimen de Posadas, Misiones, responde bastante a la descripción de *G. Jheringi* y no difiere de los ejemplares de Tucumán sino por la coloración general de las partes superiores y especialmente de las inferiores, éstas de un leonado rojizo distintamente más fuerte y oscuro; y también por tener menor número de manchas blancas sobre las remiges.

APUNTES ORNITOLÓGICOS

POR

A. DE WINKELRIED BERTONI

I. SOBRE MIGRACION DE AVES EN EL PARAGUAY

Referente a las aves de paso, que emigran en época fija del Paraguay, observé muchas veces que quedan algunos ejemplares en invierno o, por lo menos, que no todos pasan la frontera. Pero un hecho que me llamó la atención es que estos ejemplares son generalmente jóvenes, y a veces sólo jóvenes o hembras sin que les acompañe ningún macho adulto.

Dos explicaciones se divisan para algunos casos. Una que los jóvenes, menos resistentes que los viejos, remontarían hacia el N. por etapas y lo estrictamente necesario para soportar las indigencias del invierno. Otra razón sería que los nacidos en el Paraguay se acercan al Ecuador y a los nacidos en el S. (Argentina, Uruguay) les basta llegar a los trópicos.

Lo que antecede debe ponernos en guardia cuando se trata de crear «razas geográficas», máxime cuando se está expuesto a cazar en un punto dado aves recién llegadas que no se sabe en cuál país han nacido y que traen una coloración cuya intensidad está expuesta a modificarse en la primera muda, por influencia del cambio de clima temporal.

En la gran selva del Alto Paraná sirven de etapas a las aves campestres las abras artificiales y partes cultivadas, y algunas especies que no existían se establecieron en ellas después de la presencia del hombre.

He aquí algunos de los ejemplos anotados en 32 años de continua observación, especialmente en Puerto Bertoni:

Dolichonyx oryzivora (L.). A partir de unos 20 años atrás llega a Puerto Bertoni en bandaditas de 8-10 individuos, aunque no todos los años, y a veces pasa allí todo el verano; pero siempre sólo hembras y machos jóvenes; jamás vi allí un macho adulto! Quizás por esta causa Azara describió a los dos sexos como especies distintas.

Pyrocephalus rubinus Bodd. (*Gwihrá pihitá*). Va y vuelve en época fija, ausentándose de marzo a agosto; pero quedan en el país algunos

ejemplares jóvenes, a veces en pleno invierno. Otras veces vuelven jóvenes apareados. A esos ejemplares de invierno, los tengo por nacidos en el S. de la Argentina y Uruguay, los cuales harían viajes más cortos que los adultos o por etapas, o quizás huyendo sólo de los fríos excesivos. En pleno mayo lo hallé al pie del barranco de Amambái, por los 23°30' de latitud. Lo que antecede se observa en muchos pájaros en algunos años.

Creo que pasa lo mismo con el común y variable *Myiopagis viridicata* (Vieill.) y algunos *Anthus*. Naturalmente cuando acaban de llegar de otro clima pueden traer una coloración temporalmente modificada.

El *Alectrurus risorius* (Vieill.) no habita los bosques del Alto Paraná; pero en marzo apareció tres veces, de 10 en 10 años, y siempre sólo ejemplares jóvenes y solitarios.

Aves sin época ni rutas fijas.

Hay especies que no se acomodan a las selvas del Alto Paraná y aparecen cuando el hombre modifica las condiciones; otras se detienen de tiempo en tiempo, faltando a veces por varios años y, por fin, pueden aparecer accidentalmente extraviadas de su ruta habitual para no volver en muchos años.

He aquí algunas:

El *Cassidix oryzivora* (Gm.). *Chopí-guasú* fué abundantísimo a la altura del Iguazú de 1893 a 1900, después llegó a escasear y en muchos años desaparecer del todo en los cultivos. En la última década pocas veces aparecieron bandadas; en general fué escaso, solitario o ausente. Algunos pocos años se presenta entre ellos el *Molothrus bonariensis* (Gm.), Guihraú, y el *Gnorimopsar chopi* (Vieill.), Chopí, los cuales se detienen pocos días y esto sin época fija. En 1924 y 25 volvió a abundar.

El *Coryphospingus cucullatus* (Müll.), *Ará-guihrá*, apareció en Puerto Bertoni en 1902 y desde entonces es estacionario. En Yaguarasapá, a pocas leguas de su habitación normal, no existe aún. El *Rhamphocelus carbo connectens* Berl. Stolz. llegó procedente del N. a pasar dos o tres veranos en Puerto Bertoni a partir de 1914. Ya casi todos los años veranea en el mismo punto el *Sicalis arvensis* Kittl. La *Paroaria cucullata* (Lath.) se detuvo 3 ó 4 veces en 30 años y poco más el *Carduelis icterica* (Licht.). La *Platycichla flavipes* (Vieill.) llegó a faltar hasta 8-10 años en Puerto Bertoni (más al S. no la he visto); pero actualmente aparece casi todos los veranos! En un lugar frecuentado por mí desde 1893, a 500 metros de la Estación Agr. de Puerto Bertoni, apareció en 1919 la *Pipra fascicauda* Hellm. (que antes conocía sólo de Sapucaí, en el centro del país) y desde entonces es permanente. Llegó y se estableció más o menos el mismo año el *Thraupis cyanopterus*.

El *Ramphastos toco* (Müll.), Tucano, es muy abundante por los 26° 30', sobre todo cuando madura la fruta de *Achatocarpus*. En Puerto Bertoni (lat. 25°43') fué raro o ausente en 1894 y los 8-10 años siguientes. Después fué común; en invierno arriban bandadas del S. en pos de las frutas de la palmera *Euterpe edulis eguzquizae* M. Bert. y estoy seguro de que su viaje no puede pasar de 70 y 80 leguas. De resultas los ejemplares cazados en invierno allí han nacido en las Misiones Argentinas.

El *Guihrá-pong* o G. «campana» (*Chasmarhynchus* o *Procnias nudicollis*, Vieill.), en el Paraguay habita normalmente los bosques de Amambái y Mbaracayú, por los 55° y 56° de long. y 24° de lat. Raros años desciende hasta Puerto Bertoni (Alto Paraná, lat. 25°40'). En 1899

se ha visto una hembra en la Escuela Nacional de Agricultura de Asunción (hoy Jardín Botánico). Según noticias, llega con más frecuencia a los Cerros de Villarica (lat. 25°50') que son la continuación de la altiplanicie central del Paraguay.

Algunas especies de Falcónidos viajan mucho sin ruta fija. El *Astur poliogaster* Temm. (= *A. pectoralis* Bp.) aparece en el Alto Paraná con largos años de intervalo sin detenerse, las más veces ejemplares jóvenes (*A. pectoralis*), y siempre en época de grandes lluvias. Todas las veces me pareció que procedía del SE, más o menos, o sea dirección de Río Grande siguiendo las Misiones Altas. Lo propio pasa con el *Accipiter superciliosus* (L.) y el *Harpagus diodon* (Temm.).

Especies que llegan accidentalmente.

Señalaré como más notables en Puerto Bertoni el *Falco peregrinus anatum* Bp., el *Rostrhamus sociabilis* (Vieill.), el *Morphnus guianensis* (Daud.), el *Tachytriorchis albicaudatus* (Vieill.), el *Polyborus plancus* (Miller), el *Baillonius bailloni* (Vieill.), la *Hylocyhla swainsoni* Cab., el *Planesticus fumigatus* (Licht.) y otras varias que se observaron una sola vez en 30 años de perseverante observación. El cambio de la vegetación herbácea ocasionado por la desaparición del *Merostachys* y la *Chusquea* (bambúseas) y los fríos de 1918 pueden haber tenido alguna influencia, pero es evidente que algunas especies deben haber sido desviadas de su ruta por los temporales.

El *Accipiter pileatus* (Temm.) parece que recorre mucho, como otros Accipitrinos. Es muy común en el Alto Paraná a la altura de Yaguarasapá, pero mucho menos al estado de adulto o aplomado que con la librea juvenil. Más al norte abunda menos, algunos años no existe y lo curioso es que se puede pasar muchos años sin ver un adulto. Calculé que la *Urubitinga urubitinga* (Gm.) puede emplear 5 a 8 años para vestir la librea negra, y, si el *Accipiter* que nos ocupa no emplea 8 años, no es dudoso que es de larga infancia; en el Alto Paraná parece también proceder del SE, más o menos.

Asunción, julio de 1925.

II. LAS AVES CAPITANAS EN LAS SELVAS TROPICALES

En las selvas, las aves, para buscar su alimento, se reúnen en bandadas heterogéneas que describen viajes circulares o elípticos varias veces por día. De tales bandadas, que recorren diariamente la misma ruta y árboles sin detenerse mucho, como si el propósito fuera no agotar su hacienda en ninguna parte, hay varias categorías. Y, lo que llama más la atención es que algunas especies parecen encabezar la expedición y otras las siguen invariablemente en perfecta armonía. Esto sin contar otras muchas que se les acoplan con más o menos frecuencia y siguen hasta cierta distancia para aprovechar los insectos alborotados.

Cerca del suelo, en las partes más intrincadas, recorren pequeños Formicáridos, los *Synallaxis*, *Tachyphonus coronatus* (Vieill.), *Haplospiza plumbea* (Vieill.) Bertoni, *Xenicopsis* y otras de movimientos lentos, pero sin armonía aparente.

Poco más alto, pero con mayor despejo, el *Phoenicotrappis rubica* (Vieill.) encabeza decididamente otra tropa que le sigue en armonía evidente como si fuera su jefe. Al clarear el día emite un grito al cual contestan siempre el *Automolus leucophthalmus bergianus* (W. Bertoni) y el

Philydor atricapillus (Wied): esta es la señal de abandonar el dormitorio. Estas dos especies no faltan en la tropa del *Phoenicotheraupis*, y con mucha frecuencia les siguen con más lentitud los *Xenicopsis rufosuperciliatus* Lafr., el *Picolaptes fuscus Koeniswaldianus* W. Bertoni, la *Dendrocinchla turdina enalicia* Oberh., el *Sittasomus erithacus* (Licht.), el *Dysithamnus mentalis* (Temm.), el *Basileuterus auricapillus* (Sw.) y otros.

A media altura hay varias categorías. Unas encabezadas por *Tangara seledon* (Müll.) y seguidas por *Philydor lichtensteini* Cab. & Hein., *Ph. rufus* (Vieill.), *Pachysylvia poecilotis* (Temm.), *Myiopagis caniceps* (Pelz.) y otras. A los tucanos se les incorpora siempre *Pyroderus scutatus* (Shaw.) por analogía de alimento. Con *Hypoedaleus guttatus rodriquezianus* (W. Bert.) van los *Philydor rufus* y *Ph. lichtensteini*. La *Terenura maculata* (Wied) y el *Herpsilochmus rufomarginatus* (Temm.) andan juntos, y a menudo les siguen *Pachysylvia poecilotis* y *Philydor lichtensteini*.

En la parte más alta de los bosques capitanean las bandadas el *Hemithraupis guira* (L.) y la *Nemosia pileata paraguayensis* Chubb. Las *Euphonia* son de por sí sociables (menos la *E. pectoralis* Lath. que anda a pares y no se junta con las otras), y no se reúnen a los demás sino donde hay determinadas frutas, para apartarse cuando les acomoda.

Otras aves habitan a diversas alturas, según lo que buscan, y se pliegan a cualquier bando según les convenga, tales como *Trichothraupis melanops* (Vieill.), *Tachyphonus coronatus* (Vieill.), *Philydor lichtensteini*, *Basileuterus auricapillus*, *Pachysylvia poecilotis* y otras varias. El variable *Myiopagis viridicata* (Vieill.) se encuentra en todas las tropas de las alturas debido a su abundancia, pero no las acompaña lejos y en semejante condición hay otras muchas especies.

Hay bandadas de aves insectívoras que siguen todos los días la misma ruta y hasta los mismos árboles, de suerte que se puede encontrarlas todos los días a determinadas horas. Entre las que se reúnen por igualdad de necesidades las hay constituídas por grupos de especies familiarizadas que se buscan, y en casos como el del *Phoenicotheraupis*, es para mí evidente que las unas dirigen la bandada y otras las siguen y hasta acuden a su llamado.

Las mismas aves que van en pos de frutas, como Ramfástidos, Tanágridos y Eufónidos describen sus viajes diarios, como si instintivamente no quisieran agotar las frutas de un lugar, para volver a seguir la misma ruta a la tarde o al día siguiente. Y por el trayecto, con los años, siembran o propagan con sus excrementos la fruta apetecida. Así he visto propagar entre la maleza plantas raras o importadas, en los lugares donde no existían: hecho observado en Puerto Bertoni durante 30 años.

Hay otras aves que encabezan bandadas improvisadas por analogía de alimentación, aunque sin regla fija. Las bandadas de *Sporophila caerulescens* (Vieill. et Bonn.) y las de *Pyrrhocomma ruficeps* (Strickl.), en el Alto Paraná, suelen ser seguidas por otras especies, y a veces también las de *Sicalis arvensis* (Kittl.). Lo propio pasa en los campos con *Molothrus bonariensis* (Gm.) y *Sicalis pelzelni* Sel. A las familias de *Sporophila nigrauriantia* (Bodd.) se les incorporan tantas especies parecidas que Azara perdió el tino y, bajo el nombre «*Variable*» (N.º 126) englobó varias especies suponiéndolas variedades de una sola.

III. SOBRE LA ALIMENTACION DEL ATELEODACNIS SPECIOSA (Wied)

Uno de los cuadros más encantadores de las selvas tropicales es el que presentan los tanágridos y aves de vida similar cuando se reúnen en bandadas heterogéneas para emprender sus excursiones diarias, los unos en pos de frutas, otros para aprovechar los insectos alborotados y casi siempre, aparentando encabezar la banda el *Hemithraupis guira* (L.), en el Alto Paraná, o la *Nemosia pileata paraguayensis* Chubb (Río Paraguay), porque son las especies que menos se detienen en un árbol.

En los bosques, miles de veces he saciado mi curiosidad observando sus movimientos en todos los detalles, en medio de la algazara y chirridos que dejan oír. Lo más común es observarlos junto a algunos individuos de *Ateleodacnis speciosa* (Wied), a las que, creía yo, se acercan con el solo fin de comer frutas, pues se detienen de preferencia en los árboles de Guapoíh o higueras indígenas (*Ficus* y *Urostigma* spp.). Pero como fuese viendo que visitan todas las frutas e inflorescencias, introduciendo su agudo pico por el agujero apical sin dañarlas, resolví examinar sus estómagos. ¡Cuál no sería mi sorpresa al descubrir que éstos estaban repletos de coleópteros estafilínidos y otros similares propios de las frutas y flores!

En efecto, la «fruta» o inflorescencia de los *Ficus* silvestres suelen estar llenas de estos coleópteros, que penetran atraídos por la flor, y nuestro Saí o *Ateleodacnis* es un habilísimo consumidor de ellos. Dedicase a cazarlos con gran actividad sin estar quieto un momento, colocándose en todas las posiciones para buscar el agujero de las frutas o flores. Es, pues, especie útil.

Asunción, junio de 1925.

IV. SOBRE NIDIFICACION Y COSTUMBRE DE LA CHAETURA OXYURA (Vieill.) o MBIHDYUI-MBOPI

El P. P. B. *Noceda*, colaborador de *Azara*, fué el primero que, con la ayuda de un indio, descubrió que esta especie pernocta en los huecos de grandes árboles, de donde sacó los 40 especímenes que le sirvieron para la descripción típica en San Ignacio Guasú (Misiones paraguayas).

En Puerto Bertoni yo observé durante varios años que en el hueco de un gran árbol de *Peltophorum dubium* (Leguminosa) — aparentemente la misma que describe *Noceda* — penetraban algunos ejemplares, no sólo al oscurecer, sino también a altas horas del día. El árbol en cuestión, que es el *Ihvihrá pihtá*, es propenso a tener grandes huecos que lo reducen casi a la cáscara.

Después observé a algunos ejemplares que penetraban en el hueco de un árbol más modesto. Un par de años más tarde este árbol se pudrió y resolví examinar el interior del hueco, que tendría unos 35 centímetros de diámetro. ¡Cuál no sería mi sorpresa al descubrir pegados a las paredes unos soportes compuestos de una mezcla de arcilla! Estos soportes groseramente hechos carecían de hoyo y borde regular y estaban ya muy destruidos, pero denunciaban aún la forma de un hongo *Uruperó* (*Polyporus* o *Polystictus*) o sea una imitación rudimentaria del nido de la *Salangana* asiática o *Collocalia nidifica* (*Apodidae*), y, a mi entender, sirvió para sostener el nido (si lo hace) o simplemente los huevos. Es creíble

que aproveche también agujeros de paredones de piedra, a semejanza de los quirópteros que imita también en la voz, vuelo y color.

En las horas de mayor calor observé grandes bandadas que descansaban en los paredones de piedra verticales de la catarata del río Mondáih. Se aplican en posición vertical estribando en la cola, una al lado de otra, en los vacíos que hay entre los chorros de agua, y permanecen inmóviles recibiendo el fresco viento y el fino rocío expedido por las cataratas. Esto le sirve de descanso, baño y ambiente fresco, cosas que debe necesitar un ave que pasa la mayor parte del día volando a gran altura.

Aparece en el Paraguay y Argentina todos los años y es muy común; pero, siendo muy voladora, no me parece que deba obedecer siempre a época y rumbo fijos. Pocos ejemplares cacé al vuelo, a causa de su velocidad, pero lo suficiente para convencerme que es la misma especie que se acostumbra llamar *Ch. cinereicauda* en los tratados sobre el Paraguay y en los *Apodidae* por Hartert («Das Tierreich»).

Nota. — El *Lurocalis semitorquatus* recuerda a los *Apódidos* en algunos detalles de su vida y en el plumaje ajustado y rústico. De paso observaré que en la descripción de un supuesto nido suyo ⁽¹⁾ olvidé anotar la posibilidad de que el constructor fuera *Ictinia plumbea* (Gm.) y el chordéilido simplemente un inquilino de nido abandonado; pero, en todo caso, no deja de ser curioso el color azul de los huevos que contenía.

(1) V. «Rev. Soc. Cient. Parag.», I, p. 52 (1923): *Observ. Ornitológicas*.

NOTAS

NOTAS SOBRE EL PLUMAJE DE LAS ESPECIES DEL GENERO EMPIDONOMUS ⁽¹⁾

El género *Empidonomus* Cab. et Hein., comprende solamente dos especies: *E. varius* (Vieill.) y *E. aurantio-atro-cristatus* (Lafr. et Orb.), las que difieren grandemente una de la otra en la coloración del plumaje de los adultos. Esta disparidad en la coloración está, sin embargo, aparentemente algo atenuada por la coloración intermedia del plumaje en los jóvenes de ambas especies. El plumaje juvenil de *E. varius* y el de *E. aurantio-atro-cristatus*, nunca han sido definitivamente descritos y por consiguiente, por lo que me consta, nunca se han colectado especímenes auténticos de los jóvenes de ninguna de las dos especies mencionadas.

Sin embargo, Julio Koslowsky ⁽²⁾, obtuvo en La Rioja dos ejemplares adultos de *E. aurantio-atro-cristatus* y uno joven, el que sin suficiente seguridad atribuyó a la especie indicada.

El citado autor dió una descripción completa de este ejemplar joven y concluye diciendo lo siguiente: « Este ejemplar concuerda también mucho con la descripción de *Empidonomus varius*, pero siendo de igual dimensión de los otros dos adultos [de *E. aurantio-atro-cristatus*, coleccionados también por el señor Koslowsky] hay que considerarlo como el joven de éstos ». Los dos adultos eran ambos machos, pero es posible que no hayan sido colectados junto con el joven.

Yo he conseguido en Santa Elena (provincia de Entre Ríos) el joven de una especie del género *Empidonomus*, actualmente conservado en la colección del Museo de Zoología Comparada de Cambridge, Mass., el que concuerda en gran parte con la descripción que ha dado el señor Koslowsky. Mi ejemplar puede ser descrito como sigue: Partes superiores cinéreas con un ligero baño de parduzco, la corona de un pardo más obscuro y limitada a cada lado por una línea superciliar poco pronunciada de color ante. Carece de las plumas de vivos colores ocultas en el copete del ave adulta de ambas especies, y falta también la línea clara que circunda la nuca; las alas son negro parduzcas, las secundarias y las primarias con excepción de las más exteriores están ribeteadas externamente de blanquizo y este color está teñido ligeramente con pardo canela sobre las restantes primarias externas. Cobijas del ala con el margen pardo acanelado claro, que se vuelve casi blanco sobre las cobijas menores internas. Cola pardo obscura con las cobijas superiores y las rectrices distintamente ribeteadas de pardo acanelado. Partes inferiores del cuerpo de un ceniciento pálido con un débil tinte ante obscuro sobre

(1) Traducción del original inglés.

(2) Faunas locales argentinas, II. Enumeración sistemática de las aves de Chilecito (Provincia de La Rioja). Revista del Museo de La Plata, VI, 1895, p. 281.

el vientre; tapadas inferiores de la cola de este último color, y las de las alas de un amarillento débilmente obscuro. Pico y pies negros.

La descripción que ha dado Koslowsky de su ejemplar, concuerda con la mía, con la excepción de que en su espécimen se observan algunas plumas de la corona ribeteadas con canela parduzco; pero mi ejemplar ha sido algo deteriorado por el tiro y puede haber perdido algunas de las plumas de la parte superior de la cabeza.

Cualquiera que conozca la coloración del plumaje en los adultos de las dos especies de *Empidonomus*, notará que el espécimen joven colectado por Koslowsky y el mío se asemejan mucho al adulto de *E. varius* en lo que se refiere a la coloración de las alas, cola y en la línea superciliar, y difieren por la ausencia de las plumas coloradas ocultas en la corona y de la línea clara que circunda la nuca, mientras que ambos se asemejan a la especie *aurantio-atro-cristatus* por la coloración de las partes inferiores. Para aquellos lectores que no están familiarizados con las diferencias que existen entre las dos especies de *Empidonomus*, diré que en *E. varius* las partes inferiores son de un amarillento claro con estrías parduzcas, mientras que las de *E. aurantio-atro-cristatus* son de un cinéreo uniforme. Las partes superiores de *E. varius* son parecidas a las del ave joven con excepción de que en éste faltan las estrías en el dorso, mientras que los de *E. aurantio-atro-cristatus* son de un cinéreo uniforme como las inferiores.

A cualquiera de las dos especies que esos jóvenes especímenes puedan pertenecer, es interesante notar que la regla usual en la coloración del joven de aves de plumaje similar está alterada. Normalmente cuando los adultos de ambos sexos son iguales en coloración, los jóvenes se parecen a los viejos. Los sexos son similares en ambas especies de *Empidonomus*, y en este caso el joven no se asemeja ni a uno ni a otro, sino es intermediario en coloración entre los dos. Mi opinión (fundada más o menos sobre las mismas bases que la de Koslowsky) es que mi espécimen pertenece también a *E. aurantio-atro-cristatus*.

En el Museo Británico existen dos aves jóvenes del género *Empidonomus*, ambas identificadas como *E. varius*, las que, con el permiso de Mr. Lowe, yo he podido examinar.

Una de estas aves concuerda con mi ejemplar, con la excepción de que tiene una línea clara en torno de la nuca y es, además, débilmente más amarillenta sobre las partes inferiores, mientras que la otra tiene estas mismas partes del mismo color como en el adulto de *E. varius*. Es posible que la primera no sea el joven de *E. varius*.

Hasta no poder examinar un mayor número de ejemplares jóvenes bien identificados, sólo podremos decir por ahora, que el joven en las dos especies de *Empidonomus* parece ser semejante a sus respectivos adultos en la coloración de las partes inferiores y que ambos se asemejan al adulto de *E. varius* en la coloración de las superiores.

HERBET FRIEDMANN PH. D.

ALGO MAS SOBRE EL PLUMAJE EN LOS JOVENES DEL GENERO EMPIDONOMUS

Con motivo de la nota que nos ha enviado el Dr. Herbert Friedmann sobre la coloración del plumaje en los jóvenes del género *Empidonomus*, he revisado los especímenes existentes en la colección del Museo Nacional de Buenos Aires y encontré tres ejemplares jóvenes pertenecientes al género indicado, que no estaban aún identificados.

El 1.º, procede de Corral, provincia de Santiago del Estero y es una hembra que el señor Pablo Girard cazó en Marzo de 1905.

El 2.º, procede de Nogolí, provincia de San Luis, es también una hembra, y ha sido obtenida por el señor Juan B. Serié con fecha Febrero 10 del año en curso.

El 3.º, en fin, ha sido obtenido en la Pampa Central por el Dr. José Pereyra, también en el mes de Febrero de este mismo año, y carece de indicación del sexo.

A primera vista, los tres ejemplares parecen ser muy semejantes, pero examinados con atención, creo poder afirmar que el primero pertenece a la especie *Empidonomus varius* y los otros dos a la especie *Empidonomus aurantio-atro-cristatus*.

Sin duda los jóvenes de las dos especies nombradas presentan muchos caracteres comunes en la coloración del plumaje, los que dificultan la distinción de la especie a la cual pertenecen, habiendo sin embargo observado que los tres ejemplares en cuestión se acercan más al adulto de *E. varius*, que al adulto de *E. aurantio-atro-cristatus*, el que, como es sabido es muy distinto en coloración.

Los tres ejemplares examinados carecen de la mancha de vivos colores oculta entre las plumas de la corona, característica del adulto de ambas especies de *Empidonomus*, pero todos tienen más o menos bien pronunciada la línea superciliar blanquiza y otra del mismo color que paralelamente a ésta va desde el pico a la nuca, encerrando entre ambas una faja negruzca que atraviesa el ojo. En el tercer ejemplar, la línea superciliar no empieza en la frente, la que es negruzca como la corona (lo mismo que en el adulto de *E. aurantio-atro-cristatus*), mientras que en el primero y segundo ejemplar las líneas blanquizas superciliares se unen sobre el culmen y forman una línea frontal blanquiza que contrasta con el parduzco de lo restante de las partes superiores de la cabeza como se observa en el adulto de *E. varius*. En todos los ejemplares examinados, las tectrices alares y las secundarias tienen un margen blanquizo más o menos bien pronunciado y las plumas de la cola están ribeteadas finamente de ferruginoso.

Todos estos caracteres están bien acentuados en los especímenes adultos de *E. varius*, pero faltan en los adultos de *E. aurantio-atro-cristatus*. Por otra parte, los tres ejemplares tienen las partes superiores de un parduzco uniforme y las inferiores de un cinéreo grisáceo más o menos claro y ligeramente teñido de amarillento. En el adulto, estas últimas partes son bien distintas, siendo el pecho, estriado de parduzco en *E. varius* y de un cinéreo plumizo uniforme en *E. aurantio-atro-cristatus*.

Las diferencias que he podido observar entre el primer espécimen de Corral (*E. varius*, jov.) y los otros dos de la Pampa y San Luis (*E. aurantio-atro-cristatus*, jov.) son los siguientes:

En el ejemplar de Corral, la parte superior de la cabeza es de un pardo obscuro, mientras que en los otros dos especímenes es de un negro parduzco.

La línea superciliar es más blanquiza en el ejemplar de Corral que en los otros dos de San Luis y de la Pampa.

La mitad basal de la mandíbula inferior, es gris cárneo en el espécimen de Corral, negra como todo el pico en los otros dos.

En el ejemplar de Corral, la barba y la garganta son blanquizas, mientras que esas partes son gris cinéreo en los otros ejemplares.

En fin las partes inferiores son más claras en el espécimen de Santiago del Estero, mientras que en los otros son más cinéreas.

Taczanowski (Ornith. Pérou, II, p. 331) da una descripción del joven de *E. aurantio-atro-cristatus*, la que no concuerda enteramente con los ejemplares de San Luis y de La Pampa que yo considero como pertenecientes a esta especie.

Este autor no hace mención de la línea superciliar, ni del color de la base de la mandíbula inferior (la que dice ser color gris cárneo en un adulto de *E. aurantio-atro-cristatus* y negra como el resto del pico en el adulto de *E. varius*); (1) pero en los demás caracteres la descripción se adapta bien a los dos ejemplares que tengo a la vista, procedentes de la Pampa y de San Luis.

Es posible que el espécimen descrito por Taczanowski fuese un inmaduro y no un ave joven como los que yo he observado.

El color blanquizo de la frente y de la línea superciliar debe desaparecer en el ave inmadura, como lo demuestra el ejemplar de la Pampa, en el cual, como he dicho, esa línea es menos distinta y la frente es del mismo color negruzco de la corona, mientras que el espécimen de San Luis, que es más joven, conserva aún el color blanquizo en la frente y la línea superciliar es mejor definida.

Por último debo añadir que en lo que se refiere a la distribución geográfica de las especies de *Empidonomus*, en la República Argentina, resulta más verosímil que los ejemplares de San Luis y de la Pampa pertenezcan a *E. aurantio-atro-cristatus*, que a *E. varius*, porque esta última especie habita más al norte y hacia el sureste, el punto más meridional en donde ha sido señalada raras veces fué al norte de Buenos Aires, durante el verano.

ROBERTO DABBENE.

SOBRE LA DISTRIBUCION DE LA LECHUZA STRIX RUFIPES

Esta lechuza, descrita por el Capitán King, sobre un ejemplar colectado en Port Famine, estrecho de Magallanes, ha sido observada por Darwin en el extremo sur de la Tierra del Fuego y posteriormente, por varios naturalistas, en toda la región andina de la Patagonia y del sur de Chile. Hasta hace poco, éste era el *habitat* conocido de esta especie de lechuza.

(1) En los especímenes adultos de *E. varius*, que he examinado, la mitad basal de la mandíbula inferior es gris cárneo.

Parece, sin embargo, que el área de dispersión de la especie se extiende mucho más hacia el norte y el este, comprendiendo toda la parte del territorio argentino entre el Neuquen y el Chaco Paraguayo.

Ya en 1910 ⁽¹⁾, yo había señalado esta especie en el norte de la República Argentina, habiendo el señor Emilio Budin, agregado a la expedición de Asp al Pilcomayo, colectado un ejemplar en la parte oeste del Chaco, cerca de la frontera de Salta. Más recientemente, en 1921, C. K. Cherrie y Mrs. Elsie M. Reichenberger ⁽²⁾, han descrito con el nombre de *Strix chacoensis* una lechuza muy afin a *Strix rufipes*, obtenida en Fort Wheeler, Chaco Paraguayo. Ultimamente, en fin, se han conseguido varios ejemplares en distintos puntos del Territorio argentino, habiendo el Sr. A. Merkle obtenido tres especímenes en Girardet, localidad de la provincia de Santiago del Estero, cerca de la frontera del Chaco; y el Dr. J. Pereyra, otros dos obtenidos en Conhello, Gobernación de La Pampa y cerca de los límites de la provincia de San Luis. Uno de estos últimos especímenes ha sido donado por el Dr. Pereyra al Museo Nacional y el otro pertenece a su colección particular.

La colección del Museo Nacional posee, además del ejemplar de Conhello y del ejemplar del Chaco occidental, cazado por el Sr. Budin, otro también procedente del Neuquen, obtenido cerca del lago Nahuel Huapi por el Sr. Gordon Bowman.

Los tres ejemplares de Girardet forman parte de la colección del Museo de La Plata, en donde, debido a la cortesía del Director de ese Establecimiento, Dr. Luis M. Torres, he tenido oportunidad de examinarlos libremente.

En total, he examinado 7 ejemplares procedentes de cuatro distintos puntos de la República, a saber:

- 1 ejemplar del Chaco Salteño (macho), obtenido en Octubre 1906 por el Sr. Budin.
- 3 ejemplares (1 macho y 2 hembras) de Girardet, este de Santiago del Estero, obtenidos en el mes de Septiembre 1924, por el Sr. Merkle.
- 2 ejemplares (macho y hembra) de Conhello, Gob. de La Pampa, obtenidos en Febrero 1925, por el Dr. J. Pereyra.
- 1 ejemplar (macho) del Nahuel-Huapi, Neuquen, obtenido en Noviembre 1912, por el Sr. G. Bowman.

Este último ejemplar responde bien a la descripción de la forma típica *Strix rufipes* King, y concuerda con un ejemplar de Chile que he examinado, y ambos difieren de todos los demás por los siguientes caracteres:

La parte del disco facial que contornea el ojo es de un rojizo parduzco (Hazel, Ridgway, Standards color, etc.); las cobijas primarias son de un pardo obscuro (Clove brown) casi uniforme; las rectrices tienen ocho estrechas fajas de un blanquizo con baño rojizo; y, en fin, las remiges primarias, en sus partes distales y las secundarias, son pardo negruzcas cruzadas por fajas poco pronunciadas y estrechas de rojizo obscuro.

Las dimensiones de estos ejemplares son las siguientes: ala 280 mm., cola 163 mm.

(1) Dabbene, Ornitología Argentina, in Anales Mus. Nac. Buenos Aires, ser. 3º, t. XI, p. 253 [por error: Jujuy occidental].

(2) American Museum Novitates, Nº 27 Dec. 28, 1921, p. 1-2.

En todos los demás ejemplares que he observado, el disco facial carece del color rojizo parduzco y es blanquiceo con fajas concéntricas oscuras; las cobijas primarias no son de color pardo uniforme, sino que tienen fajas ante ocráceas; las rectrices tienen seis o siete fajas más anchas de ese mismo color y, en fin, las remiges primarias, en sus partes distales son pardas cruzadas por fajas muy pronunciadas de un rojizo ocráceo vivo y con borde blanquiceo sobre las barbas externas.

En cuanto a las dimensiones, he observado algunas variaciones según los especímenes de las diferentes localidades, siendo menores en el espécimen del Chaco salteño (ala, 265; cola, 147 mm.) y mayores en los especímenes de la Pampa (ala 290, cola 164 mm.).

Tanto el ejemplar del Chaco salteño como los de Santiago del Estero, concuerdan bastante con la descripción de *Strix chacoensis* pero difieren de esta última en la coloración de las plumas que revisten el tarso y parte inferior de la tibia, las que no son rojizo uniforme, como lo son también en el ejemplar del Neuquen y en la forma típica, sino que están cruzadas por fajas negruzcas más o menos fuertemente pronunciadas.

En cuanto a los dos ejemplares de la Pampa, aunque concuerdan en los caracteres generales con la descripción de *Strix chacoensis* y con los demás ejemplares del Chaco salteño y de Girardet, presentan, sin embargo, una apreciable diferencia en la coloración general, la que es mucho más oscura, casi negra en las fajas del dorso y de las partes inferiores y especialmente en las concéntricas del disco facial, así como en la parte superior de la cabeza. También las fajas de los tarsos son más numerosas, más pronunciadas y más oscuras que en los demás ejemplares.

En vista de estas variaciones, me parece que *Strix chacoensis* debería considerarse sólo como una forma geográfica de *Strix rufipes*, y cuya distribución se extendería desde el Chaco paraguayo a través de las llanuras argentinas hasta el Neuquen, en donde la reemplazaría la forma típica, distribuída sobre la región andina de Patagonia y Chile hasta el Sur de Tierra del Fuego.

ROBERTO DABBENE.

DISTRIBUCION GEOGRAFICA DEL CARPINTERO

Neophloeotomus schulzi (Cab.)

Esta especie antes conocida solamente de Córdoba y Tucumán, parece estar distribuída mucho más lejos hacia el este, pues el señor Francisco Manuel Rodríguez ha enviado al Museo Nacional de Historia Natural un ejemplar de hembra adulta cazada en Santa Ana, Misiones.

En el mismo territorio, el señor Emilio Budín obtuvo también otro ejemplar de esta misma especie.

En una comunicación presentada hace años en la Sociedad «Physis» (1), ya he descrito con el nombre de *Neophloeotomus schulzi major*, una nueva subespecie de *Neophloeotomus schulzi* (Cab.) sobre un ejemplar obtenido en Resistencia, Chaco Austral, en Agosto de 1915 por el

(1) Comunicación N° 10, t. II, Febr. 12, 1916, pp. 167-169.

señor Juan Mogensen. Era una hembra adulta y el tipo se encuentra en la colección del señor Stewart Shipton, en Concepción, Tucumán. Recientemente el señor Angel Zotta, trajo de la misma localidad del Chaco, un macho adulto, perteneciente a esta misma forma, lo cual viene a confirmar la existencia en el Chaco Austral de esta nueva subespecie de *N. schulzi*, la que sólo difiere de la típica por las dimensiones apreciablemente mayores.

A continuación doy las medidas comparativas de varios ejemplares de ambas formas.

Neophloeotomus schulzi schulzi (Cab.)

- a Macho adulto. Monte Toro, Tucumán, en Marzo. — J. Mogensen: ala 170 mm., cola 128 $\frac{1}{2}$ mm., culmen 32 $\frac{1}{2}$ mm., tarso 28 mm.
- b Macho adulto. Monte Toro, Tucumán, en Marzo. — J. Mogensen: ala 170, cola 121, culmen 32, tarso 27 mm.
- c Macho adulto. Monte Toro, Tucumán, en Febrero. — J. Mogensen: ala 175, cola 130, culmen 32 $\frac{1}{2}$, tarso 28 mm.
- d Macho adulto. Monte Toro, Tucumán, en Febrero. — J. Mogensen: ala 172, cola 118, culmen 30 $\frac{1}{2}$, tarso 27 $\frac{1}{2}$ mm.
- e Hembra adulta. Monte Toro, Tucumán, en Agosto. — J. Mogensen: ala 171, cola 117, culmen 32 $\frac{1}{2}$, tarso 26 $\frac{1}{2}$ mm.
- f Hembra adulta. Monte Toro, Tucumán, en Agosto. — J. Mogensen: ala 170, cola 113, culmen 30, tarso 26 mm.
- g Hembra adulta. Vipos, Tucumán, en Abril. — P. Girard: ala 168, cola 105, culmen 30, tarso 25 mm.
- h Hembra adulta. Santa Ana, Misiones. — F. M. Rodríguez: ala 167 $\frac{1}{2}$, cola 125, culmen 33, tarso 28 mm.

Promedio de la altura del pico al nivel de las fosas nasales, 9 $\frac{1}{2}$ milímetros.

Neophloeotomus schulzi major Dabb.

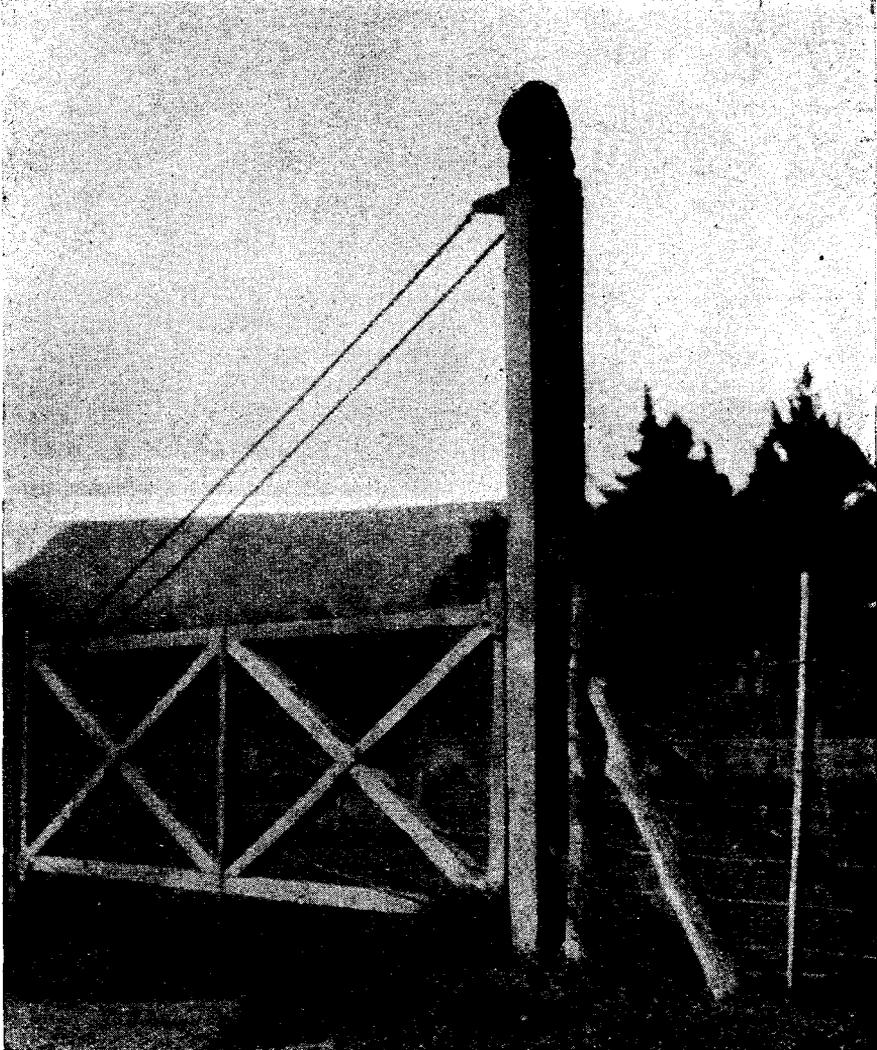
- a Macho adulto. Resistencia, Chaco Austral, en Noviembre. — A. Zotta: ala 204, cola 142, culmen 42, tarso 32.
Altura del pico al nivel de las fosas nasales 12 mm.
- b Hembra adulta. Resistencia, Chaco Austral, en Agosto. — J. Mogensen: ala 195, cola 134, culmen 36, tarso 29 mm.

Es bastante curiosa la distribución de estas dos formas de carpinteros; mientras la forma típica se encuentra al extremo este (Misiones) y al extremo oeste (Tucumán) y también en la región central del Territorio (Córdoba); la otra forma se encuentra en un punto situado casi a igual distancia de Tucumán y de Misiones y más o menos a la misma latitud.

ROBERTO DABBENE.

NIDOS DE HORNEROS (*FURNARIUS RUFUS*)

En las excursiones botánicas que he podido efectuar en este año, tuve la oportunidad de fotografiar algunos nidos de horneros que me llamaron la atención por la ubicación; como en las páginas de esta revista, en lo publicado sobre el tema, no recuerdo que se hayan descrito los mismos casos, creo útil darlos a conocer.



En la campaña de Buenos Aires es muy frecuente encontrar los nidos de *Furnarius rufus* en la punta de los postes de los alambrados, pero encimados como casa de dos pisos, no los había vista nunca, como puede verse en la figura 1 sobre la extremidad del eje de una puerta, cerca de la casa de una estancia de la región de Balcarce (Bue-

nos Aires); al fondo se ve el perfil trapezoidal de la Sierra Larga. Del horno que está encima y presenta la entrada al frente, cuando me aproximé salieron unos gorriones. La puerta del que está abajo quedaba a unos 60° más o menos de la del anterior. No constaté si el último que se había edificado, tenía por planta baja el mausoleo de uno de los consortes, como ocurrió en el caso curioso que describió Hudson (1).



Varias veces he hallado los hornos ubicados sobre los flancos de las rocas, como en la figura 2, pero no recuerdo haberlos visto encima. Esta fotografía fué tomada al pie del Cerro Paulino en la misma región anterior, a poca distancia de una hermosa arboleda que formaba parte de la quinta más próxima a ese cerro. Los dos hornos en construcción están expuestos, por lo fácilmente accesible de la ubicación; y cualquier otro lugar de los árboles del bosque habría ofrecido más protección.

Es frecuente encontrar estos nidos en los parapetos, cornisas, etc., y en los repliegues de las barrancas, que, por ahora infortunadamente no puedo atestiguarlo con una fotografía, pero presento la de la figura 3 que no me fué fácil distinguirlo donde estaba. La foto fué tomada en un corto viaje que hice en julio ppdo. a las sierras de Córdoba, valle de

(1) Hudson, W. A. Birds of La Plata, t. 1 (1920) 202, dice que una vez, un hornero que se cayó en una trampa de ratas y se le quebraron las patas, cuando fué libertado, voló y entró en su horno donde murió. Su consorte, después de dos días de llamarlo incesantemente, desapareció y volvió a los tres con uno nuevo, ambos taparon con barro la entrada y sobre este sepulcro levantaron otro horno, donde procrearon.



los Reartes, en la cascada de un arroyito conocida con el nombre de «El Golpe de Agua», en el camino que va al lugar llamado «Loma del Medio». Me había aproximado al farellón que forma el salto para sacar los «claves del aire» (*Tillandria*) que se ven sobre la roca, y fijándome en ellos pude descubrir la posición del horno que venía a quedar a pocos metros de la caída del agua y como a 5 del suelo, tan bien disimulado en las anfractuosidades y el color terroso de la roca que no lo habría descubierto a no mediar tal circunstancia.

ALBERTO CASTELLANOS.

UNA COSTUMBRE POCO CONOCIDA DE LA PERDIZ CHICA (*NOTHURA MACULOSA*)

Algunas especies de aves al parecer tímidas e inofensivas emplean ardides raros y curiosos en su lucha por la existencia.

Valiéndose de su acometividad y rapidez de vuelo, ciertos tiránidos (*Muscivora tyrannus* y *Tyrannus melancholicus*, etc.) ahuyentan de la proximidad de su nido a las aves de rapiña.

Es costumbre muy conocida que pájaros pequeños dando gritos destemplados se lanzan furiosamente contra especies mayores y poniéndoseles a la zaga, atemorizan y alejan a sus enemigos.

Pero creo que no es tan conocida una costumbre análoga de la perdiz chica (*Nothura maculosa*) que en el verano pasado tuve oportunidad de observar.

Esta perdiz es tímida por naturaleza; su medio principal de defensa es la ocultación, favorecida por el color abigarrado de su plumaje, y, en último caso, cuando se ve descubierta, su vuelo imprevisto y estrepitoso que causa sorpresa en la persona o animal que se aproxima desprevenido.

El estrépito que hace con las alas, al volar, también lo emplea con éxito en el ataque.

He tenido oportunidad de ver este hecho curioso en varias ocasiones.

Frente a casa y calle por medio hay un alfalfar en el que pastaba una tropa como de 35 a 40 pavos (*Meleagris gallopavo*) a los que vi un día que huían poseídos de gran pánico en dirección al monte. Supuse que habían visto en lo alto del cielo algún ave de rapiña y que por ello buscaban abrigo entre los árboles.

Al día siguiente, estando los pavos en el alfalfar, vi que varios de ellos, espantados, daban un gran salto y que luego echaban a correr despavoridos, perseguidos de cerca por un animal al que, en el primer momento, no pude determinar.

No es de imaginarse la gracia que me hizo el comprobar que el bravo perseguidor de una tropa de pavos en fuga era una insignificante perdiz.

Se trataba de una pareja que tenía el nido en el alfalfar y que para ahuyentar a los pavos empleaba con éxito este curioso procedimiento.

Cuando éstos les molestaban con su proximidad una de las perdices se lanzaba hacia ellos volando o corriendo a ras del suelo y con gran ruido de alas los ponía en fuga, persiguiéndolos durante un momento, y llegando en sus embestidas hasta las patas de los pavos.

Hace algún tiempo me dijeron que la perdiz chica era dañina, por que mataba los pavipollos. Esta observación fué comprobada por mi madre, quien verificó que una perdiz le mataba cada día un pavipollo. Seguramente asustaría a la pava por el procedimiento antes dicho, y luego al pavito que quedaba más rezagado lo ultimaba a alétazos.

JUAN B. DAGUERRE.

SOBRE LA PROTECCION AL GORRION (PASSER DOMESTICUS)

Después de haber leído varios artículos sobre el gorrión en los diarios de esta capital — con motivo del proyecto de colocación de casitas para nidos en los árboles de las plazas — unos en favor y otros en contra, he creído oportuno agregar algunas modestas observaciones mías.

A mi juicio esta avecita no requiere ningún cuidado, pues ella se basta a sí misma mejor que otra alguna por ser muy perspicaz. No está expuesta a morirse de hambre ni de frío; de hambre porque es tan voraz, que lo mismo persigue las quintas de verduras cuando éstas son tiernas, como no desdeña los frutales. He visto a gorriones comer la carne colgada y la grasa adherida, las sobras de comidas, etc., pero el

grano es siempre su alimento apetecido. Así, los he visto en grandes bandadas volar al menor ruido, de las sementeras recién sembradas o granadas ya; frecuentar lo mismo el corredor de una casa donde está la jaula de un canario para comer lo que éste deja caer, que el gallinero para comer maíz pisado, hasta introducirse en el tarro del maíz, junto con los pollitos; y acudir un grupo numeroso para comer la semilla caída de una máquina desgranadora.

En cuanto a las casitas a que se ha referido el Dr. Albarracín, creo que no las ocuparían, pues esta avecita busca su comodidad espléndidamente en todos los huecos o intersticios que encuentra, ya sea en iglesias, casas, galpones, palomares, etc., y en sitios donde por su ubicación no sería tan fácil destruirles el nido, ni los gatos hacerles daño, pues he observado en nuestra estancia en Zelaya, que las casitas que allí se han colocado en los árboles no las han ocupado ellos, sino los mixtos (*Sicalis Pelzelni*) y las ratonas (*Troglodytes musculus*) y que tampoco hacen uso de los nidos de horneros (*Furnarius rufus*) hechos en los postes de alambrados, por más cerca de las casas que estén, y sí, en los que están en los árboles altos o en las cornisas de las casas. He visto, en una estancia, varios hornos en una cornisa, pero ninguno ocupado por su dueño sino todos por los gorriones. En los árboles se apropian de los nidos de Picabuey (*Machetornis rixosa*), Leñatero (*Anumbius anumbi*) o tordo músico (*Molothrus badius*). Ultimamente ví un *Anumbius anumbi*, que había empezado su nido, sólo la base, y durante una de sus ausencias en busca de palitos llegó un gorrión y se posó en el centro del nido, como tomando posesión de él; y así estuvo hasta que volvió el Leñatero con su carga de leña. He visto que hacen lo mismo cuando los hornitos están empezados.

En una casita del ferro-carril, he observado que entre el cielo raso y techo habían entrado por los respiraderos (que son como una pequeña persiana) y habían hecho allí una verdadera parva de pasto. Por eso creo que esta ave no perecerá de frío, pues he comprobado que después de grandes temporales, se encontraron muertos: *Columbina picui*, *Brachyospiza capensis*, *Molothrus bonariensis*, y *Sicalis Pelzelni*, pero nunca gorriones. Como se sabe son muy vivaces y hay que ver cuando sienten alguna Urraca (*Guira guira*) la gritería que producen reuniéndose en gran número, pues le temen a ésta porque les come sus pichones, y la persiguen con su algazara; pero ésta suele hacerles poco caso y sigue recorriendo los árboles en busca de nidos, seguida por ellos. Aquí, en la Capital, he criado un casal de palomita (*Columbina picui*) y una de ellas se voló a la azotea vecina; enseguida se reunieron varios gorriones y la asaltaron dándole sendos picotazos, que la pobre trataba en vano de atajar con sus alas.

Debido a la gran cantidad de gorriones que se han difundido por todo el país, y a sus hábitos pendencieros, se han alejado varias especies que antes llegaban hasta muy cerca de las viviendas camperas en donde anidaban. Recuerdo entre otras, un casal de golondrina (*Progne chalybea domestica*) que antes todos los años solía hacer su nido en la galería, y en el mismo sitio, hoy ya no se ve. También allí tenía su nido, con pichones recién nacidos, una ratona (*Troglodytes*) y un día los encontré en el suelo casi moribundos, los volví a colocar en su nido y me alejé para observar cómo había ocurrido aquello, y cual no sería mi sorpresa al ver aparecer un gorrión, el que arremetió furiosamente contra

los pichones, tirándolos al suelo, junto con el nido, a picotazos. Las pobres avecillas sucumbieron al segundo golpe.

El gorrión es un animal que ensucia mucho y por eso se le echa de las galerías y de los caños de agua, pero como es tan tenaz y activo si se les lleva el nido a la mañana, por la tarde ya lo tiene construido de nuevo. Como se sabe, es muy prolífico y tiene hasta cuatro posturas anuales de unos cinco huevos.

Habría que ver si el beneficio que reporta durante la cría de sus pichones, con el acarreo de insectos, es suficiente para compensar el estrago que causa, pues no he visto que destruya insectos realmente nocivos, como langostas, bichos de cesto, taladros, hormigas, etc. El único que he visto llevar a sus pichones es la oruga de *Colias lesbia*, que a veces es numerosa en los alfalfares. En cambio, al tordo músico (*Molothrus badius*) lo he visto destruir los bichos de cesto y un día para capturar uno pusieron como cebo varios de estos insectos en una trampa y en seguida fué apresado.

Por lo tanto, creo que el gorrión es el ave que menos protección necesita, en todos sentidos, no así las demás especies de que es tan rica nuestra avifauna y que unas por la persecución de estos pendencieros, y otras por los cazadores y chicos traviesos que por puro gusto las destruyen, se van retirando poco a poco de nuestras quintas para internarse en sitios menos poblados y menos peligrosos.

CELIA BERNAL DE PEREYRA.

NOMENCLATURA BASTARDA

El que observe algo nuestra fauna indígena (aunque sea un regular observador) y la compare con la de los países de Europa, verá muy pronto lo absurda que es la denominación vulgar de muchos de sus individuos, denominación que debería ser tachada inmediatamente del lenguaje por impropia y ser reemplazada por nombres indígenas, más expresivos y eufónicos a veces que los mismos latinos. Imaginemos, por ejemplo, un extranjero que esté deseoso de conocer nuestra fauna; imaginativamente, lo veremos caer en groseras equivocaciones, a causa de las caprichosas trasposiciones de nombres de animales europeos sobre otros que sólo por excepción tienen una remota semejanza exterior con aquéllos. Así, le dirán al señor cazador extranjero, «en ese río viven lobos, cuando debían decir nutrias (*Lutra paranensis*); en esa cañada podrá usted cazar muchas nutrias, cuando debieran decir coipus, (*Myopotamus coypus*).» Otros le dirán: «si quiere usted matar una comadreja (*Didelphys*) tiene usted que esperar la noche, y dar una ojeada por todos los árboles de su huerta, los cuales visita regularmente para alimentarse de fruta. Cuando la vea, sacará usted su daga y se la hundirá» ¡Pero señor, usted está loco, gritará exasperado el extranjero, donde ha visto usted que a una comadreja (*Mustela*), que es del tamaño de una rata y vivaz como el hurón, se le meta tranquilamente una daga en el vientre; y dónde ha visto usted trepar las comadreas y comer uvas o peras?». Y pasando a la fauna alada, ¿qué dirían ustedes del buen señor si lo vieran en la ardua y fatigosa tarea de buscar un nido del que aquí llaman tordo? (*Molothrus bonariensis*) pues demasiado saben ustedes, que este pájaro no hace nido sino que

parasita el de otras aves. Cosa chistosa acontecería al mismo señor si se le ocurriera cazar calandrias (*Mimus*) de noche y con linterna como se hace con las calandrias en Europa y si vanamente recorriera las enormes pampas esperando verlas salir a su paso por entre la flechilla en alegre y turbulento vuelo. Estos groseros errores se repiten con el charrúa de estridente silbido, el tinamú que deja oír en los empastados campos su trino aflautado y melancólico, el extraño pirincho, el urubú de soberbio vuelo, llamados erróneamente, mirlo, perdiz, urraca, cuervo. Entre las rapaces falconíidas muchas llevan apelativos de los cuales se deben sentir francamente orgullosas. Si elevamos en un grado al cernícalo al llamarlo halconcito, elevamos en muchos más a los circidos (*Circus*) al hacerlos gavilanes, a los buzos (*Buteo*, *Parabuteo*, *Geranoaetus*) al hacerlos águilas y a los Milanos (*Ictinus*, *Elanus*), al hacerlos halcones. Ninguna de éstas aves son rapaces nobles, y no merecen por lo tanto dichos distintivos, que son causa de muchas confusiones para los que se inician en el estudio de las aves. Al revés de las rapaces, nuestras mejores aves cantoras, tienen de qué entristecerse, respecto a su nombre criollo. El zorzal, (*Planesticus rufiventris*) genuino y melódico intérprete de las selvas sudamericanas, debiera llevar un nombre mucho más característico que el del vulgar congénere europeo que lleva. En todo caso mejor le estaría el de «sabiá rojo» o «sabiá grande» y en cuanto al otro gran cantor americano, la calandria, llamémosla unánimemente con la palabra llena y sonora de «sinsonte», palabra que tiene su origen en el azteco y que significa «cuatrocientas voces» haciendo referencia a su don imitativo. Así la llaman en Centro América y en Méjico sobre todo; también en ciertas comarcas la conocen por «burlón políglota» o solamente por «burlón», nombre harto más apropiado que el de calandria.

En fin, si todos estos desaciertos de la nomenclatura y muchos más, han sido cometidos por nuestros buenos y valientes abuelos, que bastante tenían con clasificar... cueros y luchar con los indios, y por lo tanto no eran duchos en distinguir un renegrado de un tordo español, y un buitre de un cuervo, es tiempo de que nosotros libremos a nuestra fauna, a las aves sobre todo, tan característica, tan americana, de voz tan dulce algunas como nuestros ríos y áspera otras como nuestra campaña, de esa pelusilla de ignorancia que la mancha y la vulgariza.

DIEGO LEGRAND.

DISPOSICION DE LOS OJOS DE LOS ANIMALES EN RELACION CON SUS COSTUMBRES

Esta observación ya manifestada por el Príncipe de Mónaco respecto a los peces, ha sido aplicada a los demás vertebrados por los Sres. Billard y Dodel.

Los ojos, por su posición, así como por la forma de las pupilas, están en relación con el género de vida habitual de los animales. Considerando estos caracteres los mencionados autores han clasificado los vertebrados superiores en dos categorías: *cazadores* y *cazados*.

Los *cazadores*, mamíferos y aves sobre todo, tienen los ojos sobre

un plano casi frontal, es decir próximo a la línea mediana, con la visión biocular. Ej. el hombre, el mono, el gato, el león, el lobo, el perro, la lechuza, etc.: disposición muy favorable para la caza en la cual el animal fija su mirada directamente, delante de él, sobre la presa.

Los *cazados* tienen los ojos más o menos afuera de las órbitas y colocados lateralmente en cada lado de la cabeza. Ej. el caballo, los rumiantes, el loro, las gallinas, etc., así que el campo visual es muy extenso por delante, lateralmente y por detrás, con una visión separada para cada ojo. Disposición esta también muy útil para estos animales, que, a cada instante tienen que vigilar el horizonte, y en la huida necesitan ver al mismo tiempo adonde van y vigilar al enemigo.

Además, entre los *cazadores* hay los que tienen la *pupila elíptica verticalmente* y estos son los *cazadores en acecho*, como los felinos, el zorro, las serpientes venenosas, la boa, el cocodrilo; y hay los que la tienen *redonda*, como las aves de presa, las serpientes no venenosas, los peces de caza y además todos los cazadores de carrera como monos, perros, etc.

Entre los *cazados* los hay con *pupila elíptica horizontal* como los caballos y los rumiantes, que son los fugitivos muy aptos para la carrera; y otros con pupila redonda, que, menos aptos para la carrera, buscan por lo general escaparse del enemigo, disimulándose por la astucia, entre estos están los roedores, todos los pájaros y los peces no cazadores.

Una clase especial la constituyen animales de costumbres apacibles, pero bastante fuertes para no temer enemigos, así los paquidermos (elefantes, rinocerontes, hipopótamos). Sus ojos pequeños, ni frontales, ni laterales, no presentan ninguno de los extremos señalados.

Así mismo los batracios, a la vez cazadores y cazados, tienen los ojos a menudo frontales, como los cazadores, pero al mismo tiempo sobresalientes y con pupila elíptica horizontal, como los cazados.

GUIDO CASALE.

COMUNISMO DEL TORDO (*Molothrus badius*)

El día 24 de enero ppdo. he podido observar un caso excepcional del comunismo del Tordo Bayo, o Murajú. En el fondo de un nido viejo de *Siptornis sordida* hallé un nido del Tordo que contenía cuatro pichones grandes, ya casi listos para volar, encima de doce huevos. Mientras inspeccionaba el nido se congregaron cuatro Tordos en la planta vecina, y al darse cuenta de mis propósitos volaron agitados de planta en planta, protestando incesantemente. Al ver los Tordos bayos prolongué mi inspección por 5 ó 6 minutos con la esperanza de observar el *Molothrus brevirostris* y comprobar una vez más su parasitismo con aquéllos, pero sin resultado. No pude observar ninguno en la vecindad.

Dos de los huevos quedaron rotos por los pichones en el nido, pudiendo comprobar el estado avanzado de la incubación que tenían. De los diez restantes hice las siguientes notas:

- 1 en el mismo estado de los rotos (incubación avanzada),
- 1 con principios de incubación,
- 2 podridos, con la cáscara ya descolorida, y
- 6 frescos.

La postura en este solo nido podría, pues, ser atribuída a 3 ó 4 parejas, por lo menos, a saber:

1 familia con 4 pichones grandes (y probablemente los 2 huevos podridos).

1 familia con 4 huevos por sacar.

1 ó más familias con 6 huevos frescos.

El nido mencionado estaba colocado en una planta de «Aromito», a una altura de 3 metros del suelo, cerca de un rancho en el medio del monte Santa Sofía, en Santa Elena (Entre Ríos).

C. H. SMYTH.

MISCELANEA ORNITOLOGICA

I

La utilidad del Bienteveo

El Dr. Guido Casale, de Chacabuco, comunica una observación acerca del bienteveo, que es un insectívoro útil como todos los tiránidos, aunque a veces suele alternar su *menú* comiendo huevos de otros pájaros. El doctor Casale ha comprobado que es un gran destructor del bicho de cesto, al que suele sorprender cuando éste se asoma fuera de su canasto protector. Pero cuando esta maniobra no le da resultado, arranca el cesto y lo lleva a la rama de un árbol, que es siempre la misma, y allí mediante golpes repetidos y con su pico ganchudo, lo desgarrar y extrae la oruga. La cantidad que destruye así llega a ser crecida, a juzgar por la cantidad de cestos vacíos que se encuentran debajo de los árboles elegidos por el bienteveo para sus festines.

II

La escasez de Chorlos migratorios

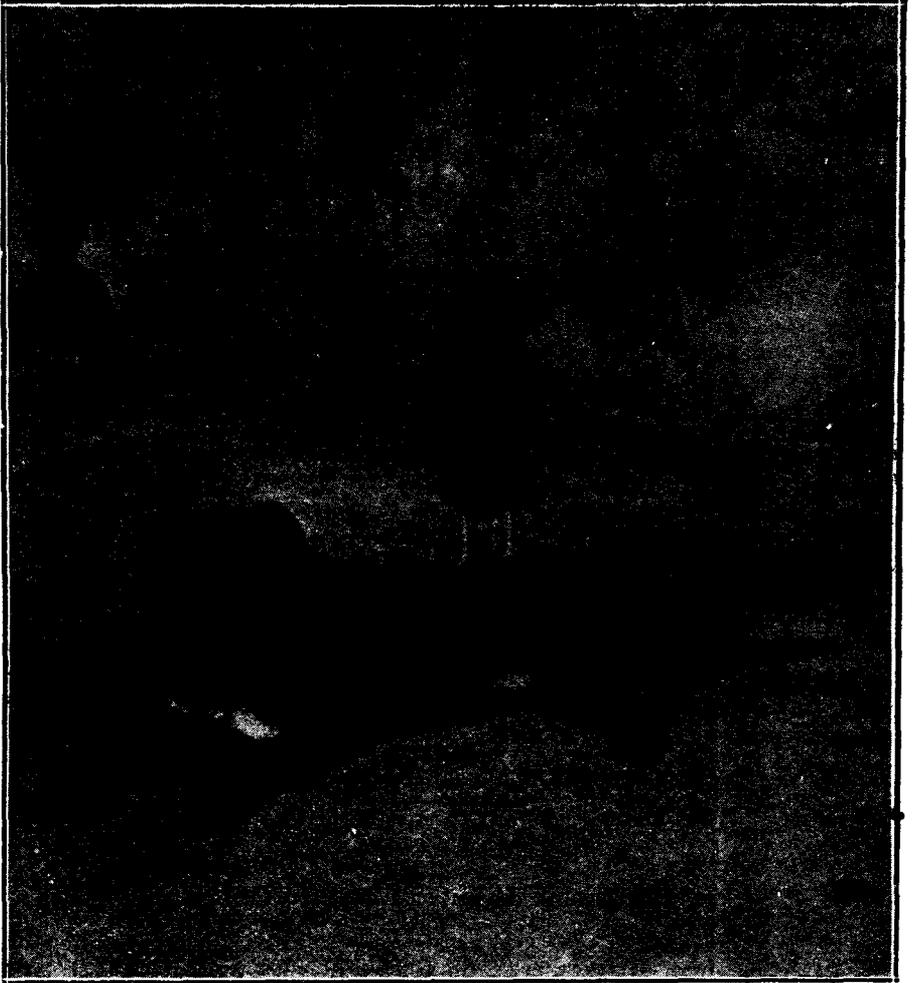
El señor Juan B. Daguerre, de Rosas, F. C. S., nos comunicó (en enero de 1925), que vió una bandada compuesta de unos treinta chorlos, *Pluvialis dominicus*, en dos grupos próximos, un *Mesoscolopax* y un *Limosina*, chorlos raros, que capturó y preparó. Estos dos últimos estaban solos a orillas del Canal de desagüe N° 11, que tenía poca agua.

Esto le induce a creer que, en las aves migratorias, vuelven los mismos ejemplares cada año a los mismos sitios.

Observó que en el verano de 1924-25, por ser muy seco, escasearon los chorlos, y que en general no hubo nidificación de aves acuáticas.

III

PERRO Y CARANCHO



La fotografía que acompaña a esta nota ha sido tomada hace unos veinte años en la Cárcel de Dolores (prov. de Buenos Aires), por nuestro consocio doctor José B. Llanos, entonces médico de Policía, y representa un singular caso de amistad entre animales de hábitos muy distintos. Estos se querían entrañablemente y el carancho llevaba al perro los pedazos de pan, galleta y huesos que encontraba o que le tiraban apropiado y se los colocaba delante. El perro, que era muy bravo, intentaba morder a quien se aproximaba o hacía ademán de agarrar al carancho. A menudo éste se posaba encima del perro, como se ve en la fotografía.

IV

El « Chajá » anunciador de la lluvia

Nuestro consocio señor B. L. San Martín, residente en Balcarce, ferrocarril Sud, ha enviado la siguiente observación acerca del chajá:

«Se sabe cuando va a llover en el punto o zona en que se ve ascender a los chajaes, siendo las lluvias más o menos extensas y abundantes según los vientos que predominan.

Anuncian lluvia los chajaes cuando vuelan por lo general en parejas y empiezan a dar vueltas en espiral y gritos a intervalos, siguiendo así hasta llegar a gran altura en donde permanecen dando vueltas por algún rato, descendiendo después en un prolongado planeo.

Contando desde el día que se les ve remontar hasta el tercer o cuarto día, llueve con seguridad. He observado esto infinidad de veces y siempre con resultado exacto.»

V

Captura de un « Ñacurutú » en Santa Cruz

El señor Luis Dauber, residente en Río Gallegos (Santa Cruz), remitió a la S. O. P., en el mes de abril del año corriente, un ejemplar fresco de «Ñacurutú» (*Bubo virginianus nacurutu* (Vieill.) adulto, agregando los siguientes datos:

«En la región es bastante escaso. Durante 14 años sólo he visto dos parejas, las que protegía, evitando que no las mataran. Eran mansas; en noches frías, de 10 a 15 grados bajo cero, se posaban en la cumbrera de la casa. Siempre se juntaba la misma pareja todo el año, dando a creer esto que sean monógamos. El ejemplar capturado estaba extenuado y apenas volaba, por falta de alimento, pues al abrirlo se comprobó que tenía el estómago totalmente vacío.»

VI

Destrucción de Golondrinas

Durante una visita al mercado Spinetto de esta capital, en el mes de abril, tuve ocasión de observar en uno de los puestos de aves y exhibidas para la venta, algunos centenares de aves desplumadas que llamaron mi atención. Interrogado el puestero declaró que eran «tordos», pero no pudo indicar su procedencia. Por la forma del pico y de las patas se advertía claramente que eran todas aves insectívoras de un mismo grupo, pero que no era posible identificar en el momento. Habiendo adquirido algunas pude reconocer, después, que se trataba de golondrinas, de dos especies, por la notable diferencia de tamaño, pero las que, debido a la falta total de plumaje no fué posible clasificar exactamente.

De donde se desprende que estas avecitas, tan útiles, suelen también pagar su tributo al afán de destrucción y de lucro, que hasta ahora se conformaba con la caza de granívoras — tordos, mixtos y chingolos — y que seguramente fué facilitado el exterminio por el hecho de reunirse las golondrinas en bandadas numerosas, en los hilos del telégrafo, poco antes de emprender sus migraciones habituales.

Pedro Serié.

Captura de un ejemplar del picaflor, *Hylocharis cyanus* (Vieill.) en la provincia de Buenos Aires. — En el mes de Enero del corriente año ha sido cazado en Necochea, este de la provincia de Buenos Aires, un ejemplar macho de este picaflor. Su presencia en una latitud tan meridional debe ser considerada puramente accidental. — R. D.

Nueva captura del chorlo, *Mesoscolopax borealis*. — El señor Juan B. Daguerre ha obtenido nuevamente en Rosas, F. C. S., provincia de Buenos Aires, un ejemplar de este escaso chorlo, en fecha 11 de Enero del corriente año.

Como la vez anterior (1), se trata de un individuo aislado, que se encontraba junto con una becasa de mar, *Limosa haemastica* a la orilla de un canal. De esta última especie el Dr. José Llanos nos ha enviado desde Dolores, provincia de Buenos Aires, un cierto número de ejemplares, cazados en los meses de Junio y Julio de este año, y nos comunica también no ser escaso en los meses de invierno. Es interesante la presencia de estos chorlos en la Argentina durante esta estación, pues esta época corresponde al tiempo de la reproducción de la especie durante el cual la mayor parte de los individuos deberían estar en la extremidad norte del continente americano. Muchos de los ejemplares remitidos de Dolores por el Dr. Llanos se encuentran con el plumaje de cría y sólo dos revisten el plumaje invernal gris plomizo por arriba y blanco inferiormente. — R. D.

Semialbinismo en el chorlo cabezón. — El Dr. Llanos nos ha remitido también, de Dolores, provincia de Buenos Aires, un ejemplar de *Oreophilus ruficollis* semialbino.

Tiene la mayor parte de la cabeza, del dorso y las partes inferiores blancas. — R. D.

Nidificación del cucúlido *Coccyzus melanocoryphus* Vieill. — La fotografía aquí reproducida representa el nido y los pichones del cucúlido *Coccyzus melanocoryphus*. El nido es parecido a los de las pa-

(1) Hornero, t. III, Nº 3, p. 284.



lomas y está, como el de éstas, construido con ramitas entrelazadas. Fué hallado el 12 de febrero, en Los Talas, provincia de Buenos Aires, y estaba situado sobre la horquilla de las ramas de un álamo de la Carolina a la altura de un metro y medio del suelo. Contenía dos pichones ya bien desarrollados y en condiciones para dejar pronto el nido.

Hace unos años el señor Sternberg, encontró en los campos cerca de Buenos Aires, un nido de la paloma *Zenaida auriculata* en el que una hembra del cucúlido arriba nombrado había depositado 3 huevos. Trátándose de una sola observación, nos limitamos a señalar este caso, sin poder asegurar si este hecho es frecuente entre esta especie de *Coccyzus*.

R. D.

Tres aves nuevas para la avifauna uruguaya. — Nuestro distinguido consocio, el doctor Carlos Torres de la Llosa, nos comunica que ha obtenido en el departamento de Montevideo, varios ejemplares de la gallaretita, *Creciscus melanophaius* Vieill.; un ejemplar macho del águila negra, *Urubitinga urubitinga* (Gm.), capturado en el departamento de Rocha; y tres ejemplares de la gallineta enana, *Porzana spiloptera* Durnford, obtenidos en Barra de Pando, departamento de Canelones. Esta última especie sólo era conocida de la Argentina. Todos esos ejemplares de aves están vivos y se conservan en el Jardín Zoológico de Montevideo.

Las tres especies enumeradas no figuran en la lista de aves uruguayas publicada por el señor Tremoleras en el volumen II, pp. 10-25, de esta Revista.

R. D.

RECTIFICACIONES

En el vol. 1 (1918) 119, entre las aves donadas, se mencionan unas especies que envié en aquella época. Como no les había puesto la procedencia en un papelito atado a una de las patas, como se acostumbra, se dice que el Furnarido, *Siptornis sordida affinis* Berl. ha sido cazado en marzo en el valle de los Reartes. Las otras especies que iban con ésta, eran de esa localidad, pero ella, fué obtenida en la ciudad de Córdoba en los meses de primavera.

En el vol. 3 (1924) 276, en un artículo del señor E. Lynch Arribáza, «Nombres vulgares argentinos de las aves silvestres de la República», al tratar la familia *Trochilidae*, la Dirección de EL HORNERO, ha agregado, al que dice el autor del trabajo mencionado, a la especie *Hylocharis ruficollis* (Vieill.), el de «picaflor o rundún» en Córdoba, según A. Castellanos. Hace unos años le di al doctor Dabbene una lista de las aves de Córdoba cuyos nombres vulgares yo conocía o que en alguna parte de esa provincia los había oído emplear. Con el nombre de «picaflor» o de «rundún», designan en general a los colibríes en aquella provincia, pero a las especies que allí existen, *Helimaster furcifer*, *Chlorostilben aureoventris* y *Lesbia sparganura* y no al *Hylocharis ruficollis* (Vieill.) que vine a conocer aquí en el Tigre, que nunca he visto en Córdoba ni está citado por allá.

ALBERTO CASTELLANOS.

MOVIMIENTO SOCIAL

Nuevos miembros activos.—Desde la publicación de la entrega última han sido aceptados los siguientes:

Capital.—Alejandro F. Bordas, señorita Sabina N. Cardama, Enrique C. Clos, doctor Tito F. Coletti, Aristides Fiora, capellán José M. García Suárez, señorita Herminia Lelong, James Maryoribanks, Tomás L. Mullaly, Aldo S. Pini, señorita Luisa I. Salmain, Enrique Udaondo, Natalio Abel Vadell, Georges H. Weyand.

Interior.—Emilio Agusti, Laferrere (C. G. B. A.); José Bonini, Chacabuco (F. C. P.); E. R. Casey, Rawson (F. C. P.); B. Gough, Pradere; Pablo Gregorio Haedo, Necochea (Bs. Aires); José Imbelloni, Paraná (E. Ríos); José B. Llanos, Dolores (F. C. S.); señorita Ernestina Molina, Santa Fe; Hortensio Quijano, Lopachito (Chaco); T. B. Van Hornes, Rosario (Santa Fe).

Exterior.—Doctor Horacio Arredondo, Montevideo; Sócrates A. Covelo, Asunción; doctor Antonio Ronna, Santa Catalina (Brasil); doctor Domingo Veracierto, Montevideo.

Nuevos miembros correspondientes.—Han sido designados miembros correspondientes de la S. O. P. los señores Luis Dinelli, de Tucumán, y Rafael Barros, de Río Blanco (Chile). El señor Luis Dinelli fué uno de los primeros coleccionistas formados en nuestro país y a él se le deben importantes colecciones de aves argentinas, como asimismo diversos trabajos sobre biología de nuestras aves, algunos de los cuales fueron publicados en EL HORNERO. El señor Rafael Barros es un ornitólogo chileno, autor de meritorias publicaciones sobre la avifauna de su país.

Distinción a consocios.—Consignamos algunas de las distinciones o cargos relativos a la ornitología y a las ciencias naturales en general, que fueron otorgados en los últimos tiempos a varios de nuestros consocios:

El doctor Roberto Dabbene, fué designado ornitólogo del Jardín Zoológico de la Capital, miembro correspondiente de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales y de la Sociedad Ornitológica Alemana, de Berlín.

El Prof. M. Doello Jurado, miembro de la Academia de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Capital y de la Academia Nacional de Córdoba, y Miembro honorario de la Sociedad Entomológica Argentina.

D. Pedro Serié, Secretario del Museo Nacional de Historia Natural, conservando el puesto honorario de encargado de la sección de peces y reptiles del Museo.

D. José F. Molfino, Presidente de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales; botánico del Ministerio de Agricultura.

Doctor Juan J. Nágera, Erpetólogo del Jardín Zoológico de la Capital, Inspector de Enseñanza Secundaria en la especialidad de ciencias naturales.

Señores Alfredo Steullet y Enrique Deautier, adscriptos honorarios a la Sección de Ornitología del Museo Nacional.

Doctor Ernesto E. Dallas, Presidente de la Sociedad Entomológica Argentina.

Prof. W. Bertoni, Director de la oficina de Agricultura de la Asunción.

Prof. Carlos Reed, Director del Jardín Zoológico de Santiago de Chile.

Prof. Carlos Porter, Presidente de la Sociedad Científica de Chile.

Doctor Alexander Wetmore, Superintendente del Parque Zoológico de Nueva York.

Donaciones de aves, nidos y huevos.— Se recibieron las siguientes:

José Bonini (Chacabuco), 1 ardeido (*Butorides striata*).

Guido Casale (Chacabuco), 1 tiránido (*Knipolegus anthracinus*), 1 viguá (*Ph. albiventer*).

Tomás S. Mullaly (Rojas), 1 nido de *Machetornis rixosa*.

José A. Pereyra (Capital), 18 aves frescas (9 especies) de Punta Lara, San Isidro y Zelaya; y 22 id. (19 especies) de La Pampa Central; 1 nido de *Geothlypis velata*, de Zelaya; 1 nido de picaflor, de Escobar.

Baldomero L. San Martín (Balcarce), 1 nido de tiránido con 4 huevos (1 de tordo).

Oswaldo Strassberger (Capital), 2 cueros de aves.

Andrés S. Wilson (Venado Tuerto), 1 fringílido (*Myospiza manimbe*).

Donaciones de libros y folletos.— Academia de Ciencias de California, 3 volúmenes y 22 folletos de Zoología.

Rafael Barros V., 2 folletos sobre aves de Chile.

Roberto Dabbene, 1 folleto en inglés sobre nuevas especies de aves chilenas, por Hellmayr.

T. Jaczewski (Varsovia), el folleto de que es autor, con la biografía de T. Chrostowski.

R. Cushman Murphy (N. York), un libro «Bird Islands of Perú» (1925), con 53 láminas.

Museo de Historia Natural de Viena, 1 folleto sobre ornitología africana, de M. Sassi.

James L. Peters (N. York), 1 folleto en inglés sobre ornitología.

Carlos E. Porter (Sgo. Chile), 1 folleto de ornitología.

E. Snethlage (Pará, Brasil), 2 folletos en alemán y portugués sobre aves brasileras.

La Touche, J. D. D., un libro en inglés sobre aves del este de China.

Subsidio Municipal a la S. O. P. para la exposición ornitológica.— Con fecha 6 de febrero de 1925 la C. D. resolvió, a propuesta del Prof. M. Doello-Jurado, solicitar del Concejo Deliberante un subsidio como ayuda para organizar un certamen ornitológico, que la S. O. P. se propone realizar en la capital durante el año 1928.

Las gestiones iniciadas y especialmente apoyadas por el concejal doctor Angel M. Giménez tuvieron pleno éxito, habiendo acordado el Concejo la suma de dos mil pesos para el objeto indicado.

Dicha suma ha ingresado a la tesorería de la S. O. P. cuya presidencia se complace en agradecer tan apreciable contribución, que significa, además del reconocimiento de la labor de la sociedad por esa importante corporación, un valioso estímulo para que pueda realizar algunos proyectos de su amplio programa.

Concurso fotográfico sobre aves y exposición ornitológica.— Con el propósito de llevar a cabo la proyectada exposición de fotografías y de aves, la comisión directiva de la S. O. P. ha resuelto comenzar los trabajos preliminares a cuyo efecto se ha designado una subcomisión constituida por los señores Abel Renard, C. Benn Pott, Martín Doello Jurado, Pedro Serié, Alberto Cowell y Roberto Dabbene para que formulen el plan de trabajos a realizar.

Con este motivo se ha resuelto solicitar la cooperación de nuestros socios y aficionados en general quienes podrán enviar desde ahora, a la secretaría de esta sociedad, fotografías (especialmente los negativos, a fin de obtener buenas ampliaciones) de aves en libertad, lo mismo que de nidos y huevos, con la determinación precisa de las especies a que corresponden o, en caso de duda, acompañadas del ave correspondiente.

6° Congreso Internacional de Ornitología.— El doctor Ernst Hartert, Director del Museo de Tring, Inglaterra, inició, hace algún tiempo, diversas gestiones entre los ornitólogos de las diferentes naciones del mundo tendientes a organizar un nuevo Comité Internacional de Ornitología, pues el anterior había quedado disuelto a causa de la guerra.

Esas gestiones tuvieron éxito completo y, como coronación de esos esfuerzos, decidióse realizar el 6º Congreso Internacional de Ornitología en la ciudad de Copenhague, del 24 al 29 de mayo del corriente año.

Invitada a adherirse, la C. D. de la «Sociedad Ornitológica del Plata» designó para que la represente al doctor Jorge Casares.

El citado Congreso constó de las cinco secciones siguientes:

- I.—Ornitología sistemática, distribución geográfica, paleontología.
- II.—Anatomía, fisiología, herencia y evolución.
- III.—Biología, que incluye ecología y migración de aves.
- IV.—Oología, nidificación.
- V.—Protección a las aves y avicultura.

El retrato de Hudson.—Va incluida en la presente entrega una lámina con la fotografía de William Henry Hudson, donada por el presidente del «Comité pro memorial Hudson», de Londres, señor R. B. Cunninghame Graham, a quien la dirección de EL HORNERO se complace en expresarle, aquí, su vivo reconocimiento.

Colocación de la piedra fundamental para el edificio del Museo Nacional.

—El día 31 de diciembre de 1925, al cumplirse un año de la nueva Dirección, fué celebrado el acto de la colocación de la piedra fundamental del edificio del Museo, que será construido en el Parque Centenario (Chubut y Campichuelo), sobre una superficie de cuatro manzanas cedidas por la Municipalidad. Al acto, que fué muy concurrido, asistieron el Presidente de la República, los Ministros de Relaciones Exteriores y Culto y de Justicia e Instrucción Pública, un grupo de legisladores, altos funcionarios, profesores y numerosas personalidades vinculadas al Museo, entre las cuales muchos miembros de la S. O. P.

Hicieron uso de la palabra, el Ministro de Instrucción Pública doctor A. Sagarna, el Director del Museo Prof. M. Doello Jurado y el presidente de la Sociedad Amigos del Museo doctor Herrero Ducloux. El Ministro expresó, al traer la palabra oficial, que el edificio será pronto una realidad, y que el Presidente de la Nación tenía el propósito de inaugurar por lo menos uno de los pabellones antes de terminar su mandato.

Los planos, que representan los aspectos internos y externos del monumental edificio proyectado, exhibidos allí en varios cuadros, y reproducidos también en los principales diarios y revistas ilustradas, causaron excelente impresión en el público. Actualmente esos planos están aprobados, habiéndose iniciado también los trabajos de construcción de un pabellón para talleres y de un salón de exhibición, para los cuales se dispone de los recursos correspondientes.

La S. O. P., cuya fundación y existencia está tan vinculada al Museo, se adhirió complacida a la simpática celebración, alegrándose íntimamente por el éxito obtenido por su fundador y ex presidente, Prof. M. Doello-Jurado.

Memoria del Museo Nacional de Historia Natural.—Hemos recibido la «Memoria» de esta institución, correspondiente a 1924, la que comprende una reimpresión y ampliación del informe presentado al Ministerio de J. e I. Pública por el Director, Prof. Martín Doello-Jurado, sobre las actividades del Museo, durante el primer año de su dirección. En esta publicación, que forma un volumen de 120 páginas de texto y 44 láminas aparte, la ornitología ocupa un lugar destacado que conviene señalar, así como el capítulo que dedica la Dirección (p. 42) a la S. O. P., entre las instituciones que tienen su sede en el Museo. Incluye también (pág. 92) la «Historia de las colecciones ornitológicas del Museo Nacional», escrita por el doctor Dabbene, y, entre las ilustraciones, 10 láminas dedicadas a las aves.

Según datos de la sección de Zoología, resulta que durante dicho año ingresaron a las colecciones 616 pieles de aves, 49 esqueletos, 15 nidos y 23 huevos.

La «Memoria» ha sido enviada a las personas que figuran en la lista de donadores al Museo, entre los cuales varios de nuestros consocios del interior que suelen remitir aves por medio de la S. O. P. y se halla también a disposición de los que tengan especial interés en ella y la soliciten a la Dirección del Museo.

EXCURSIONES

Fueron numerosas las excursiones realizadas desde la aparición del número anterior y en general efectuadas por el personal científico y técnico del Museo Nacional, el que en su mayoría forma parte de la S. O. P. Mencionamos aquí como siempre, tan sólo los resultados ornitológicos de dichas excursiones, pero no damos la nómina de las especies obtenidas porque sería muy larga la enumeración.

En Dolores (Prov. de Buenos Aires).—En la excursión efectuada por el Director del Museo Prof. Martín Doello-Jurado, con los preparadores señores A. Zotta, A. Carcelles y A. Pozzi en los alrededores de Dolores, desde el 17 al 21 de octubre de 1924, fueron coleccionados entre otros ejemplares zoológicos 25 aves, que comprenden 21 especies.

En Sierras Bayas (Azul, F. C. S.).—En una breve excursión efectuada por el Prof. M. Doello-Jurado, doctor Alberto Castellanos y el preparador J. B. Serié, desde el 7 al 12 de noviembre de 1924, se capturaron once aves pertenecientes a nueve especies.

En Corrientes y río Paraná.—Nuestros consocios señores A. Carcelles y A. Zotta, enviados por el Museo, efectuaron una excursión por los alrededores de Corrientes, Santa Lucía, Itati, costa paraguaya y chaqueña, del 8 al 25 de noviembre de 1924. Recogieron 66 ejemplares de aves, que incluyen 45 especies.

En Escobar (Prov. de Buenos Aires).—Con motivo de una breve visita al paradero indígena de Escobar, sobre el río Luján, efectuada el 23 de noviembre de 1924 por el Prof. M. Doello-Jurado y los señores Pedro Serié y José A. Pereyra, hubo oportunidad de coleccionar 18 aves correspondientes a 12 especies.

En Paraná (E. Ríos).—Durante un viaje realizado por el Prof. M. Doello-Jurado, acompañado por los señores Alberto Castellanos, Pedro Serié y Antonio Serrano desde el 6 al 11 de diciembre de 1924, en los alrededores de Paraná (costa del río, de Villa Urquiza a Diamante), se hicieron algunas colecciones zoológicas entre las que figuran 25 aves pertenecientes a 20 especies.

En Verónica (Prov. de Bs. As.).—Nuestros consocios señores Alberto Castellanos y Angel Radice permanecieron en esa localidad los días 13 y 14 de diciembre de 1924, y tuvieron oportunidad de coleccionar 11 aves pertenecientes a 7 especies.

En Jujuy.—Estuvieron coleccionando para el Museo, en los alrededores de Jujuy, del 20 de noviembre al 10 de diciembre de 1925, los preparadores señores Antonio Pozzi y A. Zotta. Fueron capturadas y preparadas 38 aves que comprenden 23 especies.

En San Luis.—En la excursión efectuada por los empleados del Museo, señores Héctor Greslebin, Alberto Castellanos y Juan B. Serié, desde el 14 de diciembre de 1925 hasta el 5 de enero de 1926, en la provincia de San Luis, se coleccionó una importante serie de aves que comprenden 65 ejemplares.

En Bahía Blanca (F. C. S.).—El señor José Yepes permaneció, durante enero y febrero del corriente año, en la localidad de Algarrobo coleccionando ejemplares botánicos y zoológicos, acompañado de nuestro malogrado consocio señor A. Ruíz Capilla. Las aves capturadas y preparadas, donadas al Museo, pertenecen a doce especies.

En las lagunas de Chascomús (F. C. S.).—Durante los días 14 a 17 de febrero del año corriente recorrieron las lagunas de Chascomús—entonces muy pobladas de aves—los señores Prof. M. Doello-Jurado, Pedro Serié, Angel Zotta y Jorge Girado. Entre los especímenes zoológicos recolectados en esa oportunidad, figuran 34 ejemplares de aves, que incluyen 22 especies.

En Misiones.—Los preparadores del Museo, señores Angel Zotta y Alberto Carcelles, efectuaron una excursión a Misiones, durante los días 8 a 25 de julio de 1926. La región recorrida comprendió Puerto Gisela, Corpus, Barra

de Concepción y alrededores de Posadas. Entre los vertebrados coleccionados y preparados para el Museo figuran 56 aves pertenecientes a 33 especies.

En Conelho (Pampa Central), Zelaya, San Isidro, Escobar y Punta Lara (Prov. de Buenos Aires).—Nuestro consocio señor José A. Pereyra ha continuado durante el año anterior sus excursiones ornitológicas habituales a los puntos indicados. Ha conseguido numerosos ejemplares cuya lista completa sería muy extensa. Pudo aumentar así de un modo apreciable su ya importante colección, que formó personalmente y cuyo catálogo está en preparación. Como puede verse en la lista de donaciones, sus remesas de aves a la S. O. P. fueron como siempre muy importantes.

En Conelho, del 21 al 27 de febrero, obtuvo 35 ejemplares, entre los cuales un casal de *Syrnium rufipes chacoensis*; el halconcito *Spyziapteryx circumcinctus*, propio también del noroeste argentino. Ambas especies tenían en el estómago langostas y otros insectos.

En las islas al norte de Escobar entre los ríos Luján y Paraná, obtuvo un hermoso ejemplar del buho *Asio clamator midas* y nidos del boyero *A. solitarius*, un pichón de *Polyborus plancus*, de *Myiarchus ferox* y nido de *Polioptila dumicola*.

En Zelaya, el raro chorlito *Actites macularia*; *Muscisacicola m. macloviana*, especie del sur; *Fluvicola albiventer*; *Empidonax Euleri argentinus*, especie escasa; *Coryphospingus cucullatus*; *Porzana spiloptera*; seis caburés *Glaucidium nanum*, rapaz que destruye allí muchas avecitas; *Sporophila hipoxantha*; *Anthus Heilmayri*.—En Moreno (F. C. O.), en julio, *Pipridca melanonota*, que se hallaba comiendo fruta de *Asparagus sprengeri*.—En San Isidro, *Knipolegus cyanirostris* y *Siptornis sulphurifera*.—En Punta Lara y Conchitas, varios *Stephanophorus leucocephalus*.

REVISTAS DE ORNITOLOGÍA Y OTRAS PUBLICACIONES RECIBIDAS

- Aquila, XXX-XXXI (1923-1924).
 The Auk, 1, 2, 3, 4 (1924); 1, 2, 3, 4 (1925); 1, 2, 3 (1926).
 Beiträge zur Fortpflanzungsbiologie der Vögel mit Berücksichtigung der Oologie, II, 1 a 4 (1926).
 Bird-Lore, 5, 6 (1924); 1, 2, 3, 4, 5, 6 (1925); 1, 2, 3 (1926).
 The Condor, 5, 6 (1924); 1, 2, 3, 4, 5, 6 (1925); 3, 4 (1926).
 Danske-Fugle, 1, 2 (1925); 1 (1926).
 The Emu, XXIV, Part. 3, 4 (1925); XXV, Part. 2, 3, 4 (1926).
 Le Gerfaut, III, IV (1924); I, II, II (1925); I (1926).
 The Ibis, 4 (1924); 1, 2, 3, 4 (1925); 2, 3 (1926).
 Journal für Ornithologie, (72), 4 (1924); (73), 1, 2, 3, 4 (1925); (74), 1, 2, 3 (1926).
 Norsk Ornithologisk Tidsskrift, Serie I: 1, 2, 3, 4 (1920-24), Serie II, 5, 6, 7 (1924-1926).
 L'Oiseau, 6 a 12 (1924); 1, 2, 3, 4, 5, 7, 8, 9, 10, 11, 12 (1925); 1 (1926).
 The Oologists' Record, 3, 4 (1924); 1, 2, 3, 4 (1925); 1 (1926).
 Ornithologica, 1, 2, 3, 4 (1924); 1, 2, 3, 4 (1925); 2 (1926).
 Revue Française d'Ornithologie, 186 a 200 (1924); 195 a 200 (1925); 201 a 207 (1926).
 Revista Italiana di Ornithologia, 1 (1923).
 Verhandlungen d. Ornithologischen ges. in Bayern, XVI, 1, 2 (1924); 3, 4, suplemento (1925); Anzeiger, 9, 10 (1925).

OTRAS PUBLICACIONES DE CIENCIAS NATURALES

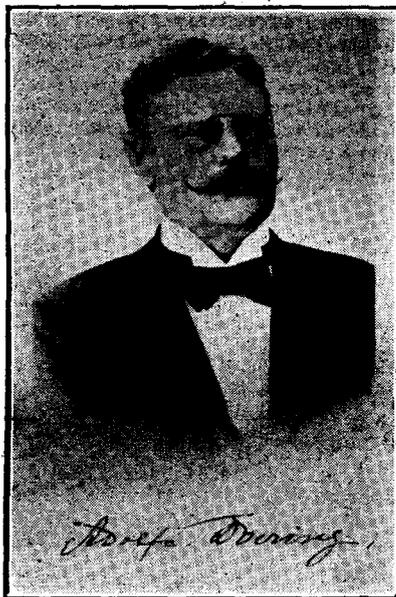
- Bulletin de la Société Zoologique de Gênéve 1 a 22 (1907-1913); 1 a 20 (1913-1921); 1 a 5 (1922-1926).
 Mitteil. a. d. Zool. Museum in Berlin, XI, 2, XII, 1 (1925).
 Natura, XV, fasc. 3, 4 (1924); XVI, fasc. 1, 2, 3, 4 (1925); XVII, fasc. 1. Natural History, 4, 5, 6 (1924); 1, 2, 3, 5, 6 (1925); 1, 2, 3 (1926).
 Physis, 26 (1924); 28, 29 (1925).
 Revista Chilena de Historia Natural, 27 (1923); 28 (1924).
 Revista de la Sociedad Científica del Paraguay, 1 (1926).
 New York zoological Society Bulletin, 1, 2, 3, 5, 6 (1925); 1, 2, 3 (1926).
 Revista de la Sociedad Entomológica Argentina, I, N° 1.
 Annual Report of the Southwest Museum (1925).
 Memoria del Museo Nacional de Historia Natural «Bernardino Rivadavia» (1924).

NECROLOGÍA

Adolfo Doering.— Con el fallecimiento del doctor Adolfo Doering, la « Sociedad Ornitológica del Plata » pierde a uno de sus Miembros Correspondientes.

Era hijo de Alemania por su nacimiento, y de la República Argentina por sus servicios prestados en pro de la cultura nacional y por el cariño verdadero que le profesaba.

Su ilustración enciclopédica y talento preclaro, le distinguieron entre el número de investigadores alemanes que hizo traer Sarmiento. Fué de los fundadores, y presidente después, de la Academia Nacional de Ciencias en Córdoba. Sus publicaciones, aparte de las conferencias de divulgación y los tratados de enseñanza, versan sobre diversos temas: geología, malacología, química (análisis mineral y vegetal), ornitología, algo sobre entomología y en sus últimos años, de historia.



El conocimiento de los idiomas modernos y del latín, estimulado por un delicado gusto literario, le habían permitido leer, no sólo los clásicos del propio idioma, de quienes solía recitar de memoria trozos íntegros, sino también los de otras lenguas; prueba de ello es el estilo de sus obras, en las cuales, aunque escritas en un idioma que no era el suyo (en castellano), nunca falta la claridad de pensamiento, la expresión justa y hasta el brochazo galano. Su exquisito sentimiento artístico le hacía un estudioso apasionado de la pintura a la vez que de la música, mantenida esta última por una memoria fidelísima. Anciano ya, le he oído ejecutar de memoria piezas de Beethoven o de Wagner que había aprendido en sus años juveniles.

Sería inadecuado analizar la personalidad científica de Adolfo Doering en una revista como EL HORNERO, dedicada a estudios especiales, por lo que sólo, para ser breves, hablaremos de sus publicaciones relacionadas con la ornitología.

Su afición a los estudios de la Naturaleza se manifestó en sus primeros años. Cursó la carrera de farmacéutico en la Universidad de Goettingen, cultivando al par de los estudios químicos, los relacionados directamente con la Historia Natural; hizo una colección completa de abejas que preparó según un procedimiento original, y es a ella que se refiere el doctor Holmberg en sus «Viajes al Tandil y a la Tinta» (pág. 22). Se hallaba cursando los años del doctorado y trabajaba junto con el gran químico Fresenius, de quien era discípulo, cuando en esa renombrada Universidad se recibió el pedido de Burmeister, en el período de la

presidencia de Sarmiento, de un joven egresado para ayudante de química en el Laboratorio de la Academia Nacional de Ciencias en Córdoba, que se iba a fundar. Esta propuesta le fué comunicada al joven Doering por el célebre químico Wöhler, descubridor del aluminio, viejo decano y jubilado de la casa que siempre se interesaba por las nuevas generaciones y quien, a pesar de que el señor Doering era alumno todavía, lo creyó competente por los trabajos realizados.

Interrumpió sus estudios y llegó al país en 1872, de donde salió una sola vez para ir a Alemania y regresar después.

En 1874 publicó sus «Noticias ornitológicas de las regiones ribereñas del río Guayquiraró» y en 1879 formó parte de la «Comisión Científica agregada al Estado Mayor de la expedición al Río Negro». Escribió la entrega de Geología y colaboró en la de Zoología, especialmente en *Aves*. Mucho tiempo después, en 1916, publicó el diario de viaje que había escrito en colaboración con el botánico Lorentz, compañero de expedición, y lo tituló: «Recuerdos de la expedición al Río Negro (1879)», por A. Doering y P. Lorentz.

En 1890 apareció un catálogo (firmado por otros autores) muy completo de las aves de la provincia de Córdoba que tenía por base las determinaciones de Doering, quien lo destinaba a formar parte de la obra que preparaba sobre la fauna de esa provincia, lo que le desalentó e hizo que después de esto, no se ocupase más. En 1904 colaboró, revisando lo escrito sobre la Fauna de Córdoba, en la Geografía de Río y Achával, pero, a pesar de ser el técnico, como lo acreditaban sus publicaciones anteriores se hizo eliminar de todo lo referente a *Aves*, aun cuando había sido él quien las había determinado.

Por sus obras científicas la Academia Nacional de Ciencias le otorgó el título de *doctor honoris causa*.

Con justicia la «Sociedad Ornitológica del Plata» le nombró «Miembro correspondiente» en Córdoba, donde residía. Doering, Burmeister y Holmberg, fueron los primeros ornitólogos que tuvimos en el país.

A consecuencia de una enfermedad que le aquejaba, falleció el 19 de febrero de este año, a la avanzada edad de 78 años, en Capilla del Monte, punto veraniego que él fundó.

A. C.

Antonio B. Mata. — Falleció el 21 de marzo de 1926. Pertenecía a la «Sociedad Ornitológica del Plata», desde el 6 de mayo de 1921, a la que ingresó siendo estudiante del Colegio Nacional. Se interesaba vivamente en los trabajos de la Sociedad, a cuyo local y reuniones concurría asiduamente. Colaboró en *EL HORNERO* con un interesante y meditado trabajo titulado «El mimetismo en las aves», y tenía en preparación un trabajo sobre la alimentación de las aves, estudio al que se venía dedicando desde hacía varios años, en colaboración con nuestro consocio señor Aravena.

Con motivo de su fallecimiento, «La Nación» del 23 de marzo publicó el siguiente suelto:

«Se efectuó ayer por la mañana en el cementerio del Oeste, en medio de la tristeza de sus amigos, el sepelio de don Antonio B. Mata, joven y talentoso investigador consagrado a las ciencias biológicas.

«Estudiante aventajado de la Facultad de Medicina, su vocación innata por la ciencia no le dejó limitar su campo al cumplimiento de sus deberes de futuro médico. Su juvenil entusiasmo le permitió abordar a la vez las disciplinas conexas, mereciendo ser designado ayudante del Laboratorio de Histología de dicha Facultad y colaborando con sus «Apuntes de Parasitología» a la cátedra respectiva. Además de esto, había empezado a cultivar con éxito y en forma espontánea y personal, otros capítulos de estas ciencias. Era uno de los socios fundadores y secretario de la Sociedad Entomológica Argentina, a cuya reciente constitución había aportado su entusiasta y desinteresado esfuerzo. Colaboraba, desde que era estudiante en el colegio nacional Mariano Moreno, en la obra de la Sociedad Ornitológica. Hace poco tiempo había sido designado adscripto honorario a la sección Zoología del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires, en donde se consagraba al estudio y clasificación de los vermes parásitos de los animales y del hombre, de lo que había hecho una base seria para una futura —y seguramente no muy remota— especialidad científica.

«Con tales antecedentes y con casi toda la vida por delante — pues muere a los 22 años — esta breve existencia consagrada con extraordinario tesón y con casi total prescindencia de distracciones ociosas, merece señalarse como un ejemplo. Si a esto se agrega las tristes circunstancias en que ha desaparecido

— ahogado en el Tigre mientras realizaba un paseo con algunos amigos — se comprende cuán inconsolable es la pena de los miembros de su familia y de sus profesores y compañeros.»

Antonio Ruiz Capilla. — Falleció el 1º de abril de 1926. Socio activo desde el 30 de abril de 1920, residente en Bahía Blanca. Coleccionista entusiasta y aficionado a la taxidermia, poseía un hermoso conjunto de aves preparadas, de las distintas regiones del país, especialmente marinas y del sur de la provincia de Buenos Aires. Había reunido una serie de observaciones sobre la biología de las aves, algunas de las cuales se proponía publicar en *EL HORNERO*. Pereció trágicamente a consecuencia de un accidente de caza.

Tadeusz Chrostowski. — El 4 de abril de 1923 falleció en Pinheirinhos, Estado de Paraná, este distinguido ornitólogo que se ocupó especialmente de la avifauna del sureste del Brasil.

Chrostowski nació en Kamionka, Polonia, el 25 de octubre de 1878, y desde joven demostró inclinación para las ciencias naturales. Empezó sus estudios en la Universidad de Moscou, pero pronto tuvo que interrumpirlos, pues debido a motivos políticos fué deportado a Siberia por varios años. Concluida su condena, cuando estalló la guerra ruso-japonesa en 1904, fué enviado a Manchuria; a su retorno a Rusia, terminada la guerra, pudo continuar sus estudios. Fué en ese tiempo que concibió la idea de un viaje científico a Sud América, país que tenía para él una especial atracción con motivo de la riqueza de su fauna ornitológica. Llegado al Brasil en 1910, se estableció sobre la costa del Río Iguazú, en una colonia que recién empezaba a poblarse. Después de explorar las costas del Río Ivahy, volvió a Europa, donde comenzó el estudio del material colectado, con la ayuda de la Biblioteca y de las colecciones del Museo Branicki.

En ese tiempo el doctor Hellmayr, del Museo de Munich, se interesó vivamente por los estudios de Chrostowski y le prometió su apoyo para un nuevo viaje al Brasil, en cambio de los duplicados de las colecciones que él haría. Aceptada esta proposición Chrostowski se alistó para el viaje y a fines de 1913 estaba nuevamente en el sur del Brasil. Durante este viaje exploró la región del Estado de Paraná, comprendida entre Curitiba, la colonia Antonio Olyntha y Terra Vermelha, en la confluencia de los ríos Iguazú y Negro. Desgraciadamente, debido a la guerra mundial que estalló poco tiempo después, se interrumpieron sus comunicaciones con el doctor Hellmayr, viéndose obligado a abandonar sus trabajos y volver a Europa, también por el deseo de ir a alistarse en el ejército de su patria. Pero las circunstancias de la guerra no le permitieron llegar directamente a Polonia y tuvo que permanecer en Rusia hasta 1918. A pesar de las terribles condiciones por las que atravesaba este país durante la revolución, Chrostowski pudo encontrar la energía suficiente para dedicar el tiempo que le quedaba libre de sus ocupaciones a los estudios científicos, en el Museo de Zoología de la Academia Rusa de Ciencias, y con la ayuda que le prestó el doctor Bianchi pudo examinar los tipos de varias especies de aves en las colecciones hechas en Río de Janeiro, Minas Geraes y Chile por Kittlitz, Langsdorff y Ménetriés. Los resultados de estos estudios fueron publicados más tarde en los Anales del Museo de Historia Natural de Varsovia.

En 1918 Chrostowski pudo al fin llegar a Polonia, en donde se alistó como teniente en la infantería polaca. Terminada la guerra, fué nombrado conservador de la Sección de aves neotropicales en el Museo de Varsovia, en donde se dedicó a ordenar las colecciones sudamericanas hechas por Jelski, Stolzmann, Kalinowski, Siemiradzki y otros, y a poner en orden sus propias notas y observaciones.

Pero su deseo de volver una vez más al Brasil para continuar sus estudios sobre las aves de ese país, interrumpidos dos veces, no lo había abandonado y esta vez se proponía explorar la parte occidental del Estado de Paraná. Con el concurso y la protección de la Dirección del Museo de Varsovia, pudo emprender este tercer viaje al Brasil y que debía ser también el último.

Extenuado por las fatigas de un largo viaje a través de las selvas vírgenes del Río Ivahy y del Alto Paraná, y atacado por las fiebres maláricas, sucumbió a causa de las mismas el 4 de abril de 1923, en Pinheirinho, a 70 kilómetros al este de la pequeña población de La Foz do Iguazú. Según las costumbres en uso en las selvas brasileñas sus restos fueron inhumados sobre un costado del camino y su tumba está situada a poca distancia de la costa del Iguazú.

Chrostowski se había dedicado especialmente al estudio de la vasta familia de los Tiránidos y su anhelo era llegar a publicar una monografía de este difícil grupo de aves. Su muerte prematura impidió la realización de ese proyecto.

Los principales trabajos que ha publicado son los siguientes:

- Collection ornithologique faite à Paraná en 1910-11, en Comptes Rendus Soc. Sci. de Varsovie, V, 1912, pp. 452-500 (en polaco y francés).
- Sur les types d'oiseaux néotropicaux du Musée Zoologique de l'Académie des Sciences de Pétrougrade, en Annales Zoologici Musei Polonici Hist. Nat. I, Varsovie, 1921, pp. 9-30 (en francés).
- On Some rare or little known species of South-Brazilian Birds, en Annales Zool. Musei Polonici Hist. Nat. I, Varsovie, 1921, pp. 31-40 (en inglés).
- Sur les types d'oiseaux néotropicaux du Musée Zoologique de l'Académie des Sciences. Ann. du Mus. Zool. de l'Acad. des Sciences de Russie, XXIII, Pétrougrade, 1922, pp. 390-403 (en francés).

R. D.

Carlos Spegazzini.— Falleció el 1º de julio de 1926 en la ciudad de La Plata, lugar de su residencia. Era uno de los socios fundadores de la S. O. P., a cuyo desarrollo contribuyó eficazmente desde los primeros momentos. Si bien había hecho de la Botánica su especialidad, en cuyo terreno alcanzó renombre mundial, no por eso miró con indiferencia los demás estudios concernientes a la naturaleza. Prueba de ello son las observaciones publicadas en *EL HORNERO*, en las cuales puso de manifiesto el mismo don de observador sutil que había evidenciado en sus publicaciones de botánica.

En el acto del sepelio, en el que hizo uso de la palabra el Director del Museo, Prof. M. Doello-Jurado, la S. O. P. estuvo representada por el presidente doctor Roberto Dabbene y el secretario de la revista, señor Pedro Serié.

Carlos A. Butler.— Falleció en 1924. Pertenecía a la S. O. P. desde julio de 1923 y seguía con interés la marcha de la sociedad.

Adolfo S. Gómez.— Falleció en 1924. Pertenecía a la S. O. P. desde noviembre de 1917.

HOMENAJE A HUDSON

Con motivo del homenaje tributado en Londres al eximio naturalista y escritor argentino W. H. Hudson, nuestro consocio y Director del Museo Nacional de Historia Natural, Prof. Martín Doello-Jurado, publicó en «La Nación» del 22 de mayo de 1925 la carta que transcribimos a continuación, y en donde se detallan las gestiones que la «Sociedad Ornitológica del Plata» ha realizado para honrar en Buenos Aires la memoria de ese gran naturalista.

He aquí la mencionada carta:

«Con vivo placer me he informado del homenaje, tan justiciero como elocuente, que Londres acaba de rendir al ilustre naturalista W. H. Hudson. De ese homenaje, mucho corresponde a la Argentina, como acertadamente lo dice «La Nación» en su comentario de hoy, no sólo por ser el país de su nacimiento, sino porque era ésta también la tierra de su predilección y el objeto de sus estudios. El amor que profesaba a las cosas de nuestras pampas está bien manifiesto en varios de sus escritos y sobre todo en la preciosa serie de reminiscencias de niñez reunidas hace poco en un volumen con el título de «Far Away and Long Ago», que ha sido la coronación de su obra de escritor.

«Teníamos aquí conocimiento, por nuestros colegas y amigos de la capital británica, de que se preparaba ese homenaje y habíamos adherido a él con sincero entusiasmo. La «Sociedad Ornitológica del Plata», de la cual el suscripto era entonces presidente, llevó a cabo una suscripción entre sus miembros y el producto, que se giró al comité de Londres, ha contribuido también, aunque modestamente, a la realización del monumento de Hyde Park.

«Los antecedentes y resultados de esta gestión, así como los adherentes, constan en *EL HORNERO*, revista de aquella sociedad (tomo III, N° 2, pág. 205).

«Además de esto, la Sociedad Ornitológica, que contaba a Hudson entre sus socios honorarios, resolvió auspiciar la erección de un monumento análogo en esta ciudad. Para este fin me puse en comunicación con el presidente del Comité organizador de Londres, el conocido escritor D. Roberto Cunninghame Graham, que como se sabe ha estado hace años en nuestro país y a quien Hudson dedicó los admirables cuentos de «El Ombú» (editados también con el título de «South American Sketches»).

«En su primera carta Mr. Graham, me expresaba su satisfacción por el hecho de que aquí se siguiera con interés los trabajos que realizaba en Londres para honrar la memoria de Hudson.

«Aludiendo después a la idea de hacer en Buenos Aires una reproducción igual al monumento de Londres, obra del escultor Epstein, decía Mr. Graham, que había comunicado el propósito a Epstein, quien se disponía a prestar especial atención al asunto.

«En una carta posterior da cuenta de las gestiones realizadas por intermedio del pintor Muirhead Bone y del arquitecto Pearson, quienes habían llegado, de acuerdo con el escultor, a la conclusión de que no era conveniente la réplica del monumento de Hyde Park y en cambio proponía:

«Que Epstein haga un relieve en bronce completamente nuevo, que puede ser transportado sin peligro a Buenos Aires y más fácilmente que un gran bloque de piedra esculpida. También sugiere Epstein como motivo del relieve lo siguiente: la figura de Hudson, sentado, entre plantas silvestres, en el campo, estudiando la naturaleza y los pájaros. Esta fué la primera idea de los escultores para el monumento de Londres, pero debió ser abandonada porque las reglas establecidas para Hyde Park no autorizan la erección de estatuas-retratos en dicho parque.

«Es una gran idea que el escultor considera que puede desarrollar con éxito y que desea llevar a cabo. Epstein ha preparado un pequeño bosquejo en arcilla que le adjunto.»

«El severo semblante de Hudson y su admirable figura, se prestan para esa idea y así, en vez de una simple reproducción del monumento de Londres, poseería Buenos Aires un original y único trabajo, de igual interés que el memorial de Londres.»

«Mr. Graham añadía que este proyecto le parecía excelente, y concluía pidiendo que se le anotase con 50 libras esterlinas para la suscripción de Buenos Aires.

«Debo añadir que la actual comisión directiva de la Sociedad Ornitológica continúa con empeño estas gestiones, y que con el auxilio de otras instituciones —entre las que se incluye desde ahora el Museo Nacional de Historia Natural «Bernardino Rivadavia»— podemos tener la esperanza de ver perpetuada en Buenos Aires la memoria de aquel fino y profundo observador y original descriptor de la naturaleza argentina en muchos de sus aspectos más amables. Y, lo que es no menos interesante, esperamos ver difundido el conocimiento de sus obras referente a nuestra fauna. De ellas tengo entendido que lo único vertido al español es un interesante capítulo sobre la vizcacha del «Naturalista en el Plata». Se decía, sin embargo, en otra ocasión, que cuando las admirables páginas de Hudson volvieran al idioma de su país natal, se comprobaría que su nombre tiene derecho a un lugar muy alto, no sólo en nuestra historia natural, sino también en nuestras letras.»

Con el objeto de reunir los fondos necesarios para la erección en Buenos Aires de un monumento a Hudson, la C. D. de la «Sociedad Ornitológica del Plata» ha iniciado una suscripción pública, la que ha sido encabezada por el señor R. B. Cunninghame Graham, presidente del comité pro Memorial Hudson, de Londres, con la suma de 50 libras esterlinas.

Las donaciones deben ser dirigidas al tesorero de la «Sociedad Ornitológica del Plata», calle Perú 208.

INFORMACIONES

La fiesta del ave en el Museo de Luján. — A iniciativa del Museo Colonial e Histórico de Luján, y bajo los auspicios de la S. O. P., se realizó el día 14 de noviembre una fiesta dedicada a las aves.

El acto, que fué muy concurrido, tuvo lugar en los patios del Museo, asistiendo las autoridades locales, varias escuelas y numeroso público, entre el cual algunos miembros de la S. O. P.

El programa comprendía el Himno Nacional por la banda de música local y cantado por los alumnos; varios trozos musicales; el «canto del pájaro»; discurso del Director del Museo, señor Enrique Udaondo; discurso del señor Pedro Serié, en representación de la S. O. P.; declamación por la niña Nélida León de la poesía «El Hornero», de L. Lugones. El último número consistió en poner en libertad unas doscientas aves de distintas especies, argentinas y exóticas, obsequiadas al efecto por los miembros de la S. O. P., señores Gustavo Muniz Barreto y José Marcó del Pont, acto que interesó vivamente a la concurrencia y que fué muy aplaudido.

Se sacaron numerosas fotografías que fueron reproducidas en las revistas ilustradas, y en un folleto titulado «Celebración del Día del pájaro», publicado por el Museo de Luján, con la crónica de la fiesta y los discursos pronunciados.

El director del Museo, señor Enrique Udaondo, obsequió amablemente a la S. O. P. con 400 ejemplares del folleto, para ser distribuidos a nuestros consocios, quienes lo recibirán juntamente con la presente entrega.

Las aves y sus costumbres.— La conferencia que con este título dió en Luján el Secretario de esta revista señor Pedro Serié y que fué incluida en el folleto publicado por el Museo Colonial e Histórico, ha sido reproducida también por la revista «Riel y Fomento» de esta capital, en las entregas de junio y agosto últimos, acompañadas de trece figuras que representan aves y nidos aparecidas en EL HORNERO.

Las aves marinas en Helgoland.— Nuestro consocio doctor Kurt Wolffhügel nos envía la siguiente e interesante información que ha traducido de la revista «Das Echo» para EL HORNERO, y que se refiere al modo cómo se capturan y estudian las aves marinas en la Estación Biológica de Helgoland:

Helgoland es uno de los paraísos de las aves más grandiosos del mundo y en las épocas de migración suelen verse allí decenas de millares de aves revoloteando alrededor del faro como una verdadera nevada. Existiendo pocos jardines en Helgoland era hasta hace poco muy difícil verificar un control de las aves que en sus viajes descansan allí; pero algo pudo hacerse después de crearse un jardín de observaciones científicas con instalaciones adecuadas para cazar aves vivas.

En la revista «Naturwissenschaften», Hugo Weigold publica algunos datos sobre la Estación Biológica que funciona en el jardín de experimentación de Helgoland. Siendo tan crecida la cantidad de aves que frecuentan la isla en el tiempo de migración, es muy difícil determinar las diferentes especies, sin algún procedimiento de investigación más íntima, dado que las aves migratorias cantan raramente. Desde la última primavera se ha conseguido hacer entrar las aves en nasas y redes para identificarlas y observarlas de cerca. Se las hace volar entre paredes perpendiculares de redes, de 3 metros de altura, las que conducen a un embudo en forma de V, lleno de arbustos. Al extremo del embudo hay una puerta caediza por la que los pájaros pasan a una jaula de alambre tejido, en la que quedan presos. Desde allí se llevan a los lugares de observación.

Otro sistema de red, o nasa, está construido de modo que las aves pequeñas pueden escapar hacia la derecha o la izquierda, mientras que las que andan en el suelo, como los Scolopacidae, avanzan debajo de una red floja y quedan prendidos en las mallas.

Los pájaros capturados ilesos son medidos y pesados en una hoja de papel alquitranado, y después se les coloca un anillo. Una vez en libertad, reanudan con alegría su vuelo, sin haber sufrido la menor lesión. El peso y la medida permiten determinar el sexo, habiéndose comprobado que las hembras tienen las alas más cortas, y también estudiar las razas y resolver problemas técnicos del vuelo. Se observó que las aves de una misma especie ofrecen diferencias en las dimensiones de las alas según la distribución geográfica respectiva. Así, resultaría que las aves del norte que deben emigrar más lejos tienen las alas más largas. Ciertas especies podrían ser identificadas tan sólo por las relaciones de las alas.

El nuevo aparato de caza ha permitido, pues, descubrir muchos hechos ignorados y resolver problemas interesantes.

Ocurre a menudo que ciertos pájaros con anillos son capturados varias veces, lo que suministra datos acerca de la inteligencia de las diferentes especies. Esta facultad no es muy manifiesta en el petirrojo, que se deja cazar tres veces en el mismo día, y diariamente. Se vislumbran también nuevas posibilidades para aclarar el problema del vuelo de los pájaros, según los estudios que se efectúan en esta Estación Biológica. La información acerca de los pájaros anillados depende, por ahora, tan sólo de la casualidad. Las noticias sobre aves de caza son relativamente más frecuentes, hasta un 30 por ciento; pero en cuanto a las avejillas son muy raras. Por eso sería muy importante poder establecer estaciones de captura en todos los lugares de paso y descanso de las aves migratorias, sobre todo en las islas con faros.

Rabindrañath Tagore y las obras de Hudson.— Durante su estada en Buenos Aires el poeta indú expresó lo siguiente a un redactor de «La Nación», quien

le preguntaba de cómo había llegado a informarse de la vida argentina y a interesarse por ella:

«Por los libros de W. H. Hudson, publicados en inglés. Uno de ellos se titula «Días de ocio en la Patagonia». En otro describe costumbres y paisajes de la Pampa. Era un ornitólogo ilustre. Tiene en el Kensington Gardens, de Londres, un hermoso monumento, pues se trata de uno de los más grandes naturalistas. Se me ha dicho que nació en la Argentina. Por lo menos ha pasado gran parte de su vida en este país, que él comprendió en su naturaleza y en su poesía. Toda su obra científica, además, todos sus estudios sobre pájaros son obra al mismo tiempo de sabio y de poeta. Sí, Hudson me ha revelado la tierra de la Argentina.

Un silencio. La mirada de Tagore sonríe, sin duda contemplando las visiones que han dejado en su espíritu inmenso las lecturas de Hudson...»

Aguilas contra langostas. — «La Nación» del 4 de noviembre último publicó el siguiente telegrama de su corresponsal en Mendoza:

«MENDOZA, 3.—Telegramas de General Alvear informan de un curioso hecho presenciado por la población de dicha localidad en el día de ayer.

Temprano, poco antes de las 12, apareció en el horizonte, procedente del Lago de las Sierras, una densa manga de langosta, a la cual, una vez sobre la zona, se la vio realizar rápidas evoluciones. Los acostumbrados al espectáculo, signo de tristes presagios, le encontraron caracteres extraordinarios por la rapidez con que la acridia revoloteaba en todas direcciones, pero su asombro aumentó cuando, por un claro producido en el espesor de la nube dañina, advirtieron la presencia de una numerosa bandada de águilas, que en rápidos descensos realizados a intervalos, producían verdaderos estragos en las filas de la langosta.

Después de transcurridos unos minutos, éstas descendieron y se asentaron en los campos del fundo denominado Campos Revunos. Las águilas, entonces, al parecer poco dispuestas a abandonar la presa, se mantuvieron volando sobre el campo a regular altura.

Esta situación duró por espacio de tres horas: a las 14, un fuerte viento del sudoeste obligó a la langosta a reiniciar su vuelo, reproduciéndose la escena anterior, que la gente del lugar pudo aún presenciar durante un largo rato hasta que águilas y acridia se perdieron de nuevo en el horizonte.»

BIBLIOGRAFIA ORNITOLÓGICA DE 1922

POR EL

DR. HANS SECKT

(Continuación de la página 309)

99. DELACOUR, JEAN: Un amateur d'oiseaux en Amérique tropicale. — L'Oiseau (Paris), III, 1922, N° 6, p. 121-127; N° 7, p. 153-157; N° 8, p. 169-173; N° 9, p. 185-187; N° 10, p. 201-212; N° 11, p. 225-232; N° 12, p. 242-253; con 3 láminas negras y 1 en colores.
El autor describe su viaje por Venezuela y Guayana, y con especialidad la fauna ornitológica que ha observado. El viaje se inició en la Guayrá, y pasó por los Llanos y el valle del río Apure. Luego se dirigió a las tres Guayanas, describiendo el autor especialmente el maravilloso jardín botánico de Demerara (Georgetown) y la estación de estudios tropicales que la Sociedad zoológica de Nueva York ha fundado en Kartabo, en 1916, en la desembocadura de los ríos Cuyuni y Mazaruni en el Esequibo; y terminó en las Antillas.
El resultado de las colecciones del autor consistió en unas 200 aves capturadas.
100. DELACOUR, JEAN: Le Liothrix d'Astley (*Liothrix astleyi* Delacour). — L'Oiseau (Paris), III, 1922, N° 9, p. 194-196.
En una colección de pájaros, llegada en 1921 de China a Francia, fué encontrado un Ruiseñor que por sus colores y otros caracteres se diferenciaba de las especies conocidas congéneres, y que el autor reconoció y determinó como especie nueva.
101. DELACOUR, JEAN: La Bernache à tête grise et ses congénères (*Chloëphaga poliocephala* Gray). — L'Oiseau (Paris), III, 1922, N° 11, p. 232-235, con 1 lámina fotográfica.
El género *Chloëphaga* comprende seis especies de Palmípedas, parientes de los gansos, indígenas en las regiones templadas y frías de la América del Sud. Una, el Ganso de los Andes (*C. melanoptera*), vive en la cordillera de Bolivia, del Perú y de Chile, llegando en la costa del Pacífico hasta el Estrecho de Magallanes; otra, *C. hybrida*, es antártica, viviendo en las tierras frías del extremo sud, en Tierra de Fuego, las islas Malvinas y Chiloé; también *C. rubidiceps* vive en las Malvinas, donde abunda; *C. magellanica* y *C. poliocephala*, de que el autor se ocupa especialmente en el presente artículo, y que está representada en la lámina fotográfica que acompaña el trabajo, son argentinas, llegando ésta en invierno hasta Buenos Aires, encontrándose también en las islas Malvinas, en Chile y en la isla de Chiloé; la última especie, *C. inornata*, es de Chile, habitando las vertientes pacíficas de la Cordillera.
102. DELAMAIN, JACQUES: Sur la migration en Charente en 1921. Migration de printemps. — Rev. Franç. d'Ornithol., 14, N° 153, 1922, p. 196-199.
Estudios de las migraciones primaverales de las aves en Francia.
103. DICKEY, DONALD R.: The Mimetic Aspect of the Mocker's Song. — The Condor (Berkeley Calif.), 24, N° 5, 1922, p. 153-157, con 4 fotografías.
La observación de que un Tordo burlón (*Mimus polyglottos*), capturado cuando pichón empezó a imitar con éxito ya después de muy poco tiempo las voces de otros pájaros, lleva al autor a suponer que no se tratará tal vez de una «imitación» propiamente dicha ni de la facultad de aprender el ave el canto de otros pájaros, como si éstos fueran sus maestros, sino que en el rico «vocabulario» del Tordo burlón existen muchas notas parecidas a las del canto de otras aves, a más de otras que no tienen analogía con la música de otras especies, y que el canto de otro pájaro que oye el *Mimus*, en realidad no es el ejemplo que «imita», sino sólo el estímulo que lo induce a dejar oír su propia música con los caracteres tan parecidos al canto ajeno que parece simular.
104. DICKEY, DONALD R., and VAN ROSSEM, A. J.: Distribution of *Molothrus ater* in California, with the Description of a New Race. — The Condor (Berkeley, Calif.), 24, N° 6, 1922, p. 206-210.
Descripción de una nueva subespecie de *Molothrus ater*: *M. a. californicus*, y observaciones sobre su habitat y la distribución de otras dos subespecies ya conocidas.

105. DRIVER, E. RAYMOND: Birds Bathing. — Bird-Lore (New York), 24, N° 3, 1922, p. 140-144, con 1 fotografía.

El autor comunica algunas observaciones propias y de otras personas sobre el número y la clase de pájaros que visitaban en primavera y verano los lugares dispuestos expresamente como para que pudieran bañarse.

106. DUBOIS, A. D.: Our English Nomenclature. — The Condor (Berkeley, Calif.), 24, N° 5, 1922, p. 158-162.

107. DUNCKER, H.: Die Reichsche Gesangeskreuzung (Nachtigall Kanarienvogel) eine «erworbene» Eigenschaft. — Journ. f. Ornithol. (Leipzig), 70, N° 4, 1922, p. 423-430, con 2 figuras.

El criador de canarios, Reich en Brema, mediante esfuerzos continuados por muchos años había logrado «inocular» a sus pájaros el canto del ruiseñor. Con este objeto había hecho reproducir el canto de ruiseñores vivos, y también por el gramófono, ante los pichones, y lo había conseguido de tal manera que los canarios en varias (7) generaciones subsiguientes adquirían cada vez más los caracteres de este canto, hasta tal grado que para las nuevas crías ya no era necesario el ejemplo del ruiseñor mismo, ni del gramófono, sino que los chicuelos aprendían el verdadero canto «ruiseñoril» sólo por imitación del ejemplo de sus padres.

Evidentemente en el transcurso de las generaciones ha tenido lugar una «acumulación» cada vez mayor de los caracteres del canto del ruiseñor entre los canarios. La cuestión que queda todavía por resolver, es ahora: si los canarios han «adquirido» realmente por herencia este canto, o si lo han «aprendido» solamente por el ejemplo. La prueba de haberlo «adquirido» será dado, cuando una nueva cría, completamente aislada tanto del canto de ruiseñores, como del de canarios, deja oír el canto característico de aquéllos. En el experimento de dar esta prueba, están actualmente ocupados el citado criador y el autor del presente trabajo.

108. DUPONT, CH.: Le Busard blafard (*Circus macrourus* S. G. Gmel.). — Le Gerfaut (Bruxelles), 12, N° 1, 1922, p. 2-15.

Descripción detallada de un rapaz indígena en el sur de Europa, el norte de África y en las regiones templadas de Asia, y que raras veces se observa en el norte de Europa, siendo el animal que ha estudiado el autor, solamente el quinto ejemplar que en 64 años se ha podido cazar en Bélgica.

109. DUPONT, CH.: *Alauda arvensis cinerascens* Ehmcke, Alouette cendrée ou russe. — Le Gerfaut (Bruxelles), 12, N° 1, 1922, p. 23-30.

110. DUPONT, CH.: Moineau à bec monstrueux. — Le Gerfaut (Bruxelles), 12, N° 2, 1922, p. 50-51, con 1 figura.

La fotografía que acompaña el artículo, presenta un gorrión (*Passer domesticus*) con un pico enormemente alargado y encorvado hacia abajo. El autor describe que las dos mandíbulas participan en la deformación del pico, pero de manera desigual, encontrándose la superior poco alargada (su longitud era de 12 mm.), pero llegando la inferior a la longitud monstruosa de 65 mm. Personas que han podido observar al gorrión en estado vivo, han manifestado que el animalillo, para tomar su nutrición, debía torcer la cabeza, poniendo la hendidura del pico en sentido vertical.

Parece extraño que el ave a pesar de la enorme deformación del pico haya vivido tanto tiempo (el gorrión era adulto), si bien al embalsamarla fué encontrada extremadamente flaca.

111. EDWARDS, H. ARDEN: A Nest of the American Peregrine Falcon (*Falco peregrinus anatum*). — The Oologists' Record, (London), II, N° 1, 1922, p. 7-10.

Descripción de una ascensión bastante peligrosa a una roca en un cañón de una de las sierras de California, y del descubrimiento del nido de un Halcón con tres huevos.

112. ELWES, H. J.: Modern Nomenclature and Subspecies. — The Ibis (London), IV, N° 2, 1922, p. 314-322.

El autor, para allanar y evitar la gran confusión de la nomenclatura ornitológica moderna, propone que en lo futuro en Inglaterra ningún nombre de una especie o subespecie debe encontrar aprobación, que no fuera establecido en un catálogo, aprobado y sancionado por un comité oficial que con tal objeto fuera constituido por la «Unión Británica de Ornítólogos». Además, expresa el deseo de que en adelante sólo debieran ser reconocidos los nombres publicados en latín, o en inglés, francés o alemán.

El autor es lo bastante inglés para suponer que la «British Ornithologists' Union» aprobando tal propuesta logrará que los ornítólogos de todos los demás países acepten sin oposición las reglas de nomenclatura establecidas por la comisión inglesa.

Nos parece que una nomenclatura ornitológica, para ser generalmente aprobada, debería ser establecida por una comisión internacional, con tanto mayor razón, cuanto que los naturalistas ingleses no tienen ningún derecho para reclamar un privilegio en ornitología.

113. ENOMOTO, Y.: Method of Flight of *Aquila chrysaetos*. — Tori, III, N° 12 y 13, 1922.
114. EWART, J. COSSAR: The Nestling Feathers of the Mallard, with Observations on the Composition, Origin and History of Feathers. — Proc. Zool. Soc. London, 1921, p. 609-642.
115. FALLA, R. A.: Notes on Petrels washed ashore, West Coast, Auckland Province, N. Z. — The Emu, 21, N° 3, 1922.
115. FALLA, R. A.: Notes on Petrels washed ashore, West Coast, Auckland Province, N. Z. — The Emu, 21, N° 3, 1922.
116. FAXON, WALTER, AND HOFFMAN RALPH: Supplementary Notes on the Birds of Berkshire County, Massachusetts. — The Auk (Lancaster, PA.), 39, 1922, p. 65-72.

Los autores dan en el presente artículo numerosos datos suplementarios a su obra «Birds of Berkshire County, Massachusetts», publicada en 1900 en las «Collections of the Berkshire Historical and Scientific Society», Vol. III, p. 107-166, Pittsfield, Mass.

117. FEHRINGER, O.: Die Singvögel Mitteleuropas. — Heidelberg (Carl Winter), 1922, con 96 láminas en colores y 17 figuras en el texto.

El presente librito es un atlas de 96 láminas artísticas, de las cuales cada una representa una especie de la avifauna de Europa central, del orden de los Passeres. Una corta descripción acompaña cada lámina, dando las explicaciones más necesarias, y llamando la atención especialmente sobre características biológicas de los pájaros. En algunos capítulos de introducción se tratan, en compendio, temas como: las migraciones de las aves; la muda; el canto; la reproducción, y otras cuestiones de interés general; además cuestiones como la protección de la avifauna; la conservación y la cría de las aves en jaula; por fin la sistemología de las aves descritas en el libro, sus formas y razas y sus áreas de dispersión.

El librito quiere ser un compañero del aficionado de las aves en sus paseos, y seguramente cumplirá con esta tarea, dada la exactitud de sus láminas y descripciones. El autor y la casa editora han proyectado completar la obra con tres tomos más que tratarán de manera análoga los demás órdenes de las aves de Europa central.

118. FERGUSON, A. L. and H. L.: The Fall Migration of Hawks as Observed at Fishers Island, N. Y. — The Auk (Lancaster, Pa.), 39, 1922, N° 4, p. 488-496.

Observaciones sobre las migraciones de varias especies de halcones, su dirección y su dependencia de las condiciones del tiempo.

119. FERROUILLAT, AUG.: Contribution à la solution du problème non résolu de l'itinéraire et de l'hivernage des oiseaux migrateurs d'Europe. — Rev. Franç. d'Ornithol., 14, N° 158, 1922, p. 273-277.

120. FESTA, E.: Véase Salvadori.

121. FINN, FRANK: Birds of our Country. — London (Hutchinson), 1922, con numerosas láminas en colores y alrededor de 800 ilustraciones.

La presente publicación es la primera parte (40 páginas) de una obra grande, de carácter científico-popular, profusamente ilustrada, que comprenderá todas las aves de la Gran Bretaña.

122. FLETCHER, J. A.: Field Notes on the Black Bell-Magpie (*Strepera fuliginosa*). — The Emu (Melbourne), 22, N° 1, 1922, p. 60-63, con 3 láminas fotográficas.

Algunas observaciones sobre la nidificación de una picaza y el modo cómo una pareja cría a sus pichones.

123. FLETCHER, T. BAINBRIDGE, and INGLIS, C. M.: Some Common Indian Birds. — Agric. Journ. India, XVI-XVII, 1920-1922, con 15 láminas en colores.

124. FORBUSH, EDWARD HOWE: The Utility of Birds. — Dept. Bull. N° 9, Dept. of Agric. Commonwealth of Mass. Div. of Ornithology, 1921, p. 1-83, con numerosas ilustraciones.

125. FORBUSH, EDWARD HOWE: First Annual Report of the Division of Ornithology. — Annual Report Mass. Dept. of Agric. for year ending Nov. 30, 1920, 1921, p. 1-47.

126. FOSTER, GEORGE S.: A Bird Sanctuary in a Small Residential Garden. — Bird-Lore (New York), 24, N° 4, 1922, p. 189-192.

127. FUJITA: Birds of Shikoku. — Tori, III, N° 12-13, 1922.

128. GABRIELSON, IRA N.: Factors Contributing to the Destruction of Birds' Nests and Eggs. — *Bird-Lore* (New York), 24, N° 3, 1922, p. 136-139.
Averiguando las causas de la destrucción de nidos o de la pérdida de huevos, el autor comprobó que entre 50 casos observados 24 eran causados por intervención humana, 12 por gatos y otros enemigos naturales de las aves, 13 por viento, lluvias o inundaciones, y 1 por una destrucción accidental del ave misma.
129. GABRIELSON, I. N.: Véase Kalmbach, E. R.
130. GANDER, FRANK FORREST: The Brown-headed Nuthatch. — *Bird-Lore* (New York), 24, N° 6, 1922, p. 328-330, con 2 fotografías.
131. GAYLORD, ANNE HALL: City Birds. — *Bird-Lore* (New York), 24, N° 3, 1922, p. 133-135.
Algunas noticias sobre el carácter de la avifauna de una gran ciudad.
132. GIBSON, LANGDON: Bird Notes from North Greenland. — *The Auk* (Lancaster, Pa.), 39, 1922, N° 3, p. 350-363.
Observaciones sobre la avifauna de Groenlandia.
133. GILROY, NORMAN: Observations on the Hobby (*Falco s. subbuteo*). — *The Oologist's Record*, II, N° 3, 1922, p. 61-64.
Algunas observaciones biológicas sobre una especie de halcón de Inglaterra.
134. GLADSTONE, HUGH S.: The Value of Birds. — *Dumfries* (Standard Office), 1921, 8°, p. 1-30.
El autor llama la atención sobre el hecho de que el problema de la utilidad o no utilidad de las aves no debe resolverse a base de una u otra observación, sino que un juicio sobre esta cuestión puede pronunciarse sólo como el resultado de investigaciones detenidas y continuas del contenido del estómago de las diferentes aves, realizadas no solamente en un tiempo lo más prolongado posible, sino también en diferentes regiones del país. Propone el autor la creación (en Inglaterra) de una Oficina ornitológica, dependiente del Ministerio de Agricultura, encargada de los trabajos y estudios pertinentes.
135. GLADSTONE, HUGH S.: The Last of the Indigenous Scottish Capercaillies. — *Scottish Nat.*, 1921, p. 169-177, con 2 figuras.
136. GÖRNITZ, K.: Die geographische Variation des Formenkreises *Emberiza calandra*. — *Verh. d. Ornithol. Ges. i. Bayern*, 15, 2, 1922, p. 134-146.
Descripción de varias formas geográficas de *Emberiza calandra*, tomando en cuenta las variedades locales, y observaciones sobre la nomenclatura de las formas tratadas.
137. GÖTZ, WILHELM: Systematische Bemerkungen über einige deutsche Vögel. — *Verh. d. Ornithol. Gesellsch. i. Bayern*, 15, 2, 1922, p. 126-133.
Estudios comparativos sobre algunas formas de aves alemanas y los representantes de las mismas especies en los países limítrofes.
138. GRINNELL, JOSEPH: Concerning the Status of the Supposed Two Races of the Long-Billed Curlew. — *The Condor*, XXIII, 1921, p. 21-27.
El autor se opone a la división de la bezaza *Numenius americanus*, de la cual algunos ornitólogos quieren distinguir dos razas. Cierto es que los individuos cazados durante las migraciones, son bastante variados, pero hasta ahora nunca se ha coleccionado material de las aves en sus áreas de incubación.
139. GRINNELL, JOSEPH: A. Striking Case of Adventitious Coloration. — *The Auk*, 38, 1921, p. 129-131.
El autor describe dos ejemplares de *Baeolophus inornatus*, macho y hembra, cazados cerca de Berkeley en California, que presentan una coloración sorprendentemente amarilla en la cara inferior. Algunos zoólogos suponían que se trataba de una «mutación», otros de una especie tropical; parece empero que la coloración se debe en realidad a manchas producidas por los esporos de un Mixomycete.
140. GRINNELL, JOSEPH: The Role of the «Accidental».. — *The Auk* (Lancaster, Pa.), 39, N° 3, 1922, p. 373-380.
El autor llama la atención sobre lo incorrecto del término «accidental», usado tan a menudo en las estadísticas ornitológicas. La observación «accidental» de una especie en una región según él no quiere expresar que la forma haya llegado al punto de observación, a consecuencia de un accidente. Teniendo cada especie su área de distribución en la que tiene mejores condiciones de existencia, debido a la abundante reproducción que caracteriza las aves, muchos individuos por la competencia natural entre ellos están en la necesidad de emigrar del centro de su área, entrando en otras regiones, en donde encuentran también condiciones favorables para poder existir, dilatando así el área de la distribución de la especie, o, más a menudo, pereciendo. Estas migraciones explican la aparición «accidental» mencionada.

En lo que se refiere a la California, según un cálculo de probabilidades del autor, en un plazo de 300 años cada especie de aves de toda Norte América deberá haber llegado «accidentalmente» por lo menos una vez a dicho país.

141. GRINNELL, JOSEPH: The principle of «Rapid Peering» in Birds. — Univ. California Chronicle, 1921, p. 392-396.

En el presente artículo habla el autor de las dos diferentes actitudes que adoptan las aves al buscar sus alimentos: unas asientan o quedan tranquilamente paradas esperando su presa, otras en cambio se encuentran en continuo movimiento, corriendo, volando, saltando de una manera casi nerviosa, buscando ininterrumpidamente su alimento.

142. GRINNELL, JOSEPH and STORER, FRACY IRWIN: Life Zones of Yosemite National Park. — Hall's Handbook of Yosemite National Park, Nueva York (G. P. Putman), 1921, p. 123-132.

143. GRINNELL, JOSEPH and STORER, FRACY IRWIN: Some Birds of the Yosemite National Park. — Hall's Handbook of Yosemite National Park, Nueva York (G. P. Putman), 1921, p. 133-152, con 3 fotografías.

Descripción popular de la vida de las aves en el Parque Nacional de Yosemite en California.

144. GRISCOM, LUDLOW: Problems of Field Identification. — The Auk (Lancaster, Pa.), 39, 1922, p. 31-41.

Entre las cuestiones de importancia que establece el autor como «postulados» absolutos, debemos mencionar los siguientes puntos:

- 1º El aficionado a estudios ornitológicos debe aprender de memoria los informes publicados sobre la avifauna de su localidad, pudiendo dar de memoria la lista local completa de las especies existentes, conociendo el estado y las «ocurrencias estacionarias» de cada especie. De estos conocimientos sabrá que tiene que esperar, y sabrá reconocer inmediatamente lo que es anormal o fuera de lo acostumbrado. En caso de falta de publicaciones sobre la fauna local, tiene que estudiar los informes publicados sobre todo el territorio limítrofe.

- 2º El debe saber dar de memoria los caracteres diagnósticos de cada especie. Con este objeto debe estudiar las obras con láminas en colores, y mejor todavía, las colecciones guardadas en los museos.

- 3º No debe dejar de aprovechar cualquier ocasión para estudiar las aves en su ambiente natural. La mayoría de los estudiantes cometen el error de querer estudiar las aves en la naturaleza, antes de saber nada de ellas.

- 4º El estudiante no debería estar convencido nunca de su infalibilidad. El libro de notas del principiante es toda una lista de interrogantes; el estudiante que empieza a conocer las aves, muy a menudo no tiene interrogantes, mientras que en cambio la libreta del ornitólogo de profesión suele estar llena de tales signos, como la de un principiante

145. GRISCOM, LUDLOW: Véase Miller, W. Dew.

146. GRISCOM, LUDLOW: Some Notes on the Winter Avifauna of the Camargue. — The Ibis (London), 1921, p. 575-609.

Lista de unas 80 especies de aves de Camargue (Francia), casi la mitad de ellas acuáticas.

147. GRISCOM, LUDLOW: Field Studies of the Anatidae of the Atlantic Coast. — The Auk (Lancaster, Pa.), 39, 1922, N° 4, p. 517-530.

Las Anatidae norteamericanas se dividen en 5 subfamilias: *Cygninae*, *Anserinae*, *Merginae*, *Anatinae* y *Fuligulinae*, cuya morfología y biología ha estudiado el autor. La primera parte de los resultados de sus estudios se encuentra publicada en el presente trabajo. Son la subfamilia de las *Merginae*, con los representantes: *Mergus americanus*, *M. serrator* y *Lophodytes cucullatus*, y la subfamilia *Anatinae*, con los siguientes géneros y especies: *Anas platyrhynchos*, *A. rubripes* y *A. fulvigula*; *Chaulelasmus streperus*; *Mareca penelope* y *M. americana*; *Nettion crecca* y *N. carolinense*; *Querquedula discors*; *Spatula clypeata*; *Dafila acuta*; *Aix sponsa*.

148. GROMIER: Note sur l'alimentation des oiseaux et les vitamines. — Rev. Franç. d'Ornithol., 14, N° 155, 1922, p. 238-240.

149. GROTE, HERMANN: Véase Sewerzow.

150. GROTE, HERMANN: Aus der ornithologischen Literatur Russlands. — Berichte und Uebersetzungen.

I. Dr. B. Shitkow's ornithologische Beobachtungen auf der Samojejden-Halbinsel (Ja-mal).

II. Die Vögel Nordwestrusslands: der Gouvernements Pskow, Nowgorod und St. Petersburg.

Munich (Dultz), 1921, 8º, 32 páginas.

La primera de las dos publicaciones que Herman Grote reedita en parte en traducción alemana fué publicada por su autor, el ornitólogo ruso Shitkow, en 1913, en el «Annuaire du Musée Zoologique de l'Académie Impériale de St. Pétersbourg», tomo XVII, p. 311-369. Trata de la avifauna de la península de los Samoyedos (en el noroeste de Siberia), explorada por Shitkow, conteniendo una lista de 52 especies de aves.

En el segundo trabajo, el Dr. Grote publica una lista bibliográfica de las publicaciones ornitológicas, hechas por autores rusos, que se refieren a la avifauna de las tres gobernaciones citadas en el título, y en que figuran 304 especies, propias de dichas regiones.

151. GROTE, HERMANN: Aus der ornithologischen Litteratur Russlands. — Berichte un Uebersetzungen. Nos III y IV. — Munich (Dultz), 1921.

En la primera de estas entregas se trata de la avifauna de la Gobernación de Tobolsk (Siberia occidental), a base de las publicaciones de los ornitólogos rusos T. Slowzow, M. Russki, K. Derjugin y W. Uschakov. Además, contiene una lista de aves de la Gobernación de Wologda (NE. de Rusia); un artículo de W. Andrejew y V. Bianchi, publicado en 1910, y la descripción de una nueva raza de *Accipiter* (*A. nisus peregrinoides*), hecha por Otto Kleinschmid, cazado en la Estación ornitológica de Rossitten (Prusia Oriental), pero que probablemente sólo en una migración pasajera había llegado a dicha localidad, de su patria: la Siberia occidental.

La segunda está dedicada al naturalista ruso Prof. Schalow, con motivo de su septuagésimo cumpleaños, y contiene las investigaciones de N. Sarudny sobre las aves del desierto de Kisyl-kum, al Este del lago de Aral, en que el autor comunica un gran número de muy interesantes observaciones biológicas hechas en ese distrito tan desolado.

152. GROTE, HERMANN: Zur Avifauna des nördlichen Deutsch Südwestafrika. — Journal für Ornithologie (Leipzig), 70, Nº 1, 1922, p. 39-49.

Descripción de una pequeña colección de aves africanas, que comprende unas 40 especies, entre las cuales se encuentran varias formas nuevas.

153. GROTE, HERMANN: Vögel der Ukerewe-Insel des Victoria-Nyanza. — Journal für Ornithologie, 1921, p. 406-457.

La isla de Ukerewe, situada en el gran lago africano de Victoria-Nyanza, en 1908-1909 fué visitada por el misionero alemán Peter Conrad, quien hizo allí una colección de 750 aves, pertenecientes a 175 especies, que fueron estudiadas por Hermann Grote. Muchas de ellas son nuevas.

154. GROTE, HERMANN: Bemerkungen über einige neue afrikanische Formen. — Journ. f. Ornithol. (Leipzig), 70, 1922, Nº 3, p. 397-404, Nº 4, p. 482-487.

Descripción de 6 nuevas subespecies de la avifauna africana, y observaciones sobre su distribución geográfica.

155. GROTE, HERMANN: Weitere Bemerkungen über neue afrikanische Formen. — Ornithol. Monatsber., 40, 1922, p. 86-87.

156. GURNEY, J. H.: On the Sense of Smell possessed by Birds. — The Ibis (London), IV, Nº 2, 1922, p. 225-253, con 1 lámina.

La fisiología de los órganos de los sentidos es un capítulo en la vida de los animales sumamente rico en problemas de los más interesantes, muy especialmente en la vida de las aves. En la mayoría de los casos hay necesidad de recurrir a conclusiones de analogía con la fisiología humana, y sabido es, en cuántos casos, tales conclusiones nos dan un resultado más que dudoso y por eso nada satisfactorio. En cuanto, por ejemplo, al sentido de la vista de las aves, con frecuencia observamos fenómenos que nos prueban que nuestro propio ojo, comparándolo con el órgano óptico de las aves, es un órgano tan rudimentario que ya por esta razón quedamos desamparados con nuestras conclusiones de analogía. No podemos comprender, cómo el halcón divisa una lauchita en el campo desde una altura tal que nosotros mismos apenas si percibimos al ave con el telescopio en el espacio. También el oído de las aves debe poseer un desarrollo excelente, advirtiéndolas, como ha podido ser comprobado por muchas observaciones, ante peligros inminentes.

En cuanto al sentido del olfato, mucho se ha discutido, si las aves lo tienen bien o poco desarrollado. Muchos zoólogos niegan un buen desarrollo de este sentido en las aves, o lo admiten a lo menos únicamente en casos excepcionales, basándose especialmente en la observación de una estructura anatómica relativamente deficiente de los nervios olfativos en la mayoría de las aves; otros, en cambio, lo defienden con énfasis.

El autor da en el presente trabajo una interesante recopilación de las opiniones exteriorizadas por diferentes naturalistas sobre la existencia o no

existencia de un sentido olfativo bien desarrollado en las aves, citando un buen número de observaciones hechas en aves de diferente clase, para establecer el pro y el contra de las opiniones.

Es oportuno citar algunos casos interpretados por el autor.

Del Cuervo (*Corvus corax*), puede admitirse como seguro que posee un buen olfato, y asimismo de las Cornejas (*Corvus frugilegus* y *cornix*), hecho fundado por numerosas observaciones, y que es tanto más notable, cuanto que precisamente en las Córvidae los nervios olfativos aparecen sorprendentemente pequeños y poco desarrollados.

También en los Carpinteros (el autor cita *Dryobates major*, *Phloetomus pileatus* y otras especies) debemos suponer un buen olfato, no pudiéndose explicar bien de otro modo el fenómeno tan a menudo comprobado de que dichas aves saben descubrir las larvas de los insectos, escondidas en el interior de la madera de los troncos. Naturalmente no será imposible suponer que tal vez el oído guíe a las aves para encontrar la presa buscada.

En un chorlito (*Tringa ochropus*), el autor ha observado que cada vez fué atraído a un lugar en que generalmente no solía vivir, cuando en el campo fué limpiada una zanja de drenage, buscándose su presa en el fango removido.

En Petreles y otras aves marinas (*Puffinus gravis*, *Oceanodroma leucorhoa*, *Oceanites oceanicus*, *Thalassidroma pelagica*, *Fulmarus glacialis*, etc.) a menudo se ha observado que hasta en una bruma densa, o sea en circunstancias en que el sentido de la vista no puede entrar en acción, estas aves pueden ser atraídas por trozos de hígado echados al mar desde los buques, presentándose muy pronto. Debe mencionarse que con respecto al Albatros (*Diomedea exulans*), hasta ahora los marineros nunca han hecho tales observaciones que probarían la existencia de un olfato, como sería de esperar, dado el buen desarrollo anatómico de los nervios olfativos que precisamente se observa en estas aves.

En cuanto a los Buitres, muchas veces se tomó por absolutamente seguro que poseen un excelente olfato. Muy al contrario, el famoso naturalista americano Audubon, a base de sus investigaciones muy exactas llega al resultado de que, a lo menos en lo que a los buitres norteamericanos se refiere, su sentido de olfato debe ser muy poco desarrollado, o hasta faltar por completo, y también Carlos Darwin en su «Viaje alrededor del mundo», deja abierta esta cuestión, haciendo constar de que las pruebas en pro y en contra de un buen olfato de los buitres y cóndores se contrapesan de un modo singular. De buitres africanos y asiáticos, muchos cazadores han referido que un animal muerto, si no puede ser transportado inmediatamente, queda bien seguro contra los buitres, cuando se lo tapa con una lona, mientras que las aves con toda certeza lo divisan, cuando queda en estado descubierto a la vista. En estas aves indudablemente el sentido de la vista es ante todo aquél que las guía al buscar y hallar sus alimentos.

El autor cita por fin el *Apteryx* de Nueva Zelandia, cuyos nervios olfativos han sido estudiados anatómicamente por varios naturalistas, y que evidentemente están bien desarrollados. No obstante esto, investigaciones experimentales hechas en jardines zoológicos, hasta ahora no han podido evidenciar de una manera inobjetable, que el ave posea un olfato tan fino, como correspondería a la organización anatómica de dichos nervios.

De Faisanes y Gallinas salvajes con frecuencia se ha relatado que son aptos para percibir agua desde distancias bastante grandes, sin poder verla.

En sus exposiciones el autor toca también la cuestión, de si las aves pueden percibir por el olfato la cercanía de enemigos, cuestión con respecto a la cual también están muy divididas las opiniones de los naturalistas. Es sabido que muchas aves abandonan sus huevos, cuando éstos en su ausencia del nido han sido tocados por la mano de una persona. Para esta observación difícilmente se encontrará otra explicación que la de que las aves perciben por olfato el toque de los huevos.

Como conclusión general de todas las observaciones parece resultar de que el sentido del olfato en las aves no está desarrollado de igual modo y en igual grado en todas, sino que algunas poseen poco olfato, mientras que en otras parece alcanzar un grado de perfección casi maravillosa, y que el sentido en cuestión debe ser de gran utilidad a muchas aves, tanto para encontrar sus alimentos, como también para advertir la presencia de enemigos que ni por su vista, ni por el oído pueden percibir.

El autor, al final de su trabajo, menciona la teoría del naturalista norteamericano Heriberto H. Beck, según la cual las aves deben de poseer un poder oculto para encontrar su comida, a más de los cinco sentidos comúnmente

reconocidos. (Véase Beck: *The Occult Sense in Birds*, en la revista ornitológica *The Auk*, 37, 1920, p. 55). A tal sentido misterioso debe ser atribuido tal vez el fenómeno muchas veces observado en países europeos, de que el «Martín pescador» (*Alcedo ispida*) inmediatamente se presenta, aunque de grandes distancias, cuando en alguna región se ha puesto nueva cría de truchas y otros pescaditos en un arroyo, fenómeno en que evidentemente ni el sentido de la vista de las aves, ni el del olfato pueden explicar las migraciones de los animales.

Tal vez por la suposición de tal sentido «oculto» también las observaciones, cómo las aves en sus migraciones siempre vuelven a encontrar las localidades antes abandonadas, podrían encontrar su explicación, si bien debemos confesar nuestro escepticismo más profundo con respecto a una «explicación» sobre una base tan hipotética, tan problemática y tan misteriosa.

En resumen debemos verificar que el autor no obstante sus exposiciones, indudablemente muy interesantes, no ha podido dilucidar el problema con ningún dato algo positivo.

157. HACHISUKA, M.: *On Chaunoproctus ferreirostris*. — *Tori*, III, N° 12|13, 1922, con 2 fotografías.

158. HACHISUKA, M.: *Pheasants in Britain*. — *Tori*, III, N° 12|13, 1922, con 1 lámina.

159. HAGEN, W.: *Die deutsche Vogelwelt nach ihrem Standort. Ein Beitrag zur Zoogeographie Deutschlands und zugleich ein Exkursionsbuch zum Kennenlernen der Vögel*. — Magdeburg (Creutz), 1922, con 4 láminas dobles y 74 figuras en el texto.

El autor describe en la presente obra la avifauna de Alemania según sus relaciones ecológicas. Trata de las aves de los pajonales y pantanos, de los campos y eriales, de los prados, de las aguas dulces y de las costas de los mares, del bosque de Coníferas y de Dicotiledóneas, y por fin aquellas especies que siguen a los progresos de la cultura, entrando hasta en las poblaciones de los hombres. Para todas las biocenosis descritas, el autor trata de averiguar las bases geológicas sobre las que estas biocenosis podían y debían construirse.

Numerosos y buenos cuadros ilustran el libro.

160. HAGEN, W.: *Unsere Vögel und ihre Lebensverhältnisse. Die Beziehungen des Vogels zu seiner Umwelt*. — Freiburg i. B. (Th. Fischer), 1922, con 11 cuadros fotográficos.

El autor describe en el presente librito las relaciones del ave con el ambiente en que vive. En cinco capítulos se trata de la influencia que la temperatura, la luz, el suelo, el aire y el agua ejercen en el organismo del ave, el modo cómo el ave se adapta a las condiciones de la localidad que habita, conteniendo el texto abundancia de noticias y observaciones interesantes de la biología de las aves, dignas de un estudio detenido, no solamente por los profanos aficionados, sino también por los especialistas ornitólogos.

161. HAMER, A. H.: *Territorialism and Sexual Selection*. — *South Afr. Journ.*, N. H. III, 1922, p. 54-59.

Establece el autor en el presente trabajo una nueva teoría por la cual cree poder explicar la existencia del plumaje de adorno y el canto en las aves masculinas, propiedades que hasta ahora siempre se suponía con Darwin, que eran originadas por la selección sexual. El autor las pone en relación con la dispersión territorial de las aves, de tal modo que un individuo que se destaca por poseer una coloración especialmente vistosa, tiene con eso una señal de advertencia para otros machos de no invadir el «territorio» que es del dominio de aquél.

Confesamos que hemos leído con mucho escepticismo las ideas sugeridas por el autor, faltándonos ante todo argumentos serios en el corto artículo, por los cuales podría sostener y robustecer el autor su teoría.

162. HANN, G. DALLAS: *The Aleutian Rosy Finch*. — *The Condor* (Berkeley, Calif.), 24, N° 3, 1922, p. 88-91, con 1 fotografía.

Noticias biológicas sobre *Leucosticte griseonucha*, de las islas del archipiélago de las Aleutas.

163. HARPER, FRANCIS: Véase Murphy.

164. HARRISON: *The Bird-life of Dublin City*. — *The Irish Naturalist*, 31, Nos 4-5, 1922.

165. HARTET, ERNST: *Die Vögel der paläarktischen Fauna*. — Berlin (Friedländer), 1921, Entregas 16 y 17 (T. III, Nos 2 y 3), p. 1893-2020 y 2021-2148; Entregas 18 y 19 (T. III, Nos 4 y 5), p. 2149-2328, 1922.

En las entregas presentes de esta obra monumental del autor, se trata sobre el resto de la avifauna de la región paleártica: las «aves de caza»

(especialmente Gallináceas) y Avestruces. El número total de las especies y subespecies llega hasta 2200.

El límite meridional de la Región paleártica está trazado desde las Islas de Cabo Verde, a través del desierto de Sahara y de los desiertos de Arabia hasta la cordillera del Himalaya, terminando en la desembocadura del Río Yangsekiang en China.

Además se encuentran en estas entregas numerosas notas suplementarias y una crítica de todas las especies y subespecies descritas después de publicadas las diferentes partes de la obra (que se inició en 1903), y por fin un índice general muy completo, con el cual se concluye esta eximia obra de Hartert.

166. HARTERT, ERNST: Zoologische Ergebnisse der Walter Stötznerschen Expeditionen nach Szetschwan, Osttibet und Tschili, auf Grund der Sammlungen und Beobachtungen Dr. Hugo Weigolds. — Alaudidae und Troglodytidae. — Abhandl. u. Ber. d. Zool. Anthropol. Museums in Dresden, 15, 1922, N° 3, p. 19-22.
167. VAN HAVRE, G.: Observations ornithologiques 1921-1922. — Le Gerfaut (Bruxelles), 12, N° 2, 1922, p. 41-49.
Observaciones sobre migraciones de aves en Bélgica, desde el 1° de Mayo de 1921 hasta el 30 de Abril de 1922.
168. HAWKINS, CHAUNCEY J.: Sexual Selection and Bird Song. — The Auk (Lancaster, Pa.), 39, 1922, p. 49-57.

El autor del presente artículo se ocupa de la importancia que puede tener el canto de los pájaros para la formación de nuevas subespecies, y llega a la conclusión de que el aislamiento de los individuos del grueso de la especie podrá ser considerado como el factor principal y más eficaz al crearse una nueva subespecie, eliminándose el factor «imitación» del canto de los adultos de parte de los descendientes, factor al que debe ser atribuido un gran poder conservador en la naturaleza. Diferencias climáticas originan variaciones de la coloración del plumaje, separación local en cambio motiva variaciones del canto que en las generaciones posteriores aparecerán más acentuadas y constantes.

169. HEDGES, F. G.: Breeding of the Gang-gang Cockatoo (*Callocephalon galeatum*) in captivity. — Avicultural Magazine, XIII, N° 1, 1922.
170. HEIM DE BALZAC, H.: Excursion ornithologique dans la région des Causses. — Rev. Franç. d'Ornithol., 14, N° 162, 1922, p. 337-341; N° 163, p. 358-362.
171. L'HERMITTE, J.: Le Rouge-Gorge. — Rev. Franç. d'Ornithol., 14, N° 164, 1922, p. 370-373.

El presente artículo que trata de las especies de *Rubecula*, representa un capítulo de una obra inédita sobre «Oiseaux de la Provence», de cuyo texto ya está redactada una gran parte, ilustrada por numerosos cuadros en acuarela, habiendo impedido la muerte del autor que quedara terminada obra tan meritoria y útil.

172. HEWITT, C. GORDON: The Conservation of the Wild Life of Canada. — New York (Charles Scribner's Sons), 1921, p. 1-344, con numerosas ilustraciones.

Obra póstuma del autor, fallecido en 1920, en que entre otros temas se tratan las aves de caza de Canadá, las aves en relación con la agricultura, y la cuestión de la protección de la avifauna en áreas reservadas por el gobierno del país.

173. HILL, GRACE A.: When the Birds Come North. — Bird-Lore (New York), 24, N° 2, 1922, p. 71-74.

Observaciones sobre el modo cómo vuelan las aves en sus migraciones, y sobre otras particularidades biológicas.

174. HILL, GRACE A.: With the Willow Ptarmigan. — The Condor (Berkeley, Calif.), 24, N° 4, 1922, p. 105-108, con 4 fotografías.

Algunas noticias sobre la biología de la «Perdiz blanca», *Lagopus lagopus*, de las tundras de Alaska.

175. HOFFMAN, RALPH: Véase Faxon, Walter.

176. HOLT, ERNEST G.: Annotated List of the Avery Bird Collection in the Alabama Museum of Natural History. — Museum Paper N° 4. Alabama Mus. Nat. Hist., 1921, p. 1-142.

Catálogo de 216 especies de aves, coleccionadas por Wm. Cushman Avery en Greensboro y alrededores, reunidas en el Museo de Historia Natural de Alabama.

177. HORSBRUGH, C. R.: Some Notes on European and African Vultures. — The Oologists' Record, (London), II, N° 1, 1922, p. 18-24.

Algunas observaciones biológicas sobre buitres europeos y africanos, y sobre sus nidos.

178. HORSEY, R. E.: Bird Distribution in Eastern Kentucky. — The Auk (Lancaster, Pa.), 39, 1922, p. 79-84.
179. HOWELL: A Biological Survey of Alabama. — I. Physiography and Life Zones. II. The Mammals. — N. A. Fauna, N° 45. — U. S. Biological Survey, 1921, p. 1-88, con 11 láminas.
El presente trabajo contiene principalmente noticias sobre Mamíferos, quedando las aves reservadas para otra publicación; pero el autor da en esta parte listas de las especies características de aves que nidifican en las zonas superior e inferior australes, únicas zonas de vida que atraviesan Alabama.
180. HUNT, RICHARD: Evidence of Musical «Taste» in the Brown Towhee. — The Condor (Berkeley, Calif.), 24, N° 6, 1922, p. 193-203.
A base del estudio del canto de un pequeño pájaro (*Pipilo crissalis*), el autor del presente artículo llega a la opinión de que el canto de los pájaros se va perfeccionando, desarrollándose desde formas más sencillas hasta más complejas. El principio activo en tal evolución progresiva según el autor, debe verse seguramente en la imitación del canto de otras aves, y el autor está convencido de que el ave posee un verdadero «gusto musical» que despierta en él la conciencia del mejoramiento de su canto y lo estimula a perfeccionarlo siempre más.
181. HUNTER, KATHARINE UPHAM: In the Nesting-Season. — Bird-Lore (New York), 24, N° 4, 1922, p. 196-198.
182. INGLIS, C. M.: Véase Fletcher.
183. JACKSON, HARTLEY H. T.: Some Birds of Roosevelt Lake, Arizona. — The Condor (Berkeley, Calif.), 24, N° 1, 1922, p. 22-25, con 1 mapa y 1 fotografía.
Contribución al conocimiento de la avifauna del Lago de Roosevelt en Arizona (E. U.).
184. JAMES, H. W.: Notes on the Breeding-Habits of South African Sand-Plovers. — The Oologists' Record (London), II, N° 1, 1922, p. 1-6.
Observaciones sobre nidificación, estación y duración de la incubación, número de huevos, etc. en tres especies de *Charadrius (tricoloris, varius y marginatus)* en Caplandia.
185. JAMES, H. W.: Notes on the Nest and Eggs of *Stenostira scita* (Vieill.). — The Ibis (Londres), IV, N° 2, 1922, p. 254-256.
186. JOHANSEN, HANS: Zur geographischen Verbreitung einiger Vögel in Westsibirien. — Verh. d. Ornithol. Ges. i. Bayern, 15, 2, 1922, p. 227-231.
Observaciones sobre la distribución geográfica de algunas aves de la Siberia occidental.
187. JOHANSEN, HANS: *Dryobates major alpestris* (Reichenbach) und einige Bemerkungen zu *Dryobates major* (L.) und *Dryobates major brevirostris* (Rchb.). — Verh. d. Ornithol. Ges. i. Bayern, 15, 2, 1922, p. 231-233.
Comparación de algunas variedades de un Carpintero de Baviera y Austria alpinas, Hungría, Alemania, Suecia, Lituania y Rusia (Altai).
188. JOURDAIN, F. C. R.: The Birds of Spitsbergen and Bear Island. — The Ibis (Londres), IV, N° 1, 1922, p. 159-179.
El presente trabajo es el primer informe sobre los estudios ornitológicos realizados en 1921 por la «Oxford University Expedition to Spitsbergen». Cítanse 61 especies.
189. JOURDAIN, F. C. R.: Véase Mullens.
190. JOURDAIN, F. C. R.: The Breeding Habits of the Barnacle Goose. — The Auk (Lancaster, Pa.), 39, N° 2, 1922, p. 166-171, con 1 lámina fotográfica.
El ganso de Barnacle, *Branta leucopsis* (Bechst.), es un ave eminentemente social, que prefiere construir sus nidos y efectuar la incubación en colonias. Vive en Groenlandia y Espizberga, nidificando siempre en lugares de preferencia inaccesibles.
191. KALMBACH, E. R., and GABRIELSON, I. N.: Economic Value of the Starling in the United States. — Bulletin 868, U. S. Dept. of Agriculture (Biological Survey), 1921, p. 1-66, con 4 láminas.
192. KALMBACH, E. R.: A Comparison of the Food Habits of British and American Starlings. — The Auk, 39, N° 2, 1922, p. 189-195.

El autor, a base de comparaciones de los alimentos del estornino en América y en Gran Bretaña, llega a considerar el ave en América como una especie sumamente útil, mientras que en Inglaterra, debido probablemente a una multiplicación demasiado abundante durante los últimos 5-10 años, ha perdido un poco de su buena fama de tiempos pasados. Interesante es el cuadro de comparación de la clase de alimentos que el ave busca en su patria europea y en América respectivamente (expresados en porcentaje):

	Gran Bretaña	Estados Unidos
Nutrición animal	51.00	57.00
Nutrición vegetal	49.00	43.00
Insectos dañinos	26.50	34.66
Insectos indiferentes	3.50	1.74
Insectos útiles	2.50	4.89
Lombrices de tierra	8.50	Insignificante
Babosas y caracoles	6.50	0.94
Cienpiés	1.50	11.71
Diferentes sustancias animales	2.00	1.58
Cereales	20.50	1.16
Raíces y hojas de plantas de cultivo	2.50	Insignificante
Fruta cultivada	15.50	4.41
Fruta silvestre y semillas de yuyos	7.00	23.86
Diferentes sustancias vegetales	3.50	13.57

Como se ve, en el estornino inglés casi la mitad de su alimento proviene del reino vegetal, mientras que en el americano entre materia animal y vegetal hay una diferencia de 14 %, y además — y esto es lo más importante — la materia vegetal comida no proviene de los campos de cultivo, sino de plantas silvestres, por cuya destrucción las aves se hacen en alto grado útiles.

Una observación debe hacerse con respecto al alto porcentaje en América de « Insectos útiles »: la cifra de 4,89 % explicase por estar incluidos en ella todos los escarabajos de la familia de las Carabidae, entre los cuales, como es sabido, muchos son herbívoros y deberían figurar por eso con mayor razón entre los « Insectos indiferentes » y hasta entre los « dañinos ».

En resumen resulta que el estornino americano en sus costumbres alimenticias o es beneficioso al hombre, o es de carácter indiferente. El daño que puede causar en las cosechas (por ejemplo del maíz), es tan insignificante que impidiendo una superproducción eventual del ave indudablemente ya queda eliminado todo peligro.

193. KELHAM, H. R.: Some Cretan Birds. — The Ibis (Londres), IV, N° 4, 1922, p. 675-687.
194. KENNARD, FREDERIC H.: Véase Bangs.
195. KINNEAR, N. B.: On the Birds collected by Mr. A. F. R. Wollaston during the First Everest Expedition. — With Notes by Mr. A. F. R. Wollaston. — The Ibis (Londres), IV, N° 3, 1922, p. 495-526, con 1 lámina en colores. Lista de 59 especies de aves coleccionadas en Tibet.
196. KLEINSCHMIDT, OTTO: Véase Grote.
197. KLOSS, C. BODEN: New and Known Oriental Birds. — J. Fed. Malay States Mus., X, 1921, p. 207-213.
198. KLOSS, C. BODEN: Notes on some Oriental Birds. — J. Fed. Malay States Mus., X, 1921, p. 214-228.
199. KLOSS, C. BODEN: Véase Robinson.
200. KLOSS, C. BODEN: A New Race of Nutmeg Pigeon from Pulo Condore: *Myristicivora bicolor condorensis*. — Journ. Nat. Hist. Soc. Siam, IV, N° 3, 1921.

CANCIONES DE PAJAROS

HORNERO

—Así se hace una casa,
Bien podrías saberlo;
¿Quién no sabe estas cosas
Aun antes de ser viejo?»

A apoyado en la azada,
Detuve el pensamiento,
Sorprendido en la angustia
De mi propio silencio.

«Así se hace una casa»,
«Bien podría saberlo».
¿Cómo acertó en mi pena
Perenne aquel hornero?

Era un casal inquieto
De trinos y aleteos,
Un consorcio de dicha,
De labor y sosiego.

Mirábales dudando,
Ofales incrédulo:
«¿Quién no sabe estas cosas
Aun antes de ser viejo?»

Y con el mismo tono
Siguió hablando el hornero:
«Elegirás un árbol
Probado por los vientos.

«Prepararás el barro
Contra el rigor del tiempo,
En la tierra empapada
Con agua de los cielos.

«Trabajarás cantando
Como un dichoso obrero
Sabiendo que realizas
Con fervor tu deseo.

«Levantarás tu obra
Con amor y a sol pleno,
Como se hacen las cosas
Más grandes, sin misterio.

«El sol pondrá en tu obra
El calor de su esfuerzo,
Y la luna, amorosa,
Vigilará tu sueño.

«Cuando azote tu casa
La tempestad de enero,
Resistirán los muros
Como un bloque de hierro.

«Cuando asalten tu casa
Los gorriones aviesos
Defenderás tu casa
Con valor de guerrero.

«Y en la estación propicia,
Cuando florece el huerto
Y las parejas jóvenes
Ríen por los senderos,

«En la paz de tu casa
Oirás un canto eterno,
Como el canto ferviente
De amor de los horneros».

«Así se hace una casa»,
¡Bien podría saberlo!

Repetíame a solas,
Y proseguí carpiendo:

«Trabajarás cantando
Con amor y a sol pleno»
Declame en la angustia
De mi remordimiento.

Pájaro amigo: tarde
Me llega tu consejo;
Están secas mis manos
Y en sombras mi cerebro.
¡Pájaro amigo! Déjame
Los escombros que tengo!
Es tarde, es ya muy tarde
Para construir de nuevo.

CHURRINCHE

Por entre la retama
Del cerco del jardín
Pintado de carmín
Salta de rama en rama.

Del hogar vespertino
Ascua perdida es
Que se apaga en la mies
Del sembrado vecino.

Y en la hora matinal
Si un lampo horizontal
De luz le condecora,

Es roja brasa intensa
Por donde a arder comienza
El hogar de la aurora.

CALANDRIA

Desde el árbol al cielo
Se lanza en raudo vuelo;
Y desde el cielo torna veloz hasta la
[planta

En vuelo vertical. Y entonces canta:
¡Trío! ¡Trío! ¡Trío!

Canta a la mañana de oro
Con febril desvarío
Inquieta, feliz y jovial;

¡Trío! ¡Trío! ¡Trío!
Canta en la hora de la siesta
Con renovado brío

Su prodigiosa caja musical;
¡Trío! ¡Trío! ¡Trío!

Canta en la hora solemne
A la tarde de estío
Roja de rosas y de sol;

Y al escuchar su trino fervoroso y
[variable,

Por algo inexplicable,
Sueño con pena inmensa en la ar-
[diente canción

Que no podrá cantar jamás mi co-
[razón.

Mario Bravo.

EL HORNERO

REVISTA

DE LA

SOCIEDAD ORNITOLOGICA DEL PLATA

PARA EL

ESTUDIO Y PROTECCION DE LAS AVES

DE LA ARGENTINA Y PAISES VECINOS

VOLUMEN III



SECRETARIA DE LA S. O. P.

MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL

PERÚ, 208

BUENOS AIRES

1923 - 1926

SUMARIO DEL VOLUMEN III

	PÁG.
Lista de miembros honorarios, correspondientes y activos de la S. O. P. hasta Agosto de 1928	V
Estatuos de la S. O. P.....	XIII

Nº I, FEBRERO DE 1923

R. Dabbene. — Los petreles y albatros del Atlántico austral (8 figuras y 11 mapas)	1
Ch. Chubb. — Description of two new birds from the N. W. Argentina (lám. I en colores con 3 figs.).....	34
P. Serié y C. H. Smyth. — Notas sobre aves de Santa Elena, E. Ríos (7 figs.)	37
R. C. Murphy. — Notes sur <i>Anthus antarcticus</i> (1 fig.).....	56
C. A. Marelli y F. A. Ubach. — Observaciones de patología ornitológica (3 figs.)	60
E. Giacomelli. — Catálogo sistemático de las aves útiles y nocivas de la provincia de La Rioja.....	66
A. S. Wilson. — Notas biológicas sobre algunas aves de Santa Fe (7 figs.)	84
A. Castellanos. — Cómo cazan los cóndores (<i>Vultur gryphus</i>).....	89
D. S. Bullock. — Sobre algunos nidos de aves chilenas (8 figs.).....	91
A. B. Mata. — El mimetismo en las aves.....	95
E. C. Harper. — Albinismo en la palomita <i>Z. auriculata</i> y en la martineta <i>Rh. rufescens</i> (3 figs.)	97
E. C. Harper. — Un zorrino adoptado por una gallina (1 fig.).....	99
P. S. — Miscelánea ornitológica	99
R. D. — Notas sobre las perdices de la Argentina (lám. II).....	100
F. Basterreix. — Extraña ubicación de un nido de hornero (1 fig.).....	102
Movimiento social. — Nuevos miembros activos. — Nuestra lámina en colores. — Donaciones de aves, nidos y huevos. — Donaciones de libros y folletos. — Noticias de consocios. — Nuevo miembro correspondiente. — Conferencia sobre aves en la Asociación Cristiana de Señoritas. — Asamblea ordinaria de la S. O. P. — Informe del presidente de la S. O. P. correspondiente al período 1920 - 1922. — Balance social. — El homenaje a D. Félix de Azara. — Revistas de ornitología y otras publicaciones recibidas. — Otras publicaciones de Ciencias Naturales. — Necrología: W. H. Hudson; Prof. Mario C. Scasso; V. M. Marcó del Pont.....	104

	PÁG.
Bibliografía ornitológica, por el Dr. Hans Seckt.....	113
En memoria de W. H. Hudson.....	123

Nº 2, DICIEMBRE DE 1923

Lámina III. — Grupo de pingüines de las islas Malvinas.	
R. Dabbene. — Los petreles y albatros del Atlántico austral, con 8 mapas (cont.)	125
J. A. Pereyra. — Las aves de la región ribereña de la Prov. de Buenos Aires	159
C. A. Marelli y F. A. Ubach. — Observaciones de patología ornitológica (1 fig.)	175
A. Pozzi. — La perdiz de S. Cruz (Patagonia), <i>Tinamotis Ingoufi</i> (lám. IV y 3 figs.)	180
R. D. — Un huevo de <i>Aepyornis maximus</i> (3 figs.)	185
G. Niedfeld. — Nombres vulgares de algunas aves de Santa Fe.	187
P. S. — Miscelánea ornitológica (1 fig.)	189
A. S. Wilson. — Huevos de pato en un nido de chimango (1 fig.)	192
F. Basterreix. — Mirando nidos de horneros desde el tren.	192
A. S. Wilson. — Aves y batracios (1 fig.)	193
J. B. Daguerre. — Parasitismo del pato negro (<i>Heteronetta atricapilla</i>)	194
R. D. — La martineta (<i>Calopezus elegans</i>) en Santa Cruz	195
J. B. Daguerre. — Nota sobre costumbres y caza de perdices.	195
R. D. — Captura de un Batitú (<i>Bartramia longicauda</i>) en las Shetland del sur	197
J. L. Peters. — Dos aves nuevas para la fauna mendocina.	197
R. D. — El albatros de cabeza gris (<i>Th. chrystoma</i>) nidifica en Sud Georgia (1 fig.)	198
A. Castellanos. — Lo que dicen de la perdiz chica (<i>Nothura maculosa</i>)	199
J. L. Peters. — El nombre de la paloma del monte.	200
Movimiento social. — Comisión Directiva de la S. O. P. — Asamblea extraordinaria de la S. O. P. — Nuevos miembros activos e Instituciones. — Reuniones generales. — Distinciones a consocios. — La S. O. P. premiada por la Société Nationale d'Acclimatation de France. — Donaciones de aves, nidos y huevos. — Donaciones de libros y folletos. — Excursiones. — Suscripción pro Memorial Hudson. — Revistas de ornitología y otras publicaciones recibidas. — Otras publicaciones de Ciencias Naturales. — Necrología: Conde Tomaso A. Salvadori; Walter Bradford Barrows; Julio Koslowsky (1 retrato); Carmen Catren de Méndez Casariego; Leandro Rivas Míguez, Jorge Schürman	201
Informaciones. — Nuevos sellos postales de la R. O. del Uruguay. — Sigue la exportación de perdices a Norte América. — Investigación sobre el parasitismo del tordo <i>Molothrus bonariensis</i> . — La protección a las aves silvestres en Alemania. — Colecciones ornitológicas y oológicas particulares.	208
Bibliografía ornitológica, por el Dr. Hans Seckt.	210
El diploma de la S. O. P. (1 fig.)	226

Nº 3, DICIEMBRE DE 1924

Lámina V. — Nido de lechuzón de campo, con sus pichones.	
R. Dabbene. — Los petreles y albatros del Atlántico austral, con 4 figuras y 1 mapa (cont.)	227
C. A. Marelli y F. A. Ubach. — Observaciones de patol. ornitológica (2 figs.)	239

	PÁG.
H. von Ihering. — Notas oológicas sobre los cucúlidos.....	244
A. S. Wilson. — Datos biológicos sobre aves de S. Fe (láms. VI y VII)....	246
J. B. Daguerre. — Apuntes sobre aves de la Prov. de Buenos Aires.....	248
L. Dinelli. — Notas biológicas sobre aves del noroeste de la Argentina.....	253
E. Lynch Arribálzaga. — Nombres vulgares argentinos de las aves silvestres de la República	259
A. de W. Bertoni. — La teoría del transformismo concebida por los antiguos guaraníes	278
A. G. Bennett. — Notas sobre el pato vapor (<i>Tachyeres</i>).....	280
R. D. — Miscelánea ornitológica (1 fig.).....	282
A. Renard. — Un caso de voracidad en la perdiz colorada (1 fig.).....	284
J. B. Daguerre. — Observaciones sobre la nidificación de los tordos.....	285
A. Renard. — Notas sobre aves de Santa Fe.....	286
A. Castellanos. — Las ratoncitas y las culebras.....	288
Movimiento social. — Nueva Comisión Directiva de la S. O. P. — Reuniones generales. — Gestión de la C. D. durante 1922-1924: Asamblea de la S. O. P. — Nuevos miembros activos e instituciones. — Distinción al Presidente de la S. O. P. — Donaciones de aves, nidos y huevos. — Concurso fotográfico sobre aves. — Donaciones de libros y folletos. — Excursiones. — Investigación sobre las costumbres del tordo y otras aves argentinas. — Estudios sobre el vuelo del cóndor y del albatros. — El homenaje a Hudson. — El estudio del vuelo de los albatros. — Revistas de ornitología y otras publicaciones recibidas. — Otras publicaciones de Ciencias Naturales. — Necrología: Charles Chubb; Arturo G. Frers (1 retrato); Clemente Onelli	289
Bibliografía ornitológica, por el Dr. Hans Seckt.....	296

Nº 4, AGOSTO DE 1926

Lámina VIII. — Nido de chimango con sus pichones.	
R. Dabbene. — Los petreles y los albatros del Atlántico austral (3 láminas y 4 mapas)	311
A. S. Wilson. — Lista de aves del sur de Santa Fe (láms. IX y X).....	349
E. Lynch Arribálzaga. — Nombres vulgares argentinos de las aves silvestres de la República	363
R. Lehmann-Nitsche. — Las aves en el folklore sudamericano.....	373
C. A. Marelli y F. A. Ubach. — Observaciones de patol. ornitológica (1 fig.).....	385
R. Dabbene. — Aves nuevas y otras poco comunes para la Argentina.....	390
A. de W. Bertoni. — Apuntes ornitológicos.....	396
H. Friedmann. — Notas sobre el plumaje de las especies del género <i>Empidonomus</i>	402
R. Dabbene. — Algo más sobre el plumaje en los jóvenes del género <i>Empidonomus</i>	404
R. Dabbene. — Sobre la distribución de la lechuza <i>Strix rufipes</i>	405
R. Dabbene. — Distribución geográfica del carpintero <i>Neophloeotomus schulzi</i>	407
A. Castellanos. — Nidos de horneros <i>Furnarius rufus</i> (3 figs.).....	409
J. B. Daguerre. — Una costumbre poco conocida de la perdiz chica <i>Nothura maculosa</i>	411
C. B. de Pereyra. — Sobre la protección al gorrión <i>Passer domesticus</i>	412
D. Legrand. — Nomenclatura bastarda	414

	PAG.
G. Casale.—Disposición de los ojos de los animales en relación con sus costumbres	415
C. H. Smyth.—Comunismo del tordo <i>M. badius</i>	416
P. Serié y R. Dabbene.—Miscelánea ornitológica (2 figs.).....	417
A. Castellanos.—Rectificaciones	422
Movimiento social.—Nuevos miembros activos.—Nuevos miembros correspondientes.—Distinción a consocios.—Donaciones de aves, nidos y huevos.—Donaciones de libros y folletos.—Subsidio Municipal a la S. O. P. para la exposición ornitológica.—Concurso fotográfico sobre aves y exposición ornitológica.—6º Congreso Internacional de Ornitología.—El retrato de Hudson.—Colocación de la piedra fundamental para el edificio del Museo Nacional.—Memoria del Museo Nacional de Historia Natural.—Excursiones.—Revistas de ornitología y otras publicaciones recibidas.—Otras publicaciones de Ciencias Naturales.—Necrología: Adolfo Doering (1 retrato); Antonio B. Mata; Antonio Ruiz Capilla; Tadeusz Chrostowski; Carlos Spegazzini; Carlos A. Butler; Adolfo S. Gómez.—Homenaje a Hudson	
Informaciones.—La fiesta del ave en el Museo de Luján.—Las aves y sus costumbres.—Las aves marinas en Helgoland.—Rabindranath Tagore y las obras de Hudson.—Aguilas contra langostas.....	423
Bibliografía ornitológica, por el Dr. Hans Seckt.....	435
M. Bravo.—Canciones de pájaros.....	446